



La estrategia

*SI NO MUEVES
UNA PIEZA EN
EL JUEGO TAN DE
O TEMPRANO,
MORIRÁS.*

LOS TRA TE BY GIA THER

Byther Sarrafoglu

BYTHER



LA
ESTRATEGIA

La estrategia

Byther

Sinopsis

Lydia Romero, una joven empresaria de New York, tan solo 23 años y una vida llena de lujos, gracias a un libro que redactó con su tragedia familiar, cuando solo era una niña. Ella decide poner a su merced una estrategia laboral, comentada con sus socios de modo tal que imprime un artículo periodístico en la búsqueda de un nuevo secretario. Muchos postulantes se acercan con el propósito de ser aceptados por la mujer más importante de New York. No cualquiera puede llegar a tal cargo con tan pocos años.

Todos conocen a Lydia, nadie se atreve a desafiarla. Muchos le temen, muchos la odian, pero ella se quedará en la espera de su nuevo emprendimiento, y de ese modo lograr que su empresa "*Queen*" llegue al punto más alto de la pirámide social. Ella hará lo que esté en sus manos para lograr su cometido, sin importar lo que podría suceder.

Lydia, una mujer decidida y con aspiraciones altas no se detendrá jamás. Sabe lo que quiere y cuando lo logre conseguir será recién en ese momento cuando descanse. Los socios poseen un secreto, los nuevos no lo saben, pero juegan un papel muy importante en la estrategia. La estrategia sin aquellas dos partes no sería nada, sin contar que hay una tercera que nadie conoce.

A medida que ella se comienza a enterar de lo que es aquella táctica, dudas, inseguridad y sentimientos que nunca sintió comienzan a surgir dentro de ella.

El amor toca la puerta, pero no debe ser atendido, solo se puede jugar, pero no amar. Una jefa.

Tres socios.

Una estrategia.

¿La estrategia será lograda?, ¿cuál es aquella estrategia?, ¿alguien se pondrá en su contra?, ¿qué secretos guarda la fama de un escritor reconocido?

Todo sea por un bien, el bien común, todo sea por la amistad.

Prólogo

15 de noviembre del 1.999

Casa de los Romero

Despierto oyendo gritos de agonía. Me doy vuelta y trato de seguir durmiendo. Casi todas las noches es lo mismo. Mi padre llega a la casa ebrio y discute con mi madre, nunca entiendo la razón, pero eso no les importa. Me logro dormir, pero en unos segundos se oye un fuerte estruendo que parece provenir de la parte superior de la casa.

Veo llegar a mi mamá, sus cabellos rubios bañados en sangre, toda ella cubierta de esta. Frunzo el ceño inmediatamente al verla caer al lado de mi cama. Se estira como puede y toma mi mano, no entiendo lo que quiere. Me acerco, pero ella cierra sus ojos azules, siento como un escalofrío recorre cada parte de mi cuerpo.

Oigo la voz de dos hombres a lo lejos, me bajo de la cama y me acerco a mi madre, trato que me cubra con su sangre. La voz de los hombres se oye más cerca, cada vez más cerca. —No importa, ellos firmaron la estrategia. Sabían que esto les pasaría... —Dice uno de los hombres que está a punto de abrir la puerta.

Cuando lo hace; me quedo inmóvil, quieta, casi sin vida.

Lo veo fruncir el ceño, se nota que no ha comprendido lo sucedido.

Se estaba por acercar a mí, pero su amigo lo detiene.

—Vamos, ya les quedó bien claro que nosotros no jugamos. Derek, ven aquí hijo. Ambos hombres se van. Espero abrazada a mi mamá unos segundos más. La hago a un lado y me pongo de pie. Comienzo a caminar rumbo al comedor, al llegar al *living* mi corazón se detiene. Ahí estaba mi padre, sosteniendo entre sus manos una carpeta roja, la tomo y me la guardo dentro del pijama. Corro en dirección al teléfono, marco el 911, la Policía no tarda en hacerse cargo de mi llamada. Me hacen preguntas que no entiendo...

—Policía... creo que mis padres murieron... —Susurro.

El oficial al otro lado del tubo me sigue hablando, pero no comprende que yo no entiendo. No digo más nada, hasta que en pocos minutos la policía entro a la casa. Se acerca a mí, me abraza y me cubre con su chaqueta. Le sonrío y con mi dedo índice señalo a mi papá. —Ayúdalo...

Varios hombres vestidos iguales se acercan y comienzan a decir cosas, cosas sobre una cosa llamada mafia. No sé lo que es...

Un hombre se acerca a mí, me mira y se agacha para quedar a mi altura.

—Lydia, ya tenemos al culpable y a su cómplice —Me informa.

Señalo hacia arriba, quiero a mi mamá, quiero a mi papá...

—¿Dónde están mis padres? —Me atrevo a preguntar.

Él me observa y niega.

—En un lugar mejor, no te preocupes. Ve con él... —Señala a lo lejos a un niño. Niego con la cabeza y le entrego la carpeta. Él me quiere decir algo, pero corro hacia el niño. El niño me mira y me sonrío.

—Soy Derek...

Frunzo el ceño y comienzo a gritar señalando al niño. El policía oye todo y se acerca con

rapidez a mí.

—¿Qué sucede, Lydia? —Pregunta el policía.

Me acerco al hombre y le hago una mueca para que se baje a mi altura, no tarda mucho en hacerme caso.

—Ese niño estaba...

El niño sale corriendo, pero los policías son más rápidos y lo alcanzan.

CAPÍTULO 1

“La llamada”

Actualidad

Departamento de Lydia Romero

Me despierto a mitad de la noche, el sonido de los pájaros del vecino me molesta y cómo no, no pararon en toda la noche. *No soporto el "pi, pi, pi"*, pienso. Me doy la vuelta para continuar durmiendo, pero no lo logro, nuevamente, ese molesto sonido que me lo impide.

A pesar de todo, al parecer me he quedado dormida, ya que en un dos por tres, el despertador comienza a sonar. Eso me indica que es tiempo de empezar el día. Abro los ojos rogando que todo esto no sea más que un tonto sueño y que el día aún no comience. A quién engaño es evidente que esta es la realidad. No me imagino otra vida, aunque muchas veces me pongo a pensar cómo sería una vida diferente.

Niego con la cabeza, no puedo evitar pensar en un nuevo libro, mejor dicho, la idea de un nuevo proyecto literario. Hace mucho tiempo que la Editorial Queen está en la búsqueda de un nuevo emprendimiento, pero a nadie se le había ocurrido algo. La primera vez que publiqué un libro, fue sobre mi vida, los hechos anteriores a esta existencia. El teléfono de la empresa, el que uso para el trabajo, comenzó a sonar de igual modo. Ya me ha quedado bien claro que esto no es un sueño, es la realidad.

Emito de mis labios un fuerte grito para que todos se vayan a cagar, que ganas de joder las tuyas. Me estiro para agarrar el teléfono, pero claro, antes detengo la alarma. Observo el nombre de la persona que me llama, es uno de los socios de la empresa en la que trabajo, "*Queen*". No esperaba una llamada de Luciano a esas horas de la mañana, pero ahí está, una sorpresa de la cual no saldré ganando.

Creo que estoy más dormida que despierta, no quiero saber la razón de su llamado, pero es a causa de mi sueño acumulado. Me limpio las lagañas, el tono saliendo de mi celular me está volviendo completamente loca, ya no lo soporto. No me deja hacer nada, me gustaría recostarme por varias horas, pero por supuesto, antes matar a esos animales que no se callan más. *Malditos pájaros...*

Pongo mi mejor cara, ruedo los ojos sin descaro alguno y atiendo la llamada. —Luciano, ¿crees qué estás son las horas de llamar? Son las 6 de la mañana, hoy no hay trabajo, es domingo —comento con la esperanza de que este hombre ya cuelgue y haga de las tuyas—. Luciano, te estoy...

—Ginny... —Susurra en un jadeo.

Suelto una carcajada, comprendiendo la situación; esta llamada, evidentemente, no era para mí, sino para esa Ginny. Niego sin querer saber más de aquello, pero algo en mis adentros me detiene. Trago saliva sonoramente, sé que tendría que colgar, pero no puedo. Me resulta interesante, muy... Interesante.

—Llámame como vos quieras... —Se oye la voz de una mujer, supongo de Ginny, aunque después de eso, ya no sé nada.

Estoy en completo *shock*, me divierte, pero al mismo tiempo me duele. Me duele saber que eligió a su secretaria nueva antes que a mí. No esperaba eso, por qué elegir a una joven sin

experiencia laboral... *Oh, claro, tiene experiencia en otros ámbitos.*

Niego, cuelgo la llamada.

Me acomodo sobre la cama, pensando con seriedad la razón de aquel llamado, no entiendo por qué Luciano me llamó, él me odiaba, pero sé que también es mi socio, el socio de la empresa y que debe tener contacto conmigo. Él sabía eso, ahora, ya no sé qué pensar al respecto.

El teléfono nuevamente se oye. Lo tomo viendo que es él de nuevo.

"¿Pero qué tú me estás jodiendo?", pienso.

Me detesto, pero atiendo.

—¿Sí? —Pregunto.

No se oye nada, por unos instantes, luego la música se hace presente.

"—Me he cansado de su embrollo, conmigo no juegas, Luciano —me consuelo a mí misma con la esperanza de que aquello funcione—. No me..."

Mis pensamientos, se quedan atrofiados en una nebulosa, no me imaginaba oír aquel sonido, la canción que se oía de fondo, esa era nuestra canción, y que ahora la use con una prostituta rompe mi corazón.

—Ginny, ¿qué haces?, ¿qué haces con mi teléfono? —Su voz se hace presente, enhorabuena.

Se escucha un forcejeo, la joven desesperada, pero él mucho más. No me esperaba mucho menos, tampoco demasiado, pero esto es una mierda.

—¿Lydia?

Suelto una risita divertida ante toda esa locura. Los nervios, no debería de estar riendo. — Bueno, supongo que lo soy... Pensé que me llamabas por algo importante, por la empresa... — Susurro mirando el esmalte de mis uñas.

No comprendo, cómo es que aún me duele su rechazo. Debo superarlo.

Una carcajada de parte de él se hace presente. Me lo imagino, me imagino la escena: quitando su miembro de esa Ginny, el empujón que le dará y con rapidez poniéndose su bóxer para poder hablar con más comodidad.

—Lydia, hoy es domingo. Yo no trabajo, pero tú deberías —Comenta, puedo imaginar su rostro.

El ceño fruncido, rascándose la nuca, limpiando pequeñas gotas de sudor que caen de su frente.

—¿Por qué debería trabajar yo? Es domingo, si vos no trabajas ¿por qué yo debería? —Me atrevo a preguntar.

Momentos de silencio. Detesto eso. Una risita divertida se escucha salir de los labios de la tal Ginny. Aplauzo, ya que ni siquiera me estaba escuchando.

Pesaba que por lo menos me estaría escuchando, pero no, ni siquiera eso.

—Lo siento, pero estoy ocupado...

—"Sí, ya entiendo que te estás follando a la estúpida Ginny", pienso. Pero eso es todo, es un pensamiento.

—Sí, ya oigo que tanto —no puedo evitar que aquello salga de mis labios de un modo más visceral.

Cuelgo la llamada. Sonrío levemente y me pongo de pie. Tengo que dejar de pensar en él y las porquerías que hace.

Rulo viene corriendo hacia mí. Mi pequeño Rulo, de aproximadamente 100 kg, un verdadero amor, mi verdadero amor; ya tiene 12 años, pero está como nuevo, Rulo es un Galgo Inglés. Un gran perro que se ganó mi cariño, se ha ganado todo mi amor. Ya estoy en el suelo, Rulo a mi lado. Tan bonito, esperando que yo me ponga de pie para comenzar a caminar rumbo al jardín. Le hago caso y me pongo pie; camino junto a él hasta la puerta; la abro y dejo que él salga y haga sus

necesidades. Todos, en el vecindario conocen al gran y tierno Rulo, nadie podría hacerle daño y él mucho menos. Mientras que sé que Rulo está haciendo sus necesidades me dirijo hacia la cocina, ayer a la noche me había preparado el desayuno, ahora solo falta esperar que Rulo regrese y podré hacer mis deberes diarios.

Me siento en la silla, picoteo una que otra galletita, observo la hora; cada vez más tarde y hoy tengo que ir a la empresa. De ese modo, sé que podré conseguir alistar y modificar algo.

Queen, sin duda la empresa más importante de New York, empezó como un juego, el juego. Siempre quise ser escritora y un día luego que mis padres murieran en manos de la mafia se logró. Me convertí en escritora periodista, soy periodista y doy gracias a la mafia *Vor v Zakone*¹, una mafia Rusa que atosigó por años a mi familia consiguiendo lo que querían. Si la mafia no se hubiera interferido en mi vida, con mi familia yo no sería lo que soy hoy.

Rulo, me despierta de mis pensamientos; ya había llegado, me pongo de pie y me dirijo a la puerta para que de ese modo él pueda entrar. Acaricio su cabecita con incredulidad, se ve hermoso, es hermoso.

Ahora sí, me siento en la silla y comienzo a desayunar. No tengo mucho tiempo, debo hacer todo con cuidado. La última vez nada salió como lo esperaba. También, creo que no soy muy buena con las estrategias, pero gracias a nuevos socios tengo una y estoy segura que esta vez no fallará.

Termino de desayunar, me dirijo hacia la habitación y me observo al espejo. Doy gracias a Dios por ya tener todo listo para vestirme de modo apropiado. Una falda negra que llega hasta mis rodillas, una remera corta blanca que combina a la perfección con la falda y los zapatos taco aguja blancos, mi bolso negro y todo listo para comenzar con el día de hoy. Mi cabello negro, largo lleno de bucles, un huracán de locura, me hace ver como una cualquiera, por eso no uso maquillaje. Bueno, creo que esa no es la razón, no uso maquillaje porque no tengo que. No me gusta, me hace sentir falsa y no soy eso, no me siento falsa.

Acomodo como puedo mi cabello, ya me lo había cepillado, pero eso no funcionaba siempre. Peinar bucles es sin duda imposible, algo que no se puede hacer, pero por lo menos, yo lo había intentado. Ahí está la prueba, un horror, pero está presente. Camino en dirección al ventanal, me detengo frente a este y observo con detenimiento la vista que me ofrece. Me fascina, tengo un departamento fenomenal. La visita fue una de las razones por las cuales compré este departamento, evidentemente, no me he equivocado. Es amplio, bello y en el mejor vecindario.

Recuerdo mi tiempo en *Catalunya*², allí no tenía tantos lujos, pero tenía amor y a mí familia. Ahora... Solo tengo fama, dinero, y he cumplido mi sueño: ser escritora consagrada, pero después de todo eso, ya no queda nada.

Nunca podré olvidar las palabras de mi madre: "*No juguis brut, ets una dona, no un monstre. Comporta't com una dama*".³

Mujer de pocas palabras, pero siempre que abría la boca decía algo como eso. Haberla perdido no me dolió mucho, ya no siento tanto ese dolor.

Dejo de pensar en aquellas cosas, no quiero recordar el dolor que sentí en ese momento. Tomo mi bolso y de allí saco las llaves del vehículo. Me imagino un mundo sin autos, eso sin duda sería una verdadera desgracia para la humanidad. Aquí, en New York, la vida es diferente. Millones de recuerdos se acercan, pero no quiero pensar en lo que antes tenía, eso no es importante ahora.

Camino con seguridad hacia mi auto, me siento, me acomodo y dejo mi bolso en el asiento del acompañante. La música de todos los días es mi mejor amiga para los viajes, sin ella no sé lo que haría. Manejo en dirección a la editorial, quiero ser la primera en llegar, aunque dudo mucho que eso sea así. Sé que hoy muy pocos irán y no los culpo.

Hace un par de días recibí una carta de alguien de la empresa, me decía que fuera y que este día sería el primero que cambiaría mi vida, que no podía fallar. Tengo que ir, quiero saber lo que sucede.

Al llegar, estaciono en el lugar de siempre. Bajo y camino con seguridad a la sala de reuniones, pero alguien me detiene. Giro para ver de quien se trata...

¹ *Vor v Zakone*: en español significa "Ladrones de ley".

² *Catalunya*: en español significa Cataluña.

³ *No juguis brut, ets una dona, no un monstre. Comporta't com una dama*: en español significa: "No juegues sucio, eres una mujer, no un monstruo. Comportate como una dama".

CAPÍTULO 2

“La reunión”

Miro los ojos de la persona frente a mí, es Ivan. Hago una mueca con mis labios y lo hago a un lado. Él me mira de igual manera. Comienzo a caminar hacia mi oficina, pero oigo sus pasos detrás de mí. Giro y lo miro a los ojos con el ceño fruncido, en busca de alguna respuesta, aunque no había dicho nada para que él me responda; decido abrir la boca. —¿Qué quieres? —Pregunto buscando en mi bolso un caramelo.

“Y a este ahora qué le pasa...”, pienso.

Lo único que deseo en este momento es hacer mi trabajo como se debe, no quiero más problemas. No quiero agregar más a la lista que debería hacer. Nunca, hasta ahora, había pensado en hacer una lista con todos mis problemas. Supongo... Que sería una gran lista. —Eres parte muy importante de esta empresa, de esta editorial. Pensé que tenías que tener los mismos derechos que todos los socios —Me explica acomodando su corbata turquesa. Asiento con la cabeza, ya que todo lo que me está diciendo es la verdad, aplaudo sarcásticamente para que comprenda el mensaje.

—Ya lo sé, Ivan... No me hables como si fuera una estúpida, sabes bien que no soy, sabes como soy yo —comento con seguridad en mi tono de voz, parece que he acabado pero no es así—: Ahora dime de una vez y sin rodeos lo que está ocurriendo, no tengo todo el día para tonterías... Si no me dices haré que esta conversación nunca ocurrió. Ruedo los ojos, de modo tal que quedan blancos por un instante, y giro para volver a mi camino, en este caso mi oficina. Pensaba que podría poner unas nuevas cortinas y unas plan..

—Lydia...

“Dios, ¿ahora qué?”, pienso.

—Ya me dijiste lo que me tenías que decir, ahora vuelve a tu puesto y ponte las pilas. Hay mucho trabajo y puedo hacer que otra persona tome tu lugar —Advierto, como toda socia debería. No quiero terminar la conversación, así que por eso decido hacer una pregunta que sé que lo acabará matando por dentro—: ¿Eso es lo que quieres?

—A mí no me hablas así, mocosa —Comenta y se acerca a mí. Hombre que desea tener una pelea—. Ninguna mujer me va a venir a hablar con esos humitos, me importa una mierda que seas mi jefa.

Alzo ambas cejas ante el comportamiento inadecuado de mi socio. No quiero pelear, no es correcto. Realmente, no me importa que él sea hombre, yo soy muy buena luchando. —No me digas así, por favor, hace tus cosas —no le doy mucha importancia a la situación. Como no obtengo respuesta vuelvo a caminar.

—Realmente eres una niña... —Lo oigo refunfuñar.

Hago una mueca con mis labios y niego, vuelvo a su lado y lo fulmino con la mirada. Seguramente, no esperaba que yo oyera eso, pero si la idea es la contraria a logrado llamar mi atención y jugaré su juegos.

—Sí, soy una mujer, pero eso no te da derecho a hacerme menos —digo con seguridad, espero que él entienda que no puede hacer esas tonterías.

—Me da mucho más derecho del que piensas —Me responde dando un paso al frente. —
¿Disculpa? —Pregunto alzando ambas cejas ante sus palabras.

—No, no te disculpo nada.

Ruedo los ojos y alzo las manos en el aire, hoy no quiero discutir.

“¿Qué mierda le pasa a los hombres hoy?”, pienso, mirando los ojos del que tengo enfrente de mí. Muy extraña su actitud, no me gusta nada.

Me encantaría darle una piña en aquellos labios rosados y carnosos, romperle la cara a patadas, mientras que él está en el suelo chillando de dolor, pero hoy no.

Le sonrío y niego.

—Adiós, Ivan.

Oigo que de sus labios sale un bufido de frustración. No lo culpo, suelo ser muy frustrante. No tengo idea de lo que él estará pensando, pero me vuelve a tomar del brazo, con fuerza, con furia, y me obliga a ir en dirección a la sala de reuniones. Trato de correrme para que no me obligue a nada, pero es imposible, él tiene mucha más fuerza que yo. Cuando puedo sostenerlo para que me deje es demasiado tarde, estamos a centímetros de la puerta. Me siento en la silla que está justo en la punta, la más importante, en la que siempre me siento. Observo que otros hombres comienzan a llegar, los socios. No entiendo nada. No me sorprende, por ahora hay muchas cosas que no comprendo.

Uno de los hombres sonrío y desliza una carpeta roja por la mesa. Respiro hondo al ver la forma y el color que posee, me teletransporta al pasado. No quiero recordar eso. Sonrío levemente viendo a mis socios, tomo la carpeta. Mis manos tiemblan, cierro los ojos por un instante, pero los abro para poder continuar. Abro la carpeta, el nombre es *La estrategia*. Miro a Ivan, él a mí. Alzo una ceja, nunca habíamos hablado de una estrategia para la empresa, todos habían dicho que sería simple y que lo dejaríamos, pero ahora, con esta situación... Realmente lo dudo.

Comienzo a ojear con cuidado, realmente, no presto mucha atención, me dirijo hacia el final y leo las condiciones. Extraño, no hay.

Acomodo uno de mis cabellos detrás de mi oreja y reposo la carpeta sobre la mesa, mi vista se fija en cada uno de los presentes, pero más en Ivan.

—¿Qué significa esto? —Pregunto, realmente espero una respuesta concreta salir de los labios de aquellos hombres.

Ivan comienza a reírse a carcajadas, parece que algo lo puso de buen humor. Nadie me responde, pero veo que Ivan está abriendo su boca, supongo que me va a responder y quiero creer que no serán carcajadas.

—La estrategia, firma eso, Lydia.

Niego con la cabeza, no iba a firmar algo que no tiene condiciones. Es demasiado extraño. Ya leí que el título era *La estrategia*, pero quiero saber más sobre ello. No voy a firmar nada hasta que me cuenten la verdad y lo que significaría firmar aquellos papeles. No quiero ver mi empresa, mi editorial, fallar y hundirse.

—¿Cuáles son las condiciones? Vamos, Ivan... Todo en la vida tiene condiciones, dime cuáles son las de esta estrategia —Comento con cuidado de no decir alguna tontería en mi discurso y quedar como una completa estúpida frente a tantos hombres.

No quiero que piensen que por ser mujer soy menos, no quiero que me vean como una víctima. Yo sé que puedo tener el mismo nivel de un socio hombre, sé que puedo ser una jefa ideal. Lo soy.

—Tienes razón. Solo hay unas 3 o 4 reglas que hay que cumplir, pero nada importante y como te conozco sé que no te serán difíciles de cumplir —Me explica y luego le da un trago a su bebida.

Realmente, siento que esto no es una buena idea, no quiero ser parte de la estrategia. Niego con la cabeza.

—No, yo no voy a firmar nada.

Uno de los socios se acerca a mí. Su mirada está sobre la mía, me incomoda. —¿Deseas algo de beber? —Por fin desea preguntar algo.

Vuelvo a negar. No tengo palabras para toda la situación que se crea enfrente de mí. —¿No quieres que la editorial triunfe? ¿Tener más publicaciones? Yo creo que eso es lo que quieres, pero...

Lo detengo, ya me ha convencido.

Todo sea por el bien de mi editorial.

—¿Más publicaciones? ¿Cómo? —Pregunto, mirándolo fijamente a los ojos. Los otros socios, incluido Luciano, salen de la sala. Me dejan sola con Ivan. Ivan se pone de pie y se acerca a mí. Sonríe levemente de lado y observa mis ojos. —La vida misma.

No lo entiendo, pero si él sabe cómo hacer esto, confiaré en él.

Lo observo a los ojos, ya no sé qué pensar con todo esto.

—¿La vida misma? Ivan... no entiendo a lo que te refieres con eso y no estoy segura de querer... —Esta es la verdad. La verdad saliendo de mis labios.

Él suelta una pequeña risita y niega con la cabeza. Su mirada me está asustando, todo esto me está asustando. Me siento una niña...

—Lo sé. Mira, Lydia, yo no te estoy obligando a nada... —Hace una mueca con sus labios —, pero te diré que sé bien lo que la editorial necesita y si vos no firmas esta estrategia... —Niega con la cabeza y suelta aire de su boca—, ya no serás importante para nosotros. Entiendo su amenaza. Desearía ser capaz de gritarle que no, pero no quiero volver a ese mundo sin lujos y estar sola... Pasar por hambre, frío y dolor. Yo no quiero nada de eso, no de nuevo. Ahora, que he descubierto todo lo que puedo hacer, no lo pienso dejar tan fácilmente.

Observo la carpeta y luego los ojos de él, asiento. Busco una lapicera, cuando la encuentro firmo el acuerdo, firmo la estrategia.

—No te arrepentirás.

Asiento.

Espero no arrepentirme, si me arrepiento será demasiado tarde.

—Publica en una nota, en el apartado de empleos que buscas un secretario. Río levemente, yo no necesito ningún secretario.

—No, no necesito uno. No haré eso.

Él toma la carpeta y busca un párrafo en especial, me lo da a leer. Lo leo en mis adentros y asiento.

—Bien...

Me pongo de pie y comienzo a caminar hacia mi oficina. Tomo asiento en la silla y me miro las manos. No puedo creer que haya firmado aquello. Soy un monstruo. Agarro papel y lápiz, comienzo a escribir lo que sería la primera sentencia de muerte a mi secretario, secretario que aún no tengo.

En un dos por tres ya lo tengo listo, está en perfectas condiciones, listo para ser publicado. Camino en dirección a la sala de redacción. Observo a Harry, uno de los mejores en aquel ámbito. Le sonrío y me corresponde. Se acerca, quitando sus gafas y acomoda su cabello enrulado.

Harry luce como un modelo cuando quiere. Es un hombre muy... Bello, pero no saca su espíritu. Lo oculta demasiado, pocas personas pueden notar que es un hombre realmente hermoso.

Sus gafas ocultan sus ojos esmeraldas, su cabello oculta gran parte de su rostro y su vestimenta

es horrenda. Pero debajo de todo eso, puedo ver a un hermoso joven de 24 años. —Hola, Harry —Comento mostrándole la hoja.

—Lydia, hace mucho tiempo no pasas por aquí —Me responde, agarrando la hoja. Hace una mueca con sus labios y comienza a preparar todo lo necesario para la publicación periodística.

—Lo sé... Lo lamento, debería pasar más seguido.

Él se acerca a mí negando.

—¿Esto pasó por la sala de corrección? —Pregunta y luego se pega en la frente—. Rayos... Olvidaba que hablaba con una correctora.

Ante su comentario, suelto una pequeña risita divertida y le pego en el hombro. —Ya, Harry. Publica eso y... —Me detiene y se acerca a mí.

Hace una mueca y me observa a los ojos.

—¿Por qué todos ahora buscan un secretario? —Pregunta.

Esto es parte de la estrategia, debe ser por eso. Evidentemente, no puedo decirle esto a Harry. Es mi amigo, pero no puedo hablar con nadie sobre la estrategia.

Arrugo mi nariz ante su pregunta y niego. Yo realmente no buscaría uno, pero tengo que hacerlo.

—No lo sé, supongo que es porque hay mucho trabajo.

Asiente con la cabeza, pero no está nada convencido. Lo conozco bien.

Mi teléfono comienza a sonar sin cesar. Lo busco y al encontrarlo me alarmo, ya que no reconozco el número.

Harry se acerca y me brinda su apoyo. Le sonrío y asiento.

Ya sé quién es...

Atiendo la llamada.

—¿Hola? —Me hago la desentendida.

—¿Lydia Romero? —Pregunta la persona.

—Sí, ella habla...

Suelto un suspiro de mis labios. No quería oír nada.

—Señorita, usted tiene una llamada del penitenciario, ¿desea aceptarla?

Mis ojos se cristalizan. Sonrío para parecer fuerte frente a Harry.

—Sí. Acepto esa llamada... —No me siento cómoda, pero acepto.

Harry niega ante mi respuesta. Sabe lo mucho que me duele aceptar esas llamadas, pero son necesarias. Necesito saber la verdad, ya no puedo seguir con esta mentira. Espero que me pasen la llamada.

—¿Lydia? —Pregunta una voz que no reconozco.

Mi ceño se frunce ante la situación, no sé quién es la persona que me está llamando. Hago una mueca con mis labios y niego mirando a Harry.

—Sí, soy yo —hago una pequeña pausa—. ¿Usted quién es?

No oigo nada, solo una respiración.

Harry no entiende nada, solo me mira esperando que suceda algo.

No puedo negar que eso también es lo que espero.

Necesito que la persona diga algo ya, me siento una completa tonta. —¿Quién es? —Vuelvo a preguntar.

Oigo la respiración, sé que me está escuchando. Solo pierde el tiempo. —Soy...

“¿Es? ¡Ya di quien eres!” , pienso.

—Soy...

CAPÍTULO 3

“La llamada misteriosa”

Sí. Mucho mucho “Soy, soy...”, pero... ¿Quién es?

Miro a Harry a los ojos, sin entender lo que está sucediendo. No entiendo nada, solo quiero que este día termine y poder ir a casa hacer que nada de todo esto sucedió. La persona al otro lado del tubo parece estar más nerviosa que yo. Su respiración agitada y rápida se oye perfectamente.

—Soy Derek Monner —Al oír el nombre dejo que mi celular caiga al suelo. Harry con rapidez se agacha y lo agarra, lo limpia como puede y me lo entrega. Sonríe al ver que por suerte no le había pasado nada malo. Este chico es un amor de persona. Tomo el celular y asiento soltando un suspiro de mis labios.

—¿Derek? —Pregunto haciéndome la incrédula ante aquel nombre.

Quiero que piense que no recuerdo su nombre, el nombre de un niño asesino. No voy a caer en sus juegos. No lo haré.

—Soy el niño de aquella noche... —Susurra casi inaudible.

Muerdo mi labio inferior ante las palabras de ese hombre, porque ahora ya no era un niño de 4 años. Ahora ese Derek es un hombre de unos 24 años o quizás unos 25, no lo sé. —Sí, ya sé quien eres... ¿Qué es lo que quieres? —Pregunto con el ceño fruncido. No entiendo cómo tiene el descaro de hacerme una llamada, después de todo lo que les hizo a mis padres, después de haber sido un cómplice en la muerte de esas dos personas. Oigo un fuerte estruendo del otro lado del tubo.

—Lo que tengo que decirte no puedo hacerlo por teléfono, por favor... Lydia —lo oigo suplicar.

Un criminal que suplica, muy divertido. No puedo creer eso. No es más que una tontería. Nunca me imaginé oír la súplica de un criminal. Un por favor es demasiado, pensé que no tenían modales y menos él que vivió toda su vida en la prisión.

Suelto una carcajada sonora; lo oigo bufar.

—No es un juego, Lydia —Comenta.

Asiento con la cabeza.

Mi ceño se frunce inmediatamente al ver como Harry toma una nota que había publicado hace unos instantes en el periódico. Ahora lo comprendo todo. Niego.

—Ya lo veo, no es un juego porque a ti y a tu amigo los van a cambiar de lugar y donde van aún existe la pena de muerte —Comento con suma diversión.

Sé que eso no debería de divertirme, pero vale, sí, me encanta.

Le sonrío a Harry por su acción.

—No, no es eso...

Río a carcajadas. Sé que es eso. No puede haber otra cosa.

—Derek vas a morir por tus delitos y eso a mí me hará muy feliz. Gracias por tu llamada. Lo oigo hablar con otra persona, no puedo comprender del todo lo que sale de sus labios, ya que está hablando en ruso. No sé casi nada de ruso y eso me deja en cero ante la situación, si supiera estaría adivinando lo que Derek está diciéndole a esa otra persona. —Por favor, necesito verte y

decirte la verdad... —Comenta.

Ya sé la verdad. En realidad, sé que no es la verdad, pero puedo decidir que verdad creer y no quiero creer la realidad que él me va a decir.

—No, no quiero saber nada de ti. No quiero nada, olvídate y no me vuelvas a llamar jamás. — Lydia... Me van a matar, será lo último que haga... Necesito verte y hablar —Me explica.

Harry niega con la cabeza. Está escuchando todo.

—No. No quiero —Respondo con suma sinceridad.

—Tú eliges si creerme o no, pero ven y escúchame —trata de hacer lo que sea para que acepte verlo y escuchar lo que tiene que decir.

Hago una mueca con mis labios, sabiendo que me voy a arrepentir de mis palabras. —Bien, lo haré. Hoy a la hora de la visita estaré por ahí —respondo sin estar convencida. Sinceramente, no quiero hacer esto, no quiero ver a dos hombres que mataron a mi familia. Por lo que he oído, uno de los matones fue encontrado muerto hace unos años. Solo quedan Derek y Dan vivos, pero muy pronto morirán.

Oigo que la llamada se corta.

—¿Estás bien? —Pregunta Harry.

Niego con la cabeza y lo abrazo fuerte. No puedo evitar que de mis ojos caigan lágrimas en su atuendo, no quiero arruinarlo, así que me separo con rapidez y limpio mi rostro con la palma de mi mano. Le dedico una pequeña sonrisa y beso su mejilla.

—No estoy bien, pero lo estaré...

Él se acerca a mí y limpia el rastro de mis lágrimas con la yema de su dedo pulgar. Lo observo fijamente a los ojos con una pequeña sonrisa y me alejo de él con cuidado. Siento como la yema de su dedo va dejando mi piel a medida que voy alejándome. —¿Estás segura que tienes que ir? Yo, Lydia no creo que eso sea conveniente —comenta observando mis ojos.

Asiento sabiendo que él tiene la razón, pero en estos momentos, quiero saber. Hay algo dentro de mí que me dice que estoy haciendo lo correcto, no sé si sea así, pero lo haré y voy a descubrir todo.

—No sé si es conveniente, si voy a salir herida o algo, pero... Tengo que hacerlo —asiento con la cabeza tan solo dos veces—. Él va a morir muy pronto, le quedan diez meses y luego morirá...

Él asiente con la cabeza. Ya sé que sabe toda la historia, no sé por qué le estoy diciendo esto.

—Lo entiendo. Sería la última cena del desgraciado —aquello me hace reír. Asiento.

—Sí...

Me duele saber que Derek tiene dos o un año más que yo. Toda su vida en prisión, no debe ser nada bonito. No me gustaría vivir en sus zapatos ni un solo día. Debe ser horrible. —¿Qué tienes? —Pregunta Harry.

Me despierta de mis pensamientos, niego.

—Nada, solo pensaba... Ya sabes, tonterías.

Él me mira y luego asiente. Imito su acción con una pequeña sonrisa, para que sepa que es verdad lo que digo.

—Muy bien, Lydia. Muy pronto tu noticia estará lista, te enviaré por si quieres cambiar algo — me explica con respecto a la búsqueda del nuevo secretario.

—Gracias, Harry —le lanzo un beso.

Río levemente y me acerco corriendo hacia él para dejarle un beso sobre su mejilla. Me alejo con cuidado y comienzo a caminar hacia mi oficina.

Abro la puerta y camino al gran ventanal, observo todo con detenimiento. Oigo la puerta que se

abre. Giro y me encuentro con la mirada de Luciano. Alzo ambas cejas.

—¿Qué pasó te aburríste de Ginny? Por favor, hazte el favor de salir de aquí con la frente en alto —comento señalando la puerta con mi dedo índice.

Él parece no entender lo que estoy hablando.

—Vamos, Lydia, ya sabes la razón de mis actos. Vos lo firmaste —me explica de un modo extraño.

Niego con la cabeza. Ya comprendo todo, no puedo creer lo que me está diciendo. No me agrada saberlo.

—Deja de hablar de eso, no tengo ganas de saberlo... hubiera preferido pensar que tuviste sexo con Ginny por amor, no por esta mierda... —Comento con el ceño fruncido. Me dirijo a mi silla y tomo asiento. Luciano, en el asiento de enfrente.

Nos observamos mutuamente.

—Vamos, Lydia... —Suelta una carcajada—. Ni en sueños lo haría por amor. Esa mujer no me gusta en lo absoluto.

Se pone de pie con rapidez y se acerca a mí. Se acomoda en el escritorio y toma mi mano.

—No me importa que no te guste o sí. Tuviste sexo con ella...—Susurro.

Lleva mi mano hacia sus labios, comienza a repartir besos húmedos por los nudillos. Se detiene por un instante y me mira fijamente a los ojos. Su ceño se frunce.

—Ohhh, ya. Ya entiendo todo, estás celosa —asiente.

Niego con la cabeza, aunque es la verdad. Muero de celos.

—¿Celosa de...? —Pregunto con un tono de diversión en mi voz.

Claramente, no estaba celosa, bueno... Sí y mucho.

Él no tiene que saber eso, no tiene razón para saberlo.

Acomodo mi cabello con una colita alta, pero varios mechones rebeldes se escapan de esta. Con este cabello, me es muy difícil lucir de un modo apropiado, casi nunca puedo hacerme una colita que quede bien y lo entiendo, pero me gustaría tener un pelo más domable. La mirada de Luciano está sobre mí. Eso me pone nerviosa, pero actúo con normalidad. Al menos eso creo. Él se acerca a mí con sutileza y me dedica una pequeña sonrisa, estira su mano y con la yema de su dedo pulgar acaricia mi mejilla. Su sonrisa, no se borra. La mía sí. Ya no podía continuar con una sonrisa falsa sobre mis labios.

—Estás celosa, Lydia —comento cerca de mi oído.

Retrocedo como puedo. Llevo mis manos hacia sus hombros y lo empujo con fuerza. Niego con la cabeza.

—No...

Él suelta una pequeña risita y niega mirándome a los ojos. Gira para irse de la oficina, pero me mira con aquella sonrisa perfecta que tiene. Niega y continúa con su camino.

CAPÍTULO 4

“El laburo comienza”

Doy gracias al ver que Luciano se fue de la oficina. Nuevamente, estoy sola y aquello juega en mi contra. Todo lo que él me dijo se repite dentro de mi mente sin cesar, detesto decir que tiene razón, pero la tiene. Detesto muchas cosas que tiene él, pero quedan olvidadas al verlo a él. Mi mente se anula, toda yo me anulo. Es horrenda esa sensación. Ese hombre llega como si nada pasará y se va de igual modo. No sé qué le gusta de dejarme en esta situación tan horrenda. Ni yo lo dejaría así, pero supongo que no somos iguales. Luciano e Ivan son las únicas personas que me dejan en una situación que yo no puedo hacer nada para evitar. Los odio. Odio la situación.

Definitivamente, compraré unas cortinas floreadas y quizás unas cuantas plantas para adornar con verde la oficina. Me gustaría que haya algo vivo en este lugar. Observo que la puerta de mi oficina se abre. Entra Lisa y me entrega más trabajo, no la culpo, por eso estoy aquí. Agarro los manuscritos, los ojeo y sonrío ampliamente sabiendo que tendré demasiado trabajo el día de hoy.

Lisa me mira como si estuviera completamente loca. Río levemente y asiento con la cabeza tan solo una vez. Ella niega. Se acomoda su cabello rojizo en un rodete improvisado. —¿Por qué tan feliz? —Se atreve a preguntar.

Dejo el manuscrito sobre el escritorio y la vuelvo a ver a los ojos, le sonrío. —Me entregaste trabajo. Debo hacer una gran corrección, ¿el autor... —busco su nombre en la tapa del libro—, Petrovich, decidió comenzar un texto sobre la mafia rusa? —Le pregunto a la joven, sabiendo que ya había leído un par de páginas.

Lisa se encoje de hombros. Sé que leyó, no tendría razón de ocultar sus actos, pero ella los oculta y nunca se hace cargo de ello. Cuando me miente con cosas insignificantes me frustra, ya que no sé cómo mentira cuando lo insignificante se vuelva realmente significativo. Me gustaría despedirla.

—No lo sé —me responde.

Niego con la cabeza.

—Lisa, no tienes que mentir. Sé que leíste las primeras páginas del texto —contraataco con facilidad.

Ella niega, casi frenética.

Muy agradable su accionar, solo me deja pensar que tengo razón en lo dicho. —No... Yo... — La detengo antes de que sea tarde.

—Vete —señalo la puerta con mi dedo índice.

Ella asiente saliendo. Me mira y luego sigue con su camino.

No me agrada tener que despedirla, pero tengo que hacerlo, ya no sé cómo reaccionaré la próxima vez que me mienta.

Lisa es agradable, una joven de tan solo 18 años. Creo que por su poca experiencia no debí contratarla, pero cuando la conocí obvié el hecho de su edad, y decidí darle una oportunidad.

Bueno, ya es tiempo de comenzar.

Comienzo a corregir la novela. El texto es interesante, pero no me atrapa, aún no puedo encontrar un lazo entre la protagonista y el amor de su vida, y de eso se supone que trata la novela.

Según este texto, la protagonista debe ser una joven empresaria que conoce al amor de su vida en el trabajo, pero hasta ahora no encuentro nada.

Dejo salir de mis labios un suspiro de frustración.

No entiendo la razón del amor en todos los textos, sé que es muy atrapante y muchas veces verdadero. Es algo con lo cual muchas personas se identifican, pero... ¿Qué pasa con el porcentaje que jamás se enamoró? Esas personas que leen esos sentimientos, pero nunca lo vivieron y cuando finalmente les sucede, en ese momento se dan cuenta que fueron estafados. Creo que esa es la razón por la cual he decidido no escribir nunca del amor porque nunca me enamore y estoy segura que cuando lo haga y lea lo que escribí eso ya no tendrá el mismo significado.

Observo el color de mis uñas, tengo que pintarme de nuevo. Esto es un asco. Niego con la cabeza recordando que estaba haciendo algo y ese algo es mi trabajo. *Reglas de un corrector:*

1) *No se corrige cualquier cosa porque sí.*

2) *No se corrige lo que tiene intencionalidad.*

3) *Justificar las correcciones con hechos teóricos, no porque no te gusta.* “No puedo corregir cualquier cosa”, pienso. Me lo repito una y otra vez.

Al ser redactora y correctora me resulta muy complicado seguir las reglas del juego, pero aun así, lo intento. No fui una de las mejores en mi momento, a pesar de todo logré dos títulos universitarios.

A la hora de llevar a cabo la corrección tengo que hacerlo en la laptop, en el Word, donde muchas veces algo se nos pasa, pero ningún libro está depurado de todos los errores. Primero que nada hago una corrección borrador en el manuscrito oficial, luego en el Word y más tarde lo envío listo a su autor.

Muchos piensan que es un trabajo fácil, pero no es así. También, en muchas editoriales no hay correctores o ponen a corregir a seres cuya carrera estudiada no es la corrección. Muchas veces, eso es bueno, pero otras no. Ya que esas personas no estudiaron las materias ni poseen el título universitario que validan sus actos.

Leo con detenimiento el final del texto, no me agrada, pero no puedo hacer nada al respecto. Si fuera por mí, no publicaría la obra terminada. Tiene un final abierto y descolocado, sé que a los usuarios no les gustará eso, no les gustará la novela. —No jodas... —Susurro mirando el teléfono —. No es posible ese final... Marco el número 2, el de la oficina de Lisa. Espero unos minutos y luego me atiende. Es extraño lo que tarda. Ella siempre está pegada al teléfono esperando que le haga una llamada y cuando sucede no tarda nada, pero esta vez es muy diferente. Me sorprende. — Lisa, ya corregí la novela. Cuando quieras reenvía el manuscrito, yo ya envíe la corrección oficial por Gmail —le informo con una pequeña sonrisa. Completamente feliz por mi gran hazaña del día.

Muchas veces, me gustaría poder corregir muchas novelas, pero con el corto tiempo que hay solo me alcanza para 1 y en casa quizás 2. Siempre intento adelantar, pero no puedo hacer todo.

—Perfecto, ahora paso por su oficina —comenta y luego no se escucha nada más. Supongo que ella estará viniendo a mi oficina. Cuando la veo pasar por la puerta noto que bosteza sin descaro alguno enfrente de mí, ni siquiera tapa su boca. Asqueroso. —¿Todo bien? —Pregunto algo desorientada por lo anterior.

Ella asiente y señala con su dedo índice el reloj. Este marca las 12 AM, se supone que ya debería de haber cerrado y ella estar durmiendo en su cama, pero yo me he quedado todo el tiempo haciendo mi trabajo. Pobre niña y ella sigue aquí, esperando que yo decida salir. —Lo siento mucho, te pagaré horas extra —ofrecí lo mejor para este momento. Ella me sonrío y niega con la cabeza. Toma el manuscrito y sale de la oficina. Ya sabe bien lo que tiene que hacer con eso, solo espero que se haga cargo y lo haga. Ahora que sé que tiene sueño supongo que lo enviará

mañana. Tiene que enviarlo o perderemos un cliente muy importante para la empresa y eso no sería lo correcto en un momento como este. No tenemos demasiados clientes, hay que hacer un gran esfuerzo para quedarse con los que tenemos.

Me pongo de pie y sonrío levemente acomodando mi atuendo. Sé que ya no habrá muchas personas aquí, quizás yo sea la única. No me gusta, nunca me gusto ser la última en irme. Me da miedo, pánico... Algo difícil de explicar.

Salgo de la oficina, mirando con detenimiento a todos lados, en la búsqueda de alguna persona, no hay nadie. Cierro los ojos unos segundos y los abro. Hago una mueca con mis labios y me dirijo con lentitud hacia la puerta, en el largo camino, me pongo a cantar "Friends" acompañándola con unos pasos de baile que me comienzan a tranquilizar. Salgo de la editorial más calmada, tengo que caminar rumbo al estacionamiento. Observo mi auto cerca, tengo suerte no había recordado aquella ubicación.

—Lydia... —se oye una voz a la distancia.

Comienzo a moverme con rapidez rumbo a mi vehículo. Mis manos tiemblan, sudan: trato de abrirlo, pero las llaves se me caen. La observo y hago una mueca con mis labios. —Lydia... —la voz se escucha más cerca.

Cierro los ojos, apreté mi mandíbula, estoy muriendo lentamente.

Me agacho con rapidez y tomo la llave, lo más rápido posible, me levanto y abro la puerta como si no hubiera un mañana, la verdad después de esto... ¿Cómo saber si lo habrá? Ingreso en el vehículo, tratando de recuperar el aliento, supongo que aquí estaré a salvo. Nadie puede ingresar sin llave o sin ser visto por mí. Eso me hace sentir un poco mejor, pero no del todo.

Ya no escucho nada, ya no escucho a nadie decir mi nombre. Me siento mejor con lentitud, pero el miedo sigue dentro de mí.

CAPÍTULO 5

“No debes temer”

Me había olvidado por completo que hoy saldría con Harry. Él hace un par de meses me había invitado a un bar, para que pueda oírlo cantar con su grupo. Según él, aquello era una tontería del momento, pero se veía feliz con aquella tontera. Para mí, eso no era ninguna tontería, pero hacerle entender eso es muy complicado.

Busco mi teléfono en el bolso y cuando lo encuentro marco el número de Harry. No me atiende. Eso es muy extraño en él. Seguro que ya debe estar en su presentación. “La he cagado”, pienso negando con la cabeza.

Suelto un bufido de mis labios, agacho la cabeza y la tomo entre mis manos. Oigo como alguien golpea la ventana y me acomodo para ver mejor. Sonrío ampliamente al ver que es él y que me había esperado todo este tiempo.

Lo saludo con mi mano. Él imita mi acción. Me estiro para que pueda ingresar en el auto, él entra y se acomoda. Se estira hacia mí y deja un beso sobre mi mejilla. Sonrío como si fuera la primera vez en mi vida que un joven me saluda.

—No me habías oído... Estaba bajando lo más rápido que podía, pero tú eres mucho más rápida —dice con una pequeña sonrisa que adorna sus labios—. Oye, entiendo si ya no deseas salir conmigo, pero mejor dímelo en la cara... No huyas, Lydia.

Se acomoda mejor en el asiento del acompañante. Yo, también.

No comienzo a manejar aún, ya que no sé dónde es el lugar. Espero sus indicaciones. Lo miro con una pequeña sonrisa sobre mis labios, pero supongo que me entenderá en estos momentos. La sonrisa quiere decir: *vamos, ya dime adónde voy*.

—Ahhh. Eras tú... —Recuerdo los llamados de hace unos segundos atrás—. No, no tiene nada que ver contigo, pensé... —Hago una mueca con mis labios y niego. Lo veo asentir. Me siento una verdadera tonta ante mis actos anteriores, si hubiera recordado el plan desde el primer momento en el que salí de la editorial no estaría pasando por un momento como este. Le sonrío.

—Está bien, no te preocupes —comenta incomodo en el asiento—. Si quieres podemos hacer esto otro día, no estás obligada a pasar tiempo conmigo.

Al decir esto, se saca sus gafas y las limpia en su chaleco.

No debí decir nada. Siempre arruino todo.

—No me digas eso, no me estás obligando a nada. Yo estoy haciendo esto porque realmente quiero hacerlo, Harry —y era la verdad. Estaba segura de mis actos. Él se pone sus gafas y me sonrío. Sus dientes resplandecientes se ven, él parece estar cómodo con mi presencia. Mucho más que hace unos minutos atrás. No lo puedo culpar. —Está bien... —Me responde y me indica como llegar.

Noto que no está feliz y lo comprendo. Él piensa que no quiero pasar tiempo con él, pero no es así. Lamentablemente, eso es justo lo que le he dado a entender. No soy muy buena en estas cosas relacionadas con el amor y sus híbridos.

Por fortuna para ambos, el viaje no era para nada largo, quizás podríamos llegar en un par de minutos. Claro, estábamos atados al tráfico.

—Será una noche estupenda —digo con seguridad.

Él asiente. No habla demasiado, pero me agrada que use sus palabras cuando lo hace. Es extraño, pero aun así hay algo en él que sé que es realmente sorprendente. Comienzo a manejar rumbo al bar *Sol de la noche*. El nombre del lugar es muy contradictorio, pero según Harry es hermoso y hay muchas cosas interesantes. Cosas que me van a sorprender.

Las luces y el paisaje son sin duda hermosos. Noto como Harry me está observando por el reflejo del espejo retrovisor. Le hago una cara graciosa y comenzamos a reír sin parar. No me doy cuenta que ya nos hemos pasado del lugar, pero él lo hace y debo hacer una maniobra extraña para regresar al carril que me corresponde. Doy gracias, nadie salió herido. Estaciono en el lugar libre y bajamos del auto rumbo a la entrada.

Al entrar, la música que me recibe es *Titanium*. Amo esa canción, luces de colores fluorescentes recorren los cuerpos de los presentes. Las personas danzando, saltando, bebiendo, viviendo llenas de felicidad. No puedo evitar sonreír, llenándome de ideas que nutrirán mis libros.

Siento la mano fría de Harry agarrando la mía. Observo nuestras manos y sonrío dirigiéndome al centro de la pista. Lo guío con sutileza. Sus ojos se ven más esmeralda que lo normal. Giro para quedar viendo su rostro, su mano suelta la mía con un movimiento rápido. Su rostro cambia de un momento a otro y estaba sola, no lo veía.

Frunzo el ceño en su búsqueda, camino por el lugar, pero es como si la tierra se lo hubiera tragado. Esto sin duda es extraño. Sigo buscándolo por todos lados. No hay rastro de Harry. Estoy muy incómoda, esta vez soy yo la que piensa que me ha dejado sola.

—¡Harry! —Exclamo, casi gritando por su paradero.

Una joven me toma del brazo y me jala con fuerza hacia ella. La miro a los ojos sin comprender nada. Parece que me está hablando, pero no la oigo. No escucho nada, solo la música. Le hago una seña para que entienda que no la puedo oír. Ella entiende y se acerca a mi oído para decirme lo que pensé.

—Él está esperando su momento, puedes espéralo allí —dice separándose de mí. Observo que señala un lugar con su dedo índice y asiento con una pequeña sonrisa. “¿Por qué tengo tanto miedo?”, pienso acercándome al lugar señalado.

Me siento observando el escenario con el ceño fruncido.

Sonrío ampliamente al verlo. *Pum*, así hizo mi corazón en ese momento.

Estoy muy feliz por él.

Lo veo diferente, se vistió completamente diferente. Está diferente. Es como si no fuera la misma persona. Está lleno de poder, se apodera de toda la multitud, con aquel tono de voz que posee. Todas las personas cantaban a unísono, bailaban su canción. Lo alaban. Cuando la canción termino, las personas pedían una segunda. Quieren oírlo cantar más, no los culpo, también me gustaría. Encontré una faceta de este joven que nadie pudo encontrar. Bajo del escenario y vino hasta donde estoy yo. Ahora sí, toma mis manos y la música regresa. Nos ponemos a bailar. No me importa ser empujada por la multitud. Entre toda la música oigo mi teléfono sonar y me separo de Harry para contestar, pero no se escucha nada. Él me guía a un lugar donde la música y ecos no eran nada. No se escucha nada. Un lugar mágico, hermoso. Observo todo lo que puedo, hasta que recuerdo la llamada telefónica.

—Lydia... Me dijiste que vendrías —la voz de Derek.

Niego con la cabeza. No quiero oírlo, quiero olvidar todo lo vivido y ser una nueva persona. Sé que eso es imposible, pero intento olvidar y ahora pasa esto. Nunca antes había aceptado una de sus llamadas y no sé la razón, pero ahora lo hacía. Como si eso fuera normal. Nada de esto es

normal. Nada.

—No te lo prometí, Derek —es la verdad, no le había prometido nada.

Él suelta de sus labios el mismo bufido que suelo soltar yo cuando algo me frustra. —Lydia Romero, yo que tú mañana estoy aquí —aquello sonó como una amenaza. Suelto una carcajada de mis labios. No haría nada que este tipo me dijera. No es nada más que un estúpido asesino y ahora ya no le haré caso. No sé por qué le di una oportunidad, no debí dársela.

—Guarda tus amenazas, eso no va a servir conmigo —comento con seguridad. Quiero que le quede claro que la que manda aquí soy yo. No seguiré las reglas de nadie, yo las doy.

Me está frustrando todo lo que sucede. La llamada me ha arruinado la noche, dudo mucho que ahora pueda hacer algo interesante. Todo está terminado. Perdí las ganas de divertirme. —Bueno, solo te digo que tendrías que venir... Aquí tengo muchas cosas que pueden interesarte y demasiado —realmente se oye desesperado.

Ninguna persona me pediría algo como eso, pero él me lo está pidiendo. Sí, definitivamente, está completamente trastornado. No me sorprende en lo absoluto. —¡Bien! Mañana estaré allí, Derek —digo y luego corto la llamada.

Harry niega con la cabeza. No le sorprende mi actitud, pero se nota que está algo decepcionado por lo sucedido. He arruinado todo. Siempre arruino todo y, ahora, ya no me parece molesto arruinar una cit... Salida.

Él acomoda su chaqueta de cuero y vuelve negar. No me mira a los ojos, está mirando el suelo. Me acerco a él y le levanto la barbilla para que me mire a los ojos. Le sonrío. Sé que se preocupa por mí, pero eso me asusta. Nadie se preocupa por mí. Nadie. —Sé que no quieres que lo vea, pero tengo que, Harry.

Él niega. Me obliga a soltarlo. Su sonrisa ya no está en ese bello rostro. Se aleja. —No me digas lo que harás, no importa... Hace lo que quieras —dijo y luego salió. Si fuera como las demás mujeres seguramente lo estaríamos persiguiendo, suplicando que me perdona y que vuelva a mi lado. No soy como esas mujeres, no, me pienso tragar el orgullo. Lo observo irse con el ceño fruncido. No me imaginaba que me dejaría sola. Yo creía que él era diferente, pero no. Claro que no ¿Por qué motivo él sería diferente? Me siento mirando mis pies con detenimiento.

—¿Qué hace Lydia Romero aquí? —oigo la voz de un hombre que sabe mi nombre y apellido. Eso es extraño, no muchos hombres me conocen tan fácilmente.

Levanto la mirada para ver quien es. Niego con la cabeza al ver que es Luciano. Ese hombre me persigue por todos lados, ya no me está agradando eso. No me gusta que personas que conozco me estén persiguiendo. Es muy extraño. Últimamente, todo me está pareciendo muy raro, quizás solo estoy exagerando, pero no tengo idea de aquello. No respondo su pregunta, no pienso hacerlo. No es quien para venir a preguntarme nada. —¿Qué haces tú aquí? —Pregunto mirando sus ojos con detenimiento.

Quiero oír aquella respuesta, no me imagino lo que esta vez podría llegar a inventar. —¿Quieres saber la verdad?, ¿la razón por la que estoy aquí ahora? —Sus preguntas me ponen nerviosa. No sé con lo que este hombre puede salir.

Asiento con la cabeza.

Él se sienta a mi lado y me mira con el ceño más fruncido que el mío.

—Porque sí, no tengo nada que decirte al respecto. Salgo, me divierto, ya sabes lo de siempre... —Me responde con una pequeña sonrisa.

Es un completo idiota y nada cambiará ese pensamiento.

No tengo nada que decir al respecto. Me quedo allí, junto a él observando el cielo. —Entiendo que no te guste que me luzca con otras mujeres que no seas tú, eso no debe ser para nada divertido

—vuelve abrir la boca mirándome.

Me gustaría que se calle de vez en cuando, no soporto estas faltas de educación. No es quien para venir y decirme estas cosas en la cara. No quiero oírlo más, pero no puedo hacer nada para que cierre la boca de una vez por todas.

—¿Sabes qué me gustaría, Lydia? —Pregunta acomodándose mejor para verme a los ojos. Niego con la cabeza ante su pregunta.

Siento como toma mi rostro entre sus manos y sonrío como todo un ganador. —Me gustaría que me respondas, que algo salga de esa boquita tuya... No me importa si me mandas a la mierda, pero necesito que me digas algo —muerde su labio inferior en la espera de que le haga caso—. Dime algo, bonita, dime que no te gusta esto... Este hombre no comprende que yo no quiero hablar más, que no quiero decirle ni la hora, pero no entiende nada. Supongo que debería usar las palabras, pero no tengo ganas de perder saliva con una persona que no vale la pena.

CAPÍTULO 6

"Still Got Time"

Palabras comienzan a surgir dentro de mí. Oraciones que podría decirle, pero no digo nada. Lo miro con el ceño fruncido. A veces, me pregunto qué demonios con los hombres. Tengo tiempo para aprender a pensar como uno.

Suelto una pequeña risita divertida, imaginando cómo sería si fuese hombre. Muy malo, no debería. De tan solo pensarlo, ya me doy cuenta que no es buena idea.

Noto la mirada de Luciano sobre mí, lo miro sin borrar mi sonrisa.

No comprendo lo que está haciendo aquí, él no debería de estar acá. No es de sus lugares preferidos. A él no le gustan estos lugares y nunca iría a uno, bueno... Ahora, ya no sé qué pensar al respecto.

—¿Tienes celos? Me sorprende —comenta como si nada pasara.

Aquella pregunta la viene repitiendo hace bastante tiempo y tengo miedo que en un momento se dé cuenta que es verdad. No puedo creer que nunca lo probáramos, pero con esa sí. Con Ginny lo probó y me da celos. No me dio la oportunidad jamás. Niego con la cabeza, sé que no podré seguir mintiendo. En algún momento voy a explotar. —No, creí que ya había dejado bien claro eso —digo con seguridad porque realmente había pensado eso. No fue lo que pensé.

Él suelta una carcajada sonora. Siempre que algo le parece estúpido emite ese sonido irritante al oído. Me da bronca oírlo, pero no puedo hacer nada para que eso cambie. Así es él.

Me mira fijamente a los ojos y niega con la cabeza. Se quita su chaqueta y me la pone por los hombros. Una muestra de caballerosidad, no lo esperaba de él. Me está sorprendiendo tanto como yo a él.

—Lydia, tú y yo sabemos que no —hace una pausa mirando sus zapatos—. No soy un idiota, pero tú siempre piensas eso... Deberías cambiar tu pensamiento si quieres algo conmigo y lo sabes bien.

Está vez, soy yo la que ríe como si no hubiera un mañana. Realmente, divertido. Niego mirándolo a los ojos con el ceño fruncido. Yo no quiero nada con él. No mucho, para ser sincera.

—Lo que tú y yo sabemos no importa —comento negando con la cabeza, eso era la verdad. —¿Eso crees, Lydia? —Pregunta acercándose un poco más a mí.

Siento su mano helada descender por mi muslo derecho. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo. Su toque es diferente, frío, pero agradable. Me gusta. La yema de sus dedos no es áspera como la mano de Harry, es suave, delicado; como él. Su mano, en vez de descender comienza a subir con lentitud. Se escabulla por la tela de mi falda, pero despierto de aquel deseo innecesario. Tomo su mano y la quito, niego con la cabeza mirando aquellos ojos que Luciano posee.

—Sí, eso creo —le respondo con seguridad en mi tono de voz.

Me pongo de pie con rapidez. Lo miro nuevamente y me quito su chaqueta, la pongo en su regazo y oigo sus palabras, pero hago caso omiso de ellas. No me importa. Camino en la búsqueda de Harry.

Ahí estaba, sentado cómodamente, bebiendo algo de alcohol como si alguien lo hubiera dejado. Yo era la culpable de eso, lo había dejado. A mí nunca me habían importado los sentimientos de otra persona, pero con Harry es diferente, me importa. Con él es muy diferente y me gusta que sea así.

Me acerco a él con una pequeña sonrisa ladina sobre mis labios, dejo un beso sobre su mejilla. Su rostro no se inmuta en ningún momento. Me siento frente a él. Llevo mis manos hacia mi cabeza y niego, me acomodo en la silla con el ceño fruncido, lo miro fijo y pongo mis manos sobre mi regazo, de ese modo reposarían y no me sentiría tan nerviosa como ahora.

—Lo siento... Yo sé que sabes que soy una completa estúpida y hoy creo que lo he demostrado del todo, Harry —no sé si eso sonó como una disculpa, pero lo fue. Él deja su vaso a un lado y asiente con la cabeza. Sus ojos esmeralda están sobre los míos, no puedo mantener la mirada y observo el vaso medio vacío.

—No eres una estúpida, yo lo soy... —Al decir eso rasco su nuca con nerviosismo. Niego con la cabeza. Él no es ningún estúpido. No debería estar diciendo eso de él. Yo soy otro caso y reconozco mi estupidez, pero él es una muy buena persona y nunca pensaría que es un estúpido. Es inteligente, vivaz, es todo lo que yo no soy.

—No digas eso, no es verdad. No sos un estúpido, no pienses esas cosas —niego con la cabeza y agarro su vaso para beber un trago de este.

Al tragar, siento el calor, el fuego que desciende por mi garganta. Toso negando, dejo el vaso donde estaba y vuelvo a negar.

—Dios mío, Harry... ¿Qué es lo que bebes? —Pregunto mirando mi mano. Cierro los ojos por un instante, no me siento nada bien. No sé qué será esa bebida, pero ya me siento completamente ebria. Con tan solo un trago estoy así, muy mal... —Lo mismo de siempre... Lydia, no estás acostumbrada a beber —niega soltando una risita que en mi mente se oye ruidosa y extraña—, por eso te afecta tan rápido. Te llevaré a casa.

Veo como se pone de pie y se acerca a mí. Le sonrío como una completa idiota, después de todo lo era. Acaricio su mejilla con delicadeza. Él quita mi mano y la toma para guiarme a mí vehículo. Todo pasa en cámara lenta. Es raro. Veo como me sienta en el capo de mi auto, se iba a meter, pero lo tomo de la corbata y lo acerco a mí. Le sonrío y lo atrapo entre mis piernas. Su rostro cambia drásticamente, en un dos por tres, pero su belleza sigue intacta.

—Lydia, ya basta —niega llevando sus manos hacia mis muslos para hacer que lo deje libre.

Niego mirando sus ojos. Suelto una carcajada sonora. Me gusta verlo sin saber qué hacer. —Harry, ¿no me quieres hacer tuya... Sobre mí... Vehículo? —Pregunto sobre su oído. Mis dientes toman el lóbulo de su oreja con cautela, pero lo comienzo a soltar con lentitud.

—Yo... No, no así, Lydia —niega alejándose de un tirón.

Lo observo entrar en el lado del conductor, me dirijo al lado del copiloto y me siento. Veo como me pone el cinturón y suelto una pequeña risita. Estiro mi mano y acaricio su brazo. Es fuerte, me gusta.

—Crees que si no estuviera ebria me hubieras... —No me deja continuar. Siento que me calla con uno de sus dedos y niega. Se ve tan perfecto.

Elevo ambas manos en el aire y asiento con la cabeza rozando su dedo con la superficie de mis labios. Quiero que note que aún soy consciente de mis actos. Sé que estoy ebria, pero no es para tanto, sé lo que quiero y eso no me lo cambiará el alcohol.

—No importa lo que hubiera hecho, a la mañana siguiente seguirías pensando en Luciano y lo mío solo sería un modo de quitarte la calentura... Yo no quiero eso, Lydia —sus palabras me parecen adorables.

Todo él es un amor. Me encanta oír su voz.

Niego.

—No digas eso, Harry —tomo su mano con una pequeña sonrisa.

—Es la verdad, lo sé. Nunca me vas a ver como a él...

Observo como hace que lo suelte y lleva ambas manos al velante. No tarda demasiado en comenzar a manejar y, por suerte para mí, no falta mucho para llegar a casa. Tengo sueño, pero al mismo tiempo estoy muy hiperactiva. Es extraño.

Me siento mejor y observo por la ventana con una gran sonrisa sobre mis labios. —¿Crees que aún tengo tiempo? —Pregunta con un aire de frescura oscura. Lo miro sin comprender a lo que se está refiriendo. No lo comprendo. No entiendo nada. —Siempre hay tiempo, Harry... ¿Tiempo para qué? —Me atrevo a preguntar. —Tiempo para ser tu secretario, hace dos días Luciano me despidió de redacción y no tengo empleo... —Me confiesa con una tristeza en su mirada.

Me quedo completamente estupefacta, sin poder creer lo que sale de sus labios. Yo hoy lo vi trabajar, él estaba en la empresa. No entiendo nada. Luciano lo despidió sin motivo alguno y eso no es nada correcto ni profesional para la editorial. No puede despedir a nadie y mucho menos sin mi autorización. Luciano no sería nada sin mí.

Llevo mi mano a su rodilla, acariciando esta para brindarle mi apoyo, y asiento con la cabeza tan solo una vez. Entiendo a la perfección lo que siente.

—Por supuesto, Harry. Esto que me dices es una locura. Yo recién me entero que te despidió... ¿Por qué lo hizo, Harry? —Pregunto con cuidado, ya que no sé la razón. Teniendo en cuenta toda la locura que estoy viviendo, ya no me parece tan sorprendente que lo haya despedido. Luciano es sin duda, uno de los más grandes idiotas que he conocido en mi vida, y tengo la maldita casualidad de enamorarme del chico malo, el típico *cliché* de un libro juvenil.

—Porque estoy enam... —Se calla antes de que sea demasiado tarde.

Comienzo a oírlo, pero en unos segundos, su voz se desvaneció en el aire. No escucho nada. Ya no.

Siento como unas manos ásperas comenzaron a quitar mi falda. Abro los ojos y ahí está él, ahí está Harry. Me muevo inquieta en... ¿La cama? Rasco mi nuca y lo empujo con cuidado. Él me muestra que está sosteniendo en sus manos mi pantalón de dormir. Le sonrío levemente y asiento como puedo.

—Tranquila, ahora me voy —comenta cerca de mi rostro al terminar de subir mi pantalón. Niego con la cabeza. No quiero estar sola, no quiero volver a estar sola.

—Quédate —susurro con una pequeña sonrisa sobre mis labios.

Siento como se hace a un lado. Se pone de pie y asiente tomando una almohada. Antes de que se vaya, lo tomo del brazo, sin comprender su acción.

—Duerme conmigo, aquí, a mi lado —digo con suma seguridad en mis palabras. No quiero que se vaya al sofá o al dormitorio de invitados. Yo lo quiero aquí, conmigo, a mi lado.

Él se acerca y me obliga a que lo suelte. Lo suelto y veo que se sienta a mi lado. Comienza a quitarse los zapatos, se pone de pie y prosigue a quitarse su pantalón. Se acuesta a mi lado y veo sus ojos.

—Tienes cuerpo de *stripper* —digo con diversión. Suelto una risita divertida—. Me gusta... Él ríe negando ante mi comentario.

—Quizás lo fui en algún momento —gira para verme mejor—, no lo sabes. No sabes muchas cosas de mí, Lydia...

Alzo ambas cejas ante su respuesta. No me lo imaginaba así.

—¿Es una broma?

Él niega con la cabeza.

—No. Lo era, era un stripper.

—¿Algún día podría ver uno de tus *shows*? —Pregunto con una gran sonrisa sobre mis labios.

—No, ya he dejado ese mundo...

Hago una mueca con mis labios. Ese mundo suena muy genérico...

Me gustaría saber más de la vida de Harry, pero en este momento, completamente ebria no es una buena opción.

—Gracias —susurro haciéndome una pequeña bolita.

Observo con detenimiento su rostro, no lo oigo decir nada al respecto, no había nada que decir. Lo comprendo y al mismo tiempo me siento identificada con él. Es mi amigo y por eso está junto a mí ahora.

Hay algo en él que me pone completamente nerviosa estando a su lado. Mi corazón da extraños saltos repentinos, me quedo sin aire al tenerlo cerca, y actúo como una loca. ¿Estoy tan ebria al pensar que quizás me he enamorado de mi amigo?

CAPÍTULO 7

“No hay razón”

Siento el vacío a mi lado. Harry ya no estaba en la cama, me siento sola nuevamente y eso no me gusta. No me agrada estar sola. Oigo el ladrido alejado de Rulo, se oye extraño, diferente. De pronto, cesó.

Observo que Harry viene hacia mí, en sus manos lleva una gran bandeja con un desayuno que huele delicioso. Puedo sentir la fragancia de las frutas en mi nariz, el café, ese bendito olor delicioso. Él se acerca y deja la bandeja sobre la cama. Se sienta junto a mí y deja un beso sobre mi mejilla. Yo se lo devuelvo. Le sonrío y me llevo una frutilla a la boca. —Lydia, lamento mucho lo que... —Comenta con un tono de voz divertido y niega. Lo oigo reír. Su risa es muy bonita, atractiva y me agrada oírla.

Realmente, no entendí nada de lo que me trató de decir, pero supongo que sería algo relacionado con la noche anterior y mi estado. Nunca me gustaba beber, pero ayer sentí que debía hacerlo.

Lo observo a los ojos. Su mirada está sobre la mía. Podría estar horas viéndolo sin decir nada o hacer algo. Me agrada aquella sensación que me produce no ser nada y ser todo al mismo tiempo.

—Yo lamento mucho lo que hice y lo que dije. Lamento todo, no quería actuar como una cualquiera —le respondo con suma sinceridad.

Me es complicado pedir perdón, pero siempre trato de hacerlo cuando cometí un error, y sin duda yo ayer había cometido uno.

Tomo una frutilla y se la doy, pero me niega. Alzo ambas cejas ante su negación. Se acerca a mí y toma mi mano. Sonríe levemente y vuelve a negar.

—No tienes que pedir disculpas. No pasaste una buena noche y lo comprendo. Asiento con la cabeza tan solo una vez. Es verdad, él tiene razón. Siempre tiene la razón y eso sin duda es fantástico, pero muchas veces fastidioso.

No sabía qué decir ante la situación. Me resultan extrañas muchas cosas que tiene con respecto a su vida, pero aun así, me parece interesante. Me gustaría saber más. —¿Te puedo pedir un favor? —Pregunto mirando sus ojos.

Me llevo una frutilla nueva a la boca y comienzo a masticar en la espera de una respuesta. Él me observa con detenimiento sin decir nada al respecto. Toma un vaso de café y bebe un poco. Luego lo deja sobre la bandeja y vuelve a verme.

—Claro, ¿qué favor? —Alza una ceja. Sacude sus pies con nerviosismo.

Noto aquello, pero no le doy importancia.

Sonrío levemente mirándolo extrañada.

—Necesito que me lleves a ver a Derek. Yo todavía estoy algo ebria y sin duda hay alcohol en mi sangre... ¿Podrías ayudarme con eso? —Pregunto con una mirada de súplica. Realmente, necesitaba eso. Necesitaba que me llevara a ver a Derek.

Tenía que ir a verlo, tenía que saber lo que me quería decir, lo que sabe de mi familia. Harry me mira con una pequeña sonrisa en sus labios y asiente.

—Creo que podría. No me gustaría que vayas sola y mucho menos a ese lugar espantoso, Lydia —sus palabras sin duda fueron lo que quería oír.

Asiento con la cabeza cuando oigo sus palabras. Me alegra saber que le importo. Bueno... Yo ya sabía eso, pero me agrada deducirlo con las palabras que él me brindaba. Sonríe ampliamente y me lanzo hacia él. Lo abrazo con fuerza y cariño. Él me responde con facilidad. Me agrada el calor que me brinda. Me separo con lentitud y lo miro a los ojos.

—Muchas gracias, Harry —susurro acomodándome en mi lado.

Él asiente.

—No agradezcas. Ya sabes que puedes confiar en mí para lo que quieras y yo te ayudaré con lo que pueda y esté en mi alcance —Harry siempre sabe que decir.

Esta vez soy yo la que asiente.

—Eres un muy buen amigo... Bueno... El único que tengo hasta ahora —confieso mirando sus bellos ojos.

—¿Cómo piensas que será Derek?

Su pregunta resuena en mi mente.

Nunca me había planteado hasta ahora aquello. Supongo que nunca me importó el aspecto de ese maldito cómplice de asesinato.

—No lo sé... No me importa, no sé, pero hoy lo veré y luego te diré —Le respondo.

Quizás, eso no era lo que Harry esperaba de respuesta, pero es la única que tenía en mis manos ahora.

Tomo sus manos con delicadeza. Acaricio el dorso de esta. Observo sus ojos con una pequeña sonrisa. Él imita mi accionar. Me pongo de lado para verlo mejor, acerco mi rostro al suyo en la búsqueda de sus labios. Siento el roce. Sus labios cálidos, me gusta como se siente, pero la cercanía desaparece y él se acomoda mirando el espejo de la habitación. —Mmm... Creo que deberías irte a bañar y preparar para el trabajo. Después iremos a ese lugar y debes estar lista...

No puedo creer que me detenga para decirme eso.

Frunzo el ceño sin poder creerlo.

—Harry...

Él me mira y sonrío.

—Anda, yo estaré aquí.

En un movimiento rápido me siento sobre su regazo. Su rostro se distorsiona y niega. —¿Por qué no me quieres dar un beso? Bésame...

Busco sus labios. Quiero sus labios, deseo esos labios.

—He dicho que no, ve hacer tus cosas, Lydia —su voz era diferente. Suena frío. Me bajo de su regazo y asiento. Giro para verlo.

—¿Por qué? —Pregunto.

Necesito saber la razón de su negación. No me gusta eso.

—Porque sí...

Niego con la cabeza y me acerco a él.

—Dime la verdad, Harry.

Él asiente y se pone de pie rumbo a la cocina. Sus ojos están sobre la gran heladera y cuando me ve llegar me mira a los ojos.

—Te lo diré, pero este no es el momento y lo sabes.

Asiento con la cabeza. Tiene razón, pero yo solo quería un beso, solo uno. —Solo deseaba un beso...

Él se acerca con paso lento y aprovecha la diferencia de altura para dejar un beso sobre mi

sien. Ese no era el beso que yo esperaba, pero era dulce. Un beso que nunca había recibido antes. Cuando se separa lo miro a los ojos con una gran sonrisa sobre mis labios y asiento. —Ahí tienes tu beso, Lydia.

Tomo sus mejillas y bajo su rostro con cuidado, dejo un beso sobre su frente. —Gracias...

Lo suelto y me alejo rumbo al baño. Debo darme una buena ducha.

Siento sus manos grandes y fuertes en mi cadera, como me acerca, como me apega a su cuerpo. Sus labios sobre mi cuello, ladeo la cabeza para darle mayor accesibilidad. Noto como se aleja... Me quedo quieta, sin comprender nada de lo que estaba sucediendo. —L... Lo siento... Yo realmente lo siento...

Estaba arrepentido de sus actos. Eso no era lo que quería escuchar.

Giro para verlo con el ceño fruncido. Niego y me dirijo a la ducha, necesito bañarme. Quiero limpiarme, me siento sucia. Es extraño...

Llego al baño y me despojo de mi ropa de dormir. Estiro mi brazo a la canilla y oigo el agua caer. Cuando me meto, siento el agua cayendo por todo mi cuerpo. Esta está caliente, agradable, me fascina. Tengo suerte que no debo perder el tiempo con la depilación, ya que cuando era una niña decidí hacerme la depilación definitiva.

Quiero tardar mucho tiempo, quiero sentirme bien conmigo misma. El agua no me purificara, pero es agradable. Quiero sentirla, me gusta como cae por todo mi cuerpo. Estoy hace una hora y media dentro de la ducha. Cirro el grifo y salgo, lo primero que hago es ponerme una toalla en mi cuerpo y otra para mi cabello. Me seco con rapidez y me pongo un vestido negro que me llega por las rodillas. No puedo ir como una cualquiera al trabajo, por eso me pongo esto y porque a Harry le gusta verme de este modo. Salgo del baño y lo veo en la cocina. Está sentado en la silla, lo oigo llorar. No quiero que se sienta culpable por lo sucedido. Yo tengo la culpa de eso. Me acerco a él y lo abrazo por detrás con cariño.

—Perdón... —Susurro con el ceño fruncido.

No quiero verlo así.

—Yo lo siento... Perdóname —se acomoda para corresponder mi abrazo. Asiento con la cabeza.

Es imposible no perdonarlo. No puedo no hacerlo.

—Por supuesto, no te preocupes. Aunque me gustaría saber la razón, ya que no lo entiendo... No te entiendo —digo con suma sinceridad.

Necesito saber la razón. Quiero saber su razón.

—¿Quieres saber la razón? —Me pregunta alejándose con cuidado.

Asiento con la cabeza ante su pregunta.

—No hay razón...

Su respuesta, me deja completamente estupefacta. No puedo creerlo. No quiero creerlo. Ruedo los ojos y me alejo con rapidez.

—Muévete, hay que ir al trabajo —fue lo último que dije.

Camino hacia la puerta y salgo, no lo pienso esperar.

CAPÍTULO 8

“El trabajo”

Harry no tarda demasiado en llegar al vehículo, se dispone a ocupar su nuevo lugar con su ceño completamente fruncido. Se acomoda y el viaje a la editorial comienza. El ambiente está inundado de sentimientos encontrados y no me agrada en lo absoluto aquello. Me siento perdida sin mi mejor amigo, me siento sola y sin nada que decir. Tengo muchas cosas que decir, pero no digo ni una sola palabra. Espero llegar a la empresa y bajo del auto. Lo miro y le sonrío. Eso es todo.

Me dirijo hacia mi oficina sin ver a nadie, no tengo ganas de perder el tiempo en tonterías. Abro la puerta de la oficina, no sé si estoy haciendo lo correcto. Tomo asiento en mi escritorio mirando los papeles, los archivos, y por supuesto todo el trabajo que debía hacer. La corrección era demasiada, sabía que nunca me moriría de hambre con mi carrera. Sé que siempre tendré trabajo y eso me alegra. Me consuela.

Observo con detenimiento la hora en mi computador, no pasa más. Comienzo con un par de correcciones. Tengo que matar el tiempo.

Oigo como la puerta se abre y alzo ambas cejas. Dejo sobre el escritorio lo que estaba corrigiendo y observo a la pelirroja llegar. Lisa me mira con una gran sonrisa sobre sus labios y no comprendo nada.

S sonrío levemente, esperando que ella diga algo con respecto a tanta felicidad y por supuesto que su respuesta sea coherente. A las personas jóvenes nos dicen que nos falta un hilo de coherencia. Yo nunca he creído eso. Me resulta extraño, aunque últimamente, todo me está resultando muy extraño.

—¿Qué pasó? —Pregunto observando mis uñas con el ceño fruncido—. No entiendo tu felicidad.

Su rostro se distorsiona al oírme. No me agrada en lo absoluto su mirada de perro triste y desolado. Solo es una niña estúpida.

—El autor Petrovich desea una reunión, pero debe ir a un lugar.

Me informa con cuidado para que yo decida la decisión.

El día de hoy es imposible, no puedo hacer nada, ya que iré a ver a Derek. Niego con la cabeza.

—Dile que él debe venir aquí cuando quiera una reunión. Yo no me iré a ningún lado y hoy será imposible —digo dejando de ver mis uñas para verla a los ojos.

Ella se mueve incomoda ante mis palabras. La observo con detenimiento. Sigue sin agradarme, no sé por qué le di el empleo.

—¿Sabes algo sobre el anuncio que publicó el señor Hale? —Pregunto haciendo referencia a Harry.

Ella niega. Parece no saber nada sobre el anuncio.

Sus ojos están sobre los míos y vuelve a negar con la cabeza. Mira alrededor de mi oficina y hace una mueca con sus labios, algo no le gusta a la princesita. Lo noto por su rostro al ver el lugar.

—¿Qué anuncio? El señor Hale no ha publicado nada hace tres meses —informa. No es nada

que no sepa. Me había dicho que lo despidieron, pero pensé que me daría la mano. No fue así, muy extraño...

—¿Podrías llamar a Luciano y a Ivan? Los necesito para algo, ve —con mi mano le hago una seña para que haga lo que le he pedido.

Ella, muy obediente, lo hace. Lo bueno de ella es justamente eso, es muy obediente y santa. Lisa tiene ese toque especial, ahora recuerdo la razón por la que la contrate. Es muy buena consiguiendo lo que yo quiero y eso sin duda es algo magnífico.

La observo retirarse y vuelvo con la corrección.

*Ludmila miraba las **ojas hojas de la del** manuscrito con **detenimiento detenimientos**. **Alli Alli** estaba sentada en su escritorio **curioseando curiosiando** lo que muy pronto sería su propia vida, pero ella muy estúpida no lo sabía. Seguía leyendo condenadamente.*

Oigo el sonido de la puerta y dejo la corrección para prestar atención a las dos personas que se adentran a la oficina. Levanto la mirada y allí estaban pasando sin decir nada, ni siquiera permiso. Ruedo los ojos y los miro con detenimiento, esperando una pizca de voluntad en estos dos hombres, pero no la hay.

Ivan me mira de regreso. Sus ojos se fijan en los míos de tal manera que me obliga a apartar la vista y observar a Luciano. Este mira a Ivan y luego a mí.

Todos aquí, esperamos que uno de los tres hable y como siempre esa persona debo ser yo. Bueno... Después de todo, yo los invité a mi oficina.

—Chicos, ¿cómo es posible que ninguno me haya dicho que despedirían a Hale? Soy parte importante de la empresa —Pregunto girando mi silla como una niña.

Me detengo y me pongo de pie para verlos. Les hago una seña para que tomen asiento. Ellos, lo hacen. Me apoyo en mi escritorio y niego con la cabeza.

—Esas cosas no te incumben... —Abre la boca Ivan.

Siempre que dice algo es una tontería.

Luciano le pega en el pecho. Yo observo todo el show que me brindan.

—Fue una decisión tomada. Hale no suele trabajar como nosotros queremos. Las palabras de Luciano me parecen más acordes, pero aun así, no me agradan en lo absoluto. Harry siempre está haciendo su trabajo y no pierde el tiempo en porquerías, me parece una falta de respeto lo que le están diciendo a una persona que ni siquiera está presente y no puede defenderse.

—Decisión que no fui parte. Yo quiero al señor Hale en la empresa —digo con un tono lleno de seguridad.

Ivan suelta una carcajada ante mi autoridad. Ese hombre, siempre se ríe de las mujeres, y de lo que son capaz. Eso me frustra. Lo odio, pero no puedo hacer nada al respecto. Luciano niega con la cabeza y estira su mano para llegar a mi muslo.

—No lo haremos, cariño —niega acariciando mi piel.

Mi rostro es el que esta vez se distorsiona de modo descomunal. Tomo su mano con rapidez y la quito con brusquedad.

Me pongo de pie para que dejen de joder y que sepan que aquí yo también mando.

—Van a regresarle aquel puesto al señor Hale, ahora mismo, ya —decido usar mi voz más fuerte para que comprendan la orden que les he dado.

Ellos niegan con la cabeza.

—Que tú te quieras acostar con él y demás no tiene que ver con su trabajo. Lo que dice Ivan es tan... Real.

Suelto una carcajada y niego.

—No tiene nada que ver. El señor Hale es un buen redactor y es lo que necesitamos y lo saben.

Ellos niegan y se señalan a ellos mismos con una sonrisa de superioridad. —Nos tienes a nosotros para eso y si quieres acostarte con alguien —Ivan señala a Luciano —, él también lo querrá contigo.

Siento que hablo con niños de 13 años cuando se ponen en plan de estúpidos. Me vuelvo a sentar en la silla y los observo mejor.

—No. No entienden... Yo quiero que regrese a trabajar. Lo que ocurra en la intimidad no me importa y eso está contra las reglas de la empresa para su información. Luciano hace su típica mueca con sus labios y asiente.

—Solo no le digas nada acerca de la estrategia, contrata a ese mequetrefe, pero hace las cosas bien, Ly.

No es justo que no pueda decirle nada a Harry sobre la estrategia, pero por lo menos ahora sé que estará de nuevo con nosotros y eso es lo más importante en momentos como este. Sé que eso le dará una gran alegría.

—Bien, no sabrá nada sobre eso, pero... ¿Por qué tanta intriga? Yo sigo sin comprender demasiado lo que se debe hacer en esa maldita estrategia... —Digo con sinceridad ante la situación.

Ellos siempre hablan de la estrategia y los pasos para seguir. Yo no tengo la menor idea de lo que debería hacer. Nunca comprendí del todo lo que firme en esa estrategia. Espero que ellos me ayuden a comprender más de lo que se trata ese pedazo de papel con reglas a seguir.

—¿Ya publicaste el anuncio de un secretario? —Pregunta Ivan.

Niego con la cabeza.

—Harry iba a publicar ese anuncio, pero me contó que lo había despedido y no pudo publicar nada —explico para que comprendan lo importante que era Hale en la empresa. Luciano rueda los ojos y me fulmina con la mirada.

—¿Podrías dejar de hablar de ese sujeto por unos minutos? —Pregunta mirándome a los ojos.

Me encojo de hombros y niego.

—Ya basta de discutir. Parecen un matrimonio, ni siquiera... —Se calla.

—Ahora que Harry regresa a su empleo publicará mi anuncio y muy pronto tendré ese susodicho secretario que tanto quieren —respondo a la nada.

Ambos se miran y luego me miran a mí.

—Está bien, gallega.

Niego con la cabeza.

—No es gallega, es catalana —responde Luciano.

Asiento tan solo una vez con una pequeña sonrisa sobre mis labios.

—Hace lo que tienes que hacer. Por cierto, pareces más argentina que otra cosa —comenta Ivan.

Vuelvo a asentir.

—He pasado gran parte de mi vida en Argentina.

—Entonces... Me iré, ya sabes que hacer. El primer paso es un secretario, elígelo bonito o no querrás hacer el siguiente.

Las palabras de Ivan me dejan estupefacta. Me comenta cosas de la estrategia pero no me dice con seguridad lo que debo hacer. Como siempre, no sé qué me sorprende de este hombre.

Luciano se revuelve en su asiento con el ceño fruncido.

Espero que se vaya para continuar con la corrección, pero no es así, él se queda ahí. —Ly, deberías renunciar...

Alzo ambas cejas. No puedo evitar soltar una carcajada sonora ante ese comentario. Nunca lo

vi venir.

—¿Disculpa? —Pregunto llena de intriga.

Veo como él se pone de pie y camina hacia mí. Yo me pongo también de pie y lo miro a los ojos con el ceño completamente fruncido.

—Deberías renunciar a tu cargo, Ly —dice mirado mis ojos con detenimiento. Siento como su suave mano acaricia mi mejilla. Todo parece tan real, no entiendo por qué me pide eso.

—No. Yo no puedo renunciar a mi sueño, no lo haré, no lo haré...

No podía renunciar a lo que era, lo que soy. Sin mi empleo no seré nada, no seré nadie. No me puede decir que deje lo que amo. No puedo hacer nada al respecto, no lo haré. Espero que me entienda y si no lo hace no me importa, yo no cambiaré mi vida por una tontería de Luciano.

Niego mirando sus ojos. Su mirada está oscura, oculta algo doloroso allí dentro. Quiero hacerle preguntas al respecto, pero sé que este no es el momento adecuado para discutir sobre eso. Noto que él no quiere armar un gran caos de una cosa pequeña. —Lydia, esto no tiene nada que ver con tu sueño. Hazme caso... Por favor —da un paso hacia mí.

Me estrecha en sus brazos y se acerca lo más posible a mi oreja. Oigo lo que me dice y frunzo el ceño sin poder creerlo. Asiento una vez y me separo palmeando uno de sus omoplatos como si lo que me hubiera dicho no fuera nada terrible. Le dedico una sonrisa y vuelvo a asentir. Miro sus ojos sin poder creer. Mis ojos me delatan, espero que nadie los vea.

Él asiente y sale con una gran sonrisa sobre sus labios. No comprendo cómo luego de lo que me dijo sale así, tan feliz... Sin duda, este hombre es buen actor en todo lo que hace. Veo a Harry entrar a mi oficina. Lo miro con una pequeña sonrisa ladina. Doy un paso al frente y lo miro fijamente a los ojos. Ahora, no necesito a nadie más que a él. Un abrazo, un amigo. Niego con la cabeza tan solo una vez y no dudo en correr hacia él para darle un fuerte abrazo. Abrazo que él no tarda en responder. Entre sus brazos me siento protegida, me siento en buenas manos. No siento nada más que calor y amor, algo que toda mi vida me faltó y que él me brinda sin pedirlo.

—¿Qué tienes, Lydia? —Pregunta cerca de mi oído.

Se separa unos centímetros de mí para tomar mi rostro entre mis manos. Sus ojos se posan sobre los míos. Ya no tengo la necesidad de unir nuestros labios, ya no. Miro sus ojos con el ceño fruncido y niego. No puedo decirle nada de lo que sucede y menos aquí. Nos van a oír.

—Nada. Estoy muy feliz porque te regresaran el empleo, Harry.

Miento. En cierta parte he mentido, pero no en toda la oración. Realmente, estoy feliz por él, porque tendrá su empleo de nuevo, pero... Soy infeliz con saber que le debo mentir en todo lo que suceda de ahora en más.

—Lydia, ¿no me lo dirás? —Me pregunta. Siento como de apoco se va alejando. Asiento con la cabeza y una sonrisa falsa adorna mi rostro. Es lo máximo que puedo hacer. Yo no soy como Luciano y no puedo actuar de ese modo que él lo hace. No puedo hacerlo. No quiero hacerlo.

—Harry, los chicos hablaron y decidimos que tendrías tu empleo de nuevo. Es por eso. Él asiente con la cabeza sin creer nada. Lo noto, es muy fácil de notar en él. Alza ambas manos en el aire y vuelve a asentir. Me mira y sonrío leve de lado.

—Bueno, si tú lo dices —susurra y toma una de mis manos—. Ya es hora de ir a ese lugar...

Desde que supo que iríamos al penitenciario no puede decirle. Es un amor. Su cara al tratar de decir lo que debería, pero no, él lo dice de un modo fino, elegante y hasta despectivo. Es una mezcla extraña.

—Okay. Harry... Gracias por todo lo que haces por mí. De verdad, muchas gracias... Sos mi único amigo y no quiero perderte por una tontería que he creado por estar ebria y demás... ¿Me perdonas? —lo que salía de mis labios no lo podía detener.

Era la verdad saliendo sin cesar. No podía parar de hablar, pero su rostro me decía que podía hablar todo el tiempo que lo necesite.

En sus labios se dibuja una gran sonrisa verdadera y asiente con la cabeza. Esperaba oír sus palabras con respecto a las mías, pero si decía algo y no me gustaba oírlo me rompería el corazón.

—Por supuesto que te perdono y quiero también pedirte disculpas... Lo siento mucho, no debí hacerlo... No sé qué me pasó y yo caí... —Me confiesa.

Sus ojos se comienzan a cristalizar. Niego con la cabeza. No puedo verlo llorar. No, por favor.

—No. Yo por supuesto que te perdono. Solo fue una cosa del momento, Harry —asiento con la cabeza.

Me acerco y dejo un beso sobre su mejilla. Su rostro se ilumina inmediatamente por mi acción. Se ve realmente adorable así. Este hombre encuentra la manera de verse adorable de cualquier modo. Es mágico.

Me separo y tomo su brazo. Observo como todos nos miran cuando salimos de la oficina. Harry me mira y yo a él. Una sonrisa amplia dibuja nuestros labios.

CAPÍTULO 9

“Un nuevo comienzo”

Caminamos del bracete hasta llegar a mi auto. Nos detenemos y lo miro a los ojos con una gran sonrisa sobre mis labios. Acaricio su mejilla con cuidado. Sus bellos ojos se cierran. Ayer, hubiera aprovechado para besarlo, pero ahora es diferente. Me acerco y dejo un beso sobre su frente. En sus labios se dibuja una gran sonrisa y se aleja para ingresar al vehículo. Yo hago lo mismo. Me acomodo en el asiento del acompañante y me pongo unas gafas para que nadie pueda notar que aún estaba con algo de resaca y demás de la noche anterior. Me acomodo en el asiento, mirando por la ventanilla. El viaje sería largo, pero esperaba que realmente valiera la pena. No sé cómo reaccionará Derek al verme y yo tampoco sé cómo voy a reaccionar al verlo. Tengo miedo. Siento la mano de Harry acariciando mi muslo con delicadeza.

—Todo va estar bien —me asegura—. El viaje es largo, duerme un poco. Asiento con la cabeza al oír lo que sale de sus labios. Me hago una pequeña bolita en mi asiento y cierro los ojos. Trato de dormir, tengo que descansar un poco.

Oigo gritos, mejor dicho risas que provienen de la habitación de mis padres. Sonrío ampliamente y corro hasta la puerta. Me quedo allí y estiro mi brazo para poder abrir, cuando lo hago, los veo hablar de algo. Mi madre tiene unos papeles en las manos, se los entrega a mi padre y este los guarda en una carpeta roja.

—*La estrategia es parte de nuestras vidas, Eric —dice sonriendo.*

Ella se estira y me carga. Sus bellos cabellos rubios caen sobre sus hombros. La mirada azul y triste que me brinda es desolada, pero a mi lado está mi papá que se une a nosotras en un fuerte abrazo.

Mi papá es mucho más parecido a mí. Bueno... Yo soy mucho más parecida a mi padre que a mi mamá. Él tiene el cabello negro y unos bellos ojos azules verdosos. No tiene los rulos de mi mamá, que eso evidentemente lo saqué de ella. Pero con la actitud y demás soy más parecida a él.

—*No quiero que le pase algo a Lydia por esta porquería de la estrategia, no quiero que les ocurra nada... —Dice mi padre cerca del oído de mi madre.*

Ella niega con la cabeza. Su sonrisa resplandeciente, me hace creer que todo estará bien, que nada malo podría ocurrirme estando cerca de ellos.

Abro los ojos de golpe. Limpio las pequeñas lágrimas que se salían de mis cuencas. Siento la mirada de Harry, no lo miro por vergüenza. Simplemente, sonrío. Todo el día de hoy he mentido a las personas que me rodean, pero mucho más a Harry. Le mentí más que a nadie. Noto que el vehículo está estacionado. Miro por la ventana y noto que ya hemos llegado. Trago saliva sin poder creer que ya era tiempo de verles la cara a dos criminales. A los que mataron a mis padres. No puedo creer que ya haya pasado tanto tiempo.

Harry me está mirando fijo. Lo miro y asiento con la cabeza segura que ya es el momento. En realidad, no lo siento así, pero no hay modo de retroceder, ya no puedo hacer nada para volver el tiempo atrás. Debo aceptar que es el momento y que no hay modo de hacer nada que comprometa la situación.

Sonrío ampliamente y bajo del auto. Espero a Harry. Él está a mi lado, sosteniendo mi mano. Cuando entramos es un mundo aparte. Todo es diferente, pero sé que los policías están haciendo un gran trabajo para que nada malo nos suceda.

—El joven no puede pasar con usted.

Miro a Harry a los ojos y asiento. Siento como con lentitud me va soltando la mano, como si no quisiera dejarme recorrer ese camino sola. No puedo hacer nada al respecto, me alejo de él y sigo al guardia llena de preguntas. Me hace entrar a una sala sin personas, hasta que la puerta se abre. Dos sujetos entran, puedo reconocer de inmediato al fuerte de cabello negro corto. Uniforme de prisión y ese aire de poder hacer lo que él quiere. Se sienta en una de las sillas mirándome a los ojos con una sonrisa ladina. Su piel oscura y aquellos ojos más oscuros que lo más profundo de mi alma.

—Pensé que mi hijo no te cautivaría para que vengas por la verdad.

Suelto una carcajada sonora y niego con la cabeza. Yo no puedo creer que tenga el descaro de decirme algo como eso.

—Vine para saber la verdad y no quiero tonterías...

El otro joven alto, delgado y rubio se sienta al lado del otro hombre. Puedo notar que en sus manos lleva una gran caja. No puedo verle bien la cara, ya que su cara se encuentra tapada por su barba larga y su gran cabello.

—¿Por qué mataste a mis padres?

Él hombre mayor niega con la cabeza. Se acomoda en la silla y vuelve a negar con suma seguridad.

—Yo no maté a tus padres. La estrategia los mató —me mira a los ojos con una gran sonrisa y asiente con la cabeza—. Mi estrategia es matarte a ti.

Trago saliva sonoramente ante sus palabras y niego. No puedo creer aquello. No lo creeré. —No es verdad...

El joven me mira y pone la caja sobre la mesa que nos separa. Lo miro como puedo, no puedo verlo demasiado.

—Él no está mintiendo, Lydia. Él no es el culpable de la muerte de tus padres ni de los míos... Es todo parte de esa cosa.

Era la voz de Derek. Ese era el famoso Derek. Está enfrente de mí. Ambos lo están y yo no puedo creer nada de lo que sale de sus labios. No puedo creer. Niego con la cabeza. —Ustedes mataron a mis padres... Esa es la verdad.

Derek niega.

—No, Lydia. No matamos a tus padres. Jamás mataría a un ser humano... Mi ceño se frunce.

—Derek tiene pruebas de que no somos los culpables. Hizo una investigación y allí están todas las pruebas —el otro hombre señala la caja.

Me estiro con desesperación para tomarla, pero la mano de Derek me detiene. Me sujeta con fuerza y me obliga a verlo a los ojos. Lo miro con el ceño fruncido y me suelta con fuerza.

—No vas a tocar esa caja —dice el otro hombre con seguridad.

Alzo la cabeza mirándolos desde arriba. Yo no seguiré órdenes de unos condenados. —¿Quieres saber lo que descubrí todos estos años aquí dentro? —Pregunta Derek mirándome a los ojos.

Asiento con la cabeza. Tengo que saberlo ya. Tengo que.

—Quita la denuncia contra él. Yo seguiré aquí pudriéndome, pero Derek es un niño que nunca vivió la libertad —dice el otro hombre haciendo que Derek me soltara. Los observo a los ojos y niego.

—No puedo hacer eso...

—Entonces no sabrás la verdad de la muerte de tus padres...

Asiento con la cabeza.

—Bien.

Me pongo de pie y camino hacia donde está uno de los guardias. Lo observo a los ojos. — Quiero quitar la denuncia en contra de Derek Monner —digo sin seguridad de mí. El guardia lo nota, pero no puede hacer nada al respecto.

Me acerco con el guardia a Derek y le asiento a su padre.

—Trato hecho. Derek Monner está libre.

El hombre me sonrío amplio.

Miro a Derek fijamente a los ojos con mi ceño fruncido.

—Toma tu caja, Derek. Un gran viaje nos espera.

Derek saluda a su padre y toma su caja. El guardia le entrega sus pertenencias y solo era una goma de mascar. Observo todo lo que sucede frente a mí, sin poder creer nada. Todo parece una mentira. Un show trucho.

Harry se queda completamente estupefacto al vernos llegar.

—El mono es Derek Monner, pasará un tiempo en mi casa, ya que no tiene un lugar donde vivir —le explico a Harry.

Él asiente, sin querer ser parte de todo eso.

Caminamos los tres hasta mi vehículo. Derek parece un niño que no entiende nada. Observa todo con una gran sonrisa sobre sus labios. Al ver mi auto, se lanza completamente despavorido a la puerta.

—Okay... —Río levemente.

Nos sentamos cómodos en el auto. Harry comienza a manejar rumbo a casa y niego con la cabeza. Derek y él no entienden nada de mi acción.

—Vamos a ir de compras. No entraras a mi casa pareciendo un condenado. Derek ríe.

—No t'entenc molt, però ets més bonica del que recordo.⁴

Giro para ver sus ojos. Él sabe catalán.

Me quedo completamente estupefacta ante aquello.

—Vaig pensar que era l'única en aquest acte que sabia parlar català, però veig que m'he confós.⁵

El rostro de Derek se ilumina.

Miro fijamente a Harry al llegar a una tienda. Él se detiene sin mucho gusto, pero lo hace de igual manera.

Bajo del auto y le abro la puerta a Derek. Él agradece ante mi acción. Comenzamos a caminar rumbo a la tienda. Cuando entramos, la mujer que atendía nos observa de un modo despectivo, pero no digo nada. La cara de Derek se transforma. No le agrada nada aquella situación, no lo culpo.

—I a aquesta què li passa? Lydia, digues-li que deixi de veure així o la tallaré en petits trossets i se'ls donaré a un gos que trobi per aquí.⁶

Le doy un golpe en el brazo ante las palabras que salen de los labios de él. No puedo decir eso en una tienda. Imposible.

—Derek. Shhh ... ella només vol ajudar-nos. ara calles i deixes que es faci càrrec, deixessis que faci el que hagi de fer⁷—comento con el ceño fruncido.

Él asiente con la cabeza. No dice nada, parece que lo acepta. Veo con la mujer lo toma del brazo y se lo lleva. Tenemos suerte que el lugar tenga todo lo que necesitamos en estos momentos.

No dejaré que Derek pise mi casa en ese estado de suciedad. Claro que no. Me siento con una gran sonrisa sobre mis labios a esperar que me digan que todo ya está listo. No sé cuánto tiempo lleva ahí dentro, ya lo he oído gritar del dolor y demás. Creo que debería parar la tortura que le están haciendo. Me pongo de pie para avisarle a la joven que deje de trabajar con él, pero siento una mano sobre mi hombro que me detiene. Giro para ver y me quedo completamente boquiabierto, ahí estaba con un traje elegante negro. Su rostro se podía ver a la perfección. Sus ojos verdes oscuros, pero su cabello aún seguía algo largo. Sonríe amplia.

—¿Te gusta lo que ves? —Pregunta en español.

Río levemente y hago una mueca con mis labios.

—No te incumbe, pero ahora sí vas a venir a mi casa —comento con diversión—. Ve con Harry. Pagaré y voy.

Su sonrisa blanca y perfecta me conmueve.

—Te saldrá muy caro... —Hace una mueca con sus labios.

Me deja casi por hablar sola y se va al vehículo. Ruedo los ojos sin comprender lo que me trató de decir. La joven que lo atendió se acerca a mí y me sonríe.

—¿Cómo es eso que me saldrá más caro? —Le pregunto con la esperanza de que ella me dé una respuesta certera.

Ella asiente mirándome a los ojos con su gran sonrisa.

—Sí. Hemos depilado por completo a ese hombre, tardamos bastante, pero está sin un solo vello —comenta con seguridad.

Me agarro la cabeza sabiendo que una depilación completa me saldría una fortuna. Asiento con la cabeza y camino a la caja.

—Que loco este chico...

—No lo creo. Es muy atractivo y ahora lo podrás notar mejor —me guiña un ojo. Estoy a punto de estallar de la risa, pero me trato de concentrar y asiento con la cabeza. —Sí, muy hermoso —digo queriendo matar a ese maldito.

—Está noche lo veras.

Suelto una carcajada. Le escupo en la cara a la joven sin querer y niego tapando mi boca. —Lo siento mucho...

La mujer se limpia la cara y niega con la cabeza.

Le pago lo necesario y salgo rumbo a mi auto. Tomo asiento y giro para ver a Derek. —¿Para qué cogones tenías hacerte una depilación en todo el cuerpo? —Pregunto mirándolo fijamente a los ojos con el ceño tan fruncido que me lo estaba comiendo con la mirada.

Harry suelta una carcajada y niega.

—¿Algún problema con eso? Bueno... Nunca me había afeitado y la chica comenzó y no paró...

Me trago el grito que le diría.

—Ay, Dios... Derek, está será la última vez.

Él niega.

Yo asiento.

Niega.

Asiento.

—No. Es mi cuerpo y si quiero no tener un pelo no lo tendré...

Abro la boca.

—Sí. Puedes, pero lo harás como lo hago...

Me callo. No tendría por qué decir como lo hago yo.

—¿Me enseñaras tú? —Acerca su rostro al mío.

Niego alejándome.

Me acomodo en mi asiento y espero que Harry comience a manejar. Cuando lo hace me siento mucho mejor. Trato de olvidar todo lo que pasó hace unos segundos atrás. Todo esto es una verdadera locura. Ya no lo soporto más.

—¡Paren! —Exclama Derek.

Harry hace una maniobra y detiene el auto. Derek sale corriendo a los arbustos y comienza a vomitar. Hago una mueca de asco al verlo. Me doy vuelta y miro a Harry. —¿Este es el que mató a tus padres? —Me pregunta Harry.

Me encojo de hombro, ya que realmente no tengo una respuesta para él.

—No lo sé...

Siento que Derek se sienta en su lugar y nos observa con detenimiento.

—Lo siento... Nunca viaje en auto.

Asiento con la cabeza.

Entiendo lo que me está diciendo, pero no es justo para nadie llegar a casa dentro de un día entero. Pobre Harry que estaba ahí por mi culpa. Yo até a todos en este barco y ahora no hay modo de detenerme, hasta encontrar tierra.

—Trata de dormir, el viaje es muy largo y no podemos parar cada tres minutos para que vomites —le explico de mala gana y me hago una pequeña bolita.

Derek imita mi accionar y se acuesta en el asiento trasero de modo cómodo. En dos segundos, ya lo oigo roncar. Realmente, eso me sorprende. No me deja dormir. Abro los ojos y miro a Harry negando con la cabeza.

—Tranquila, ya pasara.

Asiento con la cabeza.

Hago una mueca con mis labios ante todo lo que está ocurriendo. No quiero que nadie sospeche, pero ya no hay vuelta atrás. No puedo hablar con Harry sobre la estrategia y aún no sé la razón por la cual Derek sabe sobre esta.

—No. No lo sé, Harry... —Niego con la cabeza tan solo una vez.

Él no puede detener el vehículo, pero sé que cuando lleguemos a casa me hará preguntas sobre lo que está sucediendo. Yo no le puedo decir mentiras, pero por su propio bien, tengo que mentir.

—Duerme, Lydia.

Asiento tan solo una vez.

Me acomodo mejor en el asiento. Observo por la ventana. Solo espero llegar pronto a casa, no quiero nada. Con lentitud, siento como mis parpados comienzan a pesar y caigo en un gran sueño profundo. Me gustaría tener el control de mis sueños, sé que puedo controlarlos, pero ahora no tengo tiempo para tratar de lograr.

Siempre termino soñando lo mismo. Con mis padres, su muerte, el dolor y sufrimiento que he vivido de ese maldito día. Por eso, muchas veces no quiero dormir, pero el sueño me gana y caigo rendida.

Corro como si no hubiera un mañana. Mis pies son pequeños, yo soy pequeña. A lo lejos, una luz me enfoca, su brillo es más potente que el mismísimo sol. Siento un dolor justo en el corazón. Necesito detenerme, pero no puedo. Giro al sentir una mano sobre mi hombro. Soy yo.

—Enfrenta los problemas, huir no hará que los problemas desaparezcan. Me miro a los ojos y niego con la cabeza.

—Necesito un milagro para sobrevivir...

Mi otro yo niega y acaricia mi hombro con delicadeza.

—Si el milagro no llega, tú deberás hacer algo.

Abro los ojos con rapidez. Harry me mira sin comprender lo que está pasando. Niego con la cabeza tan solo una vez. Le sonrío para que comprenda que nada ocurre y que estoy bien, pero lo conozco y sabe que no es verdad.

—¿Qué sucede? —Pregunta regresando la mirada al camino.

—Quiero llegar a casa y no quiero llegar... —Murmuro con el ceño fruncido. —¿Tienes miedo? —Sé que me pregunta sobre Derek.

Asiento.

Tengo miedo, tengo mucho miedo de lo que podría suceder esta noche que no sé si podré sobrevivir. Mi sueño me demostró algo y tengo que hacer algo, solo que aún no sé qué. —Tengo tanto miedo que no sé lo que estoy haciendo. Sé que quiero saber la verdad sobre mis padres, pero no quiero morir haciendo el intento.

No quiero morir sin haber hecho cosas que dejen una huella dentro de mí. Sin haber hecho cosas que dejen una huella en este mundo. Quiero ser alguien.

—No temas.

Pequeño glosario:

⁴ No t'entenc molt, però ets més bonica del que recordo: No te entiendo mucho, pero eres más bonita de lo que recuerdo.

⁵ Vaig pensar que era l'única en aquest acte que sabia parlar català, però veig que m'he confós: Pensé que era la única en este acto que sabía hablar catalán, pero veo que me he confundido.

⁶ I a aquesta què li passa? Lydia, digues-li que deixi de veure així o la tallaré en petits trossets i se'ls donaré a un gos que trobi per aquí: Ya esta qué le pasa? Lydia, dile que deje de ver así o la cortaré en pequeños trocitos y se los daré a un perro que encuentre por ahí.

CAPÍTULO 10

“La primera movida”

—No es muy fácil de decir cuando un presunto asesino pasará la noche en mi casa... No quería admitir el miedo que me cargaba hasta las trancas, pero era él, es Harry. Sé que él no se burlara de mí. Siempre está a mi lado para todo, no me va a dejar esta vez. No puede hacerlo y sé que no lo hará.

—Yo estaré contigo, no te dejaré ni un segundo. No debes preocuparte por nada —sus palabras son justamente lo que quiero oír.

Asiento con la cabeza, pero luego niego. No puedo, no es correcto meterlo en todo esto. —No. No te quedarás en casa. No podré cargar con el dolor de saber que puede ocurrirte algo por mi culpa —niego observando sus expresiones cuando se detiene por culpa del semáforo en rojo.

—No me importa lo que me digas, eres mi amiga y no te dejaré sola. No puedo dejarte sabiendo que puede ocurrirte cualquier cosa y que yo no hice nada para intentar que eso no ocurriera —lleva su mano hacia mi mejilla y sonrío al sentir su caricia.

Cierro los ojos por unos segundos, en la espera de creer que todo esto es un sueño. Muy pronto, me despertaré y nada de esto será real, nada. Tendré 3 años y estaré con mis padres pensando qué nombre le pondré a mi hermano no nacido.

Cuando se aleja de mí abro mis ojos y lo miro negando.

—Antes no quería saber la verdad de esa noche, pero ahora realmente quiero saber y siento en lo más profundo de mi corazón que he cometido un error —soy franca con Harry. Él me mira con su ceño fruncido. Parece que no entiende lo que le estoy diciendo. No lo culpo, pero tiene que darse cuenta de mi confesión.

—No lo sé. Yo no confío en nadie... Yo no puedo confiar en nadie, así que dudo de todos y no quiero que seas como yo en ese aspecto, pero ahora pienso que deberías dudar un poco y no confiar en todos... —Hace una pequeña pausa para tomar aire y luego continúa—: Ni si quiera debe confiar en mí, Lydia.

Ahora, soy yo la que está perdida en todo el asunto. No me gusta esta conversación y como la estoy encarando. Temo que las cosas se salgan de control y que no pueda confiar en nadie. No me gusta nada de esto. Detesto mi vida.

Iba a responderle, pero no lo hice. No digo nada, ni una sola palabra.

Observo que tan solo falta una manzana y media para llegar a mi departamento. Mi corazón parece que brincará de mi pecho en cualquier momento. El miedo que tengo no es comparado con algo que haya conocido. Nunca debí aceptar esta locura. No podré vivir con miedo toda mi vida y sin saber la verdad.

Cierro los ojos para tratar de encontrar paz, por unos minutos, pero cuando el auto se detiene me veo obligada a abrir los ojos. Lo primero que veo, son los ojos de Harry, no quiero que se vaya, pero no puedo atarlo a la locura que poseo. No quiero que salga herido por mi culpa. Solo a mí se me ocurre traer a mi departamento a un criminal. Su mano se encuentra sosteniendo la mía. Sé que me brinda su apoyo de ese modo y de millones de formas que aún no sé reconocer, pero sé que están ahí. Es un buen amigo, muy misericordioso y no puedo dejar que su vida se transforme

en una pesadilla por mi culpa. No quiero.

Siento que soy la culpable de muchas cosas que les ocurren a personas que me rodean, eso me rompe el corazón porque no quiero ser siempre la mala, la culpable de todo, pero es así y no puedo hacer mucho para que las personas se den cuenta que eso no es lo que quiero realmente. No quiero ser la culpable de sus males, miedos, de todo lo que les ocurra y que realmente esté mal.

Los ojos de Harry me dejan de ver por un instante. Sale del auto y me deja sola con Derek dormido en el asiento trasero. Me estiro para tratar de despertar al sujeto, no me cuesta demasiado, en unos segundos ya está sentado mirándome fijo con su ceño fruncido. Noto que espera que le diga algo, pero no sé lo que debería decirle. Sonríó levemente y él se encoje de hombros.

—¿Llegamos? —Pregunta y luego se lleva ambas manos a la cabeza—. El meu cap fa bum.⁷

Asiento con la cabeza tan solo una vez, no es bonito el dolor de cabeza. Eso siempre me lo han dicho, ya que nunca lo sentí. Saber que su cabeza le estalla no es lo que esperaba oír. Supongo que hoy no hará mucho. Eso me alegra. Sé que no debería estar alegre por su dolor, pero lo estoy y mucho más que lo que podría imaginarme.

Me siento como una madre y eso que hace un tiempo me había planteado no tener hijos nunca. Ahora, debo hacerme cargo de un hombre de 25 años, no es justo para mí. —Así es, ya hemos llegado. No debes preocuparte por tu dolor de cabeza, ahora te daré una pastilla que te hará bien y listo dolor —le respondo con suma sinceridad ante la situación. Puedo notar el dolor que siente por sus gestos. Él posee un rostro muy gesticulante y cualquier anomalía resalta inmediatamente. Supongo que es una virtud, aunque si yo tuviera su rostro me sería muy difícil lograr mantener una mirada firme.

—No, no necesito nada. En algún momento se irá, ya sabes... Como viene se va. Ruedo los ojos negando.

—Algunos dolores no se van con el tiempo, perduran por siempre...

—¿Hablas de tus padres? —Pregunta mirándome a los ojos.

—Mataste a mis padres junto con el tuyo... ¿Tú que crees?

—Ya te he dicho que yo no he matado a tus padres, nosotros no hemos sido. Sus palabras me entran y salen por los oídos. No creo ni una sola palabra. —Me pides que crea lo imposible.

Él niega tan solo una vez.

—Lo imposible no existe. Todo es posible, Lydia.

Esta vez yo niego con la cabeza solo una vez.

—Lo imposible existe, créeme. He pensado que nunca lograría publicar un libro en formato físico. He creído que nunca las personas me leería, he soñado que mis padres estarían conmigo al cumplir mis sueños y... También que One Direction regresaría, pero todo eso no es real... Nada. Todo eso es imposible —comento con seguridad en mis palabras. Todo eso era verdad, cada una de mis palabras.

Lo oigo soltar una carcajada sonora de sus labios.

—¿One Direction? —Pregunta.

De todo lo que he dicho solo escuchó eso.

Río levemente negando con la cabeza.

—Es... Era una banda que me gustaba oír.

Él hace una mueca con sus labios ante mi respuesta.

—¿Por qué ya no la escuchas más? —Su pregunta me sorprende.

Todo el mundo sabe que los chicos ya disolvieron la banda, no comprendo cómo él no sabe eso. Quizás en la prisión no lo dejaban oír música, pero lo dudo mucho. La música es algo que no

pueden quitarle a un ser humano. Es como un derecho para el hombre, es como el aire... Necesario para vivir.

—La banda se disolvió, así que no la oí más. Aunque podría oírla y hacerte escuchar un poco de música —comento con suma diversión ante la situación.

Me sorprende la mirada que me ofrece. Su cara es como si fuera una tortura escuchar música conmigo. Nunca tuve una amiga o amigo con quien escuchar la música que me guste, ya que no escuchábamos lo mismo y siempre había una gran brecha por ello. —Creo que paso.

Alzo ambas cejas ante su respuesta, pero la acepto.

—¿No escuchabas música en prisión? —Cuando hago la pregunta lo observo fijamente a los ojos.

Quiero verlo de cerca cuando me responda la pregunta. No quiero que me mienta o que se burle de mí. Quiero la verdad, por eso lo fue que lo saqué de prisión. Lo saqué para que diga la verdad de todo.

—No. No escuchaba música, me la pasaba estudiando, leyendo y tratando de llevar a cabo mis estudios —sus palabras me callan.

Asiento con la cabeza. Ahora, lo comprendo perfectamente. No tenía tiempo para esas cosas. Él tenía cosas más importantes.

—¿Qué estudiabas?

—Soy doctor. Un científico —comenta con seguridad en sus palabras.

Debo confesar que me sorprende que sea un científico, no tiene ese aspecto. —Quien lo diría...

Él suelta una risita divertida ante mis palabras. Esta vez comprendo su risa. —Ya sé, no tengo el típico perfil de un loco científico —asiente con la cabeza. Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—Tienes razón con eso, pero no puedo decir nada al respecto.

—Para todo hay un perfil. Aunque a ti no te he podido perfilar aún... —Sus palabras me dejan estupefacta.

Río levemente negando.

—Eres un científico que hacer perfiles, eso es bastante sorprendente... ¿Dónde aprendiste hacer esas cosas? —Quiero sacarle información.

Él se encoje de hombros, no me da respuesta.

—Ya te he dicho. Estuve estudiando todo el tiempo que he estado en prisión —acomoda su cabello mirándome a los ojos con detenimiento—. Han sido muchos años, así que tenía mucho tiempo para estudiar.

Asiento con la cabeza. Es verdad, si yo hubiera estado en prisión supongo que también me habría pasado el tiempo estudiando, para cuando sea libre lograr un cambio, lograr algo diferente.

—Entiendo... Debes estar lleno de conocimiento —digo mirándolo a los ojos. —Sí. Tengo tanto conocimiento que muchas veces desearía no tenerlo —acepta observando la nada misma.

—¿Por qué dices eso? El conocimiento es estupendo. Ser inteligente es... —Me hace callar.

—No es así...

Alzo ambas cejas sin comprender lo que me está diciendo.

¿El conocimiento no es bueno?

—¿No lo es? —alzo ambas cejas.

Él niega.

—No puedo hablar de eso ahora —comenta lleno de seguridad—. No te conozco. Quizás cuando lo haga te cuente la verdad.

No parece ser un mal sujeto, pero las apariencias engañan y no estoy lista para eso. No quiero

estar desapercibida de un error que se pueda volver fatal.

Su mirada se posa en la ventana y sus ojos se agrandan. En este momento, puedo entender la expresión: “Abrió los ojos como platos”. Así, es como miraba Derek mi edificio, con una expresión única en su rostro.

Sonríó levemente. No sé qué decir. Salgo del auto y me apresuro a abrirle la puerta. Derek sale y observa todo como un niño pequeño. Yo me acerco rápidamente a Harry, lo miro a los ojos y dejo un beso sobre su mejilla. Derek nos mira y comienza a aplaudir sarcásticamente ante mi accionar.

Suelto una pequeña risita, pero no digo nada al respecto.

—Vale, ahora entiendo lo tuyo —asiente con la cabeza y luego me mira—. Supongo que no tendré una oportunidad contigo.

Hace una mueca con sus labios, como un puchero de tristeza.

¡Oh, por Dios! No me jodas.

Me separo rápidamente de Harry. Niego y miro a Derek.

—No estoy con Harry, pero jamás tendrás una oportunidad conmigo.

Soy lo bastante clara, espero serlo.

Derek asiente no tan convencido ante mis palabras.

Para ser sincera, me encantaría poder estar con Harry, pero no lo estoy y sé que no lo estaré... Lamentablemente.

Ya es tiempo de subir al departamento. No quiero hacerlo solo con Derek por lo que me estiro para llegar a la mano de Harry esperando que comprenda mi accionar, y si no lo hace me veré obligada a tomar medidas desesperadas. Eso nunca sale bien. No quiero llegar a ese punto y menos con él. Por suerte para mí, Harry comprende mi acción y asiente con la cabeza. No tuve que decir nada para que él me entienda.

Comenzamos a caminar los tres rumbo a mi casa. Al llegar al ascensor, observo a los dos hombres que me acompañan. Tienen algo bastante similar, pero no logro ver lo que es. Niego con la cabeza, estiro mi mano para apretar el botón del piso 4. Ambos observan todo con detenimiento de parte de Derek lo comprendo, ya que nunca estuvo en mi casa, pero no entiendo a Harry. Él ya estuvo aquí.

El ascensor comenzó hacer su trabajo, subía con lentitud. Derek se observa al espejo como si nunca hubiera visto su rostro antes de este día. Acaricia su cara con ambas manos, se observa de perfil y sonríe de lado. No entiendo si lo hace a propósito o si todo esto es real. El elevador da un salto. Río levemente notando que parece que estaremos allí por un tiempo. Derek se sostiene de las paredes con ambas manos, su mirada está perdida. Sus pupilas dilatadas, el miedo corría por sus venas. Me acerco a él y pongo mi mano sobre su hombro. Él levanta la mirada. Sé que algo está planeando dentro de su mente, pero no sé qué. Niego con la cabeza. Harry nos observa sin entender. La mano de Derek toma la mía y comienza a deslizar su espalda por la pared del elevador. Ahora, está sentado en el suelo, abrazando sus piernas como un niño asustado. Me agacho a su lado y le sonrío para que sepa que nada malo ocurrirá.

—No tienes que temer, muy pronto vendrán por nosotros.

Él niega con la cabeza y alza la cabeza señalando la parte superior del ascensor. No entiendo lo que me quiere decir con eso, pero miro a Harry esperando que él si comprendiera.

—No van a venir por nosotros. Todo esto es parte de su juego, Lydia —las palabras de Derek no las comprendo.

¿Parte de un juego?

Niego con la cabeza. Harry se comienza a alterar al oír todo eso. No entiende nada, ninguno de

nosotros entiende lo que Derek nos trata de decir.

—¿De qué juego hablas? —Pregunto mirando los ojos de Derek.

Observo la tapa que él estaba viendo hace unos minutos antes. Noto que hay un cable suelto. Se ve a la perfección. El ascensor da nuevamente un salto, pero esta vez caemos 3 pisos. Harry en el traqueteo cae al suelo, se golpea la cabeza con las paredes y queda allí inconsciente. La luz se corta de un momento para otro. Me arrastro por el suelo para llegar donde está Harry, lo tomo como puedo para acercarme junto a Derek y negar sin comprender nada de lo que está sucediendo.

—Va a estar bien. Muy pronto los tres vamos a morir —dice con seguridad. Niego con la cabeza. No voy a morir y menos en un elevador.

Mi respiración comienza a aselarse. Me cuesta respirar, no siento que el aire me entra. Derek se acerca a mí y toma mi rostro entre sus manos. Niega con la cabeza. —Respira, Lydia...

Trago saliva sonoramente. No puedo, no me llega el aire.

—N...No puedo.

Él asiente con la cabeza.

—Claro que puedes. No hay agua que nos cubre, no hay aire contaminado. Estás sufriendo un ataque de pánico, no es momento para eso —Derek habla como si tuviera idea de lo que sale de sus labios.

Él realmente parece entender de lo que habla. Es seguro de ello, está convencido. Lágrimas comienzan a caer por mis cuencas. Niego.

—No puedo...

El ascensor da otro salto, pero esta vez en caída libre. Todo parece suceder en cámara lenta. Siento como mi cuerpo es despegado hacia arriba. No estoy sola, dos hombres a mi lado sostienen mis manos, pero aun así los tres salimos lanzados hacia arriba. Con nuestro peso rompemos el espejo, la tapa. Mi vista se nubla, ya no siento nada.

Pequeño glosario:

⁷El meu cap fa bum: Mi cabeza hace bum.

CAPÍTULO 11

“No hay juego, es tu imaginación”

Abro los ojos. Observo a los lados sin tener idea del lugar en el que estoy. Giro con cuidado mi cuerpo notando que estoy junto a Derek y Harry justo arriba del ascensor. Siento un fuerte dolor en mi ceja. Me toco para saber lo que sucede, siento un pequeño vidrio. Miro mi mano notando la sangre que cae sin cesar de allí. Harry me mira y niega. Trato de sentarme, pero el techo emite un sonido extraño y el cuerpo del elevador se balancea de un lado al otro.

—No deben moverse o caerá... El ascensor no puede contenernos por mucho más tiempo. Estamos vivos de pedo... El sistema de rescate de personas fue desactivado —comenta Derek dado vuelta. No puede vernos—. No duraremos mucho tiempo...

No puedo creer lo que estoy oyendo. Nunca me había ocurrido algo como eso y lo único que deseo es salir de aquí, pero veo que no lo haré por un largo tiempo. Necesito que todo esté bien... No quiero morir acá y así.

No va haber manera de salir de este lugar. No podemos morir los tres aquí. El elevador sigue con esos extraños sonidos. Aquello me da miedo, pero no hay demasiada luz para ver lo que ocurre. No me siento tan mal como antes cuando estaba dentro de la cabina, ahora puedo respirar, pero el miedo sigue dentro de mí.

—¿Cómo estamos así? —Pregunta Harry.

—Un cable mal cortado nos mantiene a salvo, cuando ese cable se termine de cortar caeremos al vacío —responde Derek con rapidez.

No tengo tiempo en asimilar sus palabras. No es posible...

—¿Cómo sabes tanto sobre elevadores y lo que nos está pasando? —Pregunta Harry. Derek trata de no reírse ante la situación.

—No importa como lo sé, pero lo importante es que lo sé. Traten de encontrar un teléfono y llamen a Robert —las palabras de Derek no son comprendidas.

—¿Quién es Robert? —Me atrevo a preguntar.

—Alguien que nos ayudará.

El sistema de comunicación bidireccional no funcionaba, estábamos desconectados y la persona que podría ayudar no tiene la menor idea de lo que ocurrió en el ascensor hace unos minutos atrás.

—Encontré mi teléfono... —Interrumpe Harry.

—Marca el número que te diré —la voz de Derek se hace presente de nueva cuenta. —¿Cómo es posible que alguien nos ayude desde afuera? —Mi pregunta parece estúpida ante lo que está ocurriendo.

—Lo hará... 4682-3086 —no gira pero espera sentir el sonido de las teclas al ser marcadas. Observo que Harry hace caso y marca. En un dos por tres, una mujer atiende, él pone en alta voz la llamada.

—¿Sí? —Pregunta la mujer cuya voz es hermosa.

—Hey, bonita... Estamos pendiendo de un cable. Busca la dirección de este teléfono, *hackea* la dirección IP del servicio del elevador —ordena Derek—, y bonita... Conéctanos con el sistema

de seguridad de rescate.

La joven suelta una risita ante todo lo que salió de los labios de Derek, pero se oye como está haciendo su trabajo.

—Derek, se encuentran en un edificio de New York —dice la joven tecleando—. Ya hackee la dirección IP del elevador y sosténganse que muy pronto subirán. No importa que estén colgados de un cable porque la persona que intentó matarlos no sabe un pelo de mecánica y cortó todos los cables incorrectos, ¿es la primera jugada? —Informa la joven llena de sabiduría—. Cariño, hace mucho tiempo no oigo esa voz tuya.

Derek se ríe negando.

—Lo sé, un día de estos pasaré por Argentina.

Harry me mira sin poder creer lo que se ponían hablar. No entendía nada de lo que estaba ocurriendo y yo menos.

—Derek, no me respondiste.

—Lo sé, bonita. Creo que lo es, pero no puedo comentar nada al respecto porque no estoy seguro de ello.

—Muy bien. Cuando llegues a un lugar y estés a salvo quiero que me llames, enviaré refuerzos.

Derek emite una tos falsa.

—No estoy solo, bonita...

La llamada se corta.

Me aferro a lo que encuentro, observo que todos imiten la acción, y en unos pocos segundos el artefacto sube con rapidez. No se corta el cable y nos mantiene estables, no comprendo nada de todo lo que está pasando y temo. Tengo mucho miedo. Cuando llegamos al piso 4, Derek hace una extraña maniobra para bajar del techo y caer en medio de la cabina, eso provoca un fuerte estruendo. Él estira sus brazos para que yo baje. Respiro hondo y no dudo en lanzarme, lo hago con cuidado. Observo que es el turno de Harry. Derek me mira con el ceño fruncido.

—Abre los brazos, ponte por ahí —me señala el lugar para que pueda hacer algo y que mi amigo no caiga.

Me dispongo a llegar al lugar. Le asiento. Derek le hace una seña a Harry para que se lance de una vez por todas. Harry se lanza y lo sostenemos como podemos. Cuando los tres salimos del elevador este se desprende y cae. En un dos por tres, llega la policía y demás para ayudar con lo sucedido. Cuando giro para ver que nada malo ocurrió noto que Derek no está. Me apresuro a buscarlo, pero no lo encuentro.

—¿Dónde está? —Pregunta Harry.

Niego con la cabeza sin saber qué debería responder.

—No lo sé...

Comenzamos a buscarlo por el edificio. Al rendirnos nos dirigimos a mi departamento. Harry me detiene y señala con su cabeza que la puerta está abierta. Trago saliva sonoramente y hago una mueca con mis labios sin saber lo que ocurre. Parece que alguien había entrado a mi casa. Harry se acerca a un florero que estaba de adorno en el pasillo del piso 4. Lo toma y se acerca a mí, cuenta en voz baja hasta tres y abre la puerta con cuidado. Caminamos lentamente dentro del departamento, pero cuando llegamos al comedor oigo una tos falsa. Sé de quien proviene, ya la había oído antes.

—Cuidado que con ese florero puedes arrancarme una cornea —la voz de Derek se hace presente.

Trago saliva sonoramente, pero lo que más me sorprende es la acción de Harry. Su rostro cambia repentinamente. Está enojado, lo noto con facilidad por sus expresiones faciales. Estoy

segura que quiere darle con ese florero en la cabeza.

—Debería, ¿cómo entraste aquí? —Pregunta dejando el artefacto sobre la pequeña mesita telefónica.

Veo como Derek se acomoda en el sofá y se pone de pie para caminar en dirección a Harry, él retrocede antes que el contrario llegue a enfrentarlo. Yo camino con seguridad y me coloco en medio de ambos. Alzo ambas cejas mirando los ojos verdes de Derek. Este decide retroceder nuevamente en rumbo al sofá, al llegar se sienta cómodamente y nos observa.

—Deberían atender sus heridas —señala mi herida y la pierna de Harry—. Se podrían infectar y podrían morir.

Se encoje de hombros mirando a Harry. Parece que le hace la guerra con la mirada y las palabras que usaba. El contrario, simplemente, lo fulmina con la mirada para no armar un gran alboroto. Sé que si estuvieran solos se estarían peleando.

—¿Cómo sabes eso? —Pregunto mirándolo desde mi lugar.

—Ya te he dicho, no tuve tiempo para escuchar a tus One Direction, pero si para aprender. Al terminar de hablar se pone nuevamente de pie y se acerca con rapidez a mí, me toma el rostro entre sus manos y me obliga a verlo a los ojos. Alzo una de mis cejas, la que no está lastimada.

—Te curaré. No puedo ir al hospital, pero puedo ayudarte —comenta mirándome fijamente a los ojos—. ¿Sientes dolor?

Niego con la cabeza tan solo una vez. De ese modo, él me suelta y Harry se hace a un lado para verme.

—Estás sangrando...

Derek me observa detalladamente.

—Supondré que tienes un botiquín de primeros auxilios por alguna parte de la casa. Asiento.

Harry me toma de la mano y me dirige como puede hacia el sofá. Derek desaparece de mi vista y miro los ojos de Harry, luego su pierna. Su hueso está hacia afuera y él no se inmuta.

—Harry... —Le señalo su pierna.

Él asiente con la cabeza. Se nota que sabía sobre su hueso salido.

—No te preocupes... Estaré bien, ahora lo importante es que Derek te repare tu herida —no quiero que piense en mí antes que en su salud.

Niego mirándolo a los ojos. Podría perder una pierna o peor aún, su vida. Yo no puedo cargar con eso. No quiero verlo morir y menos por mi culpa, no soy capaz de perder a un ser querido nuevamente. No quiero perder a nadie más.

—Tu pierna es más importante que mi ceja. Yo no tengo nada roto, mira... —Le señalo su hueso para que lo vea—. Harry tienes un hueso salido.

Él asiente tomando mi mano.

—No me importa morir por ti.

Suelto una carcajada negando ante las palabras de él. No puedo creer que esté diciendo eso enserio. Me acerco a su frente y dejo un beso en la zona, noto que está volando de fiebre. Cierro mis ojos negando con la cabeza.

—No vamos a morir, ninguno.

Lo ayudo a recostarse sobre el sofá. Al estirar su pierna, deja salir de sus labios un fuerte gemido doloroso.

Derek aparece corriendo con el botiquín en sus manos. Me mira a los ojos y hace una mueca para que me acerque a él. Miro a los ojos a Harry y le sonrío levemente ante la situación. No quería decirle nada al respecto. Me pongo de pie y camino hacia Derek. Lo tomo del brazo y lo llevo a la cocina para que Harry no oiga la conversación. —Tiene fiebre, el hueso salido... —

Comento sintiendo como pequeñas lágrimas se escapan de mis ojos.

Él asiente como si supiera de lo que hablo.

—¿Crees que todo esto es para ti? —Me pregunta mirando el botiquín.

—¿Sabías que esto sucedería? —Pregunto mirándolo.

No puedo creer que me haya engañado todo este tiempo. Niego con la cabeza. Lo dejo solo y camino rumbo a Harry. Me siento a su lado y le sonrío para que note que nada está ocurriendo. Estira su mano para alcanzar la mía y niega con la cabeza tan solo una vez. —No es mi primer hueso roto...

Lo miro sin comprender de lo que me habla.

—Bueno... Es un hueso roto, pero no es más doloroso que un músculo roto —susurra con una pequeña sonrisa sobre sus labios.

Observo su sonrisa con admiración. No puedo creer que aún pueda sonreír de ese modo. Acaricio su mano con delicadeza y niego con la cabeza tan solo una vez.

—¿Crees que un dolor de músculos es más doloroso que un hueso salido? —Pregunto soltando una carcajada sonora de mis labios.

Lo veo asentir.

Mi ceño se frunce inmediatamente.

—Sí... Tú me has roto el corazón... —Cierra sus ojos al terminar su oración. —Harry... — Muevo su mano.

Rápidamente, Derek me hace a un lado con su cuerpo y me quedo quieta allí: inmóvil, estática. Limpio mis ojos mirando el suelo. Oigo los gritos de Harry y no quiero ver. No puedo ver lo que Derek le está haciendo.

—Vete a la cocina, Lydia —la voz de Derek se hace presente.

Yo niego. No quiero irme, pero tampoco quiero ver lo que le hace a mi amigo. —¡Vete a la cocina! —Me grita.

Abro los ojos notando el gran charco de sangre. No quiero seguir subiendo la mirada, no puedo ver a Harry en ese estado. No estoy lista para eso. Me pongo de pie cuando siento como Derek me vuelve a empujar con sus manos. Corro en dirección a la cocina y me siento en una de las sillas tomando a Rulo para que no vaya para allí. No quiero que le hagan daño. Me bajo de la silla y me siento en el suelo abrazando a Rulo con fuerza. Cuando oigo los gritos de Harry, mi corazón se arruga como una hoja de papel que muy pronto de tanto arrugarse se rompería. Quiero estar junto a él, pero no soy tan fuerte como debería. Cada vez que puedo perder a alguien, me quedo así de tarada, como ahora. No puedo hacer nada y solo estorbo. No quiero eso para Harry. No quiero perderlo. —¡Lydia! —Oigo el grito de Harry.

Mi nombre en su grito no lo quiero oír, no de ese modo. Nunca me imaginé oírlo así de mal.

Mi corazón late con rapidez... Me pongo de pie y suelto a Rulo en el jardín para que no interrumpa ni haga nada indebido. Camino rumbo a los chicos y al ver que la pierna de Harry ya estaba cocida y su hueso donde debería estar sonrío ampliamente. Camino rumbo a Derek y lo abrazo con fuerza sin dudarle. No me importaba toda la sangre que tenía en su traje nuevo. En este momento, no me importaban esas cosas. Mi mejor amigo estaba bien y eso es lo importante de todo esto. Me separo con lentitud de él para acercarme a Harry. Lo abrazo como puedo.

—Ahora solo queda que le bajes la fiebre, pero estará bien —dice con seguridad Derek. Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—Quédate en la habitación de huéspedes —le señalo la dirección con mi dedo índice para que sepa de donde le hablo.

Estoy segura que ya sabe. Por alguna razón, parece reconocer mi casa a la perfección. Él

asiente caminando como si nada hubiera ocurrido hace unos momentos atrás. No entiendo a estas personas que parecen olvidar todo lo que ocurre en un abrir y cerrar de ojos. Es algo imposible de creer y creo que yo nunca podría hacer algo como eso. Me siento a un lado de Harry y le acaricio el cabello.

—Todo estará bien, te quedarás conmigo hoy —digo con una pequeña sonrisa. Él niega con la cabeza tan solo dos veces.

—No...

—Te llevaré a la cama. No puedes estar aquí cubierto de sangre.

Su mirada esmeralda se posa sobre mis ojos y lo veo negar nuevamente.

—No... Déjame aquí —dice con seguridad en su tono de voz.

Estado así y todo tiene el coraje de negarme dormir en la cama. Ya había dormido la noche anterior conmigo, ¿por qué hoy no?

—No estás en condiciones de elegir nada —comento divertida.

Lo ayudo a ponerse de pie. Caminamos con rapidez rumbo a la habitación, no quiero que se rompa otra cosa por mi culpa. Ya es demasiado. Soy culpable de muchas de sus dolencias y no soy capaz de hacerme cargo de cada una de ellas.

Lo recuesto con delicadeza sobre la cama. Me siento a su lado y comienzo a despojarlo de sus harapos. Esta sin duda no era mi idea de desnudarlo. Río levemente ante mi pensamiento.

—¿De qué te ríes? —Me pregunta.

Lo miro a los ojos con una gran sonrisa sobre mis labios.

—Porque... —Niego con la cabeza ayudándolo a desabrochar su camisa.

—Esto no era lo que imaginabas dentro de tu cabeza...

Sus palabras eran justas para la situación.

Bajo la mirada y niego con la cabeza.

—No... No es nada como lo imaginé.

—Lamento no cumplir con tus expectativas...

Río negando con la cabeza ante sus palabras. Levanto la mirada y vuelvo a negar con una gran sonrisa sobre mis labios.

—En este momento nadie podría cumplirlas, pero sé que tú lo harás cuando estés mejor, cuando estés bien —tomo su mano acariciándola con suavidad.

Lo veo negar.

—No creo tener suficientes herramientas para eso —tira de mi mano para que me recueste a su lado.

Me acomodo de lado para verlo a los ojos y me acerco para dejar un beso sobre su frente. —Las tienes, pero... Shhh —le guiño un ojo divertida.

Suelta una risita junto con un quejido de dolor. El reír le provoca dolor.

—¿Te duele mucho? —Me pongo de pie rápido—. Traeré una pastilla y unas compresas para bajar la fiebre.

Lo veo negar.

No puedo quedarme aquí sabiendo que está mal. Tengo que hacer lo posible para que mejore pronto y que nada malo le ocurra. No puede pasarle nada malo, ya no. —No... No me dejes...

Le sonrío negando.

—Es solo un instante, luego regresaré contigo.

Veo que no hace nada. Sus ojos se cierran y sonrío caminando por las cosas que dije hace unos minutos atrás. Me encuentro con Derek lavando sus manos en la cocina. Le sonrío levemente ante la situación.

—Él estará muy bien —comenta secando sus manos.

Asiento con la cabeza.

—Lo sé... Gracias, por lo que hiciste por él...

Niega mirando mis ojos. Hace una mueca con sus labios y vuelve a negar. —No tienes que agradecer nada. Sé que no conozco a tu amiguito, pero es un ser humano y no merece morir —da un paso al frente y toma mi rostro entre sus manos—. Voy a curar eso, puede infectarse.

Tomo una de sus manos y lo obligo a soltarme. Oigo la razón por la cual ayudó a Harry. No esperaba oír eso, pero eso fue lo que dijo. No necesito la ayuda de él para curar mis heridas, mejor dicho, sé que realmente puedo curarme yo sola.

—No, gracias, pero puedo curarme yo —digo con suma seguridad.

Él niega mirando mi ceja.

—No dudo que no puedas, pero dudo que puedas cocerte a ti misma —dice señalando mi herida con su dedo índice.

Río levemente ante su comentario y asiento con la cabeza. Es la verdad, no puedo negar eso. No sé cocerme... No sé cocer a nadie. No sirvo para esas cosas.

—Bueno, pero ahora iré con Harry. Le daré una pastilla para la fiebre y los dolores, luego me hacer los puntos necesarios —explico para que comprenda la razón de mi negación en ese momento.

No hay mucho tiempo para esas cosas, pero haré lo necesario para tener también tiempo para curarme a mí. Aunque ahora lo importante es salvar la vida de Harry, yo sé que con unos pocos puntos estaré bien. No me preocupo demasiado por eso.

—Está bien, si vos decís...

La respuesta que Derek me brinda, no es justamente lo que quería oír, pero no hay nada que hacer al respecto. Lo miro a los ojos y asiento con la cabeza tan solo una vez. No digo nada y me dirijo rumbo a la habitación, junto con las compresas mojadas y la pastilla que le daría a Harry. Tomo asiento en la cama y sonrío poniendo la compresa fría en la frente de él. Hace una mueca con sus labios y se acomoda mejor para poder tomar la pastilla. Le doy el vaso con agua y lo observo beber la pastilla junto con el agua. —¿No te curaste la ceja? —Pregunta señalando con su dedo índice mi ceja. Niego con la cabeza.

No le puedo decir la verdad acerca de mi dolor.

—No. Vine aquí para curarte, después me curara Derek.

Él hace una mueca con sus labios y me da el vaso vacío de agua.

—No me agrada... Él sabe demasiado de ti.

No puedo creer sus palabras. No me había puesto a pensar sobre todo lo que él sabe de mí. No me agrada la idea de que él sepa tanto de mí, no sé qué tanto pueda saber y me da curiosidad.

—Es verdad... —Susurro mirando sus ojos.

—¿Cómo sabía que haciendo una llamada telefónica a esa mujer nos salvaría? —Pregunta Harry observando mis ojos.

Ambos fruncimos el ceño, ya que no teníamos idea de eso. Tenía muchas preguntas acerca de eso y de otras cosas, pero lo mejor sería no preguntar nada.

—No lo sé... De lo único que estoy segura es que sabe demasiado de todo. Harry hace una mueca con sus labios ante mis palabras, pero luego asiento con la cabeza. —Sí... Es demasiado extraño...

No digo más nada al respecto.

—Trata de dormir —le hago una seña para que se recueste mejor.

Él me hace caso y se recuesta observando el techo de la habitación.

Lo observo por última vez y salgo para ir en busca de Derek. Solo espero encontrarlo rápido. Camino rumbo a la cocina nuevamente y lo observo allí sentado acariciando la cabeza de Rulo. Es muy extraño... Yo había dejado a Rulo en el jardín, pero al parecer él lo había entrado.

Cuando Derek me ve sonrío levemente dejando de acariciar a Rulo y de ese modo llevar su mano hacia la mesa donde estaba todo lo necesario para cocerme. Me siento en una de las sillas observando lo que podría hacer. Dejo que haga su trabajo. No siento nada, es como si tuviera anestesia en la zona de mi ceja. Lo único que logro sentir es un pequeño raspón cada vez que la ajuga sale de mi piel para ingresar nuevamente. Todo el tiempo del proceso observo los ojos de él. Trato de no fruncir el ceño ni decir nada.

—¿No me dirás nada? —Pregunto mirándolo—. Quiero saber lo que estuviste investigando... Quiero saber quién nos intentó matar.

Él asiente con la cabeza, pero no dice nada al respecto.

—Aún no es el momento, pero cuando lo sea lo sabrás.

Ya me había dicho es hace un tiempo. No puedo creer en sus palabras si ni siquiera me dice algo... Quiero que por lo menos responda a una de mis preguntas, pero no lo hace. —Respóndeme tan solo una pregunta... Elige tú cual, pero responde.

Suelta una carcajada sonora ante mi comentario.

No oí algo divertido salir de mis labios.

—Bien. La persona que nos intentó matar está jugando un juego... Todo es un maldito juego — me responde con el ceño fruncido y sonrío amplio—. Tu amiguito sabe de eso. No comprendo de qué juego me está hablando. No hay ningún juego que cobre vidas. —¿Hablas de Harry? — Pregunto esperando que su respuesta sea negativa. Él asiente.

—Todos estamos jugando el mismo juego.

—Harry y yo no estamos jugando a nada... ¿Tú estás jugando a algo? —Me atrevo a preguntar.

—Todos tienen un papel importante en la estrategia, todos estamos jugando ese maldito juego... —Él asiente con la cabeza.

CAPÍTULO 12

“3 meses de la vida perdidos”

Giro mi cuerpo al ya no sentir a Harry a mi lado, siento ese hueco vacío, pero su calor seguía allí impregnado en las sábanas, como también su aroma delicioso. Estiro mi mano para tomar su camisa, la tomo y me siento oliendo su fragancia, ya que aún seguía su olor allí. Huele a chocolate, es una fragancia extraña y más cuando alguien se levanta. Dejo la camisa en su lugar y me pongo de pie para acomodar la ropa que usaré para ir a trabajar. Me dirijo rumbo al baño. Me lavo la cara para despabilarme, eso siempre me ayuda cuando realmente quiero continuar en la cama por horas. Tomo el cepillo de dientes y aprovecho el tiempo que tardo para hacer mis necesidades, de ese modo adelanto tiempo todas las mañanas desde que tengo memoria. Observo la ducha con una gran sonrisa sobre mis labios. Comienzo a despojarme de mi atuendo de dormir, estiro mi brazo para alcanzar el grifo y abrirlo; el agua sale perfecta. No dudo en entrar y el agua cubre completamente mi cuerpo, está caliente, tibia. Cierro los ojos dejando que el agua se lleve todos mis pensamientos y sufrimiento. Sé que eso es imposible, pero vale la pena pensar que es posible. Tengo demasiadas cosas dentro de mi cabeza, ya no sé lo que debería tener y preocuparme, solo puedo pensar que tengo demasiado trabajo y estoy viviendo en una extraña pesadilla que yo misma decidí vivir.

Ya han pasado 3 meses, por los cuales me vi obligada a comenzar una investigación personal de Derek. Trato de tenerlo cerca para estudiarlo, estudio todos sus movimientos.

Hoy tendrá una nueva oportunidad. Lo llevaré a la editorial y dejaré que tome un empleo que le agrade. Yo me mantendré supervisando todo lo que tenga que ver con él. Sé que eso no será de su agrado, pero es la única opción que se me ocurre en momentos como este. Hace 3 meses, Harry duerme a mi lado todas las noches. No es como imaginaba o lo que realmente quería. Él oculta un secreto, no sé lo que es. Estoy dispuesta a encontrar la llave que abra esa cerradura, ya que deseo saber lo que oculta.

Hace 3 meses, estoy compartiendo mi casa con 2 hombres que no conozco. No sé quiénes son realmente, pero algo dentro de mí me lleva a pensar que debería investigar sobre sus vidas, sobre sus pasados. Quizás sabiendo sus pasados pueda conocerlos mejor. Hace 3 meses, decidí darle una oportunidad a un presunto cómplice de homicidio. En estos meses, me he dado cuenta que mi vida está atada a estos dos hombres, no quiero aceptarlo. Sé que puedo vivir sin ellos, pero según ellos no.

Salgo de la ducha con una bata cubriendo mi cuerpo. Me siento en el taburete de todas las mañanas para maquillarme, pero no estoy segura de usar el lápiz labial rojo o al rosado. Elijo el rosado, no es demasiado, pero le da un bonito brillo a mis labios.

Me observo en el espejo del dormitorio, veo lo mismo de siempre: a una mujer asustada. Termino con el maquillaje, no quiero que sea obsesivo. La única que se maquilla demasiado es Ginny. No la culpo después de todo ella sí tendría que usar demasiado maquillaje aunque no lo quiera.

Me pongo de pie, observo por última vez mi vestido. Me gusta, se ve bien. Supongo que para regresar de las pequeñas vacaciones de invierno es apropiado. Ahora, ya no me pongo lo que me

gusta, ahora, me fijo que me quede apropiado... No comprendo lo que me ocurrió en estos 3 meses. Ni si quiera escucho música... Algo ocurrió conmigo, pero no recuerdo que.

—Lydia sabe que tú juegas en la estrategia... —Oigo la voz de Derek—, no sabe tanto, pero deberías decirle.

No comprendo de lo que hablan. Harry no sabe nada sobre la estrategia, nunca le dije de ello. Cómo es que estos dos hombres saben sobre ello.

Me quedo quieta, sin hacer ningún ruido, pero oigo con detenimiento la conversación. Quiero saber lo que están planeando y si saben sobre la estrategia yo también quiero saber todo de ella.

—Yo como tú sabemos la verdad sobre la estrategia, no quiero que le ocurra nada a Lydia y sabes que si digo algo sobre eso nos mataran a todos —Harry comenta sentándose en una de las sillas de la cocina.

Derek se sienta a su lado y asiente.

Ambos están bebiendo algo de dos vasos que no son de mi casa.

—Debo decirle la verdad, pero no sé cómo lo haré... Ella no nos querrá cerca cuando se entere de la verdad de la estrategia —la voz de Derek se hace presente.

Ambos están en esto. No puedo creer, no quiero creer.

—Hay que contarle todo... —Dice Harry observando su teléfono—. Lucinda llama, pero no puedo atender aquí.

Derek niega.

Noto que Rulo viene corriendo hacia mí. Ladrando feliz.

Muerdo mi labio inferior sabiendo que ellos sabrían que los pude haber oído. Rápidamente, Harry aparece por la puerta de la cocina hacia donde estoy. Se pone sus gafas y se acerca. Me da un beso en la mejilla y sonrío al verme.

—Que bonita estás —comenta observando mi enunciado escote.

Río levemente levantándole la cabeza para que mire mi rostro. Él observa mis ojos y toma mis manos para comenzar a caminar rumbo a la puerta para irnos a la editorial. Niego soltándolo. Él gira sin comprender mi acción. Me sigue hacia la cocina. Sonríe levemente viendo a Derek. Este me saluda con un beso en cada una de mis mejillas. Seguía bebiendo algo, no sé lo que es...

Me acerco a uno de mis vasos térmicos y lo cargo de café negro y salvaje justo como yo hoy. Ambos me miran sin comprender nada, luego se ven fijamente entre ellos. Hoy hay un silencio total, al menos eso sucede cuando yo me hago presente. No entiendo... —Bueno... ¿Estás feliz por tu nuevo empleo, Derek? —Pregunto girando para verlo a los ojos con una gran sonrisa sobre mis labios.

Él asiente sin estar convencido. Puedo notar lo. Esa expresión falsa en su rostro. Sus labios curvados hacia arriba.

—Sí... Aunque todavía no sé en qué puesto estaré...

Asiento con la cabeza al oír lo que sale de sus labios. Eso es verdad, ni siquiera yo sé que puesto tendrá Derek.

—Haré que te den un buen puesto. No te debes preocupar por eso, créeme estarás en buenas manos ahí —eso salió de mis labios antes de que pueda pensar una oración razonable. —También entraré a trabajar hoy —comenta Harry acercándose a ambos. Asiento con una gran sonrisa sobre mis labios y me acerco para dejar un beso sobre su mejilla. Él lo corresponde con dulzura como siempre.

Los miro con detenimiento, esperando que ellos estén listos para comenzar con el viaje a la editorial. Me gustaría salir a cenar con ambos... Hoy será ese día. Preguntaré todo y no quedaré callada... Ya no.

—¿Crees que hoy vendrá tu nuevo asistente? —Pregunta Harry.

Me encojo de hombros ante su pregunta. La verdad no tengo idea, solo espero que no. No quiero arruinarle la vida a otra persona. Por Dios, ¿por qué todo esto me tiene que suceder a mí?

—No lo sé... Eso espero.

—¿Así que buscas un asistente? —Pregunta Derek con una pequeña sonrisa. —Sí, pero... — Niego con la cabeza.

No lo quiero a él como asistente. Lo quiero cerca, pero no tanto. Seré su supervisora. Creo que ya tengo su puesto.

—Sí. Ella necesita un asistente, pero no creo que cumplas con sus expectativas —la voz de Harry se vuelve dura.

Me llevo una gran sorpresa al oírlo hablar de ese modo. Yo no necesito ningún vocero, puedo hablar a la perfección. Por aquello lo fulmino con la mirada y niego. —Ya basta. Hay que ir a la editorial y no quiero llegar tarde.

Pongo los puntos antes que ellos se conviertan en hombres lobo furiosos. Mis pensamientos, esta mañana están algo escasos de raciocino. No estoy del todo cuerda o como realmente quisiera estar.

Ruedo los ojos mirándolos esperando que ellos se muevan. Ya estamos llegando tarde. No me gusta llegar tarde sabiendo que todos los socios y empleados saben sobre la estrategia, yo simplemente sigo pequeños pasos de esta, pero aun así, espero que las cosas mejoren. Desde que pusimos en práctica la estrategia hay mucho trabajo. Ivan tenía razón cuando dijo que hacer esto nos daría más trabajo.

—Tú cállate —la voz de Harry se hace presente.

—¿Me estás callando a mí? —Le responde Derek.

Veo a Harry asentir con la cabeza ante la pregunta de Derek con una pregunta. Esto me aburre y no tengo tiempo para niños que pelean entre sí por tonterías como estas. No quiero prestar atención a porquerías así. No quiero volverme parte de la discusión. Niego con la cabeza y camino rumbo a la puerta.

—Cuando estén listos los espero en el auto —murmuro de mala gana saliendo de la casa. Camino lento observando las puertas de los otros departamentos. Cuando llego al ascensor, mi corazón se detiene y niego con la cabeza para bajar por las escaleras. Creo que ya no seré capaz de usar un elevador. Ya le he agarrado miedo a esos artefactos. Nunca fueron de mi agrado, pero ahora estoy completamente segura que ya no subiré más a uno de esos. Ya estoy en el último escalón. Lo bajo y noto que hay una mudanza. Un hombre sostenía, un gran sofá entre sus manos, tratando de entrarlo en el ascensor. Le sonrío cordialmente y el joven moreno me responde.

—¡Señorita! —Exclama cuando ve que yo sigo de largo—. Espere...

Al oírlo me detengo y giro para caminar nuevamente hacia él. Alzo ambas cejas esperando que algo salga de sus labios y así fue, pero se quedó viéndome por unos instantes. —¿Qué sucede? — Pregunto mirándolo.

Él parece no ser de aquí. No me comprende del todo.

—Yo... ¿Sabe cuál es el piso 4? —Pregunta con un acento ruso bastante curioso. Aquello es muy fácil de notar. No es un acento muy común. Seguro que él notó mi acento catalán mezclado con argentino. Una combinación extraña para estos países. Asiento con la cabeza y me acerco él para indicarle el piso preguntado. Sonrío sabiendo que tendré un nuevo vecino. El sujeto deja caer de sus brazos una carpeta y las puertas del ascensor se cierran. Me acerco para tomar la carpeta y observo lo que hay dentro, al parecer es un currículum. Comienzo a leer notando que ha estudiado letras y eso en la editorial sería estupendo. Sonrío ampliamente y comienzo a correr rumbo al

vehículo. Abro la puerta del auto y me siento, me acomodo y espero que los chicos lleguen. Comienzo a ojear el currículum. Oigo la puerta del auto y veo como ellos se sientan. Harry se acomoda mirando lo que estoy haciendo y niega con la cabeza.

—Hay un chico nuevo y está buscando un empleo, creo que podría llamarlo para trabajar en la editorial —comento con una gran sonrisa sobre mis labios.

El rostro de los ambos palidece y niegan.

Alzo ambas cejas sin comprender nada de lo que ocurre. Ellos ya sabían que necesitaba un secretario.

—No lo creo correcto... —Dice Derek.

Suelto una carcajada sonora ante su comentario. No me importa en lo absoluto lo que a él le parece correcto, él no es parte aún de la empresa. Ni siquiera es socio de ella. No tiene razón para comentar acerca de lo que yo quiero hacer o deshacer de mi editorial. —Derek, a mí lo que te parece correcto no me importa —espero que de ese modo le quede claro.

Me mira a los ojos y se encoje de hombros.

Harry niega con la cabeza, pero comienza a manejar rumbo a la editorial.

Quiero que diga algo, pero no dice nada y no hace nada más que manejar. Observo el camino como si fuera la primera vez que viajara rumbo a la editorial.

—Lydia, quizás hoy llegue tu maravilloso asistente.

Niego con la cabeza y giro en mi asiento para ver a Derek con una gran sonrisa. —Eso espero...

La música que se escucha de fondo es muy hermosa. No quiero hablar, ya no más. Me concentro en la canción y comienzo a cantar. Ambos me observan como suelo hacerlo yo cuando no entiendo nada.

—¿Qué cantas? —Pregunta Harry sin entender nada de lo que está pasando. Puedo notar que la cara de Derek se ilumina en un dos por tres. Parece que ahora se ha dado cuenta de lo que estoy cantando porque comenzó a cantar a unísono. Le sonrío y decido callarme para responderle a Harry, pero Derek continúa cantando felizmente. —*Sense tu* —Le respondo sin poder dejar de sonreír como una completa tarada. —¿Qué significa eso? —Pregunta escaso de mi idioma natal.

Derek deja de cantar para responder aquella pregunta.

—Sin ti —responde y vuelve a cantar.

Harry me mira y asiente.

Todavía se nota que no comprende demasiado, pero se ve interesante cuando no comprende nada. Su cara es adorable. Se vuelve realmente hermoso.

—¿Algún día me enseñaran su idioma? —La pregunta de Harry me hace callar nuevamente.

Sonrío como nunca antes. Yo estoy completamente dispuesta a ayudarlo para que aprenda catalán. Solo espero que él esté dispuesto a comprender todo lo que ambos le digamos. Harry se enoja si algo no le gusta o no le sale. Quiero creer que podrá con esto. —Sí. Por supuesto, yo no tengo ningún problema en enseñarte —respondo mirándolo fijamente.

—Genial. Gracias —susurra mirando al frente.

Muy pronto estaríamos por llegar. No falta demasiado. Tenemos suerte.

Derek y yo continuamos cantando una de mis canciones favoritas. Me sorprende que él sepa una canción, creí que no escuchaba música. Alzo ambas cejas y giro nuevamente en mi asiento para verlo con el ceño completamente fruncido.

—¿No era que no tenías tiempo para la música? —Pregunto esperando una respuesta salir de sus labios.

Él me sonrío y niega.

—No tenía tiempo, pero cuando dormía me ponía a cantar una canción que escuchaba todas las tardes —comenta observando por la ventanilla.

—¿Justo esta?

Lo veo asentir.

Giro para acomodarme en el asiento y observo por la ventana. No falta mucho, ya no. En quince minutos estaremos bajando del vehículo rumbo a mi oficina. Espero que Ivan y Luciano esta vez no me hagan desplantes innecesarios. No quiero perder tiempo. —Derek, creo que ya es tiempo... —Susurro mirando su reflejo por el espejo retrovisor, parece que no me comprende—, quiero que me digas lo que investigaste. Ya tenemos confianza.

Él asiente tan solo una vez con su cabeza.

—Creo que sí, pero no será en la editorial —sus palabras me dejan estupefacta. —¿Qué tiene de malo?

—Hay mucha gente y no me siento cómodo.

Ruedo los ojos.

Sus respuestas siempre dejan algo que desear. No quiero tanto misterio en mi vida, ya me he hartado de eso. Es algo que ya no soporto más. Toda mi vida viviendo un misterio, ya quiero que esto se resuelva de una vez por todas. No voy a detenerme hasta conseguir la verdad. Quiero saber todo lo que ocurrió y lo que está ocurriendo ahora.

—Bien, pero al llegar me lo dirás.

Él asiente.

Noto que la cara de Harry cambia. No le agrada nada de esto. Últimamente, veo que está cambiado, pero no sabía qué tanto pudo haber cambiado. Solo han pasado 3 meses y toda la vida cambió en tan solo ese tiempo.

—¿Crees que sabe algo? —Pregunta Harry.

Asiento.

Quiero creer que es así. Que Derek sabe algo. Realmente, quiero creer... Yo quiero. Un suspiro sonoro se escapa de mis labios. Me hago un rodete original y veo como Harry se estaciona. Sonríe levemente mirando la entrada de ese maravilloso lugar. Es como un cielo para mí... Es donde los sueños se cumplen.

Bajo del auto y camino sin borrar mi sonrisa.

CAPÍTULO 13

“Escúchate esta”

Entro a la oficina. Camino con rapidez al asiento y me acomodo dejando mi bolso sobre el escritorio. Suelto un suspiro de mis labios y cierro los ojos acomodándome mejor en la silla giratoria. Abro los ojos de golpe, al oír entrar a alguien en la oficina. Me acomodo para ver a la persona y sonrío levemente viendo a Lisa. Últimamente, estoy demasiado con ella. Creo que podría establecer una nueva amistad con Lisa, no lo sé, sería muy bonito. Me han pasado muchas cosas y creo que una amiga para platicarlas no estaría nada mal. En la editorial, no hay muchas mujeres y las pocas que hay son malditas. Siempre están con los chismes laborales. No entiendo la diversión de ello, para mí, no hay nada divertido en los chismes de oficina. Después de todo son eso, chismes de trabajo.

Me ha tocado mucho esas situaciones, en las que no sabes si deberías creer o simplemente hacer que no escuchaste nada y continuar con tu vida. Nunca me gustarán esas cosas. —Hay una gran fila de personas que han venido por el empleo —dice llena de felicidad. No comprendo la razón de aquello, pero se ve completamente feliz por eso. Quiero creer que está feliz por la situación.

Estiro mi mano para agarrar mi lápiz labial. Me pongo de pie para caminar rumbo al espejo del lugar. Me pinto los labios nuevamente, ya que lo anterior se había desvanecido en el viaje. Sonrío levemente y noto que Lisa sigue allí. Giro y la miro esperando que diga algo o se largue de aquí. A veces, pienso que es una tarada, pero luego pienso que es solo una niña.

—¿Sucede algo? —Pregunto caminando rumbo a ella.

Ella asiente con la cabeza tan solo una vez.

Alzo ambas cejas esperando que me diga lo que ocurre, pero no dice nada y sale de allí. Me vuelvo a sentar en la silla y tomo el currículum del vecino para leerlo mejor. Sus referencias son completamente perfectas. Haber comenzado a leer con detenimiento todo lo que dicen estos papeles es fantástico. Me ha dejado sin palabras, me encantaría poder encontrar la manera de hablar con él respecto al empleo. Sería interesante tenerlo a Mauro como asistente, pero no estoy muy segura de ello.

Oigo un estruendo que proviene de afuera de la oficina. Me pongo de pie dejando el currículum para ir a observar lo que está pasando. Abro la puerta y noto que las millones de personas que venían por la entrevista ya no están, solo hay un hombre. Parado, dándome la espalda. Lleva puesto un traje azul oscuro, si no eres experto en los colores pasaría a la perfección como negro. Pero eso no sucede conmigo, sé identificar muy bien aquellos colores. Es demasiado alto, tan alto que intimidada.

Emito una tos falsa para llamar la atención de la persona, parece que funciona y este gira para verme a los ojos. Sonrío amplia al ver que es mi vecino, el chico nuevo del edificio. Me acerco a él con rapidez y espero que diga algo.

—Hola... Creo que olvidé mis papeles —comenta algo intimidado por la situación. Asiento tan solo una vez con la cabeza. Le hago una mueca para que me siga, de ese modo podría hacerle la entrevista a él y darle sus papeles como dice él. Entro a la oficina nuevamente y giro para ver

que me haya seguido, lo hace y detrás de él cierra la puerta. —Siéntate, estuve leyendo tu currículum y es muy bueno... Demasiado —digo con sinceridad.

Ni siquiera yo tenía un currículum tan perfecto como aquel. No tengo palabras para describir eso, pero él usa “papeles”. Suena realmente extraño, pero en cierto punto eso es lo que son... Papeles.

—Gracias —susurra mirándome a los ojos.

Su acento ruso es agradable de oír.

Posee un rostro muy bello. Su cabello también es negro como el mío. Su piel color olivo lo hace único. Posee un brillo peculiar y llamativo. Me gusta.

—Entonces... Mauro, ¿qué lo trajo a New York? —Pregunto levantando la mirada para verlo a los ojos con una pequeña sonrisa.

Él posee siempre un rostro neutro para cada situación. No lo conozco, pero me es muy sencillo de apreciar aquello que puede lograr con sus facciones.

Mauro parece ser el típico chico malo que todos quieren lejos, pero dudo mucho que sea así, espero que sus sentimientos y acciones sean lo que lo diferencie de ese pensamiento. —Mi padre, él me dijo que tenía una misión —se encoje de hombros.

Noto como sus grandes manos acomodan su corbata. Su mirada sigue sobre mis ojos, pero la mía inspecciona todo lo que él hace.

—¿Una misión? —Pregunto sin comprender a lo que este se refiere.

Levanto la mirada y lo observo nuevamente a los ojos.

Me llama la atención saber más sobre ello. Nunca había oído algo tan interesante como eso. Tuve la oportunidad de escuchar historias extraordinarias, pero nunca me dijeron que venían aquí por una misión. Quiero saber más.

Él hace una mueca con sus labios y asiente con la cabeza.

—Sí. Cosas familiares —responde mi pregunta.

Se nota que no quiere hablar mucho sobre eso, no puedo seguir preguntando demasiado de aquello. No quiero perder a la única persona que llegó y encima es mi vecino, no puedo dejarlo mal. Después de todo, tiene que soportarme todos los días.

Rasco mi mejilla por un instante al oír el teléfono sonar. Sé que es Lisa. Ruedo los ojos. —Disculpa, tengo una llamada —comento y aprieto el botón para poder oír la situación del otro lado —. Lisa...

Oigo todo el escándalo. Nunca había oído algo como eso y mucho menos en un lugar de trabajo. Todo parece una simple mentira o Lisa no está en la editorial.

—Señorita Romero, hay aquí más de 30 personas esperando que le haga la entrevista en la oficina del señor Evans —dice de un modo sutil aunque por dentro me debe estar odiando. Yo no recuerdo haber cambiado el lugar de las entrevistas. Hacerlas en la oficina de Luciano no era nunca una opción.

—¡Fuera! —Oigo la voz de Luciano sacando a todas las personas de su oficina. Niego con la cabeza tan solo una vez.

Detengo la llamada y le sonrío a Mauro. Él comprende que debe irse. Se pone de pie y se dirige a la puerta para salir. Me paro y camino rumbo a él, lo tomo del brazo por un instante y luego lo suelto.

—Ve y hace la fila. Puede que consigas un empleo aquí —comento con una gran sonrisa sobre mis labios.

Él asiente y sale para comenzar hacer una fila sin gente.

Salgo de la oficina y me dirijo hacia la de Luciano. Abro la puerta y me lo encuentro sentado

cómodamente sobre su silla giratoria, pero con un ceño más fruncido que el mío. —¿Por qué enviaste a estos a mi oficina, Ly? —Pregunta desajustando su corbata. Ingreso al lugar y cierro la puerta. Giro para verlo a los ojos, pero me detiene y no me deja girar. Siento mi rostro contra el frío vidrio de la puerta. Una de sus manos me aprieta la cabeza contra este. Mi ceño se frunce y trato de moverme para que me suelte, pero no funciona. Su cuerpo se acerca al mío, su mano libre me toma de la cadera y me obliga a apoyar todo mi cuerpo contra el suyo.

—Suéltame ahora —murmuro casi inaudible.

Él acerca su rostro a mi oído.

—Necesito hablar contigo... Pero aquí no podemos, Ly —susurro tomando entre sus dientes mi lóbulo con lentitud lo va soltando.

Dejo escapar de mis labios un jadeo sonoro ante la acción del joven.

Giro con rapidez y lo empujo con fuerza por los hombros. Noto como se tambalea hacia atrás y me mira a los ojos.

—Lydia, por favor... —Me está suplicando.

Jamás había visto algo como esto, bueno... Sí, pero no de este modo.

Asiento tan solo una vez.

—Bien, ven a mi oficina cuando quieras hablar —informo y salgo con rapidez de allí. No puedo creer todo lo que acaba de ocurrir. Camino a paso rápido a mi oficina, pero me detiene nuevamente Luciano. Toma mi cadera y me dirige hacia el estacionamiento. Caminamos rápido, no entiendo nada, pero para cuando me doy cuenta que él abre la puerta de su auto ya es demasiado tarde. Me siento como si fuera un robot, me adentro al auto y espero que él también lo haga. Cuando lo hace, lo miro a los ojos negando con la cabeza. Él rasca su cabello y ríe levemente.

—No podemos hablar en la oficina, en ningún lado... —Comenta mirándome.

Lo veo señalar un pequeño artefacto y me hace una seña para que me calle. El pequeño artefacto es un nano micrófono, tan pequeño que es imposible de visualizar, pero donde estaba se veía gracias al reflejo de la luz.

—Claro que no, es demasiado inapropiado... Nadie puede enterarse de lo nuestro. La persona que esté oyendo esto creará cualquier cosa.

Noto como Luciano busca su teléfono y escribe algo, me lo da para leer cuando termina.

Ly, nos están observando y oyendo.

Súbete a mí, llego la hora de darles un espectáculo que nunca olvidaran.

Le regreso el teléfono y río levemente haciendo una especie de maniobra para subirme sobre el regazo de él. Se acerca a mi oído para susurrar: *Bien, acabas de tapar una cámara.* No pudo creer que nos oigan y vean. No comprendo nada de lo que está ocurriendo, no entiendo quién podría hacer algo como esto y para qué hacerlo. No se puede ganar nada haciendo esto. Es una tontería, algo tonto, estúpido.

Me acerco al oído de Luciano y emito un gemido falso. Sus manos se apoderan de mi cadera y la obligan a moverse en círculos debajo de su pantalón negro. Comienzo a sentir como abajo de ese pantalón algo se eleva. Sonrío levemente mirando sus ojos, estos bellos ojos me miran de un modo diferente completamente deseoso.

Mis manos rápidas bajan hacia el borde de su camisa, pero para sacarlo debo introducir mis manos dentro de su pantalón. Cuando tomo el borde observo como hecha la cabeza hacia atrás. Lamo mi labio inferior deseando llegar a la piel de su cuello. Me estiro como puedo y lo logro. Mis labios están sobre su cuello, lo recorro con mi lengua. Sus labios se entreabren, pero ningún sonido sale de ellos. Sus bellos ojos están cerrados. Sus manos siguen haciendo que mi trasero se frote contra su gran erección. Jadeo contra la piel delicada de su cuello, me estremezco deseando

sentirlo dentro de mí.

Dejo de torturar su cuello para ahora concentrarme en quitarle su ropa. Mis manos arrancan su camisa dejándola en el asiento trasero del auto. Sus manos se dirigen hacia mi espalda bajando el cierre del vestido que llevaba puesto. Mi vestido sigue colgando de mí, pero sus manos hacen un gran trabajo para despojarlo por completo.

Sus ojos no tardan en observar mi voluminoso pecho. Quiere ver más, lo noto en su mirada, pero no hace nada para quitarme el sostén. Sus labios comienzan un camino de besos deliciosos por mi mandíbula. El calor de su lengua es delicioso. El camino continúa por mi cuello y se detiene en mi pecho. Donde ahora sí, sus manos me despojan de mi sostén. Muevo mi cadera una vez más, chocando mis pezones contra su pecho desnudo. El no tarda en envolver con su palma mi pecho derecho, lo aprieta de un modo cruel, pero gustoso. Imita lo mismo con su otra gran y fuerte mano.

—Este juego es divertido, pero yo te deseo dentro de mí... —Susurro mojando mis labios con la punta de mi lengua.

Él se detiene, simplemente, para verme a los ojos y sonrío como un completo desquiciado. Estaba tan excitado que en su mirada es evidente.

—¿Me quieres dentro de ti? —Pregunta y luego toma mi rostro entre sus manos—. Me tendrás dentro de ti, muy pronto seré tu obsesión...

Miro sus labios cuando me habla. Mis dientes toman mi labio inferior con fuerza. Quiero más de él, mucho más, pero aquellas simples palabras fueron suficientes para humedecerme.

Nuevamente, sus manos se apoderan de mis pechos, siento como los aprieta, estruja y él luce con un rostro lleno de placer ante su acto.

Con cada búsqueda de aire siento como nuestros cuerpos se rozan. Es delicioso. Las ventanas del vehículo comienzan a dejar relucir que algo dentro de este sucede. Bajo mis manos con rapidez hacia su pantalón, quiero despojarlo de cualquier prenda, lo quiero desnudo y solo para mí. Veo como se eleva junto conmigo para quitarse el pantalón de una vez por todas.

Sus manos dejan por completo mis pechos y bajan acariciando mi piel de un modo único, puedo sentir como toda mi piel arde gracias a su tacto. Se detiene en mis bragas, las observa. Toma uno de los bordes para quitarla, pero no lo hace. Su palma se dirige hacia uno de mis glúteos donde deja una fuerte nalgada. Mi cuerpo reacciona ante su acción, me voy hacia adelante y de mis labios un fuerte gemido se escapa.

Reiteradamente, su mano se acerca a mis bragas, pero esta vez me la quita. Su otra mano desciende de la separación de mis pechos hasta mi ombligo, pero luego continúa bajando, se detiene al llegar a mi clítoris donde comienza hacer pequeños y deliciosos círculos. Uno de sus dedos acaricia mis labios vaginales con protuberancia. Pero yo no quiero esto, yo lo quiero sentir a él de una vez por todas. Mi cuerpo comienza a reaccionar ante su toque. Una palmeada es lo que recibo ante mí reaccionar. Aquello me sorprende, pero me encanta. Repite la acción dos veces más. Le gusta como reacciona mi cuerpo ante su toque. Mi cuerpo tiembla por un instante, pero vuelve a la normalidad como si nada hubiera sucedido. Bajo mis manos por su pecho, recorro este con la yema de mis dedos. Lamo la punta de mis dedos y lo oigo jadear poseído ante mi lamida. Mis dedos descienden por su abdomen, hasta llegar a la punta de su bóxer ajustado. Levanto un poco mi trasero para que él también pueda levantarse y le quito aquel trozo de tela dejando libre su gran, erecto, venenoso pene listo para la acción. No tardamos en volvernos a acomodar como anteriormente estábamos. Esta vez es diferente. Cuando me siento sobre él, su erección reacciona golpeando mi cuerpo. Ambos soltamos un jadeo sonoro.

La persona que estaba oyendo todo esto en ese pequeño micrófono se podría imaginar

cualquier cosa, pero esta vez es verdad.

—Lydia... —Un jadeo sonoro se esculle de sus labios.

Oír mi nombre en un jadeo es delicioso.

Sus manos ya no me ofrecen caricias ni palmeadas en mi clítoris.

Me toma la cadera con fuerza e inclina el asiento hacia atrás para poder tener más lugar. Le dedico una sonrisa gustosa.

Esta acostado y solo para mí.

La yema de mis dedos recorre todo su abdomen mojado. Contorneo la “v” que se forma en él. Me detengo al llegar a su miembro erecto.

Sus ojos me miran lleno de deseo.

Mis labios buscan nuevamente la piel de su cuello, la encuentran y no dudan en lamerlo. — Quiero tus labios aquí —su palma cubre su miembro demostrándome lo que desea.

CAPÍTULO 14

“Jugaré tu juego, pero con mis reglas”

Suelto una pequeña risita divertida ante su comentario. No esperaba oír eso... ¿A quién engaño? Por supuesto, que esperaba oír eso. Quería hacerlo. Quiero hacerlo. Siempre que podía y él quería lo hacía. No tenía problema en hacerlo. Me encantaba sentirlo de ese modo y de otros, pero especialmente de ese.

Observo como su mano comienza a acariciarse suavemente, despacio, de un modo que comenzó a notarse como la punta de su miembro se humedece, tanto como mi intimidad lo está ahora.

Lamo su cuello con la punta de mi lengua. Le encanta eso. Su cuerpo reacciona brindando una embestida al aire. Jadea; jadeo al oírlo. Su jadeo es ronco y gustoso a para mis oídos. Mi lengua comienza con una nueva víctima, su bello torso. Me detengo al llegar a una de sus tetillas. Lo tomo entre mis dientes y tiro leve de ella. Jadea sonoramente y me brinda una palmeada fuerte en mi trasero, lo cual me hace soltar un jadeo del mismo calibre que el suyo. Sus manos acarician mis glúteos como puede y me da otra más fuerte. La punta de mi lengua continúa bajando por su abdomen. Me arrodillo mejor para quedar cerca de su pene. Él me pega con su glande en la frente, comienza a bajarlo hasta rozar mis labios. Está mojado, está caliente. Entreabro mi boca para rozar la punta de mi lengua con su glande. Siento como su miembro entra en mi garganta, no esperaba eso aún, no pude tomar aire antes de sentirlo de lleno dentro de mi boca. Comienzo a lamer su miembro duro como podía. No hay demasiado espacio para demasiado, pero sé que le gusta. Luciano me brinda una embestida dentro de mi boca, lo succiono, succiono su piel caliente. Lo quito de mi boca para comenzar a lamer la longitud de su tronco delicioso. Un gemido sonoro y ronco sale de sus labios.

Mi saliva chorrea de su miembro. Lo vuelvo a introducir dentro de mi boca, acelerando los movimientos y succionadas que le daba.

—Así... Así, Lydia —gime con ferocidad.

Sus manos toman mis rulos furiosos. Tira de mi cabello y me brinda una fuerte embestida. No sentía mucho asco, ya estaba acostumbrada a sentir un miembro dentro de mi boca. Sé lo que le gusta y lo que no.

Tengo la boca completamente ocupada con su gran, palpitante miembro viril. Siento como este palpita dentro de mi boca sabiendo que muy pronto acabaría.

—Sigue, Lydia... Un poco más —jadea sonoro.

Deja salir de sus labios un fuerte y audible gruñido.

Quito su miembro de mi boca para comenzar de nuevo a lamer la longitud de este. Su miembro quiere más tanto como yo. Esto no es algo que deseo, pero...

Vuelvo a introducir su pene dentro de mi boca. Lo siento palpar cada vez más. Todo su cuerpo tiembla por unos instantes, me brinda una embestida feroz. Esa si me produce una arcada, lo quito de mi boca para respirar un segundo, cuando tengo el aire suficiente lo introduzco nuevamente. Me brinda embestidas y tira fuerte de mi cabello, suelta un sonoro gemido de estasis y siento como todo su semen acaba dentro de mi boca. Es salado, es delicioso. Es parte de él.

Me separa para verme a los ojos y sonrío sentándome una vez más sobre su regazo. —Quiero

más... —Susurro sobre su oído.

Estira su brazo para tomar un condón que siempre tenía por las dudas. Lo conozco bien. Sé sus escondites, sé lo que quiere, sé todo de él. Cuando lo tiene en sus manos me lo da. Tardo lo que tengo que tardar en saber si funciona o no, lo coloco sobre su glande y con lentitud comienzo a bajarlo por la longitud de su miembro. De sus labios se escapa un pequeño jadeo, jadeo yo también ante la situación.

Sus manos se apoderan otra vez de mi cadera. Me eleva unos centímetros, los suficientes para rozar su glande con mis labios vaginales. La situación es exquisita. De nuestros labios un gemido sonoro se escapa al sentir como su glande comienza a introducirse dentro de mí. Cierro los ojos por un instante. Mis manos se dirigen a su nuca donde lo acerco a mis labios, quiero besarlo y saborear su boca, pero se hace a un lado para apoderarse de mi cuello. Me muerde la piel con delicadeza, no tan fuerte ni despacio y por fin lo siento completamente dentro de mí.

Mis dedos se enredan en su cabello, tiro un poco de él. Su cabeza se va hacia atrás. Me apodero de su cuello. Mis dientes se clavan en su delicada piel. Me brinda una fuerte estocada ante mi acción. Acaricio su espalda con una gran sonrisa sobre mis labios. La yema de mis dedos circula por su piel. Una nueva embestida me produce que le clave las uñas. Él gime ante mi acción.

Siento como mis pechos chocan con el suyo. Eso lo excita más.

Toma mi nuca y vuelve a pegar mis labios contra la piel de su cuello.

—Bésame... Bésame, Lydia —susurra casi inaudible.

Es delicioso oírlo de ese modo. Me da vueltas, es tan perfecta su voz ronca y llena de deseo.

Me separo para verlo a los ojos con una gran sonrisa.

—¿Eso quieres? —Pregunto rozando sus labios con los míos.

Lo veo asentir.

Sus dientes toman mi labio inferior y me proporciona otra embestida furiosa con su cuerpo perfecto. Jadeo sobre sus labios.

Mis labios regresan a su cuello, siento aquella vena gruesa de la zona palpar con fuerza. Lamo aquella con la punta de mi lengua, succiono como anteriormente lo había hecho con su miembro.

Sus manos se dirigen a mis glúteos. Me da reiteradamente una de sus palmadas. Me separo de su cuello para dejar salir de mis labios un gemido sonoro. Me toma con fuerza para ubicarme en una mejor posición. Quedo debajo de él en un instante.

Su pelvis se mueve con fuerza y velocidad provocando que sus embestidas sean más profundas y aceleradas.

Esta vez, sus labios son los que me torturan, me vuelven loca. Me muerde, me tira, me succiona, pero no deja marca.

Mis manos recorren su espalda baja. Sonríe amplia y le doy una de esas palmadas que él me ofrecía cuando yo estaba en su lugar. No me modere, se la di fuerte y sin pena alguna. Lo oigo gemir contra mi oído. Esto es una tortura para ambos, pero a la vez es estupenda. —Maldita desgraciada... —Murmura casi inaudible, pero sobre mi oído.

Suelto una carcajada sonora ante la situación en la que me encontraba. Oír aquello me dio gracia, no esperaba escuchar eso salir de sus labios.

Me separo para verlo a los ojos. Su mirada se posa en mis ojos.

Sus manos me mueven para continuar con sus fuertes embestidas.

—Jugaré tu juego, pero con mis reglas —comento con seguridad en mis palabras. Observa mis labios por un instante, pero luego los posee con los suyos, se hacen uno. Se mueven con ferocidad

tal como su pelvis contra la mía. La manera en la que entra y sale de mi cuerpo me fascina. Él sabe lo que me gusta y como me gusta. No vale la pena perder el tiempo con tonterías.

Nuestros labios se separan, sé que quiere decirme algo. Quizás responderme. —¿Cuáles son tus reglas, Ly? —Pregunta acariciando mi piel.

Amo cuando me dice así. A veces, lo odio, pero muchas veces lo adoro.

—Ahora no tengo una, pero créeme que la tendré —respondo con sinceridad. No me había puesto a pensar.

¡Deja de pensar! No es momento para eso.

—No podré aguantar... Mucho tiempo más... —Susurra sobre mi oído.

Me brinda una nueva estoqueada. Abro mis piernas para que pueda moverse mejor dentro mí. Se acomoda mucho mejor ahora que tiene más espacio. Siento que si abro más mis piernas podría darme un calambre en una de ellas.

Sus manos acarician mis muslos con delicadeza. Me gustan esas manos. Siguen subiendo en rumbo a mi clítoris. No deja de moverse, pero sus manos comienzan a producir círculos pequeños sobre la zona. Siento un calor en mi abdomen bajo, no quiero que se detenga. Me muevo hacia adelante, no puedo evitar soltar un fuerte gemido de mis labios. Mis piernas tiemblan por un instante. No puedo dejar de jadear ante todo lo que me está haciendo, ya está por terminar y noto que él también. Es fácil de notar y mucho más cuando todo su cuerpo tiembla de ese modo peculiar que lo hace cuando llega al límite de su excitación. Ambos gemimos en su última embestida. No siento nada por un instante, luego siento como mi cuerpo arde gustoso por todo lo anterior.

Suelta una pequeña carcajada de sus labios y lo imito notando todo el desastre que habíamos causado. No puedo creer todo lo sucedido y aún no me ha dicho lo que supuestamente me iba a decir. Todo sucedió muy rápido y no logre preguntar nada. —Nos vemos en la noche en mi casa para continuar...

Sabía que en su casa podríamos hablar sin que nadie nos oyera.

Asiento con la cabeza tan solo una vez. Acomodo mi cabello y me pongo mis bragas. Él me alcanza mi sostén y me lo pongo con rapidez antes que alguien pueda ver todo lo ocurrido. Mi mirada baja a su miembro aún libre de cualquier tela. Me estiro para tomar su bóxer y se lo doy. Él lo agarra y se lo pone. Me mira y me da mi vestido. No tardo mucho en ponérmelo. Salgo del vehículo para dejarlo vestirse en paz.

Luego de unos segundos sale ya acomodado y en perfectas condiciones como si nada hubiera ocurrido. Me da la vuelta y sube el cierre de mi vestido. Siento que la temperatura de sus manos había bajado. Ya estaba frío como siempre.

—Te veo luego, Ly —susurra caminando rumbo a las oficinas.

Acomodo mi atuendo y sonrío levemente.

Me dirijo a las oficinas y observo a Harry platicando con Derek. Me acerco a ellos con una gran sonrisa sobre mis labios. Cuando me observan se callan.

Derek me señala con su dedo índice y luego a Harry.

—Uhhh... Tuvieron sexo, ¿verdad? —La pregunta de Derek me sorprende. Niego con la cabeza y Harry igual.

Derek hace una mueca con sus labios al ver salir de su oficina a Luciano.

—Entonces... ¿Ya tienes nuevo asistente?

Niego nuevamente.

—Estoy en eso. Creo que muy pronto tendré uno.

Derek mira a Harry y Harry a mí.

—Sí... Mi vecino —asiento con la cabeza.

Es la verdad. No había mejor currículum que el de mi vecino. No hay mucho tiempo y no lo puedo perder el poco que queda.

Sé que a ellos no les gusta Mauro, pero a mí sí. Me gusta todo lo que está en esos papeles y él no luce nada mal tampoco. Es la combinación perfecta.

—Iré a mi lugar... Tengo mucho trabajo —comenta Harry con un tono de tristeza en su voz. Acomoda sus gafas y sale de allí.

Derek comienza a barrer la zona sin decir nada al respecto. Sabe que metió la pata con sus palabras. No puedo creer lo que hizo, ahora dudo mucho que Harry quiera algo conmigo. Yo me dirijo rumbo a mi oficina. No puedo borrar mi ceño fruncido, me siento culpable. Nadie me había mandado a tener sexo con Luciano. Yo sola caí en ese juego y ahora...

CAPÍTULO 15

“Una mirada diferente”

Cierro la puerta detrás de mí. Camino rumbo a la silla y tomo asiento. Me siento un poco perdida con todo lo sucedido. Ni siquiera pude responderle a Derek con la verdad, pero por su cara me he dado cuenta que la sabe.

Mi mirada se posa sobre los papeles regados sobre el escritorio, son un montón, hoy tengo demasiado trabajo. No debo hacer correcciones, pero tengo que firmar muchos papeles informativos. Comienzo a firmar, pero claro, antes leo con detenimiento las pequeñas cláusulas que se encuentran en dichos papeles. La puerta de mi oficina se abre y no puedo evitar observar de quien se trata. Era Derek, me mira de un modo irreconocible, nunca lo había visto de ese modo tan extraño en el que está actuando el día de hoy. Su mirada está sobre la mía. No dice nada, pero se sienta en uno de los asientos. Me sigue mirando. Sé que espera que yo empiece la conversación, pero para ser franca yo no quiero hablar de nada con él en estos momentos. Alzo ambas cejas dándole un pequeño pie para que logre decir algo, pero no lo usa, no dice nada.

—¡Ya, bien! Dime... Decime que hice mal —rujo mirándolo a los ojos.

Mi ceño está completamente fruncido y el suyo también. Da una mirada a las hojas que yo debería de estar trabajando y niega con la cabeza.

—Tú sabrás lo que hiciste. Yo no tengo nada que decirte, pero... Lydia, yo creo que deberías hablar con Harry —comenta él sin inmutarse.

Se levanta mirándome a los ojos. Noto la decepción en ellos. Asiento con la cabeza. —Yo creo que vos deberías decirme lo que investigaste —digo poniéndome de pie.

Él asiente con la cabeza.

Se acerca a mí y luego se aleja señalando con la cabeza una de las cámaras que Luciano había encontrado antes. Todo es verdad, hay alguien que nos está observando todo el tiempo.

—Te lo diré en la casa, aquí no es un buen lugar para hablar y lo sabes —susurra cerca de mi oído.

Asiento. Lo observo a los ojos por unos instantes y luego me alejo con el ceño fruncido. Él me observa de un modo raro, pero no pregunto sobre eso.

—Hoy luego de trabajar iré a la casa de Luciano, pero al llegar a casa hablaré con vos y Harry.

Derek suelta una carcajada negando. Se acomoda el cabello despeinándolo un poco y sale de la oficina. Se adentra un poco nuevamente y me hace una seña con la mano. —Ahí viene Harry —susurra saliendo de la oficina.

Saluda a Harry con su mano. Harry lo ignora por completo y se adentra empujando a Derek para que se vaya de una vez por todas. Derek alza ambas manos en el aire y no dice nada, se va.

Me quedo parada viendo los ojos de Harry. Él me mira con una mirada llena de dolor. Me rompe el corazón verlo de ese modo.

—Renuncio —comenta y me tiende un papel.

Niego con la cabeza sin querer aceptar su renuncia. No tomo la carta, no la quiero. —Harry, no... Por favor.

—La renuncia la hago formal y también por escrito —no me mira a la cara en ningún momento.

—No, yo no pienso aceptar tu renuncia —doy un paso al frente para tenerlo cerca de mí, no puedo creer sus palabras—. Sabes que necesitas el dinero para tu madre... Él da un paso hacia atrás y asiente. Me mira por un instante y vuelve a asentir. —Juntaré el dinero de otro modo, ya no quiero ser parte de esta mierda —niega mirándome fijamente a los ojos.

No esperaba oír esas palabras salir de sus labios. No puedo creer que me diga eso. Mis ojos se cristalizan por un instante y vuelvo a negar.

—No... Harry —me acerco a él y llevo mi mano hacia su mejilla para acariciarlo con mi dedo pulgar.

Él se corre antes que pueda seguir con mi caricia. Me mira a los ojos. Noto el enfado que posee su mirada, pero no lo comprendo. No entiendo la razón de su renuncia. —No me verás nunca más... Espero que seas feliz y... ¡Vete a la mierda! —Ruje saliendo de la oficina.

Me quedo parada en el medio sintiendo como las paredes parece acercarse a mí. Me cuesta mantenerme de pie. Camino unos centímetros hacia el escritorio y me apoyo sobre la madera para lograr estabilizarme un poco. Mis ojos se cristalizan al tope, una pequeña lágrima se desplaza por mi mejilla perdiéndose en mi piel.

Oigo murmullos de los empleados. Harry me ha dejado en ridículo frente a esas personas, ahora soy el hazme reír de mis empleados.

—¿Qué habrá pasado? —Pregunta una de las jóvenes que está siempre en busca de chismes.

La rubia que siempre comienza los chismes le responde—: Parece que la jefa se divertía con él, pero ahora que está buscando un secretario, Hale se puso celoso y renunció. —¿Es broma? —Pregunta una nueva chica que se une a la conversación.

La rubia mentirosa niega.

—No es broma, también dicen que ella está casada con el nuevo y se acuesta con tres hombres al mismo tiempo... No sé quién es el tercero, pero algo me dice que debe ser Luciano —comenta llena de seguridad.

No comprendo cómo se le pueden ocurrir esas cosas a una persona. Debería escribir un libro de chismes tontos. Todas las chicas se quedan en completo shock ante la respuesta de la rubia. Ella asiente.

Ginny se hace presente a la conversación. No escuchó nada.

—¿Qué pasó? —Pregunta mirando a la rubia.

—La pregunta es: ¿Qué no pasó, Ginny? —La rubia toma del brazo a Ginny. Comienzan a caminar. Supongo que le está diciendo un montón de porquerías sobre mí. Lisa entra a la oficina casi corriendo. Me mira y me estruja en sus brazos. Correspondo el abrazo como puedo y luego de unos instantes me separo para verla a los ojos. Ella limpia mis lágrimas con la yema de su dedo pulgar. No deja de verme a la cara. Le sonrío levemente. Ella sabe que la sonrisa no es verdadera, pero me la responde con delicadeza. Me ayuda a sentarme en mi silla y se sienta a mi lado.

—Todo está bien...

Niego con la cabeza. Nada está bien.

—Harry renunció, nada está bien.

Ella me mira y niega con la cabeza. Me doy cuenta que sigue pensando que todo está bien, pero no lo está.

—Señorita Romero, el señor Hale fue un buen redactor, pero usted sabe de donde lo saco... Sabe que al final todos vuelven al lugar de creación —me explica como si fuera una estúpida.

Ruedo los ojos ante aquello y niego.

—Harry no es un cualquiera, él había dejado esa vida...

Ella se encoje de hombros negando.

—Ya ve que no. Él jamás abandonó esa vida nocturna que llevaba.

Vuelvo a negar.

—Me dijo que sí, me dijo que lo había dejado...

Ella suelta un bufido y busca algo en su bolso. Es una tarjeta. Me la da.

—Vaya y busque a Danko —comenta observando mis ojos.

Tomo la tarjeta con miedo en sus palabras. No tengo idea de lo que me está hablando. —¿Quién es Danko? —Me atrevo a preguntar.

Ella me mira fijo y se encoje de hombros.

—Está todos los sábados y domingos, también estaba los feriados, pero ahora supongo que debe estar todos los días —asiente con la cabeza.

Aquello me deja en claro que Danko es Harry.

Niego. No puedo ir ese lugar como si nada pasara.

—Yo nunca fui a esos lugares —comento con el ceño fruncido.

—La acompañaré yo.

Alzo ambas cejas ante su invitación. Supongo que si voy sola es peor, una amiga a mi lado no estaría nada mal. Asiento.

—¿Nunca fue a bares nocturnos?

Suelto una pequeña risita divertida.

—Jamás...

Ella toma mi mano con una gran sonrisa sobre sus labios y asiente con la cabeza. —Mañana en la noche pasaré por usted y nos vamos a divertir.

Le sonrío negando.

—Lisa... Yo quiero a Harry... —Susurro mirando sus ojos.

Nunca me había abierto sentimentalmente a alguien, pero esta vez era diferente. Por algún modo siento que puedo hacerlo con Lisa.

—¿Lo quieres? —Pregunta mirándome fijamente.

Asiento con la cabeza.

Lo quiero, realmente quiero a Harry.

—Mañana se lo dirás en la cara.

No sé si podré hacer tal cosa. No soy de esas mujeres.

—No lo sé...

CAPÍTULO 16

“Hora del almuerzo”

Lisa me mira a los ojos con una gran sonrisa sobre sus labios y espera que me ponga de pie para ir por nuestro almuerzo. Nunca había almorzado en el trabajo y menos con una amiga, porque ahora la siento así. Haber hablado con ella sobre esas cosas me dejó en claro que es una mujer de oro, en la que realmente puedo confiar.

Me pongo de pie y comenzamos a caminar rumbo al patio de comidas. Agarro un plato y camino en rumbo a las carnes rojas. Pongo un poco de tira de asado y ensalada rusa. Miro que Lisa me imita y le sonrío amplia.

Nos sentamos cómodas para comenzar a comer. Nos miramos mutuamente, por un instante, y soltamos una carcajada sonora. No decimos nada, pero nos divertimos de ese modo extraño.

—Entonces... ¿Harry te gusta? —Me pregunta dando otro bocado a sus papas. Asiento con la cabeza cortando la carne. Siento su mirada y la miro.

—Sí, pasé unos cuantos meses con él y sí... —Detengo mi oración y le doy un trago a mi jugo de pomelo—, me he dado cuenta que sí. Que me gusta y...

Ella me detiene negando y alza su cuchillo en el aire.

—Entiendo, pero... ¿Pasó algo...? Algo interesante... —Plantea cortando la carne de su plato. Río levemente negando.

—Bueno... Una vez, pero se detuvo y vi como su cara cambió, parecía otra persona... No sé cómo explicar —comento con la boca llena.

Lisa ríe ante mis palabras y asiente.

—Es que para mí... —Bebe un poco de su jugo—, le atraes demasiado y no quiere sacar a la luz su pasado... Pasado que —tose falsamente—, tú te encargaste de regresar. Era verdad.

Me encargue de arruinar la vida de Harry nuevamente. Lo lleve a su inicio y yo soy la culpable de todo eso. Reiteradamente, he arruinado la vida de una persona. Todo fue mi culpa.

—Lo sé... Yo he arruinado la vida de Harry —acepto lo que hice.

Ella asiente mirándome a los ojos con el ceño fruncido. Luego continúa comiendo su comida. Yo imito su acción.

—Hoy a la tarde iré de compras, ¿te gustaría venir conmigo? —La pregunta de Lisa me deja perpleja.

Nunca me habían invitado a salir. Nunca tuve muchos amigos y al parecer Lisa era de esas muchachas que salen siempre a divertirse. Creo que no me vendría mal salir con ella. Dejo de cortar la carne y asiento con la cabeza hacia su invitación.

—Me encantaría, es más hoy tipo 7 tengo que ir a la casa de Luciano, podría ir vestida con algo que me compre —comento con diversión.

La cara de Lisa parece que se le cae al oír mis palabras. Deja de amontonar sus papas y me mira directamente a la cara.

Suelto una carcajada sonora y asiento mirándola a los ojos. Le robo una de sus papas y me la llevo a la boca. Ella me mira negando.

—Entonces te llevaré a la mejor tienda de lencería de todo New York.

Alzo ambas cejas ante su comentario.

—¿Para qué voy a querer eso? —Pregunto luego de dar un trago a mi bebida. —Porque nunca se sabe... Mejor estar lista para cualquier cosa.

Su comentario me hace dar cuenta que realmente tiene razón. Una siempre debería estar preparada para un encuentro de cualquier magnitud. Quizá no sirva para nada, pero es mejor ir lista.

—Tienes razón... Nunca había pensado de ese modo hasta ahora —comento con diversión. Observo que Derek viene a nuestra mesa con una carpeta azul oscuro y me la da. —Es un manuscrito de Petrovich —comenta con el ceño fruncido.

Lisa no aparta la mirada de Derek. Parece que le gusta, pero no me pondré a hablar sobre eso que no me importa. Tomo los papeles y asiento con la cabeza.

—Gracias, Derek —respondo con elegancia.

Lisa me patea la pierna al notar que no la presento.

Ruedo los ojos una vez y tomo el brazo de Derek para que se siente con nosotras. —Derek, ella es Lisa —suelto el brazo de él y señalo a Lisa—, Lisa, él es Derek mi primo. No podía decir la verdad.

Derek no comprende nada de lo que está ocurriendo. Simplemente saluda a Lisa con su mano izquierda y sonrío amplio.

—Un gusto, Lisa —comenta con diversión—. ¿De qué hablan?

Me encojo de hombros ante la pregunta. No veo apropiado decirle de lo que estaba hablando con Lisa. Él no tiene que enterarse de mis planes y sé que tampoco le daría importancia.

—Nada...

Lisa hace una mueca con sus labios ante mi respuesta.

—Hablábamos de Harry —le responde sin rodeos.

Niego.

Derek gira para verme y se encoje de hombros. No comprende nada de ello. —¿De Harry Hale? —Pregunta para entender.

Asiento con la cabeza al igual que Lisa.

—A tu prima le gusta Harry, pero no quiere ir a verlo y decírselo en la cara —le explica Lisa.

Ella lo hace muy sencillo en palabras, pero no sabe ni la mitad de mi vida. No sabe lo difícil que es para mí todo esto que en realidad parece ser completamente normal. Nunca me había pasado esto de compartir mi vida con otros, pero ahora mi vida es compartida con 4 personas, sin contar con los que observan todo y oyen.

Dejo de platicar para levantarme de la mesa e ir por un postre. Giro para ver a los chicos y noto que siguen hablando sin mí, parece que todo va bien con respecto a su conversación. Solo espero que no se trate de mí. Giro nuevamente para ver los postres, no sé cuál elegir. Todos se ven deliciosos. Agarro una copa de crema repleta con frutillas. Luce delicioso y sé que no sabrá mal. Regreso con ellos a la mesa y comienzo a comer mi postre, como dije anteriormente: Delicioso.

—A mí no me gusta que vayas a lo de Luciano, no me agrada —comenta Derek. Lisa asiente ante el comentario.

—Parece el típico chico malo, tampoco me agrada.

Me meto una cuchara en la boca para no hablar, mejor dicho para que no entiendan lo que digo.

—Yo creo que mejor deben callarse —comento con la boca llena.

Ellos no entienden lo que digo. Sé ven tontos con la cara que hacen de no entender. Me gusta.

—¿Qué? —Preguntan a unísono.

Niego.

—Nada, yo me entiendo.

Oigo todo lo que le cuenta ella sobre los planes que tenemos para la tardecita. Ya termine mi postre y realmente no sé la razón de quedarme allí. No entiendo para que escuchar esto, es una pérdida de tiempo.

—Yo me iré a trabajar y creo que todos deberíamos hacerlo.

Me pongo de pie viendo que ellos vienen detrás de mí. Me siguen y continúan hablando sobre Luciano. Parece que es divertido hablar de otra persona. Al llegar a mi oficina me adentro con el ceño fruncido sin querer hacer nada. Cuando giro veo a Luciano sentado en mi silla. Me observa con detenimiento y yo a él. No comprendo que hace aquí. —¿Qué haces aquí? —Pregunto con el ceño fruncido.

Él se encoje de hombros al oír mi pregunta y me hace una seña para que me acerque. Lo hago y me apoyo en el escritorio esperando una respuesta salir de sus labios. —Hoy a las 7 en mi casa te contaré sobre la estrategia, pero escuché que ya tienes un nuevo secretario —comenta acariciando mi pantorrilla.

Hago una mueca con mis labios cuando me hace aquel comentario extraño. —Todavía no tengo un secretario, pero tengo uno en mente.

Él asiente y se pone de pie con una gran sonrisa sobre sus labios. Se acomoda su chaleco con ambas manos, camina rumbo a la puerta y gira para verme.

—Elije rápido —exige y sale.

Lo observo con el ceño fruncido. Ya sé a quién voy a elegir, a la única persona que vino por el empleo. Elegiré a Mauro. Me siento sobre mi silla y marco el número de mi vecino. No tarda demasiado en atender. Sonríe cuando lo hace.

—Buenos días, Mauro —hago una pequeña pausa y luego continúo—: Te llamo para informarte que tienes un empleo que comienza mañana a las 7 de la mañana. Mauro no responde. Oigo un estruendo extraño que proviene de su casa. Hago una mueca con mis labios ante la situación. No entiendo nada.

—Claro, con gusta mañana estaré allí con mi nuevo empleo —comento con seguridad. Suelto una risita divertida ante sus palabras y niego.

—Con gusto y empleo —lo corrijo.

Él ríe levemente al oír mi corrección, pero no le da mucha importancia al respecto, ya que no dice nada al respecto.

—Nos vemos mañana —susurro con una gran sonrisa sobre mis labios.

—Por supuesto, hasta mañana jefa —murmura casi inaudible.

Corto la llamada y giro en la silla para observar por la ventana. Cuando siento la puerta abrirse giro nuevamente y sonrío amplia al ver que es Lisa. Creo que ya es la hora de irnos y me vino a buscar para salir de compras. La idea de tener una amiga, salir a comprar y hablar de los chicos que nos gustan nunca me había pasado, pero era interesante empezarlo. No importa la edad, no importan muchas cosas. En momentos como estos una amiga es sagrada. Me agrada comenzar con esta nueva etapa. Sé que Lisa es más joven, pero eso no es importante. Me gusta compartir tiempo con ella y las compras suenan bien. Sé que no le debe agradar demasiado salir con su jefa de compras. Bueno, no lo sé... Ella no es como las otras chicas de aquí. Es muy diferente, ella llega a agradarme más que las otras. Nunca me ha dicho chismes de mal gusto y sé preocupa mucho por mí. Nunca pensé conseguir una amiga en un lugar de trabajo, pero ahora que la estoy consiguiendo supongo que podré aceptarlo con facilidad.

Su mirada está fija sobre mis ojos y está esperando que yo reaccione de una vez por todas y podamos salir de la oficina.

—Estás pensando mucho, no me agrada... —Susurra con el ceño fruncido. Hago una mueca con mis labios y asiento con la cabeza tan solo una vez ante su comentario. Ella tiene razón; yo estoy pensando demasiado y no estoy haciendo nada. —Lo sé y realmente lo siento...

CAPÍTULO 17

“Compras con Lisa y un secreto revelado”

Me pongo de pie tomando mi bolso, observo que tenga dinero para hacer las compras. Sonrío al ver que sobraría. Camino hacia ella y río levemente sin poder creer que hoy seré como una chica normal de 23 años. No hay nada mejor que esta situación, después de todo lo ocurrido salir y despejar mi mente no suena nada mal. Una amiga es justo lo que necesito ahora y por arte de magia apareció. Lisa estuvo ahí cuando nadie más estaba, pensaba que Harry siempre estaría a mi lado, pero me equivoqué y mucho. Todavía no logro comprender la razón a su renuncia.

Lisa me mira con el ceño fruncido y niega. Se da cuenta que me estoy perdiendo dentro de mí. Se acerca y chasquea sus dedos cerca de mi rostro. Le sonrío negando ante su acción, pero gracias a ello ya no estoy tan adentrada en mis pensamientos.

—¿Lista? —Pregunta sosteniendo su bolso.

Lo gira en el aire con diversión y espera que yo diga algo, pero no sé qué debería decir. —Sí. Andando... —Comento sin importancia.

Ella se acerca y toma mi rostro entre sus manos. Me obliga a verla y lo hago. Ella me suelta con cuidado y hago una mueca con sus labios. Me abrazo a mi bolso y ella toma mi brazo rápidamente para caminar rumbo a la salida. Nos miramos por unos segundos y soltamos una carcajada al notar que mi auto estaba allí, pero con una extraña nota colgada en el parabrisas. Ella sale corriendo y la agarra, parece que está leyendo internamente. Me acerco y Lisa alza la mano para que no pueda tomarla, me estiro con fuerza y la agarro. Ella hace una mueca con sus labios y niega con la cabeza.

—¿Qué pasa? —Pregunto con el ceño fruncido.

—Es de Harry...

Hago una mueca con mis labios ante la situación, quiero leer la nota, pero tengo miedo que lo que esté escrito allí me duela. No quiero salir herida, pero supongo que vale la pena. Observo con detenimiento la nota. La llevo a mi nariz oliendo, tiene el perfume de él. Lisa me mira sin comprender mi acción, está parada mirando lo que estoy haciendo y niega con la cabeza rotundamente.

—Estás obsesionada con ese hombre.

Rodeo el vehículo. Me subo y le abro la puerta, ella sube y se pone el cinturón de seguridad, ya que el auto emite un sonidito bastante frustrante al oído cuando las personas no se ponen el cinturón. Me acomodo en el asiento mirando a Lisa, espero que me diga una dirección. Recuerdo que, Derek no sabe cómo viajar de regreso a casa. Él tiene que venir con nosotras o no saldrá de aquí. Como sé que a Lisa le parece atractivo la miro con una gran sonrisa sobre mis labios. Ella me responde del mismo modo.

—¿Quieres ir por Derek? —Pregunto con esperanzada.

Lisa asiente saliendo del vehículo. La observo irse rumbo a la empresa, hasta que ya no la puedo ver. Saco la nota de Harry para poder leerla sola y en paz.

Lydia, lamento lo que te hice pasar todo este tiempo, pero es por un motivo que no comprenderás espero que en algún momento pueda hablar contigo y de ese modo explicarte el

motivo de mi renuncia y mis acciones.

Lydia, yo te quiero mucho.

Saludos.

Las palabras de la nota fueron inexplicables, no comprendo nada, pero espero que tenga una buena explicación para estas. Necesito saber lo que esconden detrás, porque lo noto. Puedo notar que detrás de esas líneas hay dolor, tristeza y abandono.

Noto que Lisa y Derek ya estaban llegando al auto, así que guardo la nota nuevamente y dejo que los chicos entren al auto. Observo a Derek con el ceño fruncido, él me debe una explicación sobre “La estrategia” y me la dará en casa.

—Te llevaré a casa antes de salir con Lisa.

—¡No! —Ruje Lisa y luego agrega—: Será divertido, que venga con nosotras. Ruedo los ojos negando con la cabeza.

No hay mucho sentido con que él venga a nuestra salida. No quiero que eso suceda. —Sí... Está bien, iré —Responde él con una gran sonrisa.

—Okay, como quieras.

Lisa me mira a los ojos y sonrío amplia dándome la dirección de un local de lencería al cual ella va siempre que tiene tiempo para perder. Tendremos que ir con Derek a un lugar de esos, no me agrada. No quiero que venga y nos vea de ese modo, no quiero nada de eso. —¿Por qué vas a estos lugares? ¿tienen un atractivo? —Pregunto notando que ya estábamos llegando al lugar.

Ella suelta una carcajada sonora ante mi pregunta. Desde mi punto de vista, no hay nada divertido en ir a comprar ropa interior. Nunca me ha gustado eso, pero ella está convencida que esta vez será diferente y que por alguna razón lo amare.

—Es realmente estupendo, ya lo veras —comenta señalando con ambos índices por la ventana.

El local es grande. Se ve oculto detrás de una plaza, hay dos árboles que cubren el nombre del lugar. No puedo llegar a leer, pero parece ser un lugar grande y luminoso.

Lisa me toma del brazo con fuerza tirando de mí cuando bajamos del auto. Camino a su lado hacia la puerta, al llegar la abro y entramos. Realmente, este lugar es muy luminoso. Derek va detrás de nosotras.

—Trabajé por tres años aquí —me explica ella caminando a una zona del local—, cuando abrieron la zona VIP me echaron —hace una mueca con sus labios al recordar aquello. Noto la tristeza que se apodera de Lisa, al parecer, este lugar era muy importante para ella. No sabía muchas cosas de ella, pero me agrada estar compartiendo unos momentos con Lisa. Ella siempre tiene una sonrisa sobre sus labios, pero esta vez no está allí. Es me sorprende, la quiero ver sonreír y saber que está bien.

—Se perdieron una estupenda empleada —subo el tono de mi voz para que me oigan. Ella suelta una risita divertida y niega.

Se acerca a un conjunto de encaje rojo oscuro, sexy, hermoso. Definitivamente, algo que no me pondría hoy en día. Quizás cuando tenía 19 me lo hubiera puesto, pero ahora no. No creo verme entallada en esa pequeña prenda interior.

Lisa me lanza la ropa en la cara. La agarro y niego.

—Pruébatelo —me exige.

—¿Estás loca? —Aquello es una pregunta retórica.

Derek observa todo con detenimiento. Toma una braga de plumas y me la lanza también. —Pruébate ese —comenta con diversión.

Niego mirándolos. No me probare nada, no quiero eso. Dejo las bragas en su lugar y comienzo a caminar en busca de lo que a mí me gusta y sé que me lo pondré. Ellos se quedan hablando

cómodamente en el mismo sector. Observo la ropa interior con detenimiento. Veo un conjunto blanco de encaje, cómodo y por supuesto, con su lado sexy. Lo agarro y me dirijo a los chicos para sonreír amplia. Ellos niegan, parece que no les gusta lo que he agarrado, pero a mí sí y lo comprare. Camino a la caja y siento dos brazos que me detienen, me tiran hacia atrás y ruedo los ojos ante aquella acción tan infantil de estos dos seres humanos.

—Me gusta este —susurro.

Ellos me sueltan y me miran fijamente a los ojos con el ceño fruncido.

—Parecerás una vieja —murmura Lisa con suma sinceridad.

Hago una mueca con mis labios ante la situación en la que me encuentro, no me agrada en lo absoluto todo lo que está ocurriendo.

Sé que no pareceré ninguna vieja. Siempre uso esa ropa interior y me queda perfecta. Derek observa todo y niega ante las palabras de Lisa.

—Claro que no, no parecerá una vieja —me mira con una pequeña sonrisa sorbe sus labios. Me acerco a él y lo abrazo con delicadeza. Me separo lentamente mirando sus ojos y asiento con la cabeza.

Lisa hace una mueca con sus labios al ver todo lo que está ocurriendo frente a ella, parece que no le agrada eso. Se aleja un poco de nosotros y camina rumbo a una zona que ella solo sabe que existe.

—Creo que se enojó —susurra acercándose a mi oído.

Me separo lentamente y lo empujo con ambas manos, suelto una carcajada sonora y lo oigo reír del mismo modo que yo. Se ve extraño cuando ríe de ese modo, parece una pequeña foca marina. Se ríe como yo cuando algo me da risa y es verdadero.

—La iré a buscar, voy a ver qué pasó —digo caminando rumbo a Lisa.

La veo en un lugar sentada, parece que está haciendo una llamada telefónica, así que me quedo detrás esperando que termine de hacer lo suyo.

—Ella no sabe nada, no te preocupes —comenta y luego termina la llamada. —¡Lisa! —exclamo tomando asiento a su lado.

Ella guarda rápidamente el teléfono y me mira con una gran sonrisa sobre sus labios. —¿Qué sucede? —Pregunta acomodando su cabello en un rodete alto.

—Vine por tí, debemos hacer compras, ¿recuerdas? —Le explico mirando mis uñas. Ella hace una mueca con sus labios, la observo cuando levanto la mirada. —Sí, Lydia... Oye, ¿dejamos a Derek en tu casa y salimos juntas?

Por fin, no esperaba que se diera cuenta de ello, pero lo hizo. No quiero que Derek arruine mi amistad con Lisa, me gusta pasar tiempo con ella, pero no quiero ser la tercera rueda y no quiero que él lo sea o ella. No es nada bonito eso.

—Claro, me parece perfecto —comento observando la hora en mi celular—. Todavía tenemos 3 horas para hacer lo que queremos.

Ella ríe y se pone de pie. Me tiende la mano, la tomo y camino del bracete hacia Derek. Lo agarro del mismo modo y caminamos al auto. Él hace una mueca con sus labios al notar lo que ocurre. Lo miro a los ojos y palmeo su hombro con diversión.

—Te llevaré a casa —le abro la puerta del auto.

Él se sube, Lisa no tarda en subir también. Me dirijo rumbo al asiento del piloto. Me siento y acomodo mi espalda en el asiento. Miro por la ventanilla con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Los veo por un instante y luego comienzo a manejar rumbo a mi departamento. Sé que Derek no quiere hacer esto, él quiere quedarse con nosotras. Supongo que no tiene muchos amigos y menos por todo el tiempo que ha estado en prisión.

El viaje transcurre rápidamente. Nadie dice nada. La música es lo único que se oye de fondo. Me gusta la situación, pero me comienza a aburrirme más de lo que podría haber pensado. Al llegar, veo como Derek baja y también lo hago. Lisa se queda en el auto esperándome. Camino junto a él esperando que diga algo, pero no dice nada. Derek es muy callado cuando quiere, es un misterio y eso tiene su atractivo, pero con el misterio vienen las mentiras y de las mentiras el dolor. No quiero eso para ninguno de los dos. Lo observo entrar al departamento y bajo con rapidez las escaleras, porque ya no estoy usando el ascensor. Después de lo ocurrido no quise subirme más a uno de estos artefactos. Si me llego a subir será con otras personas, pero hacerlo sola me da miedo. Creo que si Derek no hubiera estado allí ese día, hoy estaría muerta.

Veo a lo lejos el auto y a Lisa dentro, me saluda con una de sus manos y me abre la puerta. No dudo en subir y la miro con una gran sonrisa sobre mis labios. Ahora sí, ya no hay excusa. Tenemos que pasarla bien.

—Muy bien, ahora solo somos dos mujeres, así que la vamos a pasar genial, Lis —comento con diversión.

Ella asiente mirando por la ventana del auto.

Ya retomo el camino con rapidez. Nuevamente, vamos rumbo al local de ropa interior. Yo estoy completamente decidida de lo que quiero comprarme. Espero que ella también sepa lo que quiere, per por lo que vi hace un tiempo así es.

Cuando llegamos, que no es demasiado bajamos del vehículo y entramos. Nos dirigimos de nuevo a la zona en la cual estábamos al inicio. Ella observa todo con felicidad, yo miro sin entender un pepino de la maravilla de estos lugares.

—¿Qué vas a comprar? —Me pregunta tomando dos prendas de encaje.

Tomo lo que ya había dicho anteriormente y ella no dice nada, sonrío sabiendo que se está guardando los comentarios muy en el fondo. No la culpo, también era así cuando tenía 18 años, pero eso pasó hace mucho tiempo y mis gustos cambiaron rotundamente.

Ambas caminamos a la caja, no tardan mucho en atendernos y cobrarnos. Pensé que saldría más caro, pero me ha dejado con la boca abierta. Nos dan dos bolsas con las compras, una para cada una. Me agrada el lugar, es muy bonito y las personas que atienden son copadas. —Me gustó el lugar, Lis.

Ella asiente con la cabeza acomodándose el cinturón de seguridad. Ríe levemente y niega con la cabeza tan solo una vez.

—Espero que vayas a ver a Luciano, pero no me agrada mucho él, Lydia —comenta con el ceño completamente fruncido al decir aquellas palabras.

No quiero su opinión al respecto. Necesito saber lo que me quiere decir Luciano y sé que me lo dirá hoy a las 7 de la noche. Tan solo faltan unos cuantos minutos, muy pronto el reloj marcará las 7.

—No te preocupes, solo iré para hablar del trabajo —me detengo al llegar a su casa. Ella asiente con la cabeza. Toma su bolsa y me saluda con un beso en la mejilla. Le correspondo con dos. Cuando veo que entra a su casa comienzo a manejar rumbo a la mía. Debo cambiarme y hacer todo para ir luego con Luciano. Quiero saber la verdad, hoy será la revelación.

Mi casa no está lejos de esta. Estaciono en el lugar de siempre y bajo con una gran sonrisa sobre mis labios. Camino rumbo a mi departamento. Al llegar abro la puerta y veo a Derek acostado cómodo en el sofá. Me mira y sonrío, a lo cual le respondo del mismo modo. —¿Adónde iras? —Pregunta poniéndose de pie.

Lo observo por unos segundos y luego me encojo de hombros. Creí que él ya sabía la respuesta a su pregunta. Ya habíamos hablado sobre el tema.

—Ya lo sabes, y... —Lo tomo del cuello de su camisa para lanzarlo con fuerza al sofá. Su rostro cambia radicalmente ante mi acción, parece no comprender.

—Quédate ahí, me dirás qué me pongo —explico para que su cara mejore. Luego de decir aquello obtengo la expresión que quiero de él. Me deja en claro que acepta el juego.

Camino rumbo a mi habitación. Ya tenía un atuendo preparado para salir, aunque no pensaba usarlo con Luciano. Me hubiera gustado usarlo para Harry, pero eso nunca podrá ser.

El vestido es negro, con un escote corazón. La tela suave y delicada, me gusta mucho y nunca lo he podido usar, hasta ahora claro. Me lo pruebo, camino a la sala y contoneo mi cadera. Derek me mira con una gran sonrisa y asiente con la cabeza, supongo que eso quiere decir que me veo bien, pero quiero palabras.

—¿Qué opinas? —Pregunto dando una vuelta.

—Luces hermosa...

Sonrío amplia al oír su comentario, quería oír eso.

—Bien, me iré a bañar y luego a la casa de Luciano, pero si sucede algo me llamas, ¿okay? Él asiente con la cabeza.

Salgo de la sala y me encamino hacia la sala de baño, ya estaba vestida y en mi mano sostenía la bolsa de la compra. Ya estaba lista para darme un baño y vestirme para irme de una vez por todas. Dejo las cosas en el baño y me quito la ropa con rapidez, me adentro al agua tibia y dejo que esta me consuma. Se siente perfecto, me encanta. Ya me había duchado en la mañana, por lo que este baño sería rápido. Salgo luego de unos minutos, me seco y visto. Me gusta como queda el vestido en mí. Me dirijo a mi habitación tomando mi bolso, me miro en el espejo por unos segundos y luego camino hacia la sala. Allí, está Derek mirando el televisor con detenimiento. Lo saludo con la mano, me corresponde y salgo del departamento para ir al auto. Abro la puerta y me acomodo en el asiento, me miro en el espejo retrovisor y saco de mi bolso un pinta labios rosado, es un simple brillo, pero me gusta como queda en mí. Lanzo en bolso al asiento del copiloto y el camino comienza, nuevo destino: La casa de Luciano.

Observo la hora, ya son las 7 y estoy llegando a la casa. Falta una cuadra, doblo y busco un lugar donde estacionar. Cuando lo veo estaciono y bajo. Camino hacia el timbre esperando que me abra. No tarda en hacerlo, baja y me abre la puerta. Me da un beso en la mejilla y le respondo con dos.

—Espero que me digas la verdad —suelto con el ceño fruncido.

Él asiente tomando mi mano para jalarme dentro de la casa. Lo dejo hacerlo, observo que nada cambió desde la última vez que he estado aquí. Todo luce igual, hasta él. Lo que me molesta es que ni siquiera haya notado que me arregle para venir aquí. Esperaba un comentario bonito, pero no recibí ni una simple mirada de su parte.

Caminamos rumbo al sofá y me siento cómoda para verlo, espero que comience a hablar. — Encontré cosas sobre “La estrategia” —comenta mirando fijo mis ojos. Alzo ambas cejas y asiento.

—Ya, dime... ¿Qué es lo que sabes? —Pregunto mirándolo.

—Personas de esa cosa son las que nos espían —dice con seguridad y agrega—: estamos bien jodidos.

Hago una mueca con mis labios.

—¿Cómo es que todos saben de esa cosa?

—¿De la estrategia?

Asiento con la cabeza.

—Porque es algo mundial... Debes seguir los pasos para poder comprender sobre eso, todavía

no hiciste nada.

Él tiene razón. Había dejado por completo la estrategia, pensaba que podría hacer otras cosas, pero debo seguir las pautas y de ese modo aprender mejor sobre ello. —¿Las cosas se pondrán peor? —Alzo ambas cejas.

Él asiente.

—Esto ya es un gran riesgo, Ly, debes irte.

CAPÍTULO 18

“Estás en peligro”

No puedo ni creer todo lo que está ocurriendo. Las palabras de Luciano me duelen, pero al mismo tiempo saber que le preocupó me hace sentir bien. Estoy luchando con mis sentimientos.

¡A mí, con estás! No soporto la situación. Me siento como una niña y no lo soy. Quiero defenderme a mí misma, pero él no me deja. Es extraño, no me gusta lo que ocurre. A mi modo de ver, las cosas me sorprenden, él me sorprende.

Lo observo fijamente a los ojos. Luciano imita mi acción, una pequeña sonrisa se dibuja sobre sus labios. Mi ceño se frunce por un instante, niego con la cabeza.

—Necesito que me digas lo que sabes, no me importa que esto sea riesgoso —espeto bajando la mirada por un instante.

Luciano me mira, siento su mirada. Me pone nerviosa, levanto la mirada para que él no pueda notar el nerviosismo que recorre cada poro de mi cuerpo.

—Bien, creo que puedo decirte, pero Ly, no quiero que salgas herida por mi culpa. Yo no podría vivir sabiendo que te he herido —susurra llevando su mano hacia la mía. Siento como la yema de sus dedos acarician mi mano con delicadeza. Trato de acariciarlo, pero me niego. Me separo y lo miro con el ceño completamente fruncido. Me acomodo en el sofá, mi espalda choca de lleno contra el respaldo del asiento. Él me mira negando, noto su molestia, pero no me importa. Yo necesito una explicación y no me detendré hasta conseguirla.

—Tienes que seguir las reglas, yo no puedo decirte nada. No sé todo, aún tengo pasos que seguir, Ly —explica poniéndose de pie.

Lo sigo con la mirada. Se ve muy bonito con su camisa a medio abrochar, su cabello revuelto y por supuesto, descalzo completamente cómodo. Me resulta extraño verlo de ese modo en particular, pero él parece estar feliz así y eso es lo importante.

Lo pierdo de vista por un instante. Tan solo unos segundos porque luego aparece con dos copas de vino tinto. Se sienta junto a mí tendiéndome la copa, no tardo mucho en agarrarla y llevarla a mi nariz para oler aquella fragancia deliciosa que emana la bebida. Lo observo dar un trago a la suya y yo imito su acción, bebo un pequeño trago y luego dejo la copa sobre la mesa de roble francés. Vuelvo mi mirada a él.

—Mañana empezará a trabajar mi nuevo asistente —comento mirando el esmalte de mis uñas. Debo arreglarlo.

—Muy bien, mañana comienza una nueva etapa y eso quiere decir que muy pronto podrás tener más respuestas que estas que te estoy dando —murmura mirando hacia el suelo con el ceño fruncido.

No está seguro de sus palabras, no me mira. Solo observa otro lado para no verme a los ojos cuando me habla. Siento que me miente, si él no me mira directamente me hace dudar, no puedo creerle. Estiro mi mano hacia su rostro, lo tomo entre mis manos obligándolo a que me mire directamente. Él lo hace por unos segundos, pero no puede mantener la mirada. —Entonces, me dices que no puedes decirme nada hasta que consiga a mi secretario... Eso no tiene el menor sentido —comento soltando su rostro de modo brusco.

—Lo tiene, pero todavía no lo entiendes.

Niego poniéndome de pie. Levanto las manos en el aire y vuelvo a negar rotundamente ante sus palabras. No estoy de acuerdo con nada de estas.

—¡Pero que me da igual, Lucho! —Rugo mirándolo fijamente a los ojos—. Me importa una mierda y tú no lo entiendes.

—Debería importarte.

Niego.

—Posiblemente, pero no me importa.

—Lydia, yo no diré nada hasta que pueda hacerlo y saber que nada malo te ocurrirá. Llevo mis manos hacia mi cabello y lo alzo en una colita alta. Tengo calor por los nervios que este hombre me produce cuando no me da una razón concreta.

—¡Que ya, Lucho! —Niego rendida.

Ya no hay que decir. Todo lo que diga no servirá con él. Me conoce a la perfección y eso me juega en contra. Lo sé, perderé con él.

—Yo no diré nada, no puedo hacerlo —niega terminando su copa con vino—, toma tu copa de vino.

Alzo ambas cejas oyendo su comentario.

—Es correcto decir una copa de vino, pero técnicamente debería ser una copa con vino... Porque la copa no es de vino, sino que lo contiene —aprovecho el momento para explicar. Él rueda los ojos sin soportar mi corrección. A muchas personas, les disgusta una corrección específica como esta.

—Antes de irte, ¿quieres un café?

Niego notando que me está echando de su casa.

—No quieres que me quede a tomar un café, me estás echando de tu casa. —Claro que no... Sonríe bajando la mirada por un instante. Luego lo miro fijamente. Su mirada encuentra la mía, inmediatamente, la aparta.

—Lo haces, pero no tienes la cara para aceptarlo.

Aquello sale de mis labios sin pensarlo.

Saber que me quería lejos me duele. Pensé que quizás podría comenzar una nueva vida dándole una oportunidad al amor, pero definitivamente no será con él.

—No es así, pero... —Asiente con la cabeza— Necesito que te vayas, Lydia. Asiento tan solo una vez, eso es lo que quería oír. No comprendo la razón de su actitud, pero por lo menos logró decirme lo que quiere. Luciano quiere que me vaya y lo deje en paz.

—Okay, eso es lo que quería oír... Necesitaba que me lo dijeras —murmuro dando un paso hacia él—. Quería que me dijeras lo que quieres...

Luciano asiente señalando la puerta con su dedo índice.

—Vete y no vuelvas, es más... No quiero verte nunca más.

Me sorprende su comentario y mucho más por lo sucedido entre nosotros hace tan solo unas pocas horas. Hace unas horas Luciano gemía mi nombre y ahora, me está echando de su casa. Las cosas no me cuadran, no lo comprendo.

—¿Qué? Una cosa es que me echas de tu casa y lo comprendo... Tendrás cosas que hacer, pero otra muy distinta es que me echas de tu vida.

Él se encoje de hombros y continúa señalando la puerta. Parece que no se cansa el dedo.

—No me importa lo que me digas, ya puedes irte —hace una mueca con sus labios y se guarda la mano dentro del bolsillo de su pantalón—. Ahora vendrá Ginny, no tengo tiempo que perder.

Asiento tan solo una vez.

Saber que me echa de su vida por esa perra me destroza el corazón. Un corazón que pensé que no tenía o mejor dicho, que estaba muy oculto.

—Suerte —susurro para no mandarlo a la mismísima mierda.

Hago una mueca con mis labios y camino rumbo a la puerta. Llevo mi mano al picaporte y la abro, salgo y cierro de un portazo. No miro hacia atrás, camino a paso rápido hacia mi auto. Abro la puerta y entro, me acomodo en el asiento y oigo mi celular sonar. Me estiro y lo tomo, noto que es una llamada de Lisa. Atiendo y pongo el teléfono en manos libres. —Me atendiste... No estás teniendo sexo con Lucho, ¿qué pasó?

Suelto una risita divertida ante su comentario y niego, olvido que ella no puede verme. —No y nunca más ocurrirá...

La oigo bufar.

—¿Qué? Eso no me la puedo creer.

Hago una mueca con mis labios.

—Créelo porque es así.

—Ya verás que no es así, en unos días volverán a acostarse —murmura.

No se oye muy bien. En el fondo se oyen ruidos extraños, personas gritando acaloradamente.

—¿Dónde estás? —Pregunto para cambiar de tema.

Ella ríe soltando un pequeño gritillo.

—Viendo a Hale bailar, no sabía que estaba tan bueno.

Mi ceño se frunce al oír sus palabras. Vuelvo a negar.

—¿Viendo a Harry?

Hago una mueca con mis labios recordando aquella cara de niño.

—Sí, pero no se llama Harry, su nombre es Danko y pagaré por tenerlo esta noche. Su comentario me deja más que estupefacta.

—¿Pagar por una noche? —Pregunto negando varias veces.

—Sí, es su trabajo.

Renunció a un trabajo estupendo en la editorial para eso, no puedo creerlo, no me entra en la cabeza. No hay forma de entender eso.

—No, no hagas eso, Lisa...

No puedo imaginarme a mi amiga con el chico al que quiero para mí. No soportaría eso, no quiero ver eso nunca, ni siquiera imaginarlo.

—Me da igual, ese es su trabajo y parece un estupendo trabajo...

Siento que la estoy perdiendo. Pierdo a mi amiga.

—No lo hagas...

—Tú y yo sabemos que no soy capaz de hacerlo, Lydia, no lo haré solo bromeaba. Río de un modo falso, sé que lo notara. Ella no es una estúpida.

—Wow, realmente te gusta.

—Sí y saber que no puedo estar con él me destruye...

—No te preocupes, Ly, él lo sabe.

Mi ceño se frunce ante sus palabras.

—¿Lo sabe?

—Lo hace, créeme.

CAPÍTULO 19

“Un día común”

La respuesta que sale de sus labios no es lo que esperaba, sinceramente, no logro comprender lo que me trata de decir con aquello. No entiendo si Harry sabe el sufrimiento que me provoca al no estar a mi lado o si él pretende comprender eso. Quiero preguntar al respecto, pero también sé que no puedo ponerlo en esa situación.

No me agrada la situación en la que me encuentro. No quiero que Harry esté mal por mi culpa, yo ya he asimilado que la culpa es mía. Yo lo obligue regresar a esa vida que él intentó olvidar.

—Lisa, no quiero hablar de Harry y necesito que salgas de ahí —comento con suma seguridad en mi tono de voz, yo no la quiero junto a él—. Por favor...

Me muero, los celos me están consumiendo.

Oigo la risa que se escapa de los labios de la pelirroja. Se nota que no le importa en lo absoluto lo que yo sienta por ese hombre, no le importa.

—¿Disculpa? Yo pagué por este show y no me iré hasta que termine —responde con un tono de voz que me desafía.

No me agrada un desafío como este y mucho menos cuando ella es mucho más joven y tiene una vida diferente. No me gusta y no quiero jugar su juego, pero a Harry lo quiero para mí y si no lo consigo yo, nadie lo hará. Quizás estoy exagerando, pero no me quiero imaginar a Lisa con Harry.

—Que te vayas, necesito que lo dejes...

—No, ¿en qué mente te cabe eso? —Pregunta entre risas.

—Vete de ahí o pide por otro hombre...

Ella vuelve a reír.

—Lydia, este es el trabajo de Harry —me explica como si no supiera eso. —Lo sé, pero vos sabes que yo... —Me detengo un segundo pensando seriamente, cierro los ojos e inhalo aire—, sabes que yo amo ese hombre... No puedes hacerme esto. —Si es verdad lo que me dices mañana vendrás y se lo dirás en la cara —nuevamente ella me desafía.

Niego con la cabeza y ruedo los ojos por un instante. No puedo creer que me esté prestando a sus juegos de adolescente.

—Lo haré...

Ella suelta un suspiro y se oye que se va y todo queda en silencio por unos instantes.

—Ya me fui del lugar, pero mañana vamos a volver y estaré ahí cuando se lo digas. Me pone hasta las condiciones. No puedo creerlo.

¿Qué mierda estoy haciendo?

—Buenas noches... —Susurro cortando la llamada.

Observo a Derek que me miraba con ambas cejas alzadas. Se acerca y toma asiento a mi lado con una pequeña sonrisa ladina que adorna sus labios. Su ceño vuelve a la normalidad y su sonrisa se borra. Bajo la mirada a su regazo notando que tiene la caja misteriosa. Él no dice nada al respecto y sonrío nuevamente, se estira y toma mi mano con delicadeza. Lo miro a los ojos y luego bajo la mirada a la caja.

—¿Me dirás la verdad? —Pregunto con la espera de una respuesta positiva salir de sus labios.

Realmente, necesito la verdad, quiero que me diga lo que sabe de una vez por todas. —Sí, te diré todo... —Suelta mi mano y me mira—, ahora no puedo decirte nada, pero puedes ver lo que hay en la caja.

Bajo la mirada a mis pies y la levanto para verlo a los ojos. Me estiro un poco para tomar la caja de su regazo y llevarla al mío. La abro y observo lo que hay dentro, hay demasiadas hojas sueltas, fotos y cosas que no comprendo. Miro a Derek por un instante, pero sé que no va a responder mis preguntas, así que no las hago.

—Quiero que me hables de la estrategia, necesito saber todo...

—Lo sé, pero no puedo... Por lo menos por ahora no —susurra con seguridad. Siento como toma la caja y se pone de pie para ir rumbo a la habitación en la que él se está quedando. En medio del camino se detiene, gira y me mira con una pequeña sonrisa sobre sus labios.

—La voy a guardar en mi cuarto, pero cuando sepas toda la verdad podrás ir por ella y ver con tus propios ojos la verdad —dice retomando el camino.

Hago una mueca con mis labios.

Me pongo de pie y camino hacia la cocina, abro la heladera para ver lo que puedo cenar en este momento. Veo que aún hay varias porciones de pizza, las agarro y luego van directo al microondas. Me apoyo en la mesada esperando que el sonido para poder cenar. Luego de unos minutos, el sonido se hace presente junto con Derek. Este se queda parado observándome y yo saco la pizza para ponerla en la mesa, me siento en la silla y le hago una seña para que se siente a cenar junto a mí.

—¿Sucedió algo con Harry? —Pregunta sentándose.

Ambos tomamos una porción de pizza.

Lo miro a los ojos y asiento con la cabeza. No puedo hablar, ya que tengo la boca llena de aquella porción. Trago y vuelvo a asentir.

—Me gusta más de lo que me imaginaba, ¿sabes? Y ahora que no está a mi lado siento que me falta algo... —Miro la nada y vuelvo a darle una mordida a mi porción. Él asiente haciendo una mueca con sus labios.

—No puedo ayudarte con temas relacionados con el amor, jamás lo sentí —explico dándole una nueva mordida a su cena.

Alzo ambas cejas ante aquella explicación. Nunca había sentido amor, saber eso me dolía, no esperaba eso. Llevo mi mano libre a la suya y acaricio con delicadeza, espero que entienda que le brindo un poco de mi apoyo ante lo sucedido por mi culpa. No soy la única que sufrió todos estos años.

—Lo siento... —Susurro mirándolo fijo a los ojos.

Él niega tan solo una vez. Su negación contenía seguridad y eso se nota.

—En unos días mataran a mi padre... Tendrás su sangre en tus manos, Lydia. Mi ceño se frunce al oír su comentario y niego rotundamente.

—¿Qué? —Es lo único que vino a mi mente en este momento.

—Mi padre sigue en prisión y lo matarán —al parecer ya lo había asimilado. Niego nuevamente.

No puedo dejar que eso suceda, pero él no me dice la verdad y no puedo arriesgarme a dejar un criminal libre.

—Dime la verdad y retiro la denuncia, pero ya dímela.

Él hace una mueca con sus labios y niega tan solo una vez.

—Te diré la verdad a su debido tiempo.

—Entonces la sangre de tu padre estará en tus manos —me acerco a su rostro—, no en las

mías.

La mirada de Derek se posa sobre mis labios y se aleja soltando una gran carcajada de sus labios ante mi respuesta. Mira mis ojos y sonrío.

—¿Quieres saber la verdad? —Pregunta dándole una nueva mordida a su porción. —Sí, ¿por qué nadie me dice la maldita verdad?

Todas las personas me ocultan la verdad, nadie es capaz de verme a los ojos y decírmelo todo en la cara. Yo no sé qué es lo que esperan de mí, pero me revienta que me traten así y no me digan nada.

—Porque la verdad es más dolorosa de lo que crees y saberla podría hacer que reacciones de un modo que en estos momentos no es correcto —responde mirándome a los ojos. —¿Qué no es correcto? —Alzo ambas cejas sutilmente.

—Muchas cosas, una de ellas es la razón por la cual Harry se fue de tu editorial. Mi ceño se frunce ante aquella respuesta, no esperaba oír nuevamente el nombre Harry en la conversación.

—Suficiente...

Me pongo de pie caminando rumbo a mi habitación. Lo dejo hablando solo, me lanzo en la cama y miro el techo con el ceño completamente fruncido. Detesto la situación en la que me encuentro. Últimamente, no hay nada que me haga sentir bien, todo me hace sentir en una obra teatral que muy pronto acabara y yo perderé todo lo que tengo.

Mis ojos se cierran y el sueño tarda en llegar a mí.

El sonido del despertador me despierta, ya es hora de ponerme de pie y comenzar mi día. Camino rumbo al baño, hago mi rutina matutina del baño caliente. Me visto con un vestido blanco suelto y bonito, en mis labios se encuentra una pequeña base de brillo. Al llegar al comedor, veo a Derek con aquella maravillosa caja entre sus manos, me acerco y me siento a su lado con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Espero que por lo menos me diga cuándo podrá explicarme la verdad.

—¿Cuándo será el día, Derek?

Él hace una mueca con sus labios y me mira a los ojos con una ceja alzada. —Muy pronto, más pronto de lo que te imaginas —responde fríamente.

—Bien, espero que cuando me lo digas tu padre aún siga vivo, porque no será justo acabar con la vida de un ser humano que no tenía nada que ver —niego de tan solo imaginarlo. Él asiente con la cabeza tan solo una vez. Se pone de pie y se va dejándome sola en el comedor. No me gusta estar sola en momentos como este, pero no puedo obligarlo a estar a mi lado. Todos me terminan dejando sola.

Tomo mi bolso caminando hacia la puerta, la abro y salgo rumbo a las escaleras. Me encuentro con mi vecino, con mi nuevo secretario. Lo saludo y él me detiene del brazo, regreso para verlo y sonrío alzando ambas cejas esperando que diga algo. Mauro me suelta y sonrío del mismo modo que yo lo hago.

—¿Quiere que la lleve? Vamos al mismo lugar, no tengo ningún problema —comenta con seguridad.

Me da ternura oírlo hablar de ese modo tan desastroso, pero adorable.

Cuando él habla parece estar completamente seguro de sus palabras y no culpo me las hace creer, aunque sé que está mal.

—Bueno, me gustaría...

Veo como camina rumbo al elevador.

No puedo hacerlo, no puedo...

—Ven —dice haciendo una mueca con sus labios.

Niego con la cabeza tan solo una vez. No lo haré, no subiré al ascensor.

—Iré por las escaleras...

Definitivamente, no volveré a vivir aquella situación tan caótica.

Mauro me mira sin comprender la razón de mi negación ante el elevador. Él no sabe lo que viví allí dentro. Pensé que me moriría, no comprendo cómo es que sobreviví. Todavía pienso que todo es un sueño.

Sale del elevador negando y camina junto a mí. Ambos bajamos las escaleras a nuestro paso. No caminamos al mismo ritmo, pero tratamos de hacer todo lo posible para ir juntos. Debo confesar, que recuerdos invaden mi mente, recuerdos con y de Harry. Lo extraño, o necesito, pero no está aquí.

—¿Todo está bien? —Pregunta Mauro, me mira a los ojos por un instante. Dejo de verlo a los ojos, observo el suelo noto que hay algo en él, no me agrada. Continúo caminando sin preocuparme por aquello.

—Sí, todo está bien...

—No puedo creer eso, señorita, usted será mi jefa y ya me está mintiendo. Alzo ambas cejas ante su comentario.

—No quiero hablar sobre eso, lo siento, Mauro.

Él asiente con el ceño fruncido y baja el último escalón. Me tiende la mano, la tomo y me jala con cuidado para continuar con nuestro camino.

—¿Sabes manejar? No tengo ganas de hacerlo —soy completamente sincera. —Yo sé hacerlo.

Sonríó amplia al oír lo que sale de sus labios.

Tengo suerte de que él sabe manejar, no tengo la energía suficiente para hacerlo. Podría contratarlo para ser mi chófer, aquello no estaría nada mal. Me agrada la idea de tener un chófer personal. Adoraría eso, sí, definitivamente, lo haré.

—Bien, tengo un empleo perfecto para ti.

Alza ambas cejas ingresando en el vehículo. Imito su acción y abrocho el cinturón de seguridad, veo que él hace lo mismo que yo y le sonrío levemente de lado. —¿Cuál será mi trabajo? —Pregunta con intriga.

Suelto una pequeña risita de mis labios ante la pregunta y aquella cara que me pone al preguntar. Se ve extraño, pero me es muy divertido.

—Trabajo, Mauro, trabajo, no trabaja —comento con diversión—. Me gustaría que seas mi chófer personal.

Él hace una mueca con sus labios, parece que está pensando una respuesta para mí. —¿Manejar para usted? —Alza ambas cejas.

Asiento con la cabeza.

—Me parece bien, creo que podría manejar para ti, eso sería un buen empleo para mí. Hago una mueca con mis labios al oír su oración. Me revienta que las personas hablen así, sé que no hablo muy bien, pero me defiendo.

Comprendo que él no sea de este país y deba acostumbrarse mucho a la normativa. Me ha pasado. Recuerdo cuando llegue de Argentina, muchas cosas me quedaron y seguramente las personas que me oyen o ven mi escritura lograran darse cuenta de ello. Es algo imposible de ocultar, bueno... Para hacerlo debes ir con especialistas y demás, pero yo he decidido que eso me hace única y no pienso cambiarlo por nada del mundo. —Andando, chófer.

Él ríe y comienza a manejar rumbo a la empresa.

—¿Ti me podrías ayudar hablar mejor?

Sonríó amplia al oír su pregunta y asiento con suma seguridad. Ayudarlo, será muy bueno. —

Por supuesto, será un placer ayudarte con tu oratoria.

Me sonrío ante mi respuesta.

—No es de aquí, ¿verdad? —Pregunta esperando una respuesta salir de mis labios. No puedo creer que recién ahora se diera cuenta de aquello.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—Bueno... Es una larga historia, soy de muchos lugares y de ninguno —respondo con un tono de diversión en mi voz.

Noto con facilidad que él no comprende mis palabras y hago una mueca con mis labios en respuesta. Realmente, no tengo muchas ganas de hablar de eso. Creo que el momento llegará, pero este sin duda no es.

CAPÍTULO 20

“¿Trabajo?”

El camino hasta la editorial no fue muy duradero. Es más, me pareció rápido. Saber que todos los días Mauro me traería a esta velocidad me hace sentir capaz de por fin llegar antes que los demás. Pensaba que eso no sería posible, pero hoy este hombre, mi chófer, me hizo cambiar de opinión. Eso es sin duda algo increíble, pero real.

Me siento cómodamente en mi silla. Mi espalda choca contra el respaldo de esta. Observo los papeles que hay sobre el escritorio. Nuevas hojas del libro del señor Petrovich. Sonríe amplia comenzando a leer con detenimiento los nuevos capítulos.

No esperaba que la historia cambiara de repente, no quería que las cosas cambien tan rápido. Necesitaba volver al comienzo, volver junto a ese hombre que había puesto mi mundo de cabeza.

No pensaba que un hombre haría tal cosa en mi vida, no quiero depender de un hombre. No comprendo lo que está pasando en mi mente, en mi vida. Todo está revolucionado y yo solo pienso en ese hombre, en el hombre que movió mi piso de un momento para otro. El amor no es como yo lo había pensado, no es lo que me imaginé... No es como en los libros, películas, y demás... El amor, sin duda, es algo que no se puede explicar, no hay modo, todos sentimos diferente y hacemos tonterías que otros no.

Muchas veces me puse a pensar en cómo sentirán los demás al amor. ¿Es tan lindo como dicen? Yo creo que hay algo muy oculto con respecto a él. Aún no he descubierto aquello, pero cuando lo haga sé que no habrá modo de regresar.

Dejo de leer, no puedo leer cosas de amor y menos en este momento. No quiero recordar a Harry, pero estas líneas me hacen acordar, justamente, a lo que estoy viviendo. Es como si el señor Petrovich supiera sobre mi vida. Sé que eso es imposible, pero lo siento de ese modo. Es muy extraño, creo que me estoy volviendo loca.

Oigo como una persona golpea la puerta, me pongo de pie y abro. Sonríe amplia al ver a Lisa, la pelirroja me sonríe del mismo modo y entra a la oficina. Nos sentamos en el sofá y espero que ella comience a hablar.

—Lo siento, no debí hacer eso con Harry.

Hago una mueca con mis labios al oír ese nombre. No puedo dejar de acordarme de él. Bajo la mirada por un instante, levanto la mirada y vuelvo a verla. Ella me mira con el ceño fruncido. Comprendo que no le agrada la situación y a mí menos, no me agrada nada de lo que está sucediendo.

—No importa, no quiero hablar de él.

Ríe a carcajadas negando con la cabeza más de una vez.

—Me vale madres, wey, hoy vamos a ir a ver a tu noviecito y le dirás todo en la cara. Hago una mueca negando.

—¿Qué? No entiendo nada... Una pequeña traducción de lo dicho, por favor. Asiente mirándome a los ojos.

—Dije que no me importa eso.

Asiento con la cabeza tan solo una vez. Me pongo de pie y camino rumbo al escritorio, agarro una de mis hojas y las suelto para verla y asentir.

—Tienes razón, tengo que decirle lo que siento, pero...

Ella me calla negando casi frenéticamente.

—No importa, no harás eso.

—Haré eso, ¿qué otra cosa podría hacer?

Ella sonríe amplia ante mi pregunta. No dice nada al respecto, pero espero que por lo menos pueda comentarme la idea que se está creando dentro de su mente, ya que su cara me deja en claro que está pensando con seriedad un plan.

—Iremos, pediremos por él y pasaran un gran rato juntos... —Hace una pequeña pausa y luego me mira a los ojos—, luego cuando el tiempo se acabe le comenzarás a decir que tienes que contarle muchas cosas, pero que el tiempo termino y por lo tanto deberán verse en otro lado.

Asiento con la cabeza al oír el plan. No es nada de lo que esperaba, pensé que ella me diría algún plan loco que involucre cosas extrañas. Lisa es una completa loca y estaba segura de que ella me diría una locura, pero no fue así. Ella me ha dado un plan interesante y que me gustaría llevar a cabo. Definitivamente, lo haré.

Ella espera que le responda, que le diga algo, una respuesta con respecto a lo ella me había dicho hace unos segundos atrás.

Debo confesar que la idea de hacer eso pasa por mi cabeza, ya me imagino todo. Cuando digo todo, es todo. La manera como me voy a vestir, como me maquillare y como me moveré de un modo sexy para provocarlo.

—Lisa llamando a Lydia.

Suelto una carcajada sonora y asiento.

—Perdón, estaba planificando todo.

Ella sonríe amplia ante la situación y asiente.

—Eso déjame a mí, tú solo piensa qué es lo que le dirás.

Miro el esmalte de mis uñas y luego regreso la mirada hacia ella.

No me agrada la idea de que ella se haga cargo de todo, no quiero eso. Yo quiero hacer eso por mi cuenta, quiero ser capaz de crear un plan mejor y mucho mejor que el de ella, pero no. Mi mente está cerrada y solo piensa en una persona, en un hombre, en Harry. —No, bueno... No lo sé. Yo quiero que todo mejore con él, quiero que Harry regrese a mi vida, pero él se niega a eso —niego con la cabeza, llevo mis manos hacia mi frente y niego dejándolas en mi regazo—. Se fue de la editorial porque estuve con Luciano, creo que Harry está equivocando todo...

Ella me mira negando.

—¿Estás segura de que él está equivocado?

Asiento.

—Sí. Yo tuve sexo con Luciano, pero no sucede nada entre nosotros porque yo quiero a Harry...

Lisa se pone de pie y camina hacia la puerta, gira para verme y sonríe levemente. —Deberías decirle todo esto, quizás él piensa muy diferente.

—Sí, bueno... Gracias por haber compartido estos momentos conmigo, eres una buena amiga, Lis.

Ella niega con una gran sonrisa y sale del lugar. La puerta no se cierra y otra persona ingresa al lugar. Frunzo el ceño mirando fijamente aquellos ojos, me pongo de pie y camino directamente hacia él.

—¿Qué haces aquí? —Pregunto mirándolo con detenimiento.

—Debemos hablar, Lydia.

Niego con la cabeza sin querer oírlo. No quiero escuchar nada que salga de los labios de Luciano.

—Escúchame, vamos a una cafetería y te contaré la verdad.

—Bien, te oiré, pero si algo llega a ser una mentira... No me veras la cara nunca más.

CAPÍTULO 21

“Primera reunión: parte uno”

Veo como Luciano se va. Me estiro para agarrar mi bolso, veo lo que hay y salgo por la puerta. Noto que no solo Luciano es el que camina hacia la cafetería de la esquina. El señor Ivan, también.

No tengo idea de lo que está pasando, supongo que esto no es parte de aquel plan para revelarme todo, pero no puedo levantar sospechas.

Mi teléfono suena. Lo tomo y respondo la llamada, me doy cuenta que la persona que está del otro lado del tubo es el “padre” de Derek. La voz es la misma, no puede ser otra persona. Tiene que ser él. Trago saliva sonoramente, en estos momentos, desearía que Harry estuviera a mi lado.

—¿Sí?

—Asiste, no debes preocuparte, tu amigo está con el FBI, escuché la conversación. No comprendo nada.

—¿Mi amigo?, ¿FBI?

—¿Disculpe? No lo comprendo.

Suelta na carcajada sonora.

—Asiste a la reunión, así es como vas a entender.

Las palabras de ese hombre me resuenan en los oídos. Quizás tiene razón y debería ir. Sé que Luciano quiere ayudarme, pero dudo mucho que lo logre. Tengo miedo de lo que podría suceder. No quiero seguir arruinando la vida de las personas que me rodean, sigo haciéndolo con todos. Ya no puedo soportar aquello, quiero que todos queden libres de mis pecados.

—Lo siento, pero...

La llamada termina, ya que puedo oír el pitido insoportable dentro de mi oído. Observo la pantalla del celular en búsqueda de algo que llame mi atención, pero no hay nada que lo haga. Lo guardo dentro del bolso y tomo aire para comenzar a caminar rumbo a la cafetería, voy a ir, ya está decidido. No tengo que tener miedo, debo ser fuerte. Eso es lo que soy, soy una persona fuerte... Solo debo creerlo. Si lo hago, todos lo harán.

Camino con la vista al frente, mis pisadas resuenan por el suelo gracias a mis tacos potentes. La idea de habérmelos puesto me hace sentir un poco más alta y poderosa, no comprendo aquello... Son simples zapatos. Las personas salen de sus oficinas, simplemente, para verme caminar por el pasillo de la editorial. Cuando me ven a los ojos alzo ambas cejas para que dejen de hacerlo y sigan con su trabajo. Ellos entienden el mensaje y hacen sus deberes.

Continúo con el camino. Cuando salgo del edificio me dirijo a paso lento por la calle observando todo lo que me rodea. En la esquina está la cafetería y temo saber lo que me espera allí dentro. Llego al lugar, miro la puerta por un instante. Cierro los ojos y me armo de valor para estirar mi brazo y abrir de una vez por todas. Cuando lo hago, abro los ojos y me adentro. Busco con la mirada a Luciano, está allí mirando para todos lados esperando que me acerque a él. No dudo más y lo hago. Tomo asiento frente a él, lo miro a los ojos en la espera de una explicación. Eso es lo que necesito y él nunca me la ha querido dar. Espero que ahora quiera hacerlo, necesito saber lo que se oculta.

—¿Te siguió alguien? —Pregunta mirándome fijamente a los ojos.

Suelto una carcajada sonora y niego con la cabeza.

—A mí no, pero a ti... —Señalo con la mirada la mesa que está detrás de todo. Luciano toma su teléfono y observa por el reflejo de este lo que le había señalado hace unos momentos atrás. Hace una mueca con sus labios al ver que lo habían seguido a él y no a mí. Bufo ante aquello y guarda su teléfono en el sector que lo tenía antes de sacarlo, me mira a los ojos y toma mi mano con rapidez.

—Dame tu teléfono.

Alzo ambas cejas ante su pedido.

¿Para qué quiere mi teléfono?

Lo suelto y busco mi celular dentro del bolso. Cuando lo tengo, lo saco con cuidado de no ser vista y se lo doy. Luciano, no tarda en tomarlo y escribir algo, noto que lo borra al enviarlo. Me lo regresa y guardo con rapidez.

Hace una nueva mueca con sus labios al ver algo en la mesa del fondo. Me mira fijo a los ojos y sonrío.

—Pensé que no vendrías, creí que no eras capaz de descubrir la verdad por ti misma. Mi ceño se frunce al no comprender su comentario. Claro que soy capaz de hacer eso y realmente, quiero saber la verdad de una vez por todas. Ya me cansé de que las personas me mientan y escondan cosas que sé que puedo tolerar.

—Tú sabes la verdad... Eres el único dispuesto a decírmela, por favor.

—Lydia, yo te la diré, pero dudo de que estés lista para saber todo lo de tu pasado familiar y lo que conlleva que aún sigas viva —comenta haciendo una pausa al registrar movimiento.

No comprendo lo que me está diciendo. Niego con la cabeza tan solo una vez, alzo ambas cejas en la espera de la continuación de sus palabras, no puede dejarme así. Cuando las personas dejan de moverse me mira fijo a los ojos.

—¿Debí morir aquella noche? —Pregunto esperando que algo salga de sus labios. Ese momento de silencio, me da una respuesta y cuando la confirma, mucho más. Allí estaba una de las pocas verdades que estaba esperando.

—¿Cómo sobreviví a esa catástrofe?

Él me mira a los ojos inspeccionando mis facciones, la tristeza que emana mi rostro, mi cuerpo. Le dedico una sonrisa, pero no es real y seguro que él lo notara.

—No tienes que mentir, sé que no te sientes bien, Ly.

Asiento con la cabeza al oír sus palabras. Él sabe cómo me siento en ese momento y no puedo negar que estoy mal. Muy mal. No puedo negarle aquello.

—¿Quién mató a mis padres? Culpe a seres humanos que no tenían nada que ver en ello... Yo arruiné la vida de personas y aún las sigo arruinando.

Siento como una pequeña lágrima se resbala de uno de mis ojos, esta crea un pequeño camino por mi mejilla hasta llegar a la mesa y quedarse allí.

—La estrategia los mató.

Ya había oído eso en algún lado... El padre de Derek lo había dicho.

—¿La estrategia? Todos hablan de eso... ¿Luciano, la estrategia no es algo nuevo? Lo veo negar. No puedo creer que la estrategia sea algo viejo. Hay cosas que todavía quedan en mi cabeza. Cosas que debo preguntar. Necesito la verdad y la tendré.

CAPÍTULO 22

“Primera reunión: parte dos”

Al parecer, la estrategia no es algo de esta época. La estrategia viene de otro tiempo, pero mis padres... ¿Qué tenían que ver con eso? Hay cosas que todavía no comprendo y que realmente necesito una explicación. Quiero saber la verdad que se esconde. Miro fijamente los ojos de Luciano, estos también a mí. Bajo la mirada, no sé qué decir. Limpio mis ojos, no lloro, pero siento que muy pronto una pequeña lágrima caerá. La tristeza que tengo en mi corazón no me la quitará nadie. Estoy segura de ello. Pensé que Harry sería capaz de levantarme de la cama en momentos como este, pero ahora estoy segura que eso no pasará. Solo yo puedo ponerme de pie y continuar, aunque me duela, tengo que hacerlo por mí.

Muchas personas hablan de deja el pasado atrás, eso quiero hacer, pero no puedo porque no sé cuál es mi pasado. Según Luciano, yo debía de estar muerta, pero estoy aquí. La mirada de él sostiene la mía. Lleva una de sus manos hacia mi mentón y lo alza, bajo la mirada y luego una pequeña lágrima cae. Él limpia el residuo de esta y me obliga a verlo. —Tranquila, no te ocurrirá nada. No dejaré que eso ocurra, ¿lo sabes, linda Lydía? —Sus palabras son lo que esperaba.

Sus bellos ojos me transmiten algo que nunca había sentido estando a su lado. Esta vez, puedo sentir que me brindan contención, seguridad y demás.

Asiento tan solo una vez, pero luego niego.

—No lo sé, no puedo creer en nada... En nadie...

Él niega ante mi respuesta.

—En mi puedes creer, Lydía.

Niego.

No puedo creer en nadie.

—No. Me ocultaste eso y sé que muchas otras cosas más, pero no me las dices y te juro que si tú no abres la boca... —Hago una mueca con mis labios y busco la amenaza que necesito para darle miedo—, yo voy a descubrir por mi cuenta eso, no me importará morir en el juego... ¿Te quedó claro?

La mirada de Luciano se vuelve fría, desolada y desprevenida de mis palabras. Sé que no esperaba oír lo que salió de mis labios, pero es lo que haré y no me importan lo que tenga que hacer para conseguir las respuestas, lo haré igual.

—¿Te falta algo en tu cerebro? A esas personas les importas una mierda, no les importará gastar una bala o Dios sabe que para detenerte y dejarte fuera del juego, Lydía. Suelto una carcajada sonora sin poder creer en sus palabras. No.

—¿Cómo sé que no eres parte de ese maldito juego? —Pregunto esperando que me diga la verdad.

—Nunca lo sabrás, pero... Puedes confiar en mí.

Niego, no puedo confiar en él ni en nadie.

—Quiero que me cuentes la verdad, todo... No importa si me voy llorando de la cafetería, necesito saber todo... Cada porquería de la editorial, quiero todo —digo con seguridad. Él nota la seguridad en mis palabras. Lo noto por su mirada, no le quedará de otra que decirme lo que le

estoy pidiendo. Si no llega a decírmelo, me iré a buscar la verdad en otro lugar.

—Te lo diré, pero debemos salir de aquí...

Baja la voz mirando a los lados.

Puedo notar que algo está sucediendo, ya que él no deja de ver a los sujetos que habían llegado a la cafetería hace unos minutos atrás.

—Salgamos de aquí...

Niego.

—No saldré hasta que me digas la verdad.

—Volaremos en pedazos. No creo que este sea el momento adecuado para decirte algo. Suelto una carcajada negando.

Claro que no vamos a explotar. ¿Qué es lo que nos haría estallar en el aire? —¿Estás loco? Nadie va a volar por los aires, eso es imposible.

Ahora, es él la persona que ríe ante mi comentario.

Sus ojos se clavan sobre los míos y niega con la cabeza. Está muy seguro de sus palabras, lo siento en mi interior.

—Ya, Lydia... —Su voz es diferente.

Noto la manera en la que está respirando, no es regular.

Todo esto es real.

Niego con la cabeza.

Ambos nos ponemos de pie con rapidez.

Observo que en la vereda de enfrente está Harry hablando con Derek, junto a ellos está Mauro. No puedo comprender lo que están diciendo, están hablando ruso. Trago saliva negando con la cabeza y tomo la mano de Luciano para salir corriendo de allí. Me empuja con fuerza al notar algo que yo no. Caigo detrás de un auto, este sirve de escudo cuando todo explota. El estruendo que oigo me deja atontada. Me aferro a él en un abrazo, niego sobre su pecho. Levanto la mirada al notar que me está hablando, pero no puedo oírlo. Los oídos me retumban. Me pongo de pie con cuidado y veo sangre cerca de Luciano. Él sostiene su espalda como puede y niega. Me acerco nuevamente a él, me agacho para tenerlo cerca. Sus labios comienzan a mojarse de sangre, trato de limpiarlo, pero él me toma de la mano y niega tan solo una vez.

—Cuidate, Ly... Eres fuerte, no confíes...

Niego con la cabeza ante su comentario.

Mis ojos no dejan de gotear ante lo próximo. No puedo dejarlo ir. No quiero perder a otro ser humano, ya no podría superar una pérdida de ese calibre. No.

—No digas tonterías, no te ocurrirá nada...

Sé que estoy mintiendo, pero quiero que él crea que nada malo le pasará.

Sonrío para demostrar que nada malo ocurrirá. Acaricio su rostro, una de sus manos acaricia la mía con la yema de su dedo pulgar. Lo miro a los ojos. Él me mira del mismo modo y en un segundo el brillo de esos hermosos ojos se pierde.

—Lu... —Susurro negando con la cabeza.

Lo muevo como puedo para tratar que él despierte, pero no sucede. Lo acomodo en la vereda y comienzo a ofrecerle RCP, no dejaré que la muerte se lo lleve tan rápido. No puedo perderlo. Me rehúso a dejarlo ir.

CAPÍTULO 23

“Una posible información”

La policía no tarda en llegar a la escena, consigo viene la ambulancia y cargan con cuidado a Luciano. El médico que acompaña se acerca a mí con una pequeña sonrisa adornando sus labios. Lo observo con el ceño completamente fruncido al notar la felicidad que inunda aquel rostro. No encuentro lo bueno en una situación como esta.

Limpio como puedo mis ojos. Me pongo de pie sin poder creer lo que acaba de ocurrir. Luciano tenía razón, la cafetería iba a estallar y eso sucedió... Llevándose consigo a un amigo, llevándose a Luciano.

Miro los ojos del médico y espero que este deje de sonreír y que hable de na vez por todas. Todo lo que está sucediendo me tiene desconcertada y no comprendo nada. Siempre es lo mismo. Hay alguien que me quiere matar y esa persona tiene que ser uno de esos tres hombres. De lo que estoy segura, es que Mauro no quiere verme morir, él ni siquiera me conoce. Es imposible que quiera eso.

—Señorita, gracias a su perfecta manera de resucitación su amigo sigue con vida, lo llevaremos al hospital —cuando oigo aquello no puedo creerlo.

Luciano salió con vida de esto.

Por fin, una buena noticia surge en mi vida.

Ahora, puedo comprender la sonrisa del médico ante la situación.

Esta vez, mis ojos se llenan de lágrimas, pero es la alegría de saber que nada malo le ha ocurrido a Lucho y que al llegar al hospital le harán lo mejor para mantenerlo con vida. Le sonrío al hombre, asiento y limpio mis ojos con la yema de mi dedo pulgar. —¿Usted está bien, señorita? —La pregunta del hombre me hace dudar unos segundos por mi estado de salud.

—Sí, ahora que sé que mi amigo está bien... Yo me siento como nueva, me alegra haber asistido al curso de RCP —comento con mucha seguridad en mis palabras. La alegría que siento, no me la borra ni Magoya.

El hombre suelta una risita divertida ante mi comentario sobre el curso y asiente tan solo una vez. Me deja de hablar y camina rumbo a la ambulancia, allí también está acostado en otra camilla Mauro. Creo que algo malo le ha ocurrido.

No hay rastro de Harry, tampoco de Derek. Parece que la bomba los sumergió en lo más profundo de la tierra.

Miro los pocos rastros de cosas que han quedado de pie en la cafetería. Dentro del lugar, no sobrevivió nadie. Eso quiere decir que Ivan ha muerto, lo siento mucho por él y su familia. Ivan no era una buena persona, nunca fue buen compañero. Aun así, no debía morir. Nadie merece morir y mucho menos de un modo tan espantoso como ese.

Todo quedo en ruinas. No hay nada de pie. Ya no existe nada allí, solo el recuerdo. Oigo un gran estruendo en la esquina. Camino con rapidez junto a la multitud, noto que aquel ruido fue ocasionado por un choque. La ambulancia donde iba Mauro junto con Luciano había chocado.

Niego rotundamente. Veo que del vehículo sale una persona. Ruego de que sea Lucho, pero lo que veo no es lo que espero... La persona que sale de la ambulancia es Mauro. Cuando se

arrastra; me acerco con rapidez haciendo un nuevo llamado para que vengan por él. Yo no puedo ayudar demasiado en estas circunstancias.

—No te muevas, no digas nada... Quédate quieto.

Mauro ladea la cabeza la oír mis palabras. Varias personas vienen y me separan de él. No entiendo nada. No son personas que conozca y no están vestidas como médicos o policías. No son nada de eso. No me agrada la situación, no quiero ser parte de ello. Tengo miedo por todo lo que está sucediendo. No quiero estar cerca de esto cuando explote. Ya explotó dos veces. Estoy segura, de que una tercera vez no saldré con vida de eso. Estos juegos, la estrategia y demás me están consumiendo internamente. Ya no entiendo nada, ya no soy nadie... Solo una pequeña sombra de lo que fui. Uno de los sujetos me mira a los ojos. Otro de ellos me toma de la muñeca y me tira con fuerza contra el capot de un auto que sobrevivió a toda la locura de hace unos instantes. El choque que produce mi cuerpo, me deja en shock por unos instantes. No siento nada. Trato de visualizar que todo esté en orden y por suerte para mí, nada malo ocurrió conmigo. Mi mirada se posa donde estaba Mauro, pero no lo veo. No hay rastro de él. Ahora, ninguno de los tres está en la escena.

Comienzo a caminar rumbo a la editorial.

Al llegar, Lisa me ve y no tarda en correr hacia mí. La observo a los ojos con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Ella hace una mueca con los suyos, me ayuda a caminar hacia el sofá. Me siento en este y veo que ella va por agua, me trae un vaso y me lo da. Bebo un poco de el. Se sienta a mí lado con el ceño fruncido esperando que diga algo. Realmente, no sé qué decirle.

—Casi muero... —Susurro.

Lisa se lleva las manos a la boca, tapando esta cuando me oye decir que casi me moría. Parece que no cree en mis palabras. Tampoco lo haría yo.

—Lo sé, lo vi por la televisión.

Sus palabras me dejan completamente estupefacta. Todo lo que sucedió hoy, me ha dejado estupefacta. Todo parece un sueño, mejor dicho... Una pesadilla de la que soy parte. Quiero despertar y ya no ser nada de esto, no quiero ser parte de toda esta locura. Ya estoy harta de esto y lo que conlleva la situación.

—¿Dónde está Derek? —Pregunto esperando que ella me responda. Como no lo hace decido que lo mejor es repetir mis palabras—. ¿Dónde está Derek?

Lisa hace una mueca con sus labios ante mi pregunta.

La observo esperando que por fin me responda, pero no hace falta, ya que Derek sale del baño con una gran sonrisa sobre sus labios. Al verme, se acerca y me abraza con fuerza, no dudo en corresponder aquella muestra de afecto. No me separo de él, me siento cómoda entre sus brazos. Él se separa con cuidado y me mira con el ceño fruncido ante todo lo ocurrido. Lo miro fijo por un instante, pero luego hago una mueca con mis labios.

—Vi lo ocurrido... Yo lo siento mucho, Lydia.

Comento él con una pequeña sonrisa sobre sus labios. Aquello me deja en claro que siente compasión por mí. Así es como él me demuestra compasión, es muy extraño, pero así es como es él.

—Sí... Mauro sobrevivió —digo viendo por lo menos lo positivo de la tragedia. Él hace una mueca con sus labios y me deja hablando sola. No hace ni dice nada, solo se va. Noto que entra al baño de hombres.

Quiero saber lo que oculta y la razón de haberse puesto de ese modo por mis palabras. Quizás no debí decir que Mauro sobrevivió a esa catástrofe, pero me había puesto de buen humor que alguien haya quedado vivo.

Me armo de valor, en realidad... Ya había entrado al baño de hombres antes de este día, no sé por qué me preocupa ingresar a un baño. Quizás lo que me preocupa es escuchar algo que no debería. Me da igual. Entro al baño, que por suerte no hay muchas personas, les hago una seña para que se vayan y me hacen caso. Estas personas salen con lentitud. Derek se lava las manos y me mira a los ojos con una gran sonrisa sobre sus labios. Hace una mueca con sus labios por un instante y deja salir de sus labios una pequeña risita. Me acerco a él y lo empujo con fuerza contra la pared. Él me mira a los ojos sin comprender mis acciones. Lleva una de sus manos hacia mi muñeca y niega con la cabeza. —¡Dime! —Exclamo empujándolo con ambas manos.

—¿Qué quieres que te diga? —Alza ambas cejas mirándome a los ojos—, ¿Vols que et parli de l'estratègia? La raó per la qual va morir el teu amic i l'altre estúpid.⁸ Observo los ojos de Derek cuando me dice aquello.

—Vull que em diguis tot. Tot ... i, Com saps de tot això ?, qui ets?⁹ Hago una mueca con mis labios. Quiero una respuesta y él me la dará. No quiero más mentiras, ya no soporto toda esta porqueria. Quiero la verdad, sé que cualquier persona en mi lugar haría y esperaría lo mismo que yo.

Suelta una carcajada sonora de sus labios y asiente con la cabeza tan solo una vez. —¿Estás segura de que ya estás lista para saber la verdad? Yo no lo creo... Hoy te pusieron una prueba y fallaste.

Las palabras que salen de los labios de Derek me dejan tarada. No comprendo nada. —¿De qué me estás hablando?

—Te hablo de que fuiste una estúpida al creer en ese idiota de Luciano.

Lo suelto inmediatamente y niego con la cabeza.

—Él es... Era buena persona. Tú no lo conoces como yo.

—Claro que sí. Lo conozco más que tú...

Retrocedo con rapidez negando con la cabeza. No puedo creer nada de lo que sale de sus labios. Ya no puedo creer en nada, en nadie.

—No lo conoces...

—Él y tu nuevo amigo son parte de algo grande... Tú no lo sabes.

Camino dejándolo solo, pero me toma de la muñeca y me aferra a él.

—Es tiempo, debo decirte la verdad.

—Ya era hora de que me digas la verdad, ¿Pero qué te hizo cambiar de opinión? Él se encoje de hombros.

—Eso no importa. Lo importante es que sepas que no puedes hacer nada para cambiar lo que ya está hecho y que es una tontería que sepas todo.

Niego con la cabeza oyendo sus palabras. Por lo menos, me dirá una parte más de la verdad.

¿Qué tanto oculta la gente?

—Dime... Te lo suplico...

Él asiente.

Me suelta y comienza a caminar junto a mí. Nos dirigimos a la gran biblioteca de la editorial. Observo todo, ya que hace mucho tiempo no venía a este maravilloso lugar. Es mágico.

—¿Qué hacemos aquí, Derek? —Pregunto comenzando a caminar por el lugar. Él hace una mueca con sus labios. Me toma de la muñeca y me obliga a sentarme en uno de los sofás que se encuentran en el lugar. Él se sienta a mi lado y yo niego con la cabeza tan solo un vez ante la situación. Esto no me agrada, pero necesito la verdad.

—Hay cámaras y todo eso... ¿Qué hacemos aquí? —Pregunto nuevamente en la espera de una respuesta salir de aquellos labios.

—Aquí no hay cámaras ni nada de esas cosas —responde tomando la bitácora de la empresa.

—¿Cómo sabes qué no? Hace unos días Luciano me dijo... —No me deja terminar mi oración y niega con la cabeza.

—No importa lo que te haya dicho ese mentiroso. Él no sabía ni la mitad de lo que se oculta en la estrategia —noto que él ojea con curiosidad las hojas y niega—. ¡Mierda!, ¿dónde mierda está esa porquería?

Alzo ambas cejas sin comprender ni la mitad de lo que sucede a mí alrededor. No quiero parecer una estúpida, pero no sé lo que está buscando o lo que desea.

—¿Qué es lo que buscas, Derek?

Me mira y ruge molesto.

—Mauro, tú y Harry fueron los mataron a Luciano y a... Ivan —lo acuso mirándolo fijamente a los ojos.

Él suelta una carcajada sonora y niega.

—Puede que esos tres nunca nos cayeran bien a Harry y a mí, pero nunca mataríamos a medio mundo y menos si tú estabas allí —niega con la cabeza más de una vez—. Harry nunca se hubiera permitido verte morir, Lydia.

Niego ante sus palabras. No quiero hablar de Harry, pero siempre surge su nombre en cualquier conversación. Él siempre está en mi boca, mente y corazón. Nunca podre dejar de querer a ese hombre aunque lo quisiera.

—Sí es así... ¿Por qué se fue de mi vida? —Bajo la mirada.

—Porque se enamoró de ti y no puede hacerlo... No puede tener el lujo de enamorarse y menos de ti —noto la sinceridad en sus palabras. Es como si él supiera de lo que está hablando.

Levanto la mirada al oír sus palabras. Me da a comprender que Harry está enamorado de mí, pero no puede hacer nada para que algo suceda entre nosotros.

—¿Por qué no? No entiendo nada... Yo... Estoy enamorada de él y no puedo hacer nada para que vuelva a mi vida... —Pequeñas lágrimas caen de mis ojos.

Lo veo negar.

—Lo siento... —Murmura.

Lo miro a los ojos y niego con la cabeza. No puedo creer que él lo sienta, no siente nada. No puede sentir lo que yo ahora.

⁸ *¿Vols que et parli de l'estratègia? La raó per la qual va morir el teu amic i l'altre estúpid: ¿Quieres que te hable de la estrategia? La razón por la que murió tu amigo y el otro estúpido*

⁹ *Vull que em diguis tot. Tot ... i, Com saps de tot això ?, qui ets?: Quiero que me digas todo. Todo... y, ¿Cómo sabes de todo esto?, ¿Quién eres?*

CAPÍTULO 24

“Pequeña idea”

—No... No lo sientes, no sientes ni una sola pizca de lo que estoy sintiendo. No sabes lo feo que es amar a alguien y no poder verlo a los ojos y decirle lo que sientes por una mierda de estrategia —soy lo más sincera que puedo ante la situación—. No puedo amarlo y él a mí por una estúpida estrategia laboral.

No puedo evitar soltar una carcajada sonora al oír mis palabras. Suenan tan poco realistas, que me duele oírlas de mis labios. Nunca me imaginé este tipo de reglas en la editorial, esto es justamente lo que no quería cuando cree esta editorial. Me había prometido a mí misma que esas reglas de no salir con empleados estarían mal aquí y que las quitaría. Las quite, pero en la estrategia no puedo hacer eso. Yo no manejo esa parte, yo no soy la creadora de eso. La persona que la llevó a cabo debía ser fría y sin sentimientos.

—Por la estrategia fui a prisión a mi corta edad... Por la estrategia mi padre tuvo que seguir las reglas de la mafia y hacer lo que ellos deseaban —hace una mueca con sus labios y niega con la cabeza—. La estrategia no solo arruinó tu vida... Vos solo fuiste una más de las millones de vidas arruinadas.

Mi ceño se frunce inmediatamente al oír aquellas palabras. No es lo que estaba esperando escuchar de los labios de él. Había más como yo y al parecer Derek es uno más de aquella gran lista que la estrategia ha arruinado.

—¿Tus padres también murieron? —Pregunto estirándome para alcanzar su mano. Él asiente con la cabeza. Hace una mueca con sus labios y niega tan solo una vez. Noto la tristeza que emana su mirada. Se nota que hay algo de su familia que no le agrada o quizás no me quiere contar. Entiendo que así sea, no puedo obligarlo a decirme todo lo de su pasado. Tampoco me gustaría hablar demasiado del mío.

—Mi madre está en un coma inducido... Esos hijos de perra de la mafia —comenta negando con la cabeza. Su ceño se frunce y aquellos ojos se humedecen.

Me pareció oír a la mafia, pero... ¿Qué tienen ellos que ver con respecto a la estrategia? Lo observo fijamente a los ojos con el ceño fruncido. Alzo ambas cejas y decido hacer la pregunta que me llena de intriga.

—¿Qué tiene que ver la mafia con la estrategia?

Él se pone de pie mirándome a los ojos. Me tiende la mano, la observo por un instante, pero la tomo. Me jala hacia él y me obliga a verlo directamente a los ojos. Lo cual hago, no me cuesta mirar a las personas a los ojos. Es algo de todos los días.

—Más d... —No puede terminar su respuesta, ya que llega Lisa a interrumpir. —¡Aquí estás! Te estuve buscando por cielo y tierra, Lydia —me jala de Derek y me mira fijo a los ojos—. Ya sabes lo que tienes que hacer hoy, nada de tonterías.

Camino junto a ella dejando a Derek en la gran biblioteca. Llegamos a mi oficina y río negando con la cabeza tan solo una vez. Me siento cómodamente en mi silla y le hago un gesto para que ella pueda sentarse en el sofá de invitados. Lisa, no tarda en aceptar mi propuesta y se sienta mirándome en la espera de una simple respuesta que salga de mis labios. No había respondido sus

palabras y por ese motivo el rostro de frustración inundó su mirada. Sus ojos poseen un brillo opaco, no es el mismo de siempre, este es muy diferente... Podría decir que triste.

—Tres personas que conozco acaban de morir, no me siento con muchas ganas de ir a ver a Harry —le explico para que ya no espere mucho de mí.

Hoy no me siento con ánimos para hacer algo. Los pocos que tenía se desvanecieron al perder a tres personas que pensé que eran mis amigas.

Ella tiene que comprender por lo que estoy pasando, no me puede obligar a ir. —Lo sé, pero esas personas ya murieron. No puedes hacer nada para traerlas de nuevo, Lydia.

Alzo ambas cejas ante sus palabras y niego casi de manera frenética.

—Ya sé, pero aun así... No iré.

—Ya te he dicho que vendrás y eso es lo que harás.

Niego con la cabeza.

—No, no voy.

Suelta una carcajada negando.

—El trabajo ya terminó, no puedes seguir aquí... Lo sabes, nadie debe estar trabajando. Me encojo de hombros.

—¿Y? —Alzo ambas cejas.

—Vamos a ir, alístate.

Lisa sale de la oficina mirándome con el ceño fruncido. Veo como toma un celular de su bolso y hace una llamada. No comprendo lo que dice, solo leo sus labios y francamente, no comprendo nada, no puedo deducir lo que sale de sus labios.

No comprendo la razón que tiene para hacer que vaya a ver a Harry, no entiendo lo que quiere.

Ahora, sé que si le digo a Harry lo que siento nada cambiará. Él no puede estar conmigo y yo me moriré por dentro al tenerlo tan cerca y tan lejos al mismo tiempo. Harry es el único hombre que me ha movido por completo. Es más que una simple aventura. Es amor, amor de verdad. Estoy completamente enamorada de ese hombre y nadie podrá cambiar eso. Me pongo de pie mirándome en el espejo de la oficina. Hago una mueca de desagrado ante mi maquillaje corrido y mi cara destrozada. No me importa. Yo sé que eso a Harry le da igual, él entenderá y me apoyará. Al menos, eso pensaba cuando estaba en mi vida, pero ahora que decidió salirse... Ya no sé lo que él pensará de mí al verme en este estado. Salgo de la oficina con la frente en alto. No entiendo por qué le estoy haciendo caso a una adolescente. Debería de no importarme lo que ella me diga, se supone que es una simple asistente... Mi asistente, pero no, ella parece que me manda a mí, no yo a ella. Eso no está bien. Desde que Harry se fue, cambié y cambié para mal. Ahora, no soy ni la mitad de lo que era. Antes, me preocupaba lo que las demás personas pensarán, pero ahora no me importa nada de eso.

Hago una mueca con mis labios al verla allí. Acomodo mi vestido con ambas manos. Ella se acerca a mí negando con la cabeza más de una vez, parece estar en shock al verme de este modo. Niega rotundamente, no quiere algo. Supongo que no debe querer que vaya así a verlo. No puedo negar que tampoco me agrada ir así, pero ahora eso no me importa. Eso ahora es una simple tontería.

Me toma de los hombros.

—¿Vas a ir así? —Pregunta.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—Él lo entenderá...

—Puede que sí, pero se supone que debes ir a conquistarlo y dudo mucho que... —Me señala con su dedo índice mientras niega con la cabeza—, así no vas a conseguirlo. Hago una mueca con

mis labios.

—No me importa.

—Lydia, estás que te morís por ese hombre. Por supuesto que te importa.

—Sí, me importa, pero... Yo sé que él lo entenderá —comento mirándola a los ojos. Estoy o estaba segura que así sería.

Acomodo mi cabello como puedo y la espero. Espero que ella me diga algo, pero sé que me va a retar sobre mi atuendo, maquillaje y cabello.

Soy un desastre andante.

—Eso es lo que piensas, pero no sabes lo que él pensará.

Ella tiene razón al respecto. No puedo negarlo.

—Bien, pero... No quiero. Iré así o no voy —le pongo aquella condición. Lisa hace una mueca y asiente con la cabeza tan solo una vez.

—Okay, vamos... Espero que tengas razón respecto a ello —cometa con seguridad en sus palabras.

—También espero aquello, pero no lo sabré hasta que vaya.

—Entonces, andando —me jala hacia la puerta con fuerza para salir del edificio. —Espera... —Murmuro, cansada de tanto caminar.

Me detengo en seco. Ella me mira con ambas cejas alzadas sin comprender nada. —¡Vamos! —Exclama tomándome del brazo.

Camino a su lado con el ceño fruncido ante la situación. No quiero ir, pero tengo que. Solo para darle el lujo de ir. No tengo ganas de esto, pero al mismo tiempo tengo. —¿Vamos a ir caminando?, ¿no es demasiado camino para ir caminando? —Pregunto llena de duda.

—Por supuesto, no vamos a ir en auto por unas 15 cuadras —comenta llena de seguridad en su tono de voz.

Suelto una carcajada sonora ante sus palabras. No puedo negar que ella tiene razón. No vamos a perder el tiempo con una tontería como esa. No hay tiempo que perder si quiero ir a verlo.

Hace mucho tiempo no camino, ahora, siempre voy en vehículo. Cuando estudiaba en Argentina, me movilizaba caminando o en colectivo, pero desde que estoy en New York tengo mi auto y manejo a donde quiera. Aunque, detesto manejar por ese motivo contrate a Mauro para ser mi chófer.

—Tienes razón.

Continuamos caminando por las calles. Debo confesar, que hace mucho tiempo no caminaba por estos rumbos. No sabía si es muy buena idea ir de este modo, pero creo que podría hacerlo. Por suerte, no había salido herida por la explosión. Lamento que el herido haya sido Luciano. Él no merecía morir, no es justo. No fue justo.

—Deja de pensar en tus amigos muertos.

—¿Cómo esperas que haga eso? Acaban de morir..

—Lo sé, pero ellos no eran tus amigos y lo sabes, ¿por qué te afectó tanto? —Me pregunta con el ceño fruncido.

Alzo ambas cejas al oír sus palabras. Para mí, si lo eran, no todos, pero dos de tres. —No me digas esas cosas... Vos no sabes nada.

—¿Eso crees? —Pregunta llena de intriga para que yo le dé una respuesta.

CAPÍTULO 25

“Una noche alocada: parte uno”

Asiento con la cabeza al oír su pregunta. Eso creo, pero también pienso que hablar sobre eso no será lo mejor. Sé que si nos ponemos hablar sobre eso las cosas se saldrán de control. Ambas tendremos muchas diferencias al respecto. Todos tenemos muchas maneras de pensar y creer, algunas de ellas son muy parecidas, pero otras más que diferentes. Camina junto a mí, se detiene por un segundo para verme a los ojos y sonreír levemente. Me mira a los ojos por un instante y suelta una risita divertida. Niega tan solo una vez. —Yo creo que subestimás demasiado mi edad —murmura con una gran sonrisa sobre sus labios—, soy joven, pero no una estúpida.

Niego ante sus palabras. Ser joven no significa ser estúpida.

—Lisa, pase por tu edad, no nací vieja.

Ella suelta una carcajada ante mi comentario.

—Lo sé, pero muchas veces las personas piensan eso...

Asiento con la cabeza al oír su comentario. Es verdad, muchas veces las personas piensan eso, pero yo no puedo pensarlo así. No me agrada creer eso.

—Ya sé, pero no voy pensar en eso. Me ha pasado y no es nada bonito, Lisa. Ella siente tan solo una vez. Me sonrío y continúa caminando.

—¿Muchas personas te dijeron eso? —Pregunto mirándome de reojo sin detener su paso. Hago una mueca con mis labios ante la situación. No sé si debería decirle aquello, pero como es mi amiga sé que no me hará nada malo al respecto.

—Muchas personas pensaron que por ser joven yo era una estúpida y no era así... Supongo que la verdad no es así, no soy ninguna estúpida y ya no soy joven —comento con seguridad en mi tono de voz.

Quiero que ella entienda que lo que siente es normal y que a todas las personas lo pasaron. Ella suelta una carcajada negando cuando me escucha. Parece que aquello le causo gracia, si yo fuera ella también me hubiera reído.

—No digas tonterías, no eres vieja, Lydia.

Alzo ambas cejas al oír sus palabras.

Pensaba que sí. Pensaba que era vieja, pero ahora que ella me dice que no es así me siento más joven. Aquello me hace sentir bien, sonrío amplia y continúo caminando junto a ella. —Me siento una vieja. Sé que no soy una, pero así me siento...

Ella ríe negando con la cabeza.

—Puede que así te sientas, pero no lo eres, ¿okay?

Continuamos caminando con lentitud. Esta vez, es mucho más lento.

—Okay, si tú dices... —Comento entre risas.

—¿Qué fue lo que le viste a Harry? Siempre está desalineado y no luce nada bonito de ese modo —comenta esperando una respuesta salir de mis labios.

—El Harry que yo conozco es hermoso, no solo físicamente... No lo sé, siempre me ha gustado —me encojo de hombros ante la situación.

Ella me mira de reojo. La miro del mismo modo notando que su ceño se frunce al igual que el

mío. No esperaba esa respuesta salir de mis labios y tampoco yo, no puedo creer que esa sea la única razón. Creo que no tengo una respuesta para ella, solo sé que lo amo y eso es lo que le vi. Aprendí a amarlo de un modo que nunca lo había hecho. Jamás me había enamorado o amado a un hombre hasta ese momento, hasta que lo conocí a él. —Realmente estás enamorada de él, ¿verdad? —Pregunta señalando la esquina con la cabeza.

Asiento con una gran sonrisa sobre mis labios.

—Más de lo que podrías imaginarte... —Susurro girando en la esquina—. Creo que nunca me he enamorado hasta este momento.

Ella se lleva ambas manos a su pecho cuando me oye, parece que lo que he dicho le pareció adorable y no puedo negar eso. Ahora, me siento muy cursi y yo no era de ese tipo de mujeres. Yo pensaba, que nunca me enamoraría de otra persona, yo no quería enamorarme de nadie. Yo no quería sufrir por amor, no quería arrastrar a otro ser humano con mis problemas, pero ahora, que me enamoré las cosas cambiaron mucho. Ahora, no puedo dejar de pensar en Harry. Quiero ser feliz a su lado, estar junto a él y sentir que me ama tanto como yo a él.

—Que amor, me muero...

Río levemente negando con la cabeza más de una vez.

—No es un amor, es la verdad.

—Pero la verdad es un amor.

Me encojo de hombros caminando derecho. Noto que ella se detiene en un bar, me mira a los ojos con una gran sonrisa y me empuja hacia adentro. Observo todo lo que me rodea y camino rumbo a una mesa. Lisa toma asiento a mi lado y pone una peluca roja sobre la mesa, con cuidado y delicadeza la desliza para que la tome. La inspecciono, sin comprender lo que quiere con eso. Ella me hace una seña para que me la ponga, lo hago, ya que de ese modo Harry no me reconocerá y aceptará pasar un buen rato junto a mí.

—Muy interesante... —Murmuro acomodando mi nuevo cabello color rojo oscuro. —Luces espectacular, muy... Sexy —hace un baile de cejas extraño.

Suelto una carcajada sonora ante su comentario y asiento tan solo una vez. Ella hace una mueca con sus labios y con su cabeza señala la pista de baile, el escenario, o lo que fuera eso. Giro y noto que ahí está él. Ahí está Harry bailando de un modo demasiado provocativo. Debo confesar, que nunca me hubiera imaginado a Harry mover la cadera de ese modo. No le puedo quitar la mirada de encima, es tan delicioso. Su cuerpo en lo oscuro del ambiente, su piel sudada y aquellos movimientos me fascinan.

Siento como Lisa golpea la mesa y regreso mi mirada a ella. Alzo ambas cejas sin comprender lo que había sucedido.

—Te lo estás comiendo con la mirada —susurra levantando su dedo índice. Un sujeto aparece y camina hacia ella. Este hombre parece ser el jefe de este lugar, luce importante con su traje y cabello arreglado de un modo interesante. Evidentemente, lo es, es el jefe.

—¿Cuánto por una noche con él? —Pregunta Lisa señalando a Harry.

—50 000 mil dólares —responde el hombre, anotando algo que le dice Lisa. No puedo creer que pasar una noche con el amor de mi vida tan solo cuesta 50 000 mil dólares. Las personas no son objetos, no son cosas que se compran... No soporto esto.

Harry es un ser humano, es el amor de mi vida.

CAPÍTULO 26

“Una noche alocada: parte dos”

Observo a las personas que nos rodean. Lisa continúa platicando con aquel hombre, no comprendo demasiado todo lo que hablan. Usan términos de aquel oficio. Nunca había escuchado hablar a Harry con aquella terminología. Él habla con corrección y dedicación, posee una oratoria interesante y adecuada para cualquiera situación. Sus palabras, siempre fueron correctas al hablar conmigo, nunca me hablo de modo incorrecto o con aquellas palabras que no comprendía en este momento.

No puedo creer, que haya aceptado pagar tanto dinero... Mejor dicho haber pagado dinero por pasar un tiempo con la persona que amo. Espero que de este modo pueda hablar con él de lo que siento. Necesito que él sepa todo esto, quiero que tenga en cuenta mis sentimientos más profundos.

Hoy muchas cosas que me parecen una locura y sin dudas, pagar por él era una de las locuras más grandes que he llegado hacer por amor. Yo me había dicho que nunca haría locuras por un hombre y ahora me veo en esta situación, que me deja en claro que las palabras de mi mejor amiga de la universidad eran ciertas, ella me decía: “Nunca digas nunca, Lydia”. En estos momentos, la recuerdo plenamente y estoy segura de que utilizaré más seguido aquella cita. No sé a quién se la diré, pero decirla... Lo haré. Lisa paga aquella suma de dinero con facilidad. Es como si, no le importara que se trate de un ser humano. Dios, no comprendo lo que le ocurre al mundo. Esto siempre fue así, pero de igual modo me destruye por dentro de un modo que nunca imagine. Espero Dios me perdone de todos mis pecados... Esta noche pecaría y más que nunca.

El hombre señala una habitación con la cabeza. Lisa me hace una seña para que me dirija allí. Me pongo de pie y camino rumbo al lugar algo tímida. En otras habitaciones se oían gemidos. Cuando llego, recuerdo la escena de una película llamada: “Mentiras verdaderas”, y decido que podría imitarla. No parece muy complicado. Tomo mi teléfono y comienzo hacer mensajes de voz adecuados para la situación en la que me encontraría cuando él se presente. Me siento en la silla que estaba allí, no en la cama. Eso ya no me agradaría, no quiero que él crea que he pagado para tener sexo con él. Me acomodo mejor. Mi espalda está apoyada por completo en el respaldo de la silla y simplemente me delimito a esperar que Harry haga su aparición. Me pregunto muchas cosas, ya que nunca había hecho algo como esto y realmente, no tengo ni la menor idea de qué hacer. Cuando oigo pasos, sé que él se adentra a la habitación. Observo el suelo, estoy temblando de los nervios que tengo dentro de mí. Estoy esperando que diga algo, pero no dice nada, no esperaba demasiado... Quizás un simple: hola, pero ni siquiera eso es lo que recibo de su parte. El silencio inunda la habitación. Emito de mis labios un carraspeo para que algo se oiga y de ese modo romper el hielo, por suerte, eso funciona y de los labios de Harry sale algo que no esperaba oír nunca:

—¿Qué es lo que pagaste esta noche?

Cierro los ojos con fuerza. No puedo seguir con esto, no puedo engañarlo más. Lo necesito, lo amo y deseo.

Aprieto una de las grabaciones: “No lo sé, dicen que pasaré una hermosa noche con un hombre hermoso, ¿qué opinas tú?”.

Por supuesto, había hecho un pequeño truco. Mi voz no sonaba como siempre, ahora era muy diferente y él nunca podrá notar eso.

—¿Un baile privado? Señorita, no me dé tantas vueltas.

“Sí, por favor”, digo en aquel audio.

Los audios que había grabado sirven a la perfección para estas cosas.

Observo como se va quitando su camisa. Veo que juega con esta de un modo extraño, pero a la vez sexy. Es muy raro, pero cuando la música comienza todo cambia y el baile toma otro tipo de seducción. Está jugando conmigo. Da una vuelta, se posiciona detrás del sofá en el que estoy sentada.

—¿Sabes qué te reconozco aunque lleves una peluca roja? —Pregunta cerca de mi oído. Trago saliva sonoramente. Siento como sus dientes se apoderan de mi lóbulo y con cuidado lo van soltando. Se hace a un lado y enciende la luz del lugar, pero me apresuro a apagarla. —Harry..

Él niega con la cabeza y se acerca mí acorralándome contra la pared de aquel lugar. Lo miro a los ojos y llevo una de mis manos hacia su mejilla para acariciar su delicada piel. Él me mira fijamente y me dedica una sonrisa ladina.

—¿Qué haces aquí? No deberías estar aquí... —Retrocede negando con la cabeza. Observo su torso desnudo por un instante, pero no tardo en volver a sus ojos. —Vine por ti, sé que no podemos estar juntos por la estrategia —le explico como puedo lo que sé—. Eso me lo dijo Derek.

Él asiente con la cabeza ante mis palabras.

—¿Te explicó todo sobre la estrategia? —Pregunta alzando ambas cejas.

Asiento con la cabeza, pero es una mentira. Derek no me había llegado a contar todo, ya que Lisa nos interrumpió, pero Harry no sabe eso. Quizás, él me pueda explicar mejor. —Ya sé todo... —Murmuro mintiendo.

—¿Por qué estás aquí si sabes todo? —Pregunta dejándome libre.

Miro mis pies por un segundo, pero luego vuelvo a ver sus ojos y sonrío levemente. —Quería ver con mis propios ojos que la información es verdadera.

Harry me mira a los ojos con el ceño fruncido ante mis palabras. Estira su brazo para que su mano llegue a tomar mi mejilla, la acaricia con la yema de su dedo pulgar y niega con la cabeza tan solo una vez. Su cabello suelto se mueve al ritmo de su negación. Sus bellos ojos lucen mucho más oscuros y su mirada oculta algo que aún no puedo descifrar. Llevo mi mano a la suya, la tomo entre las mías, y la llevo a mis labios para depositar un pequeño beso en el dorso de esta. Noto la manera en la que retrocede y vuelve a negar con suma seguridad en su accionar.

Bajo la mirada por un instante, pero su mano desciende y toma mi barbilla para que alce la mirada. Mis ojos claros no tardan demasiado en juntarse con los suyos.

—Lydia, la misión es todo un éxito... Por favor, vete de aquí —murmura dando un paso hacia mí.

Niego con la cabeza al oír sus palabras. No puedo irme así como si nada pasará. Como si esto fuera algo de todos los días. Vuelvo a negar dando un paso hacia él.

—No puedo, yo... No puedo —niego en la búsqueda de sus labios.

Él retrocede con ímpetu y se aleja con rapidez de mí. Toma su camisa del suelo y se viste, vuelve a mi lado y señala la puerta esperando que me largue de allí. No puedo creer que me esté echando de allí. Lo miro a los ojos y asiento caminando a la salida de aquella habitación, giro para verlo por un instante y niego tan solo una vez con mi cabeza. Con rapidez, llega a mi lado y me estruja en sus brazos. Cierro los ojos sintiendo aquello que sentía al tenerlo cerca. Aquel huracán de emociones extrañas que nunca en mi vida había sentido. No dudo en corresponder

aquel abrazo con toda la fuerza del mundo. Cierra la puerta y se separa señalando con la cabeza el sofá de la habitación. Camino hacia allí y tomo asiento mirándolo con el ceño fruncido, sin tener la menor idea de lo que está ocurriendo. Sé que él me quiere decir algo, puedo sentirlo dentro de mí, pero no sé qué es lo que me dirá o cuándo tendrá el valor de hacerlo.

—¿Por qué tienes esa cara de dolor?, ¿qué es lo que pasó? —Pregunta tomando mis dos manos con delicadeza y del mismo modo las acaricia.

—No tienes que mentirme, te he visto hablar con Derek y Mauro —hago que me suelte. Aprieta mis manos con fuerza y se niega a soltarme.

—Lo que viste tiene una explicación y no es lo que piensas.

Hago una mueca con mis labios al oír su respuesta. Eso no es lo que estaba esperando que salga de sus labios. No es la respuesta que vine buscando hasta aquí.

Suelto una pequeña risita de mis labios y niego con seguridad en mí accionar. Estoy segura que lo visto por mis propios ojos es lo que pienso. No hay pruebas, solo instinto. Sé que puedo fallar y espero fallar. No quiero pensar que Harry es un criminal.

—Entonces... Dime qué fue lo que vi, dime lo que debería pensar... —Susurro mirándolo fijamente a los ojos.

Él corta el contacto visual y se pone de pie. Comienza a caminar de un lado al otro dentro de la habitación. Se toma la cabeza con ambas manos, tira fuerte de su cabello emitiendo un gruñido lleno de frustración, se detiene en la puerta apoyando ambas manos en la madera de esta y le da un fuerte golpe con el puño.

Doy un salto en el asiento ante aquella acción. Nunca lo había visto en ese estado. Jamás. Miro el suelo dejando de prestar atención en él. Estoy ida, pensando si él cuando le pegó a la puerta habrá pensado en mí. No quiero pensar que ese golpe era para mí, pero solo Harry sabe si es así o no.

Siento que se sienta a mí lado y toma mi mano, lo miro a los ojos esperando que abra la boca y me diga algo coherente. Hasta ahora, muchos hablan, pero todos ocultan lo que debo saber.

—Lydia, ¿sabes cómo supe que eras tú? —Pregunta observando mis ojos con detenimiento. Noto que sus nudillos están bañados en sangre. Se lastimó, pero él luce como si nada le hubiera sucedido. Como si ese dolor que le proporciona la herida no es nada. —No... No lo sé, no sé cómo te diste cuenta que era yo —respondo con sinceridad. Me concentro en sus ojos.

Él me dedica una gran sonrisa ladina.

—Porque estoy de encubierto y no trabajo aquí. Eres la única que pidió por mí... Alzo ambas cejas al oír sus palabras. Niego con la cabeza tan solo una vez. —Lisa me dijo que trabajabas aquí... —Soy completamente sincera ante él. Harry hace una mueca con sus labios al oír lo que sale de mis labios. Es mi cara cuando no puedo creer algo o en alguien. Él tiene esa misma cara ahora mismo.

—¿Qué le pasó a los chicos?, ¿sabes si Mauro está vivo? —Pregunta tomando mi rostro. —No tengo idea... ¿Por qué, Harry? —Le respondo y espero que él a mí.

CAPÍTULO 27

“Verdades dolorosas”

Hace una mueca con sus labios al oír mi pregunta. Algo en su rostro cambió repentinamente. Como si lo que hubiera dicho hace unos segundos atrás le diera una pista importante de los hechos. Sonríe amplio mirando mis ojos, se estira hacia mí estampando sus labios sobre los míos, dejando de ese modo un beso casto que me es imposible responder.

Me quedo estúpida ante su acción, ya que no sabía qué hacer ante aquello. —¿Qué fue eso? — Es lo que me atrevo a preguntar.

Me mira fijamente a los ojos y se vuelve a poner de pie.

—Eso fue una alegría, tú... Me diste algo que nadie pudo —responde buscando entre sus cosas algo. Es un computador.

Lo saca y se sienta nuevamente para escribir algo que no puedo ver. Cuando termina de escribir lo guarda. Toma mi mano con delicadeza y la inspecciona. Suelto una risita divertida ante su accionar.

—¿Qué haces? —Pregunto acariciando su cabello con una de mis manos. Deja de ver mi mano para fijar su mirada en mis ojos. Aquel contacto visual me obliga a sonreír de un modo verdadero y dejar atrás todos mis problemas, ¿cómo es que tan solo una mirada puede cambiar mi vida? Estaba mal hace unos minutos atrás y ahora me siento perfectamente bien. Estoy junto a él, estoy al lado del amor mi vida.

—Algún día ese dedo tendrá un anillo que simbolice mi amor por ti, Lydia —comenta levantando mi mano para llevarla a sus labios y dejar un delicado beso en aquella zona. Me sonrojo como una niña pequeña. No puedo creer que eso me haya hecho sonrojar como un tomate maduro. Me morí de amor, como diría Lisa. Hago una mueca con mis labios al recordar que Harry me dijo que estaba encubierto, ¿qué fue lo que intentó decirme en ese momento?

Él me mira sin comprender mi accionar, ya que pase de una sonrisa con un gran sonrojo a una mueca que se dibujó sobre mis labios y aquella mueca no es una buena señal y Harry lo nota. Él sabe que aquello no es algo bueno.

—¿Qué tienes, Lydia? —Pregunta acariciando mi sonrojo con una de sus manos. Lo observo a los ojos con el ceño completamente fruncido. No puedo dejar de mostrar mis facciones, soy de esas mujeres que mi rostro cambia mediante lo que siento y ahora no me siento nada bien.

—¿Estás encubierto?, ¿qué significa eso, Harry? —Aquellas preguntas salen de mis labios con una rapidez que no puedo controlar.

Él se encoje de hombros de un modo que no había visto en él. Desde hoy, estoy comenzando a ver cosas en Harry que nunca había visualizado antes.

—No trabajo aquí, solo estoy de encubierto —murmura con una gran sonrisa sobre sus labios y asiente—. Soy un agente del FBI...

Frunzo el ceño inmediatamente al oír su respuesta.

—¿Qué se supone que haces aquí? Digo... Tú eres un redactor de texto, no un agente del FBI y mucho menos un bailarín exótico —comento con una gran sonrisa sobre mis labios. Él niega con la cabeza. Se pone de pie y camina detrás del sofá para agarrar su bolso y de allí sacar una placa

verdadera de agente. Tiendo mi mano para que me la muestre, quiero verla y sentirla para saber que es real, pero... Se ve demasiado verdadera. Eso no es una placa falsa. Él me la pone en la mano y se sienta a mi lado esperando que le diga algo, pero no tengo palabras para explicar o decir en este momento. Le devuelvo la placa y él se la guarda en un movimiento rápido.

—No, Lydia... Yo soy un agente. Tuve que infiltrarme en tu editorial, no soy un redactor y sí... —Asiente con la cabeza más de una vez—, como habrás visto tampoco soy un stripper ni pago por tener sexo.

Llevo mi mano hacia mi frente, sin poder creer todo lo que está ocurriendo. Todo me resulta imposible de creer, todo es como una mentira que cada vez va creciendo como una gran bola de nieve. Ya no sé nada.

—Entonces... ¿Por qué no puedes... Por qué no podemos estar juntos? —Espero que él me responda. Necesito que lo haga.

—Porque yo tengo tu caso, yo estoy haciendo una investigación sobre él y no puedo estar involucrado sentimentalmente —me explica observando mis ojos en una búsqueda de emoción en ellos.

—¿Qué es lo que sabes sobre la estrategia? Derek me habló de ello y no comprendo demasiado... No entiendo nada, Harry... —Comento sintiendo como mis ojos se humedecen ante la situación.

—¿Qué fue lo que te dijo él? —Pregunta alzando ambas cejas.

Miro el suelo por un instante y niego levantando la mirada a los ojos de él. Lo observo fijo y mi ceño se frunce como nunca antes.

—¿Quién es Derek? —Se me ocurre preguntar en una búsqueda de respuestas. Él hace una mueca con sus labios, signo de que mi pregunta no le gusta en lo absoluto. Siempre que algo no le gusta esa facción se apodera de Harry.

—Derek es el niño que tu conociste en tu casa aquella noche, pero nunca fue a prisión... Derek es mi compañero en el caso —noto la sinceridad en sus palabras.

Mi ceño se frunce cada vez más y niego con la cabeza.

—Es imposible... —Murmuro negando con la cabeza una vez más—. Derek no sabe nada del mundo real, él estuvo en prisión toda su vida.

Harry niega con la cabeza.

—No es así, aquello que sabes de él es una simple pantalla como la que conoces sobre mí... ¿Entonces me enamore de una mentira?

—Todo lo que conozco de ti es una mentira como lo que conozco de Derek —hago una mueca de asco con mis labios—. ¡Me enamoré de una farsa! —Exclamo negando con ímpetu.

—No es así, Lydia...

Suelto una carcajada negando con la cabeza al oír sus palabras, por supuesto que es todo una farsa. Me enamoré de una mentira, me enamoré de una pantalla trucha. De un ser humano que no existe.

—No te conozco, no sé quién eres realmente...

—Me conoces, lo haces —toma mi mano jalándola hacia él. Lo cual me obliga a acercarme a su cuerpo.

—Creí que lo hacía, ¿sabes? pensé que lo hacía... Pero conozco un Harry que no es el verdadero —hago una pequeña pausa mirando sus ojos—, conozco a Harry, pero no a ti. Me separo con rapidez de él. Camino hacia la puerta, sin querer saber más nada de toda esta mierda. Quiero salir y vivir mi vida. Quiero ser feliz, por primera vez en mi vida, ¿eso es mucho pedir?

Harry me toma del brazo y niega cerrando la puerta. Ve que quiero salir sin importar que se

ponga en el medio, así que toma mi rostro entre sus manos y me obliga a verlo a los ojos. — Déjame ir...

—Lydia, dejaré el caso para que Derek lo tome y nosotros hagamos una vida juntos. Sonríe amplia al oír sus palabras y niego con la cabeza dos veces.

Me encantaría poder aceptar su propuesta, pero no lo conozco. No sé quién es y me da miedo confiar en él y que luego me termine defraudando, como todas las personas que he conocido hasta ahora. Creo, que la única persona que no me dejó sola y se preocupó por mí y mis acciones es Lisa. Es una buena amiga.

Tomo sus manos con delicadeza, observo aquellos hermosos ojos con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Él al ver mí accionar busca mis labios, pero me separo con delicadeza para que no haga tonterías.

—Yo te amo, Harry —cierro los ojos por un instante—. Dios sabe lo cuanto que lo hago, pero ahora ya no sé de quién me he enamorado.

—Soy yo, cariño... Soy yo.

Niego con la cabeza.

—¿Y cómo saber que eres quien dices ser? —Pregunto alzando ambas manos en el aire. Él baja la mirada. Parece que mis palabras llegaron a él, ya que se pone a pensar en ellas. Lo noto y me doy cuenta de ello. Ahora, él está sintiendo ese pequeño dolor que me causó cuando no quiso estar en mi vida. No me estoy vengando ni nada de eso, pero me duele lo que me hizo. Nunca imaginé eso de su parte.

—Ni siquiera yo sé quién soy, pero sé que estando a tu lado soy yo... Soy quien quiero ser. Siento como me acorrala contra aquella pared. Mi espalda choca creando un extraño sonido. Llevo ambas manos hacia su pecho y lo observo a los ojos con el ceño fruncido ante aquella situación en la que me veo ahora. Da un paso al frente, sus labios rozan los míos y aquello me obliga cerrar mis ojos cayendo en su juego. Sus labios impactan contra los míos en la espera de que pueda responder aquella muestra de afecto. Niego empujándolo con ambas manos.

—Lydia...

Niego.

—Quiero hacerlo, pero no es el momento... —Le soy completamente sincera—. Hoy perdí a muchas personas y no estoy de ánimo.

Él asiente con la cabeza y me deja libre de su agarre. Se hace a un lado y me deja salir. Giro para verlo a los ojos y me acerco con rapidez a él para abrazarlo con fuerza. Cierro mis ojos al sentir que me corresponde.

—Te quiero mucho... —Murmuro con una pequeña sonrisa sobre mis labios. —Te amo, Lydia.

Al oír su declaración, me separo con rapidez y niego con la cabeza tan solo una vez. Yo también lo amo, pero no puedo decirle aquello. Hace unos segundos le dije algo y si ahora sedo pensará que soy bipolar.

—¿No me amas? —Pregunta alzando ambas cejas.

Lo miro a los ojos y no me queda otra que asentir.

—¿Entonces? Por Dios, Lydia...

Niego nuevamente.

Me separo con rapidez y le sonrío levemente.

—Sí, te amo, pero eso no va a cambiar el hecho de que seas un mentiroso. —Tienes razón, pero tú me tienes que entender... Yo no podía decirte la verdad y Derek mucho menos.

Asiento con la cabeza al oír sus excusas, no son muy malas ahora que lo pienso, pero nuevas preguntas llegan a mí.

—¿Sabes quién mató a mis padres? —Decido preguntar, ya que me está respondiendo todo. —
La estrategia los mató.

Asiento con la cabeza, ya que muchas personas me habían dado esa respuesta. —Lo sé, ¿quién dio la orden?

Él niega con la cabeza.

—No se sabe, pero la mafia está metida en todo esto.

—¿La mafia rusa?

Lo veo asentir ante mi pregunta. Bien, ya voy encontrando más información. Solo espero que sea verdadera y no un juego.

—Sí, pero la estrategia fue creada por tu padre.

Alzo ambas cejas ante aquella respuesta. No es posible. La estrategia, según otras personas, es mucho más vieja que mi padre. Es imposible que él la haya creado.

Niego con la cabeza más de una vez.

—Mi papá no pudo crear la estrategia, él murió y... ¿Por qué lo mataron? Río a carcajadas negando con la cabeza, ya que aquello es completamente imposible. —La mafia rusa lo mató, ya que según ellos, ellos fueron los creadores de la estrategia. Hago una mueca con mis labios ante la situación. Él me imita.

—¿Eso es cierto?

Niega con la cabeza.

—Los rusos crearon lo que se llama el proyecto, pero... —Hace una mueca con sus labios —, no es lo mismo. Nada que ver.

Me mira a los ojos por un instante y niega una vez más.

¿Qué es el proyecto?

—Harry... ¿Qué es el proyecto? —Decido preguntar para saber más sobre aquel tema. —Una cosa creada por la mafia rusa, no sabemos lo que es... No tuvimos la suerte de hacer una investigación sobre eso —su rostro me demuestra que él quería saber más sobre aquello, pero no tuvo oportunidad.

Tomo su mano por un segundo y lo suelto al oír la puerta.

—Soy yo... —La voz de Lisa se hace presente del otro lado.

—¿Vino alguien contigo?

Asiento con la cabeza.

—Es una amiga...

Me señala la puerta con la cabeza. Entiendo que debo irme. Tomo mi bolso y dejo un beso sobre su frente. Abro la puerta y Lisa me mira a los ojos con una enorme sonrisa sobre sus labios. Aquella sonrisa me deja en claro que está muy feliz, ¿cuál será la razón de aquello? —Mauro está vivo, él sobrevivió.

No puedo creer que Mauro haya sobrevivido a esa catástrofe. Me resulta imposible de creer. Yo lo vi. Es una locura que siga vivo.

—¿Qué? —Pregunto en un estado de negación con todo lo que me entero.

CAPÍTULO 28

“Un encuentro fortuito”

Para mí, saber que Mauro está vivo me parece una completa locura, pero la cara de Harry se vuelve imposible de creer. Algo me dice, que para él saber que Mauro sigue vivo no es algo bueno. No comprendo la razón de aquello, ¿qué tan malo podría ser que un ser humano siga vivo luego de un gran accidente?

Lisa quiere entrar en la habitación, pero Harry le cierra la puerta en la cara y me toma de la cadera aferrándome a él de un modo que no esperaba que hiciera y mucho menos en una situación como esta. No comprendo lo que está ocurriendo. Siempre siento que no puedo comprender nada. Es extraño, todo me resulta extraño y la verdad es que no entiendo la razón de aquello.

—¿Qué rayos? —Pregunto en la espera de una respuesta.

La voz de Lisa lanzando palabras que no repetiría ni en sueños.

Harry camina de un lado al otro en la habitación, pero me acerco a él tratando de que se detenga de una vez por todas. Él sigue en sus pasos. Al notar que no puedo detenerlo me pongo enfrente de él y su cuerpo choca contra el mío. Me mira a los ojos con el ceño fruncido y yo imito su accionar. Quiero que me diga algo, quiero saber la razón por la cuál le cerró la puerta en la cara a Lisa. Llevo mis manos hacia su nuca y acaricio aquella zona con la yema de mis dedos, noto la tensión que corre por completo su cuerpo. Cierra los ojos por un instante dejando que masajee su cuello, pero con cuidado bajo un poco mis manos hacia sus hombros.

—Estás muy tenso, Harry —susurro cerca de sus labios de modo que pueda rozar mis labios con los suyos.

Abre los ojos y me mira fijo a los míos. Me dedica una sonrisa ladina y asiente con la cabeza ante aquello. Río levemente, pero no dejo de masajear sus hombros. Hace una mueca y emite de sus labios un pequeño gruñido haciéndose a un lado. Se dirige al sofá y me mira palmeando a su lado. Camino en rumbo al lugar señalado y me siento a su lado con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Él estira su brazo y acaricia mi mejilla con delicadeza en su accionar, nunca pierde aquel toque delicado. Lo miro a los ojos y me acomodo mejor para poder tenerlo un poquito más cerca. No es demasiado. Quiero más, pero sé que él se negará a tenerme en sus brazos. Primero, me negué yo y ahora, seguro que será él. No quiero apresurar las cosas ni nada de eso, pero ya no soporto esta distancia. Harry está tan cerca y al mismo tiempo... Demasiado lejos.

No lo siento como me gustaría, no sé lo qué pensará. A veces, me gustaría tener un poder para leer las mentes, pero simplemente, soy un ser humano y estoy viviendo mi vida... Una vida real y no hay modo que eso cambie.

—¿Por qué le cerraste la puerta en la cara a Lisa? —Pregunto tomando una de sus manos para jugar con sus dedos largos y finos—. Ella se quedará ahí hasta que vayas y le abras la puerta, Harry, ¿quieres venir conmigo al hospital? —Suelto su mano y lo miro fijo.

Él hace una mueca con sus labios ante mis palabras y realmente, comprendo que lo haga. Su mirada me hace dar cuenta de algo que no podía ver; lo siento dentro de mí, pero no me doy cuenta de lo que es.

Observo como lleva una de sus manos hacia su cabello revoltoso y se rasca. Estiro mi mano

para llegar a la suya y la tomo para que deje de hacer aquello. Aplico fuerza en mi agarre y lo obligo a quedar de rodillas ante mí; su mirada encuentra la mía y una sonrisa adorna mis labios ante aquello.

—¿Vienes conmigo? —Vuelvo a preguntar en la espera de que esta vez me responda la pregunta.

Sus brazos estrujan mi cadera y me aferra a su rostro; este queda sobre mi abdomen. No dudo en acariciar aquel cabello imprudente que él posee. Noto que sonrío ante mi acción. —Quisiera ir contigo... Hasta la eternidad, pero tengo cosas que hacer y si voy las cosas quedarán inconclusas —Murmura alzando la cabeza para verme a los ojos. Le tiendo la mano para que se ponga de pie, por suerte para mí, lo hace y se acomoda su atuendo. Se acerca a mi rostro y aprovecha la diferencia de altura para dejar un beso sobre mi frente; aquella muestra de afecto, sin duda es mágica para mí.

Río levemente negando y me acerco para abrazarlo con fuerza. Harry corresponde y me estiro un poco para llegar al hueco de su cuello donde deposito un beso. Siento como se tensa al sentir mis labios sobre su piel.

No sé lo que él sienta en este preciso instante, pero yo estoy segura de que quiero algo y ese algo es él.

—Bien, entonces iré con Lisa, pero no será lo mismo porque no estarás tú... —Yo siempre estaré contigo, Lydia —toma mi rostro entre sus manos y me obliga a verlo a los ojos—. Aunque tú quieras a otro hombre, yo siempre estaré allí para ti. No sé si me estará jugando una broma o qué será lo que le sucede, pero hace unos instantes le he dicho que lo quiero, amo y deseo. ¿Qué más he de decirle para que me entienda? —Ya te he dicho que te quiero a ti, ¿no me escuchaste? —Pregunto con desconformidad ante la situación en la que nos encontramos.

Él asiente.

—Aun así dejaste que Luciano te haga suya —noto la cara de asco que le da decir aquellas palabras, no puede tolerarlas.

—Harry, te seré sincera... —Susurro observándolo fijo a los ojos—. Yo solo te deseo a ti, pero nunca me viste como yo quería que me mires, jamás lo hiciste y pensé que no te gustaba —digo con suma sinceridad, ya que eso es lo que había sentido hasta hace unos minutos atrás.

Él no dice nada; da un paso al frente e impacta sus labios contra los míos. Me da la posibilidad de reaccionar ante la situación o de responder aquello; yo elijo lo segundo y correspondo la unión de nuestros labios. Estos no se mueven lento, pero tampoco con suma exageración. Ambos debemos acostumbrar nuestra boca para mejorar lo que podemos sentir en este beso. Había soñado con este momento; no era así como lo imaginaba, pero eso no quiere decir que no me guste lo que siento. Mi lengua batalla con la suya en la búsqueda de un triunfador; la boca de Harry sabe deliciosa. Con cuidado nos vamos separando y siento como sus dientes toman mi labio inferior, lo mordisquea un poco; lo comienza a soltar muy lentamente lo que me obliga a sonreírle de un modo dulce. —Ven conmigo, Harry... —Susurro sobre la piel de su cuello.

Noto como los pequeños vellos de aquella zona se irguen. Siento como niega contra mi cuerpo. Se corre para que pueda irme sin él. No puedo creer que me deje ir sola; pensé que no lo haría y me acompañaría, pero veo que no es así.

—No puedo salir de aquí, si voy contigo todo se irá a la mierda y lo investigado igual, Lydia —niega con la cabeza, pero sé que quiere venir aunque de sus labios salga otra cosa totalmente diferente—. No quiero separarme de ti nunca más, pero... Hoy no será ese día.

—¿Cuándo será ese día? —Pregunto mirándolo a los ojos con el ceño fruncido ante nuestras palabras—. Cuando ese día llegue seré la mujer más feliz del planeta tierra Él me dedica una

sonrisa amplia y ladina. Asiente con la cabeza tan solo una vez, ya que se nota que no tiene la menor idea de aquello.

Esas caras que Harry me regala son únicas y me vuelven más loca de lo que en realidad soy. Yo sé que soy una completa loca desquiciada, pero al ver esas caras... Todo mi mundo cambia.

—Quiero que seas la mujer más feliz de la galaxia y, yo ser ese hombre que te acompañe en ese largo camino de felicidad —sus palabras salen de sus labios de un modo único e irreal. No puedo creer lo que sale de sus labios; me sorprende de modo bueno. Unas simples palabras cambian por completo mi panorama.

—Me gustaría que vengas, pero entiendo que tienes cosas que hacer y un... Caso que resolver —asiento con la cabeza más de una vez aceptando la realidad—. Quiero que dejes eso y que vivas una vida plena y verdadera junto a mí.

Toma mis manos entre las tuyas y me sonrío con amplitud; sus ojos observan los míos con detenimiento, diligencia, celo y millones de adjetivos que se me pueden ocurrir en este momento. Estira una de sus manos y acaricia mi mejilla con la yema de sus dedos. —También lo ansío, lo deseo, pero... Hoy no.

Asiento dando un paso hacia atrás.

—Lydia...

Niego.

Oigo como Lisa aún golpea la puerta con desesperación en su accionar; aquello me vuelve loca y no del mismo modo que Harry me causa. Estiro mi mano para llegar al picaporte y no dudo en abrir la puerta. Cuando lo hago, me encuentro con una Lisa de mal humor. Por suerte, no tiene nada cerca para arrojarme por la cabeza o quizás a Harry, pero no hay nada que pueda usar en nuestra contra.

—Tardaste horas, espero que lo hayas disfrutado —me da un golpe de caderas. No me había dado cuenta de las horas que pasaron en aquella habitación. No tuve conciencia de todo ese tiempo junto a Harry.

Camino con Lisa sin poder dejar de sonreír como una completa estúpida enamorada. —Saliste más enamorada de lo que entraste allí adentro —comenta caminando con detenimiento hacia un taxi.

Señalo el vehículo con la cabeza y ella asiente con una gran sonrisa sobre sus labios. —Sí, vine a buscarte en taxi... No tenía tiempo de venir caminando por ti y lo sabes. Asiento y me adentro en el vehículo. Observo todo con detenimiento y miro a Lisa esperando que me diga algo sobre Mauro.

—¿Cómo sabes que Mauro sobrevivió? —Pregunto sin comprender aquello. Ella me mira por un segundo a los ojos y se encoje de hombros.

El chófer nos observa y no duda en arrancar a un destino no dicho por ninguna de las dos. —¿Tú le diste la dirección?

Ella ríe a carcajadas sonoras ante mi pregunta.

CAPÍTULO 29

“Una nueva jugada”

—Tú realmente eres una verdadera estúpida, Lydia —murmura ella con el ceño fruncido. Lleva una de sus manos a su cabello rojizo y se lo quita. Me tira la peluca por la cabeza y me sonrío con maldad. Niega más de una vez y suelta una risita de película. Me quito la peluca de la cara y trato de abrir la puerta del auto, pero es imposible; no solo por el hecho de que se encuentra en movimiento, también porque las puertas han sido trabadas. Niego con la cabeza mirándola a los ojos sin comprender nada de lo que está ocurriendo. ¿Qué es lo que ella quiere de mí? No puedo hacer nada al respecto. El chófer fija su mirada en el espejo retrovisor. Espera una orden de Lisa. Evidentemente, no puede continuar sin que ella se lo diga. Esta situación es horrible.

—¿Qué es todo esto? —Pregunto mirando a Lisa—. Por favor, Lis, detén toda esta porquería... —No puedo continuar con la oración, ya que me da una fuerte trompada. Bajo la mirada por un instante ante aquello. Nunca me habían pegado de ese modo. Ella suelta una carcajada negando con la cabeza ante mi actitud. Seguro lo nota. —Ay, mi vidita... —Hace un puchero divertido—. Me diste lastima, Lydia. La miro a los ojos por unos segundos y niego. No comprendo nada y tengo miedo de lo que podría sucederme. Nunca me había ocurrido algo como esto y jamás me imagine a Lisa como la villana de mi historia de cuentos; ella siempre estuvo junto a mí. —Llévanos al departamento de Ivan, nos vamos a divertir un poquito antes de ir a ver a Mauro —acaricia mi mejilla con la yema de su dedo pulgar. Se acerca a mi rostro y lame con la punta de su lengua mis labios—. ¿Tienes miedo?

Asiento con la cabeza al oír su pregunta. Por supuesto que tengo miedo; me estoy muriendo por dentro y no sé qué tan lejos pueda llegar con este juego.

—¿Qué es lo que quieres de mí? —Pregunto fijando mi mirada en sus ojos—. ¿Necesitas dinero? —Siento como su mano acaricia mis muslos.

Ella niega con seguridad ante mis preguntas. No me da buena espina todo esto. Llevo mi mano a la suya y la saco de mis muslos. La miro a los ojos negando con la cabeza ante aquellas acciones que no comprendo.

—Ya te he dicho, ahora nos vamos a divertir y luego te llevaré con tu amigo Mauro —hace una mueca con sus labios y niega varias veces—, mejor dicho, mi amigo. Su revelación sobre Mauro me rompe el corazón, ya que había confiado en estas personas y ahora me doy cuenta que ambas me han fallado. Solo actuaban para que yo pueda creerles, no puedo creer que una persona se done para hacer algo como esto.

—Mátame ahora —digo con suma seguridad.

Ella niega mirándome a los ojos. Suelta una carcajada sonora y vuelve a negar. —Yo no quiero matarte, esa no es mi estrategia —toma mi rostro entre sus manos. Roza sus labios contra los míos—. Yo te torturare un poquito y luego, ya veremos. Hago una mueca de asco al sentir sus labios sobre los míos; la empujo con fuerza para que me deje en paz. Oigo el sonido de su cabeza golpear contra el ventanal; se incorpora sobre el asiento y me toma con fuerza de los hombros. Me sacude con esmero y me suelta con ahínco.

—¿Por qué?, ¿qué fue lo que te hice? —Le pregunto en la espera de una respuesta concreta

salir de sus labios.

Necesito saber la verdad y quizás si le saco información me la da.

—Eres la niña que sobrevivió a la estrategia —me cruza la cara con su mano.

—¿Qué? —Alzo ambas cejas sin comprender nada—. Yo no hice nada...

Suelta una carcajada sonora de sus labios ante mi respuesta; ella sabe algo que yo no. La miro a los ojos y tomo su mano entre las mías.

—Hiciste, sobreviviste cuando debías morir con tu familia —susurra acercándose a mí. Cierro los ojos, por un instante; no pienso en lo que podría suceder, solo en Harry. Cuando siento sus labios rozar mi cuello dejo que lo haga. Ladeo un poco la cabeza para que tenga más acceso a la zona.

—¿Quieren matarme porque no morí aquella noche? —Pregunto acariciando su cadera con ambas manos.

Tengo que jugar su juego si quiero una respuesta. Nunca hice algo como esto, pero tengo que hacerlo si quiero sobrevivir.

—Ya te dije que no quiero matarte —me sube sobre su regazo con una gran sonrisa sobre sus labios—. Por ahora, solo vamos a jugar...

Toma mi rostro entre sus manos y cuando el vehículo se detiene se baja de mi regazo. Antes de que note algo, siento un fuerte golpe sobre mí nunca. Cierro los ojos y mi cabeza cae sobre la almohadilla del asiento de aquel vehículo.

Abro los ojos al sentir como me hunden la cabeza en agua. Cuando me sacan tiran de mi cabello y emito de mis labios un fuerte gemido; noto que la persona que hizo todo es Lisa. —Ya era hora de que despiertes, bonita.

—Tengo frío... —Susurro abrazando mi cuerpo desnudo.

Ella asiente introduciendo uno de sus dedos dentro de mí; ante aquello emito un fuerte gemido de mis labios. Su dedo se mueve en círculos y luego comienza a sacarlo de mí para al instante introducirlo con fuerza. Vuelvo a gemir, la intento empujar, pero ella se divierte ante aquello.

—Vamos a divertirnos mucho, ¿sabes por qué? —Pregunta sobre mi oreja. Niego ante su pregunta.

Ella por fin deja mi intimidad en paz. Lame su dedo y me guiña un ojo.

—¿Por qué?

Lisa ríe ante mi pregunta y me ofrece una nalgada en uno de mis glúteos. —Yo te escuche y vi follando en ese auto —me responde sobre el oído.

—¿Qué tiene eso que ver?

—Que sabré si mientes o no —sonríe amplia—. Amenos que hayas mentido estando con Luciano.

Niego con la cabeza tan solo una vez.

No había mentido estando con él; todo lo que hice y me produjo era verdadero.

—Nunca estuve con una mujer, no será lo mismo —niego con seguridad en mis palabras. No me gustan las mujeres y sé que no lograré sentir nada con lo que ella haga.

—No será lo mismo, pero yo haré que sea mejor —sube su mano hacia uno de mis pechos, lo aprieta, estruja y suelta.

Tomo su mano mirándola a los ojos.

—No... No quiero hacer nada —murmuro pensando que será una pérdida de tiempo.

CAPÍTULO 30

“Una tortura extraña”

—¿Crees que me importa que no quieras hacer nada conmigo? —Pregunta entre risas perversas. Nunca había escuchado un sonido tan horrendo como ese.

—Debería importarte... —Susurro observándola a los ojos para imponer miedo sobre ella. Hace una mueca con sus labios al oír lo que le digo y más con mi mirada. Espero que pueda notar ese miedo que intento causarle. Quiero que tenga más desasosiego del que yo pueda tener.

—Yo creo lo mismo porque tengo a tu amiguito, sí... Harry y sé cuanto lo quieres, yo creo que no te gustaría verlo morir —palmea mi mejilla con una de sus manos, lo hace un par de veces y la última palmada se oye y siente más fuerte que las anteriores.

Niego con la cabeza más de una vez al oír que ella tiene a Harry. No puedo dejar que le ocurra algo malo y menos por mi culpa; haré lo que ella quiera, sin importar lo que sea. No puedo pensar en nada que no sea él y su salud. No quiero que salga herido... No podría soportar eso.

No me importa salir herida o lo que Lisa quiera, pero él no tiene nada que ver en este juego. Esto es algo mío; yo soy la que sobreviví.

La miro fijamente a los ojos con el ceño fruncido ante la situación. Ella da un paso hacia mí y niega con la cabeza ante mis acciones.

—Haré lo que quieras... No le hagas daño —una pequeña lágrima cae de mi ojo derecho. No quiero nada de esto, pero no hay otra solución. Dudo mucho que haya otra cosa que hacer o decir. Ella no me dejará moverme libre; tengo que adecuarme a su juego. —Bien dicho, bonita.

Señala el suelo con su dedo índice; trago saliva sonoramente y me agacho donde señalo en el suelo frío, sucio y sangriento. Evidentemente, algo ocurrió en este lugar. No sé lo que habrá pasado, pero estoy segura de que una persona perdió mucha de su sangre.

Levanto la mirada y la observo a los ojos esperando que me pida otra cosa. No puedo creer que me preste para esto. No es divertido, no tiene sentido alguno.

Que me lleve ya donde está Mauro.

Veo como comienza a quitarse la ropa y miro a otro lado para no incomodarla. Esto sin duda es una locura que no comprendo, pero ella emite un carraspeo para que le preste la atención que ella desea.

—Mírame, quiero que me veas bien.

Asiento con la cabeza visualizando su cuerpo desnudo. No sé qué rayos espera; no siento nada y creo que ella debería darse cuenta de ello. Quiero que note que su cuerpo no me causa nada. Es como ver el mío o el de cualquier mujer de este planeta.

—¿Sabes qué es lo mejor de tener sexo con mujeres? —Me pregunta ella tomando mi mano la cual deposita sobre su abdomen y me obliga a acariciar aquella zona.

Niego ante su pregunta. Yo qué sé, nunca había tenido sexo con mujeres, no sé qué es lo mejor de aquello y me gustaría no saberlo nunca, pero como van las cosas hasta ahora supongo que eso es lo que sucederá entre nosotras en un par de minutos. Solo espero no sentir nada y dejar que el tiempo pase en la espera de un nuevo mundo.

—Al ser las dos mujeres sabemos bien lo que nos gusta —murmura tomando mi rostro entre

sus manos. Lo estruja, aplasta mis mejillas con fuerza y palmea nuevamente una de mis mejillas.

—Dudo que puedas darme lo que me gusta —alzo una de mis cejas y le dedico una gran sonrisa ladina.

Ella suelta una carcajada ante mis palabras y asiente tan solo una vez. Me suelta la cara y me obliga a ponerme de pie; lo cual lo hago en unos segundos.

Toma una de mis manos y se la lleva a su cadera; ruedo los ojos observándola a los suyos y acaricio aquella zona de su piel.

—Sí, puedo darte lo que te gusta —comenta entre risas.

Señalo su entrepierna y niego con una gran sonrisa sobre mis labios.

Ella espera algo que yo no le puedo dar, no sabría cómo hacerlo.

—Tienes razón, no tengo pene, pero... Tengo algo mucho mejor —con su dedo índice señala una bicicleta extraña.

Río a carcajadas al notar aquel invento. Esta chica está loca, ¿qué es eso?

—¿Y eso? —Hago una seña de ¿qué rayos? Juntando la punta de todos mis dedos y los muevo de arriba hacia abajo.

—Eso, amiga mía... Es un invento que he creado hace unos días y pensé que tú eras perfecta para probarlo.

Niego con la cabeza, ya que no tengo ni la menor idea de cómo funciona aquel invento que Lisa creo hace unos días. Ella camina tomando mi muñeca para que la siga a la bicicleta. —No voy a probar eso.

Ella ríe tomando su teléfono que está sobre una mesita que amuebla el lugar. No esperaba que me amenazara y menos en un momento como este.

Niego varias veces con la cabeza. No me importaba no saber lo que haría con su teléfono, pero temo por las personas que conozco.

—Nico, mata al agente.

Niego con la cabeza frenéticamente al oír aquella orden. Camino con rapidez hacia la bicicleta y me detengo al lado de esta. Bajo la mirada, cediendo al juego de ella, sin importar lo que sea, lo haré, tengo que hacerlo.

—Nico, no hagas nada... —Comenta dejando el teléfono en su lugar—. Parece que la señorita entendió el juego, aquí no hay vuelta atrás y conmigo no vas a sobrevivir del mismo modo que lo hiciste de niña.

Levanto ambas manos en el aire mostrando paz. Espero que entienda que quiero hacer lo que ella me pida hacer. No puedo negarme a nada.

—Sí... Haré todo lo que me pidas, pero no lastimes a nadie —la miro fijamente notando que me diría algo relacionado con las condiciones—. Yo sé que no soy nadie para que te pida algo, pero... Por favor.

Suelta una risita divertida ante mis palabras. Camina con seguridad hacia mí, me señala la bicicleta para que me siente en ella. ¿Qué tendrá esto de interesante?

—Te gustará, lo sentirás como una verdadera —murmura caminando hacia una de las mesas.

Mi ceño se frunce al oír aquellas palabras. No tengo idea de a lo que se puede estar refiriendo, hasta que veo que de sus manos saca un consolador, no puedo evitar soltar una carcajada. Niego con la cabeza ante aquello y señalo el aparato.

—Te gustará, piensa en alguien... En tu crush —comenta con una gran sonrisa sobre sus labios y noto que está pensando en alguien.

Me acerco a ella y alzo ambas cejas esperando que me responda con tan solo aquella mueca lo que está pensando. Se nota que lo que piensa, le gusta, lo sé.

—¿Me dirás que no tienes un crush? Porque esa lo te la creo —niega con la cabeza más de una vez.

Río levemente negando. Por supuesto, tengo un crush: Zayn Malik.

—Hagamos algo, a la cuenta de tres decimos nuestro crush, ¿quieres? —Pregunto con una gran sonrisa sobre mis labios.

Ella asiente con la cabeza.

1

2

3

—One Direction —decimos a unísono.

Soltamos una carcajada sonora al oírnos decir lo mismo. Parece divertido, creo que ahora recuerdo la razón por la cual me gustaba pasar tiempo con Lisa; ella es muy interesante y piensa de un modo muy parecido al mío, pero ahora no creo eso. Lisa es la persona que me mantiene aquí cautiva; la que lastimo a Dios sabe quién aquí dentro. Ella. —¿Quién de todos? —Pregunta alzando ambas cejas en la espera de una respuesta salir de mis labios—. Mmmm... Dime, debo haber uno que te guste más.

Asiento con la cabeza ante su comentario. Es verdad, hay uno de ellos que me gusta más. No puedo imaginar que sea el mismo hombre. No quiero que sea Zayn, él es solo mío... Ojalá fuera así, pero eso es imposible, por ese motivo es mi crush.

—Zayn es mi favorito —confieso mirándola fijamente a los ojos.

La pesco observando mi cuerpo desnudo y trato de cubrirme con mis brazos para que se dé cuenta que no me agrada su acción. Ella levanta la mirada de mis pechos y ríe levemente negando. Se acerca a paso lento hacia mí y acaricia mi mejilla con una de sus manos; su piel es suave, se siente bien al tacto cuando no me está pegando, como lo hacía antes de nuestro amor secreto por Zayn.

—También el mío —ríe mirando mis ojos—, no solo su voz... Él es una belleza. Asiento mordiendo mi labio inferior.

Ella sabe de lo que habla con respecto a Zayn, no es solo como luce él, también como canta y demás. Todo de él es perfecto.

—Así es, pensé que era la única que creía eso, pero veo que no —hago una mueca con mis labios y noto que ella se encoje de hombros dándome ropa—. Pensé que... Ella no me deja continuar con mis palabras y niega mirándome a los ojos. —No puedo hacerte mal, eres de mi familia —dice con seguridad ante sus palabras. Doy gracias a Dios por ser fan de One Direction y por supuesto de mi bello Zaynchu. Me visto con la ropa que Lisa me da, trato de hacerlo lo más rápido posible. Al terminar, la miro a los ojos con el ceño fruncido sin saber lo que ahora sucederá. Estoy asustada pensando en lo peor, pero sé que ella no me hará daño, ya que soy de su familia. —¿Qué sucederá ahora que no me harás nada? —Pregunto llena de intriga. No puedo negar que pienso todo lo que podría suceder y no se me ocurre nada bueno—. No lo lastimes a Harry... Solo te pido eso.

Lisa niega ante mi comentario. Toma mi mano y comenzamos a caminar rumbo a una habitación donde allí parece realmente una casa. Hay muebles y comida en la heladera de vidrio. Nunca había visto una de esas. Se ve bonita.

—Yo no haré nada con tu amigo y mucho menos contigo, solo pasaremos una noche aquí... Una pijamada extraña —comenta con diversión y me suelta—, pero mañana debo maquillarte para que el jefe crea que te lastime.

Oigo su comentario sin poder creer que no nos hará nada. No sé quién será su jefe, pero quiero

conocerlo.

—¿Mañana me llevarás con tu jefe? —Pregunto con suma curiosidad—. ¿Quién es tu jefe?

Ella se encoje de hombros mirándome a los ojos y se sienta en el sofá. Palmea un lugar libre a su lado y me siento junto a ella con una pequeña sonrisa sobre mis labios, esperando que me responda las preguntas con sus palabras y no con una expresión corporal. —Sí y debe creer que te torturé y demás, pero no lo haré —me responde tomando su teléfono para poner una canción de nuestra ex banda favorita—. No puedo decirte eso, pero mañana lo harás.

Sonríó ampliamente al oír la música de fondo. Extrañaba oír aquellas canciones; esa música era lo que me acompañó en mi pena y dolor. Siempre estaré en deuda con aquella banda que me brindó todo lo que hoy en día soy.

—Entonces... ¿Qué haremos en la noche? —Me pongo de pie y comienzo a bailar felizmente aquella canción de fondo—. No me vas a torturar, pero supongo que podemos divertirnos haciéndole creer a tu jefe que realmente me estás torturando.

Alza ambas cejas ante mi comentario. Se ve que no me entiende, no entendió lo que le he dicho con respecto a la tortura.

—No entiendo lo que me dices...

Río a carcajadas.

—Me doy cuenta —asiento con la cabeza tan solo una vez—. Le enviaras audios y videos a tu jefe... De ese modo creará que realmente lo estás haciendo.

Hace una mueca con sus labios ante mi respuesta. Lo está procesando con seriedad, está procesando mis palabras.

—Eres una perra —dice chasqueando su lengua con sus dientes.

—Lo sé y de las mejores —le guiño un ojo con suma diversión.

Ella asiente poniéndose de pie. Ella lleva sus manos hacia mi cadera y me aferra a su cuerpo. Muevo un poco mi cadera contra la suya y río asintiendo con la cabeza tan solo una vez. Me acerco a su oído y susurro—: La mejor perra del mundo.

Se aleja mirándome a los ojos por un instante. Baja la mirada y noto un sonrojo en sus mejillas. Un tono escarlata se apoderó de ellas.

—¿Qué pasó, Lisa? —Pregunto preocupada al notar el cambio repentino de ella. Niega con la cabeza tan solo una vez.

—Nada... —Responde mintiendo. Es evidente.

Suelto una carcajada sonora de mis labios y niego tomando su rostro entre mis manos. Ella mira mis labios, en la búsqueda de estos, pero me separo negando con la cabeza. —Pensé que ya habíamos dejado esa idea de nosotras —comento soltando su rostro. Lisa asiente y niega con una gran sonrisa sobre sus labios.

—No puedo... —Esta vez puedo notar que no miente.

Alzo ambas cejas sin comprender lo que ella no puede. ¿Qué es lo que no puede? —¿No puedes qué? —Pregunto en la espera de una respuesta concreta salir de sus labios. Su mirada se apaga al oír mi pregunta y se vuelve a sentar en aquel gran sofá. Se acomoda mejor y me observa desde su lugar con el ceño completamente fruncido. Yo imito su acción.

—Me gustas mucho... Demasiado, Lydia —confiesa, dejándome estupefacta.

CAPÍTULO 31

“Una pijamada para el olvido”

Nuevamente, comienza hablar de algo que no podrá suceder. No quiero hacerla sentir mal, pero la verdad es que nunca podré verla del modo que ella quiere, lo máximo que puedo ver en ella es una amiga. Es una amiga extraña, no por su condición sexual... Es extraña como ser humano. Sus palabras, acatos y acciones.

Niego con la cabeza tan solo una vez. Me siento a su lado con una pequeña sonrisa sobre mis labios y vuelvo a negar con respecto a la situación.

—Amo a Harry, yo nunca podré verte como lo veo a él... Sé que soy demasiado dura contigo, pero quiero que lo sepas para no arruinar la amistad —tomo su mano acariciando esta con la yema de mis dedos—. Me agradas y te estoy dando una nueva oportunidad para que seas mi amiga.

Su rostro se apaga en minutos con cada una de mis palabras. La entiendo a la perfección, ya que me han bateado más de una vez y muchas de esas fueron amigos. Se siente horrible enamorarse de un amigo, porque sabes que luego la relación no será lo mismo, nunca es lo mismo. Aquello siempre duele, pero como todas las cosas cambian y transitan a medida que el tiempo pasa.

—Lo sé, nunca me veras como yo quiero que me mires, pero... —Se encoje de hombros mirando mis ojos por un instante—, quería que supieras lo que siento.

Me sonrío amplia y le regreso aquella sonrisa. Ahora comprendo lo que sucede, solo quería dejarme en claro lo que siente, pero eso es todo. La suelto con cuidado mirándola a los ojos. —Claro, gracias por decírmelo en la cara. Muy pocas personas lo harían —comento con diversión y apoyo mi cabeza sobre su hombro.

Acaricia mi cabello con delicadeza y me separo para verla a los ojos con detenimiento. —Mmm... ¿Follaste con Harry? —Pregunta haciendo un baile divertido con sus cejas. Niego ante su pregunta.

Ríe sin poder creer lo que le respondo. Su cara me lo deja claro. Ruedo los ojos ante la situación y me encojo de hombros al respecto.

Lisa me mira fijo y ríe a carcajadas sonoras.

—Hey, no te rías... —Hago un puchero falso ante la situación.

—Pensé que te lo querías follar en su trabajo —responde poniéndose de pie. Observo sus glúteos parados, redondos y en perfectas condiciones.

—¿Qué haces para tener el culo así? —Pregunto levantando la mirada cuando viene con comida en sus manos.

Lisa me mira sin poder creer mi pregunta. Su cara se transforma y sonrío amplia subiendo su camisa para atarla en su cadera, ya que de ese modo su pantalón de jean refleja mejor su figura. Deja la comida en la mesa y se sienta a mi lado para comenzar a comer. —No hago nada, este culito vino de nacimiento y quedará hasta la muerte —lleva una porción de pizza a sus labios.

Asiento con la cabeza tan solo una vez y me estiro para agarrar una de aquellas porciones. Comienzo a comer, dejo de comer por un segundo y bebo un poco de bebida para bajar la comida. Luego regreso a comer mi porción.

—Ya quisiera tener uno así —comento mirándola a los ojos.

Niega con la cabeza al oír mi comentario.

—No es muy cómodo.

Frunzo el ceño al oírla, ya que no esperaba oír aquello salir de sus labios.

Lisa me está sorprendiendo mucho.

—¿Qué tiene de malo tener ese trasero? Todo el mundo debe querer uno de esos, no es justo que algunas mujeres no lo tengamos —hago una mueca con mis labios al saber que yo no tengo ni en sueños ese maravilloso cuerpo.

Recuerdo que al tener su edad no tenía ese cuerpo. Cuando cumplí 21 años, recién ahí comencé a tener una mejor figura. Todavía espero tener un cuerpo como ese, pero no y ya no lo tendré. Estoy segura que muy pronto este cuerpecito me dejará y quedaré caída por todos lados. Esas cosas suceden y estoy lista para cuando venga.

—No pienses en eso, pero tu cuerpo es perfecto —comenta dándole una nueva mordida a su porción de pizza.

Río a carcajadas sabiendo que aquello no es cierto. No tengo un cuerpo perfecto, tengo uno delgado y desearía poder aumentar de peso para comenzar a tener otra figura corporal, pero como mucho y no engordo. Sigo pesando mis 43 kilos y de ahí no me muevo. No me gusta. —No, no lo tengo, pero gracias por tratar de hacerme sentirme mejor.

—Para eso están las amigas, no lo olvides.

Un llamado telefónico rompe la armonía del hogar; la conversación llega a su fin y Lisa se pone de pie para atender aquel llamado. Se va adonde estuvimos juntas anteriormente y comienza hablar en ruso. Ahora, todos saben hablar en ruso y yo no entiendo nada, tengo que aprender para saber lo que las personas me están ocultando.

Comienzo a cantar en voz baja la canción. De ese modo, puedo hacer un tiempo. Hago una mueca con mis labios y como una nueva porción de pizza. Luego de haber comido más de 3 porciones y un pedacito, oigo que Lisa regresa de aquella llamada.

Su rostro me muestra que no está feliz por algo. No quiero que se dé cuenta que noto eso, pero cuando se sienta a mi lado me mira con el ceño completamente fruncido y se encoje de hombros. Ni siquiera dije algo al respecto, pero ella ya me había hecho aquella acción. Alzo ambas cejas con una pequeña sonrisa sobre mis labios y acaricio su mejilla con la yema de mis dedos. Sonrío levemente y hago una mueca con mis labios.

—¿Todo está bien, Lisa? —Pregunto soltándola con cuidado.

Ella niega con la cabeza ante mi pregunta.

—No, no estoy bien... —Murmura. Una pequeña lágrima cae de su ojo izquierdo—. El jefe tiene a mi hermano y me dijo que acabaría con su vida.

—No es posible, ¿cómo se enteró de que no me lastimaste? —La miro a los ojos con el ceño fruncido.

Ella niega sin saber la razón de ello.

—No lo sé, no tengo idea... Pero él no sabe de algún modo.

Niego más de una vez.

—¿Y si te está engañando para que creas aquello? Digo, es imposible que tu jefe sepa que no me hiciste nada —Respondo con suma sinceridad, pensando con seriedad mis palabras. Ella se encoje de hombros ante mi comentario.

—Tengo miedo... Mi hermano tiene tan solo 4 años, Lydia —lágrimas caen de los ojos de ella—. No quiero que le ocurra nada...

—Hace lo que tienes que hacer, lo entiendo... Si tuviera un hermano haría lo que fuera por él

—respondo comprendiendo la situación en la que ella está—. Es un pequeño, no merece nada... Yo sobreviví y creo que ya es tiempo de partir.

Ella niega cuando me escucha. Limpia sus ojos con el dorso de su mano y suelta de sus labios un fuerte suspiro de frustración ante la decisión que debe tomar. Yo no lo pensaría ni dos minutos, ¿qué tanto es lo que está pensando?

—No quiero lastimarte, Lydia.

—Es tu hermano o yo, debes elegirlo a él —asiento con una pequeña sonrisa.

Niega más de una vez.

—No, haremos lo que dijimos... Te maquillaré para que él crea que estás herida y todo estará bien —aquello sale de sus labios con una sonrisa amplia dibujada sobre sus labios.

Hago una mueca con mis labios sabiendo que aquello no funcionará. Dudo mucho que su jefe crea que el maquillaje, es una simple herida. No creo que esa persona sea estúpida.

—Lisa, entiende que es la vida de tu hermano... Deja de pensar en mí, piensa en él y todo lo que está perdiendo o perderá —trato de que ella se dé cuenta que no hay nada que elegir.

—No... Los dos estarán bien, te lo prometo, Lydia —dice con seguridad.

Ya no puedo creer eso. No puedo. Me rehúso a creer aquello, no hay nada que elegir; ella tiene que dejar esto y torturarme para salvar la vida de ese pequeño niño.

—No seas estúpida, Lisa —comento con la frente en alto—. Soy tu jefa y harás lo que yo te diga...

Lisa suelta una carcajada ante mis palabras y niega.

—Eres mi jefa en la editorial, aquí solo eres mi amiga.

—Hacedme caso, Lisa —la miro fijamente para tratar que de ese modo note que hablo en serio—. Créeme, la familia siempre estará para ti, debes elegirla antes que a cualquiera.

Se pone de pie y asiente tan solo una vez. Estira su brazo para alcanzar mi cabello y jala de este para que me arrodille en el suelo y me arrastre en este hasta donde ella quiera llegar.

Me hace detener en una silla eléctrica, señala esta con la cabeza. Bajo la mirada por un instante y me pongo de pie para sentarme en el lugar señalado.

La veo mientras me ata las extremidades. Trago saliva sonoramente, muriendo del miedo que tengo. Ella me mira con detenimiento al terminar de hacer aquellos nudos, comienza a caminar rumbo a una habitación y regresa con una mesa llena de artefactos de tortura.

Me acomodo en el lugar y hago una mueca cuando veo que toma entre sus manos una gran daga de oro. No tengo idea de donde pudo haber sacado eso.

—Si que estás lista para esto...

Ella hace una mueca con sus labios y niega con la cabeza.

—No... Yo no quiero lastimarte a ti ni a nadie —noto la sinceridad en su tono de voz. Asiento con la cabeza sabiendo que es cierto, nadie quiere eso, pero así es la vida. Nunca ocurre lo que uno quiere. Hay que acostumbrarse a las sorpresas de la vida.

—Lisa, tranquila... Te entiendo, pero no pienses en mí...

No puedo continuar, ya que siento el filo de la daga fría sobre mi brazo derecho. Suelto un fuerte grito por el dolor que aquello me causa. Ella suelta inmediatamente la daga y niega con lágrimas en sus ojos.

—No puedo hacerlo...

—Tienes que, lo sabes... —Susurro cerrando los ojos esperando que haga su trabajo.

El tiempo pasa, no siento nada, pero veo sangre por todos lados sabiendo que es mía.

CAPÍTULO 32

“Jugando a ser Dios”

No siento nada, solo dolor; un dolor tan fuerte que me obliga abrir los ojos. No sé dónde estoy... No reconozco el lugar, no es donde estaba con Lisa hace un tiempo atrás. Ahora, no sé dónde estoy y temo por mi vida.

Miro mis muñecas atadas y continuo bajando notando la sangre que escurre mi cuerpo. Trago saliva sonoramente en la búsqueda de algo conocido, alguien que me ayude, pero no veo nada. Hago una mueca con mis labios y trato de desatarme, pero es imposible, no puedo hacerlo aunque lo intente.

—¡Ayuda! —Grito desesperada moviendo mi cuerpo para que alguien me escuche—. Por favor...

Oigo el sonido de una puerta abriéndose. Llevo la mirada al sector y trago saliva ruidosamente, al visualizar un gran lobo adentrándose a la habitación en la que estoy atrapada. El animal se acerca con sutileza como si se tratase de una presa; siento su hocico frío sobre mi piel. No me muevo por miedo a que me muerda y morir por ello, no quiero hacer ningún movimiento brusco. Continúo con los ojos cerrados, ya que de ese modo no sabré qué está haciendo el animal.

Un fuerte estruendo me obliga abrir los ojos. Una persona llega hacia mí, cegándome con una luz que me impide visualizar al acosador; esta persona me pone una venda en los ojos y ya no siento el cuerpo peludo del animal.

—Buenos días, señorita Romero —la voz de un hombre con acento particular de Italia me habla—. No te muevas mucho, muy pronto traeremos unos amigos tuyos... —Siento como esta persona acaricia mi mejilla con la yema de sus dedos—. Pero antes, vamos a jugar.

Al oír aquellas palabras no comprendo a lo que este hombre podría querer jugar. Yo no quiero nada y me negaré a cualquier cosa. No estoy para juegos, no puedo jugar a nada o moriré en el intento.

Trato de hacer que me suelte. No me gusta no ver a los ojos a la persona que me hable y menos que me toquen de ese modo tan peculiar.

—Suélteme, yo no sé qué se crea usted, pero no tengo tiempo para estas tonterías...

—¿Crees qué esto es una tontería? Pensé que querías a tus amigos con vida, pero... Puedo acabar con la vida de ellos sin problema alguno —palmea mi mejilla con fuerza. Escuchar esas palabras me hace pensar seriamente todo lo que iba a perder por mi culpa. No es justo meter a personas que conozco en un juego del que seguro alguien morirá.

—¿Qué juegos tienes en mente?

—Muchos, ¿ya viste Saw? —Pregunta cerca de mi oído.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

Ya había visto aquella saga cinematográfica. Ahora comprendo a lo que se refiere con juego.

—La he visto, pero no quiero que termine del mismo modo...

Él suelta una carcajada sonora.

—No, no va a terminar así —responde sin dejar tiempo para que piense. —¿No morirá nadie?

Ríe nuevamente ante mi pregunta.

—Mmm... Quizás, todo depende de ti, cariño.

Alzo ambas cejas al oír aquello. Ahora tengo una pista. Tengo que hacer todo lo que me digan y de ese modo mis amigos quedarán con vida. No me importa morir por ellos, lo haría una y mil veces.

—Bien... Lo haré —Asiento con la cabeza tan solo una vez—. Jugaré tu juego, así que cuando quieras... —Susurro con una gran sonrisa ladina adornando mis labios. La persona no dice nada y suelta una de mis manos al igual que uno de mis tobillos. Me quita la venda que cubre mis ojos. Aquella luz del comienzo vuelve a cegarme, cuando él ya no está en la habitación todo se vuelve oscuro y una pantalla de cine se acciona. Un hombre con máscara de gato se hace presente, saluda con su mano derecha y me señala con uno de sus dedos.

—Hola, señorita Romero —la voz que me habla me deja en claro que está editada. —¿Quién eres? —Pregunto tratando de desatarme.

Él niega con la cabeza tan solo una vez.

—No lo intentes, no podrás hacerlo tan fácil —comenta con seguridad en su tono de voz. —¿Cuándo pondrás a empezar este juego de mierda? —Pregunto llena de curiosidad en mi interior, ya no aguanto esto.

Él se encoje de hombros ante mi pregunta. Hace una mueca con sus labios y su sonrisa blanca resplandece con suma totalidad.

—No diga esas palabras, señorita Romero... No quedan bellas en una mujer tan hermosa como usted.

Me encojo de hombros. No tengo tiempo que perder pensando en las palabras que salen de los labios de este sujeto disfrazado de felino.

—Bien, no diré nada que usted no quiera, pero por favor...

Rueda los ojos, los pone en blanco y la pantalla de cine se vuelve negra.

Oigo un sonido extraño proveniente del techo de la habitación. Observo con detenimiento de lo que se trata. Visualizo una carpeta azul; la carpeta de mi padre.

—¿Qué es esto? —Pregunto poniéndome de pie con el ceño fruncido.

Camino hasta llegar al lugar, pero con cada paso que doy la carpeta sube y me es imposible agarrarla. Retrocedo al notar que la sogá con la que está atada es justamente la sogá con la que yo también lo estoy.

Al retroceder, la carpeta comienza a bajar, pero me detengo cuando siento que mi cuerpo choca contra la pared. La carpeta está tan baja, pero tan lejos que me es imposible hacer algo para tomarla.

La puerta se abre nuevamente de par en par. Empujan con fuerza a una persona y noto con facilidad que se trata de Lisa. Ella me mira con lágrimas en los ojos y no comprendo lo que está ocurriendo. No digo nada al respecto, pero señalo con la cabeza la carpeta. Ella la mira y se agacha para poder tomarla. Camina hacia mí, con la carpeta en sus manos, me entrega esta y niega con la cabeza tan solo una vez.

—¿Qué es eso, Lydía? —Pregunta ella con suma intriga en su tono de voz. Comprendo que tiene curiosidad por la carpeta, yo también la tengo.

—No lo sé, miremos... —Alzo ambas cejas agarrando la carpeta con una pequeña sonrisa sobre mis labios—. Ven, Lisa... Veamos lo que oculta esa cosa.

Ella sonríe amplia y se acerca a mí. Se sienta a mi lado con cuidado y hace una mueca con sus labios al comenzar abrir y visualizar el contenido de esta. Me mira a los ojos con el ceño fruncido y niega tan solo una vez.

—No puedo creer lo que eso tiene, Lydía —susurro con tristeza.

—Lo sé... —Asiento con la cabeza tan solo una vez—, es la carpeta de mi padre... —Esto es otra cosa, no es la estrategia... —Niega con la cabeza más de una vez—, esto es el proyecto de la estrategia.

Hago una mueca con mis labios cuando oigo aquello. No puedo creer lo que sale de sus labios, no comprendo a lo que se refiere. Recuerdo las conversaciones que tuvimos con Derek y con Harry.

—¿No es la estrategia? —Pregunto alzando ambas cejas.

—No, por supuesto... —Comenta con el ceño fruncido ante la situación—, todo tiene que ver, pero es muy complicado de entender el funcionamiento.

Ya estoy perdida.

Al final de las páginas hay algo extraño, cálculos y números insólitos. Sin duda, cada una de todas estas cosas es una locura. Estoy completamente perdida con respecto a la situación en la que me encuentro.

—No quiero seguir con este juego extraño, ya no sé lo que estas personas quieren de mí y esta carpeta extraña —niego con la cabeza más de una vez.

No puedo pensar en nada con todo esto. Ya no sé nada. Hace mucho tiempo las cosas me parecen demasiado extrañas y no comprender es algo que se me está acostumbrando. —Creo que deberíamos hacer las ecuaciones matemáticas...

Suelto una carcajada sonora ante la situación en la que me encuentro. Yo no sé matemáticas, solo lo que vi en la secundaria. Ni siquiera me lo daban en la universidad. —Yo no sirvo para eso, mejor hacela vos —comento con una pequeña sonrisa. —Sí, bueno... —Niega con la cabeza ante mis palabras—, no puedo hacer nada, hace mucho tiempo no hago esas cosas y temo hacerlas mal si las hago.

—Da igual, tenemos que hacerlo y dárselo...

Hace una mueca con sus labios ante mi respuesta. Ella no esperaba que le diga eso, no esperaba oír eso y lo comprendo... Tampoco me hubiera imaginado suplicar hacer un análisis matemático.

No era muy buena en matemática, pero siempre aprobaba gracias a los profesores que me ayudaban a comprender.

Frunzo el ceño por un segundo y observo la situación. Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—Pensaremos que es algún análisis sintáctico —respondo con una gran sonrisa sobre mis labios.

Hago una mueca con mis labios al respecto. Saber que aquello podría ser así me alegra. —No me gusta mucho el análisis sintáctico, prefiero sin duda alguna la matemática. No puedo creer lo que sale de sus labios con respecto a la sintaxis.

—Dios, si salimos con vida te enseñaré sintaxis —comento con suma diversión. —Yo te enseñaré matemática —me empuja con la cadera.

Ambas reímos al respecto.

—Eres una loca, Lisa —la miro a los ojos por un instante.

Ella niega y comienza analizar los cálculos matemáticos como si fuera lo más fácil del mundo entero. Yo no podría hacer eso ni en sueños, nunca pude hacerlo. Recuerdo que en la secundaria tenía un compañero que hacía cálculos mucho más difíciles en pocos segundos. Yo me quedaba viendo como una completa desquiciada aquella conducta favorable del alumno. Me pregunto si pudiera hacer algo cómo eso alguna vez, pero sé que la respuesta es un rotundo: No.

Al cabo de unos minutos o menos, ella ya terminó todo lo que hay en la carpeta. La pantalla de cine se prendió nuevamente. Aparece el sujeto gato con una gran sonrisa sobre sus labios. Hace

una mueca y asiente con la cabeza.

—Muy bien, pero la idea es que lo hicieras tú —me señala con su dedo índice—. Por eso, gracias a tú juego extraño tu amiguita perderá a su hermanito.

Lisa me mira a los ojos y niega con la cabeza más de una vez. De sus ojos caen lágrimas desesperadas.

La puerta se vuelve abrir de par en par y entra un niño a la sala. Camina con rapidez hacia Lisa y esta lo abraza con fuerza. Me mira con una gran sonrisa sobre sus labios al notar que nada le había ocurrido al niño.

—Te amo, hermanita...

—Yo a ti, pequeño gran héroe —acaricia la cabeza del pequeño alejándose. Un sujeto se acerca a la puerta, pienso que se llevará al niño, pero no es así. Ese hombre tiene un arma.

—¡Lisa! —Exclamo con fuerza esperando que ella comprenda.

Mira el arma y niega poniéndose en medio, lanzando al niño al suelo. La bala perfora su esternón y me mira con una gran sonrisa sobre sus labios cayendo al suelo, sin poder decir nada. El sujeto se acerca al cuerpo y lo arrastra hasta la salida de la habitación. El niño comienza a llorar y me acerco a él para abrazarlo con cuidado, entendiendo que él comprendía lo que acababa de suceder. Su hermana había muerto salvando la vida de este pequeño. Él me abraza con fuerza y niega con la cabeza tan solo una vez.

—Mi hermana...

Tomo su rostro entre sus manos y niego con la cabeza tan solo una vez.

—Tu hermana va estar bien, no debes preocuparte por eso.

Él hace una mueca con sus labios y se hace un lado para negar frenéticamente con la cabeza al oír mis palabras. No quería creerme y con razón no debía hacerlo. Este niño es inteligente.

—No quiero morir...

Niego con la cabeza al oír sus palabras.

—No vas a morir, eso no ocurrirá. Yo estoy aquí y nada malo te pasará... Me señala con un dedo y niega con la cabeza.

—Tú estabas aquí cuando mi hermana murió, ¿qué esperabas?

Alzo ambas cejas ante la situación. No puedo creer que un niño hable así. La puerta de la habitación se abre de nueva cuenta. Sonríe amplia al ver que se trata del padre de Derek. Me acerco a él y lo saludo sin comprender nada. Él niega con la cabeza tan solo una vez ante la situación.

—Me obligaron a matar a un niño... —Comento con lágrimas en los ojos—, maté a una mujer que no tenía nada que ver.

Asiento con la cabeza al notar que él había sido el hombre que mató a Lisa. Lo miro a los ojos por un segundo y vuelvo a asentir con la cabeza tan solo una vez.

—Lo sé, mataste a mi amiga... Ella no debía morir, pero ya es tarde para hacer algo al respecto —comento con suma seguridad.

Él me mira con una mueca de asco en sus labios. Niega con la cabeza tan solo una vez. —Lo siento... Lo sient...—No puede continuar, ya que cae muerto a mis pies.

CAPÍTULO 33

“Más muertes por mi culpa”

Me quedo completamente estupefacta en el momento que el padre de Derek cae al suelo. Le hago una seña al hermano de Lisa para que se esconda detrás de mí, no puedo dejar que otra persona muera por mi culpa. No puedo creer que las personas que conozco caigan muertas a mis pies. El padre de Derek parecía muerto, parece muerto: está muerto. Esto es algo nuevo, ya había comenzado desde que era una niña. Recuerdo que los primeros en morir fueron mis padres y ahora después de tantos años me entero de que yo también debí morir aquella noche, pero algo extraño me salvo. No creo en cosas sobrenaturales, pero sé que aquella noche algo mágico me ocurrió... Algo me salvó la vida. Me acerco al padre de Derek y lo muevo por los hombros, esperando una respuesta de su parte, pero no hubo nada y fue ahí cuando supe que ya era demasiado tarde para hacer algo por él. Me alejo con rapidez del cuerpo sin vida y me acerco al pequeño niño. —Nada malo nos ocurrirá...

Él me mira a los ojos con el ceño fruncido.

No cree en mis palabras y le doy la razón. Yo tampoco me creería y mucho menos ahora que otra persona había muerto.

Desde que llegué aquí todos están muriendo. Ni siquiera sé qué es lo que quieren de mí. La pantalla se enciende de nuevo y el niño se acerca con rapidez para abrazarse con fuerza a mí. Cualquier cosa que pensé se desvanece al sentir la calidez del pequeño. Observo con detenimiento la pantalla y él apoya su cabeza sobre mi pecho al visualizar a todos los muertos video. Le acaricio la cabeza con una de mis manos y niego con la cabeza al ver que en uno de aquellos videos hay una cámara que está filmando a Derek y otra a Harry. No quiero que les ocurra nada.

—No les hagas daño, yo... Yo haré lo que me pidas —digo con suma seguridad en mis palabras. No las pensé ni un segundo, solo salieron de mi interior.

El sujeto gatuno hace una mueca con sus labios y niega tan solo un par de veces. Se nota que mis palabras no le gustaron en lo absoluto, pero lo está pensando, ya que no responde. —Eso no suena justo —responde luego de unos minutos.

Niego casi frenéticamente ante la respuesta. No esperaba eso, necesito que acepte aquello y al parecer, no está funcionando como lo quería.

—Es más que justo —asiento con la cabeza—. Piensa que yo haré todo lo que quieras y tú solamente dejarás vivos a mis amigos —le dedico una pequeña sonrisa ladina—. Es más que justo, señor gatuno.

Él suelta una carcajada sonora ante mi respuesta y por supuesto, por el modo como lo había llamado. No sé su nombre, ¿qué otra cosa podría decirle?

—Eres divertida, me gusta.

Hago una mueca con mis labios por un instante, pero luego me doy cuenta que podría usar eso en su contra. Podría ser muy divertido y yo salirme con la mía.

—¿Me dices que no soy atractiva? —Pregunto con el ceño fruncido ante la situación. El hermano de Lisa me mira a los ojos sin tener idea de lo que estoy haciendo. Es más, ni yo la tengo.

No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero lo hago para salvarnos la vida. Noto que el hombre gato hace una mueca con sus labios por unos segundos y vuelve a reír como si no hubiera un mañana y hoy por como están las cosas podría creer que no hay un mañana. No quiero pensar en eso, pero es así como lo siento.

—Claro que es atractiva, señorita Romero —responde con una gran sonrisa sobre sus labios —, pero eso no importa en este momento y yo creo que lo sabe muy bien.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

Lo que este sujeto no sabe es que ahora sé que le parezco atractiva y eso sin duda lo voy a usar en su contra; si puedo sacar más información podré dejarlo en la ruina. —Tiene razón, eso no importa en momentos como este... —Le sonrío con amplitud ante mi respuesta y observo fijamente a la persona—. Quiero ver a tu jefe.

Suelta una risita divertida ante la situación y niega tan solo una vez.

—Mmm... Sí, mañana lo verás, pero hoy deberás descansar un tiempo —responde mi pedido sin darle importancia a mis palabras anteriores.

No comprendo lo que está sucediendo, no quiero dormir, quiero vivir en paz. Necesito seguir adelante y salvar a todos los que están a mi lado en estos momentos. Derek y Harry deberán continuar con vida, sin ellos no sé cómo podré continuar con la vida. No tendré nada ni a nadie.

—¿Mañana veré a tu jefe? —Pregunto dejando de ver al hombre para poner mi atención en el niño—. Te prometo que estarás bien, pequeño.

El hombre emite de sus labios una tos falsa para llamar mi atención.

Lo miro con el ceño fruncido y recién ahí, el gatuno decide responder a mi pregunta sin dar rodeos con sus palabras. Necesito que me responda de ese modo y quizás lo haga. —Sí, mañana verás a mi jefe —asiente y luego hace una mueca con sus labios negando con la cabeza tan solo una vez—. Por cierto, no deberías mentirle al niño.

Alzo ambas cejas al oír la respuesta que me da.

El pequeño se abraza a mí como nunca antes cuando oye la respuesta del hombre gato. —No dejaré que le hagan daño.

—A nadie le importa ese mocoso de mierda —responde apagando la cámara. Me separo del niño y tomo el rostro de este en mis manos. Le dedico una pequeña sonrisa y dejo un beso delicado sobre la frente de este.

—¿Ese hombre tiene razón? —Me pregunta mirando el suelo.

Niego con la cabeza. No puedo dejar que el niño crea eso.

—Claro que no. No debes creerle a ese hombre.

Levanta la mirada para visualizar mis ojos.

—¿Por qué no debería creerle? —Se encoje de hombros.

Este niño me sorprende más de lo que me imaginaría. No puedo creer que sea un pequeño, habla mejor que muchos adultos.

Acaricio su cabello con una pequeña sonrisa sobre mis labios y me encojo de hombros por unos segundos.

—Para mí, eres importante, más de lo que puedas creer y está bien que no me creas, pero yo te estoy diciendo la verdad —respondo con suma sinceridad.

Este niño es el hermano de Lisa y sin duda, es importante. No le estaba mintiendo, pero comprendo que no me crea. Después de todo lo que pasó no me sorprendería que él no vuelva a creer en ninguna persona nunca más.

—Gracias... —Responde cerrando los ojos acomodándose en mis brazos para dormir.

CAPÍTULO 34

“Una noche tranquila y una sorpresa”

Lo arropo con mi cuerpo, pero trato de no lastimarlo con el mío. No quiero matarlo con mis propias manos. Después de todo lo que ocurrió, ya no me sorprendería acabar con la vida de un ser humano. Tengo sangre en mis manos, sangre de personas inocentes... Personas que no debían morir y ahora ya es demasiado tarde para pensarlo.

—Duerme bien, pequeño...

Cierro mis ojos para tratar de dormir, aunque dudo mucho poder hacerlo; los abro con cuidado. Observo todo en la búsqueda de una salida, pero cuando visualizo algo que llama mi atención; las luces se apagan dejándonos a oscuras. Por lo menos, lo he intentado. El pecho del niño se mueve con delicadeza. Ya había logrado quedarse dormido, se ve adorable. Nunca me imaginé escucharme decir algo como eso. Yo siempre odie a los niños, nunca me gustaron y ahora me veo en una situación como esta.

Vuelvo a cerrar mis ojos para intentar dormir. Me acurruco con el niño para darnos calor corporal. En este lugar, hace mucho frío y no hay tiempo para enfermarnos. No quiero que nos ocurra algo malo. Espero que no nos pase nada.

Oigo el sonido de la puerta siendo golpeada por algo duro. En ese momento, abro los ojos con rapidez para visualizar de lo que se trata y noto que es Derek. Está herido, sostiene su hombro con el ceño fruncido y una cara de dolor que me hace notar que no está nada bien. No dudo en movilizar al niño lejos y me pongo de pie con cuidado para ir junto a Derek y ayudarlo. Él hace una mueca de dolor con sus labios en el momento que trato de ayudarlo, pero me deja ayudarlo. Camino junto a él hacia el suelo y rompo una parte de la parte baja de mi pantalón para crear así una pequeña gasa y ponerla sobre la herida, espero que de ese modo pueda ayudarlo a mejorar. Cuando lo hago, él emite de sus labios un fuerte chillido de dolor lo cual hace despertar al niño, pero este se da vuelta y sigue durmiendo.

—¿Qué fue lo que te pasó? —Pregunto acariciando su mejilla con la yema de mis dedos. Hace una mueca con sus labios y niega con la cabeza más de una vez.

—Luché contra Harry —dice sonriendo levemente—, como te darás cuenta que he perdido... —Suelta una risita que más tarde se transforma en un quejido—. Harry es muy bueno luchando, yo no tanto.

Me sorprende saber eso de Harry, no lo veía de ese modo, pero ahora sé que no lo conozco del todo. Sé que yo conocí un sujeto estudiado, una persona falsa y no al Harry real, auténtico. Espero salir de aquí para empezar a conocerlo mejor.

Cuando estoy a punto de responder, oigo la puerta de la habitación y me asomo con diligencia al lugar. Me quedo estupefacta en el momento en el que una nueva persona se une a este extraño juego. La poca luz que se visualiza en la habitación no me deja ver de quien se trata. No sé quien pueda ser, pero espero que nos ayude.

—Sal de ahí, ven aquí —oigo hablar a Derek que como puede se va acercando a mí. —Tranquila, no les haré daño... —Reconozco la nueva voz.

Sonríó como nunca antes al saber que aquella voz es la de Harry.

—Es Harry... —Le comunico a Derek.

Me acerco corriendo a Harry, lo abrazo con fuerza y lo aferro a mí. Harry emite un quejido. Me separo con cuidado de él para verlo a los ojos con el ceño fruncido, ya que no tengo idea de lo que le está sucediendo. Acaricio su cabello revoltoso con una pequeña sonrisa sobre mis labios. Él me corresponde aquella expresión y deja un beso sobre mis labios. —¿Cómo estás? —Pregunta acercándose a Derek—. Perdóname, hermano. No puedo creer lo que está pasando. Todo esto es demasiado extraño y ya no sé lo que podrá pasar ahora. Estamos todos juntos y algo me dice que nada bueno ocurrirá. —Estoy bien, no debes preocuparte por mí —le respondo a Harry acercándome a ellos esperando que me digan lo que está pasando—. ¿Cómo estás tú, Harry?

Él asiente con la cabeza mirándome por un tiempo, pero luego continúa ayudando de Derek con todo lo que está en sus manos. Lo está ayudando con la herida que le infringió en la batalla. Espero que ellos me cuenten sobre eso, pero hablan entre sí y de cualquier otra cosa sin importancia. No comprendo nada.

—¿Qué está pasando? —Tengo millones de preguntas para ellos, pero sé que no me las responderán cuando las haga—. Sé que nada bueno, pero necesito saber la verdad... Derek se acerca a mí con una gran sonrisa sobre sus labios y asiente con la cabeza más de una vez. Cuando este está a punto de abrir la boca, Harry lo empuja con su hombro para que no lo haga y guarde lo que ocurre dentro de él.

—Basta de juegos, quiero saberlo todo —decido que es tiempo de mostrar quien manda aquí y esa soy yo.

Harry se acerca a mí y niega con la cabeza.

—Sucede que estamos en medio de una guerra que empezó hace mucho tiempo y al parecer una persona quiere que esto termine hoy —me responde, pero siento que eso no responde nada.

Asiento tan solo una vez y llevo mis manos hacia los hombros de Harry para empujarlo con fuerza. Este lleva sus manos hacia mi cadera y niega con seguridad en su accionar. Me mira fijo a los ojos y continúa negando con su cabeza.

—¡Eso no me responde una mierda! —Exclamo haciendo que me suelte.

Me suelta con cuidado y alza ambas manos en el aire para que note que ya estoy suelta. Asiento tan solo una vez y me alejo de ellos. Me acerco al niño para cubrirlo con mi chaqueta y sonrío amplia al notar que sigue dormido y en perfectas condiciones. Eso es lo único que deseo ahora.

—Lydia... —Susurra Harry acercándose a mí por detrás—, todo estará bien, te lo prometo. Sus palabras me hacen recordar a las mías cuando trato de consolar al niño. No puedo creer en nada. Él no estuvo junto a mí cuando viví cada una de esas cosas horribles. Derek suelta un grito desde lo más profundo de su ser y sé la razón. Seguro, encontró el cuerpo de su padre en el suelo de la habitación. Oigo como llora de modo desconsolado y corro hacia él para abrazarlo con fuerza.

—¡Hijo de perra! —Exclama mirando la nada misma—. Ya lo verás...

Niego con la cabeza tan solo una vez y tomo su rostro entre mis manos negando con la cabeza. Derek me mira a los ojos y luego fija su mirada en el cuerpo de su padre. Lo suelto con cuidado para no lastimarlo y dejo que continúe con su duelo. —¿Qué es lo que está pasando? —Vuelvo a preguntar.

Harry se acerca a Derek para ayudarlo con lo que puede y ambos me miran a los ojos con detenimiento. Están listos para responder mis dudas.

Quiero saber la verdad... Saber lo que ellos no me cuentan.

—La mafia rusa nos capturo y nos está haciendo jugar —responde Harry con sinceridad y esta vez puedo notarlo—. Creen que todo esto es parte de algo, pero no sabemos de que. Aquellas palabras son lo que esperaba desde el inicio de toda esta mierda, pero nadie fue capaz de decirme

algo y ahora... Ya es demasiado tarde para cambiar los panoramas de vida de las personas que ya no están con nosotros.

Muchas de estas personas murieron por saber demasiado y ahora yo soy una de las que saben.

CAPÍTULO 35

“Conociendo al jefe”

Es la verdad. Puedo sentirlo, lo siento dentro de mis entrañas. No comprendo la situación en la que me encuentro, pero me agrada que fuera así la manera en la que me entero de la verdad. Ya era hora de que me la digan y por fin lo hicieron. No pendía demasiado, sé que muchas personas desean la verdad y no la consiguen, pero yo me dije a mí misma que conseguiría la verdad y así fue. Esta es la verdad y debo acostumbrarme.

Miro a los ojos a Harry, por un instante, y luego los de Derek. Ambos me miran con el ceño fruncido. No digo nada al respecto. Sin embargo, recuerdo la conversación que tuve con el señor gatuno. Entiendo que debo conversar eso con los chicos, pero no sé si deba hacerlo o no. Tengo miedo de cómo podrán reaccionar cuando diga aquello. No lo pienso más y abro la boca para decir algo, pero me callo en el momento que Harry se pone a platicar con Derek sobre diferentes teorías de lo que está ocurriendo. Todas son falacias. No digo nada al respecto, hasta que escucho que uno de ellos me llama. Al oír mi nombre, despierto de mis pensamientos más profundos y alzo ambas cejas mirándolos, espero que repitan lo que dijeron para poder responderles, pero no lo hacen.

—Hoy me veré con el jefe... —Susurro con cuidado para que no reaccionen mal. —¿Te verás con el hombre gato? —Pregunta Derek con el ceño fruncido ante mis palabras. Niego con la cabeza más de una vez.

El señor gato no es el feje. Es tan solo un títere del jefe, puedo notarlo y él mismo me lo dijo con sus palabras clave. Entiendo aquello, pero quizás ellos no.

—El señor gato no es el jefe de la mafia, él es solo un estúpido títere que tiene el verdadero jefe de ellos... —Respondo mirando la nada misma al decir aquellas palabras. Harry me toma de las mejillas y sonrío amplio, sin decir nada al respecto, pero luego asiente con la cabeza más de una vez.

—Entiendo lo que me dices, pero ¿cómo sabes eso? —Pregunta alzando ambas cejas soltándome para que pueda movilizarme como quiera.

Asiento para decirle gracias.

—Lo sé, es muy sencillo darse cuenta —le respondo con sinceridad en mis palabras—. Él no se cree gran cosa y estoy segura de que un feje siempre se siente la gran cosa por tener más poder que otros —asiento con la cabeza, ya que yo era la jefa de mi empresa y sabía bien lo que estoy diciendo—, no importa si no usas el poder contra los demás, pero te sientes la gran cosa por tenerlo.

Ambos al oírme se dan cuenta que mis palabras son ciertas, parece que las están pensando con tranquilidad. Necesitan pensar todo con detenimiento para no fallar en su cometido. No sé qué esperan hacer al respecto, no hay nada que hacer más que asumir que ya no hay muchas posibilidades para continuar con vida. No quiero rendirme, pero tengo mucho miedo. Estoy aquí porque tengo la oportunidad de seguir con vida.

—Ya comprendo, pero no quería pensar en eso por miedo a que todos moramos —responde Derek con el ceño fruncido.

Harry hace una mueca con sus labios al oír nuestro diálogo y niega tan solo una vez. —No dejaré que vayas sola a ver a ese hombre, no lo permitiré —dice él tomando mis manos con seguridad—. No puedo dejarte, no lo haré.

Le dedico una pequeña sonrisa al oír lo que sale de sus labios. Él aún se preocupa por mí y eso me hace sentir una de las mujeres más importantes de todo el mundo. Unas simples palabras del amor de mi vida me hacen sentir increíble sin importan nada... Me hace olvidar de donde estoy y de lo que he vivido hace unos momentos atrás.

Niego tan solo una vez. Tengo que hacerlo, aunque él no quiera que lo haga, tengo que. De ese modo, sabré lo que el jefe quiere para dejarlos vivir en paz. Necesito hacerlo, sin importar nada, tengo que hacer cualquier cosa sin reprochar ni un segundo.

—Tengo que hacerlo si ustedes quieren seguir con vida yo tengo que hacerlo —respondo con tranquilidad aunque no estoy para nada tranquila—. No quiero discutir y menos con un niño presente, pero deben aceptar que... Tengo que hacerlo.

Ninguno de los dos está de acuerdo con esto, no quieren que me arriesgue por ellos, pero tengo que y ellos deben aceptar que así es.

Harry me mira fijamente a los ojos y niega.

—Ahora que te encontré no pienso dejarte ir así como así —niega con el ceño fruncido.

—Tendremos nuestro momento, luego de esta locura... Cuando termine —asiento con la cabeza y una gran sonrisa adorna mis labios—, ahí podremos estar juntos y nadie nos separará jamás, te lo juro.

Él niega con detenimiento. No quiere y va a aceptar nada de lo que quiera en estos momentos por miedo a lo que pueda pasar en otros.

—No... No puedo aceptar que vayas a verte con ese hombre.

Hago una mueca con mis labios por un segundo, pero luego veo que la puerta de la habitación se abre. Lanzan algo con fuerza, se nota que aquello es pesado. La persona que lo tiro solo se va con lentitud sin decir nada.

—¿Qué es eso? —Pregunto señalando la bolsa negra con la cabeza.

Derek se acerca rápidamente y nos llama para que nos acerquemos a eso.

—Hay una nota ahí... —Asegura Derek.

Me agacho para tomar la nota y veo lo que dice en ella.

Buenos días, señorita Romero.

Espero que sepa, que esto es un pequeño regalo del jefe. Quiere que vaya vestida con este vestido. No tiene que temer, nada malo le ocurrirá. Si fuera así, usted ya estaría muerta. No la veo muerta y eso significa que es muy importante para el jefe. Sin más preámbulos, espero que usted acepte y no mueran sus amiguitos.

Las palabras que están allí me dejan adolorida, pero sé que no moriré y los chicos tampoco lo harán. Espero que aquello sea cierto o mi corazón se romperá en mil pedazos y no podre continuar con la vida misma.

Me cuesta todo esto, pero tengo que hacerlo sin importar nada.

—Es un vestido, debo ir con eso a ver al jefe —murmuro sacando el vestido de su envoltorio con cuidado de no arruinarlo.

Es super hermoso. No puedo creer que aquello deba ponerme, nunca había visto un vestido más perfecto que este. Es rojo, largo y de seda. No sé si sea de mi taya, solo espero que así sea o moriré en el juego.

—Es bellissimo —confiesa Derek mirándome a los ojos.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

Es cierto y no puedo negar aquello.

—No dejaré que vayas así ahí y menos con un hombre —comenta Harry.

Ruedo los ojos ante aquel comentario, ¿qué rayos es lo que le sucede a este hombre? —Tú no me dirás que hacer —respondo mirándolo a los ojos con el ceño completamente fruncido ante la situación en la que nos encontramos—. No eres nada mío... No debí decir eso, no lo tomaré nada bien.

Alza ambas cejas mirándome a los ojos con el ceño fruncido ante mis palabras. —Pensé...

—Pensaste mal, no me pediste nada y no somos nada.

Al oír aquello, él me mira con detenimiento a los ojos y se acerca a mí para tomar mis manos y sonreír con amplitud.

—Lydia, ¿quisieras ser mi novia? —Pregunta observándome a los ojos.

Oigo sus palabras y asiento con la cabeza más de una vez. Hace mucho tiempo, estoy esperando esto y ahora decide hacerlo, después de tanto tiempo y en un lugar como este lleno de muerte alrededor.

—Sí, sí quiero serlo... —Susurro sobre sus labios dejando un beso casto sobre ellos. Derek aplaude como si no hubiera un mañana ante la situación. El pequeño se une ante los aplausos y río levemente negando con la cabeza.

No puedo creer que soy feliz con tan poco.

—Ahora que soy tu novio no dejaré que vayas.

No puedo creer que él crea que le haré caso porque es mi nuevo novio... Por supuesto que no, yo no le hago caso a nadie. Yo hago lo que quiero cuando quiera y no sigo las reglas de otros seres humanos, yo me guío por mi instinto y no dejo que otros me manden. Me alejo de ellos negando con la cabeza, ya que me duele creer que me piensan de ese modo. Yo no soy de esa clase de chicas, claro que no.

—¡Lydia, no irás! —Exclama Harry acercándose a mí.

Niego de nueva cuenta ante su grito.

Giro para verlo a los ojos.

—Harry, yo iré porque es la única oportunidad para que ustedes sigan vivos —explico sin importarme como lo tomarán—, no me importan las consecuencias que aquello implica, lo haré y no me negarán nada.

Harry se acerca a mí y toma mi rostro entre sus manos, puedo notar en su mirada el dolor que mis palabras le infligen. Él debe comprender que yo soy la única persona que puede detener este juego. No sé cómo lo haré, pero tengo que encontrar la manera de que todos podemos sobrevivir. Ya no puedo cargar con otra muerte y mucho menos por mi culpa. —Ly... —Susurra mirándome fijo—. Te ayudaré en lo que pueda.

Al oír sus palabras, sonrío amplia y asiento sabiendo que así será. No necesito ninguna prueba para saberlo, pero él me lo dice en la cara y me es más que suficiente para saber que puedo confiar y saber que él siempre estará ahí para mí.

—Sí él va ayudar —Derek suelta un suspiro de sus labios y asiente—, pues, yo igual *germana*. Suelto una carcajada al oír lo que sale de los labios de Derek, me llamó hermana, eso para mí, es muy importante. Asiento acercándome para abrazarlo con sutileza. En este hombre, logré encontrar un amigo que jamás me hubiera imaginado.

Me separo por unos segundos y asiento con la cabeza sabiendo que lo que dice él también es algo cierto.

Tengo suerte de tener a estos hombres en mi vida. Ahora Harry es algo más, pero siempre lo consideraré mi amigo y eso ahora no cambiará porque posee una nueva etiqueta en mi vida. Él

seguirá siendo mi amigo y eso no cambiará.

—Cuiden del niño, yo lo haré por mi cuenta, pero necesito que cuiden al pequeño —digo mirándolos y luego al hermano de Lisa—. Por favor, está solo y no tiene a nadie... Derek hace una mueca con sus labios al oír mi pedido, parece que no le agradó en lo absoluto, ya que señala a Harry con su dedo índice y no dice más nada al respecto. No comprendo lo que está ocurriendo. Supongo que mi cara demuestra lo que sucede. —Derek odia a los niños, él no hará nada por ese pequeño —dice Harry explicándome aquello que no comprendía.

No digo nada al respecto, ya que yo era una de esas mujeres cuando era más joven. Ríe levemente de pensar eso y Harry se acerca para dejarme un beso sobre la frente. —Tú eres como él...

—No, ya no... —Niego con la cabeza tan solo una vez.

Harry se queda estupefacto ante mi respuesta y no dice más nada.

Derek me mira con el ceño fruncido por un instante y hace una seña para que me vaya a cambiar la ropa y estar lista para cualquier cosa. No sé cuándo será el momento. —Vístete — comenta agarrando el brazo de Harry para llevárselo de ahí.

Sonrío levemente ante aquello.

Camino rumbo al vestido y lo saco de la bolsa en la que se encuentra. Me gusta como luce, espero que me quede bien en mí. Lo observo por unos segundos para comprender la manera correcta en la que se pone. Con cuidado comienzo a quitarme la ropa que llevo puesta, empiezo por debajo es mucho más sencillo; cuando acabo de quitarme todo lo que no necesito pienso dos veces antes de ponerme el nuevo vestido. Lo observo con detenimiento y sonrío asintiendo con la cabeza tan solo una vez. Me pongo aquel vestido reluciente y noto que mi cabello es un verdadero asco por lo que no dudo en hacerme un rodete de esos que me enseñó Lisa en su momento.

—Gracias, Lis... —Susurro mirando el techo como si fuera el cielo y le estuviera dando las gracias a ella.

Regreso con los chicos y estos me miran maravillados por mi aspecto. Me observan demasiado y pienso que me podrían ojear si continúan de ese modo.

—Luces... Hermosa —comenta Derek con una gran sonrisa sobre sus labios. Ríe levemente negando ante aquello, pero cuando estaba a punto de responder Harry habla. —Siempre lo estás, pero ahora... —Noto que está buscando un adjetivo calificativo, pero no lo encuentra tan fácilmente.

Se oye la puerta abrirse de par en par y sé que ha llegado mi momento. No hay más nada que hacer o decir al respecto. Ya es tiempo de aceptar que soy la única que puede salvar a estas personas y si no lo hago yo, nadie lo hará.

El hombre gato se acerca poniendo una venda tapando mis ojos y me toma del brazo para guiarme al lugar que debo ir.

—¡Déjala! —Exclama Harry en ese preciso instante en el que el señor gato me toma del brazo —. ¡Lydia!

Oigo sus gritos. Estoy ahí a su lado, pero él parece no notar eso.

Siento como el sujeto me suelta y oigo un fuerte golpe. No quiero imaginar nada, pero ya es demasiado tarde para no hacerlo.

—Harry... —Oigo la voz de Derek a lo lejos.

Noto que el sujeto regresa a mi lado y toma nuevamente mi brazo con fuerza. Hago una mueca con mis labios, él entiende que aquello me duele y por ese motivo suelta un poco el agarre haciéndolo suave y delicado. De igual manera, continúa llevándome a ese lugar.

—Sígame, señorita Romero —me dice comenzando a caminar con cuidado. Lo sigo como

puedo, ya que no veo nada. Tengo miedo por donde podría llevarme. En el trascurso del camino, puedo oler cosas diferentes y extras, no sé lo que son. Tengo miedo y eso no lo negaré.

CAPÍTULO 36

“Aceptando mi destino”

—No hay tiempo que perder, señorita Romero... Esto es ahora o nunca —susurra con seguridad—. Usted decide si sus amigos viven o mueren.

Al oír aquello, no dudo nada. Cualquier duda que podría haber poseído se desvaneció al oír esas palabras salir del señor gato.

Camino con suma seguridad en mis pasos, aun así, ideas e inseguridad se presentan en mí. No debo darle lugar a esas cosas. No puedo pensar ni detenerme en ningún momento. —Eso pensaba... —Comenta con suma seguridad en su tono de voz.

No oigo nada al caminar. No sé nada, solo camino siendo guiada por un sujeto disfrazado de gato. Todo esto es más que extraño, pero debo hacerlo sin importar nada. Nunca me imaginé una cosa como esta; a veces, pienso que las personas hacen estas cosas sin pensarlo, ahora soy yo esa persona que hace las cosas sin pensar.

—¿Dónde vamos? —Pregunto llena de seguridad caminando con lentitud. —Créeme, lo sentirás cuando suceda —me responde, esperando que yo lo comprende. Evidentemente, no comprendí nada de sus palabras. No sé cómo espera que entienda aquello, pero me molesta mucho que las personas hagan eso. Es como si esperarán que el otro comprenda con facilidad lo que dicen, pero casi nunca es así. Solo esa persona entiende.

El sujeto se detiene en seco y me obliga hacer lo mismo; por suerte, no choco contra él, no me hubiera gustado eso y supongo que a él tampoco. Me detengo, tratando sentir el lugar en el que estoy, pero es imposible. Nunca había estado en un lugar como este hasta ahora. Quiero salir de aquí ya mismo, pero me detengo para no pensar en nada. Debo seguir adelante, pensando en todas las personas que quedan esperando mi llegada y que los salve. Vamos, debo ser fuerte, no hay tiempo para desperdiciar.

El sujeto me guía unos centímetros más y me empuja, caigo en una silla. Me acomodo sin poder visualizar nada, pero noto que estoy sentada en una silla, ya que es bastante cómoda. Siento las manos frías del hombre desatando mi venda, cuando la saca veo que estoy en lo que parece ser un restaurante abandonado. Todo está en ruinas, pero luce limpio y ordenado, se nota que no lo usan desde hace mucho tiempo, pero eso hoy cambió. Todo están en perfectas condiciones, pero no hay nadie frente a mí. Pensé que el jefe se presentaría, pero no fue así, entonces... ¿Para qué estoy aquí?

—¿El jefe? —Pregunto sin mirar al sujeto.

Este suelta un gruñido de sus labios.

—Muy pronto llegará, no se impacienta —comenta con seguridad en su tono de voz lo que me hace pensar que acabo con su oración, pero luego continúa—. Tiene muchos compromisos, no solo con usted.

Asiento con la cabeza tan solo una vez. Aquello es más que obvio, pero no iba a decir nada al respecto y menos a este sujeto que ni siquiera conozco.

Observo los platos llenos de alimento. Deseo agarrar, pero tengo miedo de que contengan algo en mal estado. Prefiero solo ver y no caer en un nuevo juego del que quizás no vuelva. No sé qué

hacer ante la situación en la que me encuentro.

Esperar tanto tiempo al sujeto, me está haciendo dudar el encuentro. Al parecer, no era yo la persona que no deseaba ver, él es el sujeto que no quiere verme. Si fuera lo contrario ya estaría aquí presente, pero no es así.

Observo las paredes que me rodean, no hay nada que me indique que este lugar está usado por alguien. Quizás no sea un restaurante, la verdad no sé. Espero poder adivinar, pero... No sé para qué podría servirme aquella información.

Oigo un ruido. Una puerta que se abre de par en par.

Cierro los ojos por un instante para sentirme capaz de hacer algo. Bajo la mirada al no sentirme capaz de ver a los ojos a la persona que acaba de entrar a la habitación. No puedo verlo ahora. No puedo.

—Míreme, señorita Romero —comenta una voz extraña, pero siento que la reconozco. Abro los ojos con terror y miro la nada para no fijar mi vista en la persona. Noto que tiene un traje elegante, gemelos de oro en su saco, y un perfume carísimo. No reconozco la marca, hasta que una nueva fragancia impacta mis fosas nasales haciendo que reconozca aquello.

Levanto la mirada y no puedo creer el rostro que veo. No puedo creer lo que estoy viendo con mis propios ojos. Si una persona me lo contará, no podría creerlo ni en sueños. Mauro es justamente la persona que menos me hubiera imaginado. Es más, pensé que él estaba muerto antes de toda esta locura. Lo vi morir junto a Luciano en la ambulancia.

—¿Mauro? —Pregunto mirando fijamente los ojos de este.

Él asiente con la cabeza mirándome a los ojos con una gran sonrisa sobre sus labios. Está completamente feliz por lo que está haciendo.

Recuerdo las palabras de Lisa cuando me dijo que Mauro seguía con vida. Ahora lo entiendo todo. Él siempre estuvo con vida. Nunca le pasó nada malo, siempre quiso parecer que le pasó algo, pero en realidad nunca le ocurrió nada.

—Ese soy yo... Mauro. Y por cierto, también me conoces con un apellido bastante delatador —comenta con diversión, pero al notar que no comprendo lo que dice niega y continúa con su oración—, Petrovich, ¿no te suena?

Él es el escritor. No puedo creer que siempre haya estado presente en mi vida. Nunca me imaginé que Mauro sería el culpable de todo esto. Todavía me resulta muy extraño de creer. —Ni siquiera sabes hablar bien, ¿cóm... —Él detiene mi pregunta negando con la cabeza. Suelta una carcajada sonora observando mis ojos con su ceño completamente fruncido ante mis palabras. Al parecer, no comprende que eso es lo único que me llama la atención de su discurso anterior. Tampoco puedo creerlo. No entiendo nada de lo que está pasando. —Fue muy complicado hablar mal para causarte ternura y demás, pero... —Hace una mueca con sus labios—, debía hacerlo. Todo se salió de control cuando tus amigos me descubrieron, pero luego me dije: “Oye, no está mal... Podemos usar a Lydia desde ya”. Oigo con detenimiento sus palabras, sin poder creer que todo esto llevaría mucho más tiempo. Ahora entiendo todo. Ese día, cuando estaban hablando con Derek y Harry... La muerte de Luciano y la de Ivan. Todo está conectado a la perfección con Mauro. En todos lados estuvo él haciendo algo malo.

—Tú... Tú los mataste a todos... —Murmuro con lágrimas en mis ojos.

Ríe a carcajadas al ver que estoy a punto de llorar desconsoladamente. No puedo creer que esté esperando eso para destrozarme del todo.

Nunca pude imaginar que Mauro sea el jefe, el sujeto que intenta arruinar toda mi vida y sin ninguna razón, ya que yo jamás le había hecho algo a este hombre.

—Ajam... Yo maté a cada una de esas personas —admite con felicidad sus crímenes. Mi ceño

se frunce sin poder creer nada de lo que sale de los labios de este hombre. Todo esto es demasiado para asimilar en unos minutos. Yo no puedo con todo esto, pero por lo menos ahora sabré por completo la verdad.

—¿Por qué hiciste todo esto? Yo no entiendo nada de lo que está pasando en mi vida... Yo tenía una vida norm... —no me deja continuar. Me detiene en medio de la oración como si nada pasará.

Lo miro fijamente a los ojos con el ceño fruncido esperando que comience a hablar de una vez por todas. Espero que no me mienta porque no pienso tolerar otra mentira devastadora.

—¿Una vida normal?, ¿estás segura que tienes una vida normal? —Hace una mueca con sus labios al preguntar aquellas cosas y niega—. Nunca fuiste normal.

No puedo negar que él tiene razón. Nunca tuve una vida normal si lo pienso bien, jamás fui una típica mujer de New York. Nunca lo seré.

—Tienes razón... No soy normal, tengo mis cosas como todos tienen las suyas, pero eso no me convierte en el blanco de todas tus mierdas —explico sin romper el contacto visual. Él juega con un tenedor y lo carga con un pedacito de sandía, se lo lleva a la boca y asiente con la cabeza ante mis palabras. Deja el tenedor y después de tragar, ríe por unos segundos que se vuelven años para mí.

—Tú eres el blanco de mis mierdas por una simple razón... ¿Quieres saber cuál es esa razón, linda? —Pregunta mirándome a los ojos con una gran sonrisa sobre sus labios. No me gusta que me hable de ese modo, pero debo aceptarlo por mi bien y el de todos. —Sí... Yo quiero saber la verdad de todo lo que está oculto —asiento con la cabeza tres veces. Mi ceño continúa fruncido en la espera de una respuesta concreta salir de sus labios. —Mi padre murió después de haber enviado a dos hombres a matar a tus padres... —Hace una pequeña pausa, comiendo otra rebanada de sandía—. También debían matarte a ti, pero al parecer, el sujeto que te mataría era ciego y no notó que estabas viva.

Bajo la mirada al oír todo lo que sale de los labios de Mauro. No puedo creer nada de lo que sale de sus labios, pero analizándolo mejor puedo entenderlo.

—¿Por qué tu padre quería matar a los míos? Ellos eran simples seres humanos que tenían una hermosa larga vida para ser felices... —Explico dejando caer de mis ojos unas cuantas lágrimas que trato de secar antes de que él lo note.

Suelta una carcajada sonora y niega como si no hubiera un mañana.

—Tus padres no eran unos santos, eran mucho peor que mi padre —comenta alzando ambas cejas—. Yo los vi matarlo y de ahí en más le prometí a mi padre que cobraría venganza.

Niego cuando oigo que mis padres eran unos asesinos. Ellos no eran nada, solo personas que tenían un gran futuro y todo quedo desperdiciado.

—Mis padres jamás matarían a un ser humano...

—Cree lo que quieras.

Asiento con la cabeza.

—Eso haré y no vas a hacerme cambiar de opinión al respecto.

Rueda los ojos ante mis palabras.

—Tus padres crearon algo llamado: “El proyecto”, ¿lo sabías, linda? —Pregunta alzando ambas cejas sutilmente.

—¿Qué tiene eso que ver? —Pregunto esperándolo.

Él asiente con la cabeza.

—Más de lo que te imaginas.

—¿Quién creo la estrategia? —Comienzo a sacarle información.

Él me mira con una pequeña sonrisa sobre sus labios.

—La estrategia fue creada por una mujer, nunca se supo quién era...

Hago una mueca con mis labios ante su respuesta.

—¿Qué esperas de mí, Mauro? —Pregunto llena de intriga visualizando sus ojos. —Espero todo de ti, tengo a todos tus amigos y eso me da una gran ventaja —responde con grandeza ante la situación.

No sé lo que quiera, pero tengo miedo de que les haga algo malo a mis amigos. No quiero que muera otro. No puedo dejar que eso suceda.

—Bien... ¿Qué quieres que haga? Lo haré... Haré todo lo que me pidas, pero no lastimes a mis amigos —comento bajando la mirada al suelo.

Hace una mueca con sus labios ante mi respuesta. No esperaba aquello, creo que lo he sorprendido, pero no lo sé.

—Muy bien, eso es lo que esperaba... No podía esperar menos de ti —me guiña un ojo. Esto ya es demasiado para mí, no puedo pensar en nada que no sean mis amigos y ahora que sé la verdad de todo tengo miedo de cualquier cosa que me rodea. No esperaba nada de esto y ahora estoy sumamente perdida en mis pensamientos más profundos. —Dime...

Hace una mueca con sus labios y niega.

—Aún no, debo esperar un poquito... Mientras podemos empezar a cenar —señala la comida con su dedo índice y ríe levemente.

No comprendo cómo todo esto le resulta divertido, no hay nada divertido en todo lo que está pasando. Yo me estoy muriendo de miedo y él se ríe como si no hubiera un mañana. —Come, Lydia —comenta continuando con su cena.

Asiento mirándolo a los ojos y comienzo a comer la sandía cortada en porciones de pizza. Se ve bonito y sabe delicioso, no hay modo de que no me coma todo lo que hay aquí. Luego de unos cuantos minutos, terminamos de cenar.

Mauro se pone de pie y camina hacia mí. Lo sigo con la mirada esperando que diga algo o haga algo. No tengo idea de lo que estoy esperando, solo lo miro en busca de algo. —Eres perfecta para la siguiente cosa que debes hacer, Lydia —susurra sobre mi oído. Un gran escalofrío recorre cada parte de mi cuerpo al sentir su aliento cerca de mí. Temo por lo que se vendrá, no quiero salir herida, pero no importa... No debo pensar en mí. —¿Perfecta para qué, Mauro? —Pregunto girando mi rostro para verlo fijo a los ojos. Él toma mi rostro entre sus manos. Observa cada facción de mi rostro. Inspecciona completamente mi cara, esperando que le diga algo o haga algo, no lo sé. Ya no entiendo nada de lo que está pasando.

—Eres más que perfecta para mí —susurra soltando mi rostro.

Niego con la cabeza.

—Tengo novio y no sé para que me querrás, pero no —respondo dándole aquella explicación.

Él asiente nuevamente al oír mis palabras y señala una laptop en la mesa. Sonríe amplio. —¿Es Harry? —Pregunta.

Asiento con la cabeza tan solo una vez.

—No quieres que él muera, ¿verdad? —Alza ambas cejas esperando una respuesta salir de mis labios.

Tengo la vida de Harry en mis manos. Debo pensar con claridad lo que haré. No puedo dejar que lo mate o que lo lastime.

Vine aquí esperando un trato y este es ese trato que tanto esperaba. Ahora no puedo rechazarlo. No importa lo que sea, debo aceptar sin mirar atrás.

—No quiero que muera, haré lo que me pidas —respondo bajando la mirada. —Eso es lo que

pensaba —responde con un tono frío en su voz.

No tengo idea de lo que podría pedirme. Temo lo que pueda salir de sus labios. Nunca deje de tener miedo por mí, pero debo enfocarme en lo que pueda pasarle a mis amigos. Todo sea por el amor y la amistad.

Me armo de valor con lo que venga y acepto cualquier cosa que salga de aquellos labios porque yo seré la heroína de mi cuento.

Debo ser fuerte, tengo que y no solo por mí. No estoy sola en este mundo y no puedo dejar a las personas que amo a un lado. Debo ir por todos, por todas aquellas personas que no pudieron luchar contra esta locura, por todas ellas... Por las pérdidas en el juego... Cada una de esas personas muertas. Por cada una de ellas, lucharé y nunca me rendiré. Cuando piense que ya no puedo más, pensaré en ellos, sabré que debo continuar y que no puedo perder más el tiempo. Sé que pensando en eso, seré capaz de hacer cualquier cosa. No hay límites en mi vida. Yo soy la única que los crea. Nadie lo puede hacer por mí. No perderé a otra persona y mucho menos por mi culpa, por no ser fuerte y no sentirme capaz... No lo haré.

—¿Tan predecible soy para ti? —Pregunto con el ceño fruncido ante aquellas palabras que se desprendieron de los labios de Mauro.

Quiero oír su respuesta, quiero cambiar... Sorprenderlo del todo.

—Demasiado, muy muy predecible —comento con suma seguridad en su tono de voz. No quiero ser tan predecible y menos con Mauro que mató a millones de personas frente a mis ojos. Todo por mi culpa.

—Ya veremos que tanto...

Al murmurar aquello, me doy cuenta que él no me escuchó. Doy gracias que no lo hizo, no sé cómo podría haber reaccionado.

Cierro mis ojos esperando que me diga de una vez por todas lo que realmente quiere decirme y por alguna razón no lo hace. Supongo que espera que haga la pregunta tan esperada de la noche.

—¿Qué quieres de mí? —Pregunto abriendo los ojos para verlo directamente. —¿Ya quieres saberlo? Creo que es demasiado pronto para que tengas idea de eso, pero... Si tú quieres saberlo —comenta con una gran sonrisa sobre sus labios, pero no me da respuesta alguna.

—Dímelo y sin rodeos, quiero saberlo...

Al final, los amores imposibles existen. Espero que en algún momento sean posibles. En la vida, hay muchas cosas imposibles, pero tarde o temprano se vuelven reales. No perderé la esperanza.

Haré lo que sea por Harry, ya que él es mi amor imposible.

No hay vuelta atrás. Ya le había dado mi consentimiento para no sé qué. Quizás me arrepienta, pero no puedo sentirme culpable de otra muerte. No podré vivir con eso toda mi vida. No puedo hacerlo, ya tengo demasiada sangre en mis manos. No puedo mancharlas más de lo que ya está. Están tan sucias que no sé cómo es que son blancas, deberían ser rojas oscuro y secas de toda aquella sangre esparcida en mi vida.

Él fija su mirada fría en la mía o eso es lo que intenta. La busca, quiere verla en todo momento, pero yo no me siento capaz de verlo. Tampoco es que quiera verlo. Cierro los ojos por unos segundos y luego los abro para verlo a los suyos, noto su mirada opaca sobre la mía. Debo ser capaz de mantener la mirada sobre la suya.

Espero que me diga de una vez por todas lo que desea de mí. Me está haciendo esperar demasiado y eso no me da buena espina. Es imposible que lo que me pida sea algo bueno. —Te casarás conmigo —dice sin dar más vueltas en el asunto.

Mi ceño se frunce y niego casi frenética ante su pedido. Yo nunca me casaré con alguien, ya lo

tenía muy decidido desde que era una pequeña. Quizás lo pensaría un poco si se tratará de Harry, pero él no lo es. Yo no lo haré. No me casaré con nadie.

—No, yo no me casaré contigo, Mauro —respondo completamente segura de mis palabras. Ni en sueños haré esa tontería. Imposible... Cosas que nunca haré en la vida. No soy capaz de hacer algo tan estúpido como eso y menos estando sobria... Jamás. —¿Estás segura de eso? Porque puedo darle una señal a mi amigo y tu noviecito junto a su amigo caerán muertos en un dos por tres —me explica con detenimiento en su tono de voz. Él espera que con su amenaza consiga lo que quiere y lamentablemente así es. Él conseguirá cualquier cosa de mí, si me amenaza con la vida de mis amigos. No tengo nada que pensar al respecto.

—¿Por qué yo?, ¿no hay otra mujer que esté en tu vida y pueda ayudarte? —Pregunto con suma intriga.

—Te he elegido a ti porque sé que puedes hacer cualquier cosa —me explica con una pequeña sonrisa sobre sus labios.

Se sienta nuevamente en la silla de enfrente y asiente con la cabeza más de una vez al oír sus propias palabras. Él está muy orgulloso de ello.

—Claro que no, no haré cualquier cosa que me pidas...

Hace una mueca con sus labios y me mira a los ojos alzando ambas cejas ante la situación. —¿Estás muy segura de eso? —Pregunta señalando la laptop.

Niego ante su pregunta.

—Tienes razón... Sí, haré lo que me pidas —bajo la mirada—, pero no les harás nada a mis amigos. Con esa condición haré todo lo que me pidas...

Sonríe de manera victorioso ante mis palabras.

—Muy bien. Soltaré a tus amigos, puedes ver la laptop para que veas que no te miento... Observo la computadora con detenimiento y él cumple con su palabra. Veo salir a los chicos junto al pequeño en brazos. Están libres por mí y eso me hace sentir más que una heroína, me hace sentir feliz por mi decisión.

—Bienvenida a la familia Petrovich, cariño —susurra acercándose a mis labios para dejar un beso casto.

—Gracias... —Susurro sobre sus labios al separarnos.

Lo miro a los ojos con el ceño fruncido, pero inmediatamente niega mi conducta y lleva sus dedos índices a las comisuras de mis labios. Me obliga a sonreír, subiendo estas con la yema de sus dedos.

—Sonríe, te ves mucho más hermosa cuando lo haces —susurra soltando mi cara. Oigo su pedido y le sonrío por unos segundos para que él esté contento con mi nueva conducta. Él está feliz con mi acción, pero yo no.

—Seré tu esposa, pero no entiendo... ¿Por qué yo?

Él sonrío amplio ante la pregunta y asiente más de una vez.

—Porque necesito a una esposa y no hay mejor que tú, créeme, Lydia, tú eres única... No hay como tú —susurra en respuesta.

Niego con la cabeza al oír sus palabras.

—Eso no es una respuesta. Dime la verdad —quiero que me diga una razón verdadera para toda esta locura.

—Quiero acabar con el reinado de una mujer, ella se cree lo mejor, pero si te tengo a mi lado seremos la familia más importante de New York —dice con seguridad en sus palabras. —¿Quieres hacer esto por una mujer?

—Ella me arruinó en los negocios, pero si tengo una familia verdadera ya no podrá tener el

trono de la mafia —sonríe de manera victoriosa ante sus palabras.

Este hombre tiene toda una vida programada y yo soy parte de eso. Siempre fui parte de eso, aunque no tenía idea sobre eso... Hasta ahora.

—¿Por qué es tan importante eso para ti?

—Se lo prometí a mi padre, le dije que seguiría con su reinado y lo haré... Niego con la cabeza.

—No quiero morir...

Él me mira con el ceño fruncido ante mis palabras y niega.

—No vas a morir, serás la mujer más poderosa de todo New York, Lydia —comenta con una gran sonrisa sobre sus labios.

Rasco mi nuca ante sus palabras. No sé si sea la verdad, pero ya es demasiado tarde para renunciar.

Él me mira con una gran sonrisa sobre sus labios.

—Podrás ver de vez en cuando a tu amiguito para que sepas que está vivo —explica mirándome a los ojos esperando que yo le responda de una vez por todas. —Bien, lo haré... Yo haré todo lo que tú quieras, pero sabes la condición —digo con seguridad.

Él asiente con la cabeza.

—Amarás tu nueva vida, cariño...

No sé si me podré acostumbrar a esto. Lo dudo, pero tengo que... Por el bien común. —Okay, Mauro... —Respondo lo más dulce posible.

Él niega con la cabeza.

—Cariño o si prefieres puedes llamarme amore —comenta con una gran sonrisa. Cierro los ojos por un instante y asiento con la cabeza tan solo una vez. Me siento como un robot, estoy jugando sin jugar a nada.

—Amore... —Susurro mirando sus ojos.

*Vor v Zakone*¹ : En español significa: "Ladrones de ley".

*Catalunya*² : En español significa: Cataluña.

"No juguis brut, ets una dona, no un monstre. Comporta't com una dama".³ : En español significa: "No juegues sucio, eres una mujer, no un monstruo. Comportate como una dama".

*No t'entenc molt, però ets més bonica del que recordo*⁴ : En español significa: No te entiendo mucho, pero eres más bonita de lo que recuerdo.

*Vaig pensar que era l'única en aquest acte que sabia parlar català, però veig que m'he confós*⁵ : En español significa: Pensé que era la única en este acto que sabía hablar catalán, pero veo que me he confundido.

*I a aquesta què li passa? Lydia, digues-li que deixi de veure així o la tallaré en petits trossets i se'ls donaré a un gos que trobi per aquí*⁶ : En español significa: Y a esta qué le pasa? Lydia, dile que deje de ver así o la cortaré en pequeños trocitos y se los daré a un perro que encuentre por ahí.

*El meu cap fa bum*⁷ : En español significa: Mi cabeza hace bum.

*¿Vols que et parli de l'estratègia? La raó per la qual va morir el teu amic i l'altre estúpid*⁸ : En español significa: ¿Quieres que te hable de la estrategia? La razón por la que murió tu amigo y el otro estúpido.

*Vull que em diguis tot. Tot ... i, Com saps de tot això ?, qui ets?*⁹ : En español significa: Quiero que me digas todo. Todo... y, ¿Cómo sabes de todo esto?, ¿Quién eres?

Dedicatoria

Dedico este libro a cada persona con un sueño.

Agradecimientos

Hola, personitas bellas.

Todavía, no puedo creer que hayamos terminado el libro. Recuerdo los primeros capítulos, pensando con seriedad como se llevaría a cabo cada una de las situaciones, pensaba en ustedes con cada acción que hacía hacer a la pobre Lydia. Pensaba la manera en la que reaccionarían ustedes, mis lectores, pero luego supe que amarían y odiarían a Lydia, justo como dice en la sinopsis de la obra. Aquello está escrito con un hermoso guiño hacia ustedes, nunca dejo de pensar en lo que dirán y cómo reaccionarán. Me encanta causarles cosas bellas y algo dolorosas.

Ayer me puse a leer sus comentarios y mensajes hermosos, fue ahí cuando supe que cualquier acción que los protagonistas tomen será aceptada por ustedes. Quizás no les guste, quizás lo amen, pero aun así, son aceptadas.

Muchos de ustedes me han dado el valor de escribir este libro, muchos me ayudaron a no dejarlo por la mitad y muchos otros me dieron valor para hacerlo concursar.

No puedo olvidarme de aquellas personas con las que he roleado toda mi vida y me ayudaron con un par de capítulos en los que me veía perdida, a todos los roleplayer que estuvieron conmigo en este gran juego les dedico gran parte de esta maravillosa historia. Roleplayer es actuar de un personaje de ficción, en redes sociales como también hay muchas convenciones y cosas para eso. Te conviertes en él, todo lo que haga o diga será gracias a ti. Quiero darle las gracias a mi partner de aquel mundo, que siempre me está ayudando y demás, algún día publicaremos algo escrito por ambos. Sé que les gustará leer esas locuras que escribimos. Sin más preámbulos, los dejo en paz, tampoco puedo seguir, ya que no tengo más caracteres para ocupar.

Adelanto: “La estrategia 2”

Nunca me imaginé poder ser parte de algo como esto. Lo que hace una persona por amor no tiene nombre, véndme a mí. Estoy casada hace tres meses, con un hombre al cual no amo, no le tengo ni una pizca de cariño y lo peor es que él lo sabe. Sabe que jamás podré amarlo como a Harry, aun así, decide estar a mi lado porque yo lo hago fuerte y capaz. Ser parte de un juego como este, arruina más que una vida, no solo la vida de la persona que juega... También, de sus seres queridos.

Cuando acepte ser parte de la estrategia, no imaginé perder tanto en el camino, no imaginé enamorarme; mucho menos casarme con el hijo del ser humano que mató a mis padres. Jamás hubiera aceptado, pero ya es tarde y debo aceptar esta nueva etapa de mi vida. —Prepárate cuanto antes, tenemos un jet privado que partirá muy pronto rumbo a Rusia. Estate lista para la reunión familiar —comenta Mauro arreglando su corbata con una pequeña sonrisa sobre sus labios.

—No quiero ir a ver a esos asesinos... Yo no iré —niego rotundamente y me siento sobre el sofá encendiendo el televisor.

Mauro suelta una carcajada de sus labios al oír que me niego ir con él a un encuentro familiar lleno de asesinos. Personas horribles...

—Esos asesinos que tú dices ahora son tu familia —se acerca a mí tomándome del rostro con brusquedad—. No tengo ganas de arruinar el momento bonito que tenemos con una estúpida amenaza, pero si tengo que... Lo haré y lo sabes.

Hago que me suelte y niego con la cabeza tan solo una vez. No quiero eso, no quiero que me amenace con Harry o mis amigos.

—Lo haré, no tienes que hacerme ninguna amenaza...

—Ponte algo elegante, iras a ver a tus suegros y ellos no son tan... —Hace una mueca con sus labios y señala con su dedo índice la mucama.

Frunzo el ceño inmediatamente en el cuando noto la degradación que le hace a la pobre mujer. Ella tiene un empleo legal y sin duda es mejor persona que Mauro.

Al entrar a la mansión de los padres de Mauro, me doy cuenta que debí ponerme el vestido rojo, pero ya es demasiado tarde para hacer un cambio. No es que el blanco que llevo puesto no esté bonito, pero no lo sé...

Observo todo con detenimiento. Cada cosa que visualizo parece ser más ostentosa que la primera. Me concentro cuando Mauro entrelaza nuestros dedos.

A la distancia, bajando de las escaleras puedo observar que viene una mujer. La felicidad de esa persona no tiene nombre, pero cuando fija su mirada en mí parece que el mundo se la traga. No está orgullosa de su hijo y lo que ha conseguido, creo que podríamos llevarnos más que bien con respecto a eso.

La mujer se acerca para saludar a su hijo.

La madre de Mauro es alta con rasgos únicos, cabello rubio y ojos azules... Diría violetas, pero eso es imposible. Para ser mayor se ve perfecta.

—¡Mauro! —Exclama tomándolo del brazo para sepáralo de mí.

Me quedo allí parada sin comprender la actitud de la mujer. No puedo creer que me haya

ignorado de tal modo. No soy invisible... ¡Hello!

Me doy cuenta que mi suegra junto a mi marido caminan rumbo a un gran comedor. Los sigo sin dejar de ver todo lo que me rodea. Ojalá pudiera tener una caza tan hermosa como esta en algún momento de mi vida.

Mauro gira y me hace una seña para que me acerque a ellos, lo hago. Me toma del brazo y caminamos los tres como si fuéramos una familia feliz. Nadie podría creer eso si lo vieran. — Madre, ella es mi esposa, Lydia —me presenta sin dejar de ver los ojos de su madre. La mujer suelta una carcajada sonora ante la situación y niega con la cabeza. —Pensé que era la sirvienta —comenta con diversión en su voz.

Se acerca a mí y apoya su mejilla sobre la mía emitiendo un sonido de beso. Nunca me saludo, solo hizo que lo hacía, pero no fue así.

—Madre, ¿cómo va ser la sirvienta? —Pregunta entre risas Mauro y alza mi mano para que su madre visualice el diamante que llevo sobre mi dedo.

Niega con la cabeza tan solo una vez. Fija sus ojos en los míos y sonrío.

—Bienvenida a la familia Petrovich... —Susurro la mujer y señala el gran comedor. La mujer que ellos llaman sirvienta abre las puertas de madera. Cuando lo hace, observo una multitud de gente que no conozco comiendo, bailando y platicando. No entiendo nada de esta locura. ¿Qué demonios es lo que está pasando?

—Madre, ¿qué es todo esto? —Pregunta Mauro.

Al parecer, él tampoco entendía lo que está pasando. Solo esa mujer sabe lo que hizo. —Una fiesta para que mi nuera pertenezca a la realeza, no te olvides de la pirámide social, Mauro... Es una pequeña prueba para ella —explica la mujer caminando entre todas las personas. Parece que algo olvidó, ya que regresa a nosotros y dice—: Elena Milton está invitada. Asegurate de no hacer papelones.

Antes de irse acomoda la corbata de su hijo y me mira a los ojos con aire de autoridad. — Espero que mi hijo te haya contado sobre Elena Milton...

Mauro hace una mueca con sus labios ante la situación. Esperando de ese modo callar a la mujer, lo logra, ya que esta se dirige a los invitados con suma felicidad.

Me pongo enfrente de él y alzo ambas cejas esperando que me explique de una vez sobre aquella mujer que tanto nombra su madre.

—¿Quién es Elena Milton? —Pregunto mirándolo fijamente.

Su ceño se frunce, pero me va a responder. Cuando abre la boca para hacerlo un reflector nos apunta. Todos los invitados comienzan a aplaudir eufóricos. Nunca vi algo como eso, excepto, al hacer una firma de libros.

—¡Un gran aplauso, por favor! —Exclama un sujeto.

Todos comienzan a aplaudir por la situación.

Yo estoy en shock y sin la respuesta que esperaba.

Mauro me guía a un gran escenario y me obliga a besarlo. Lo hago castamente. Noto que su rostro cambia radicalmente al ver algo que no le gusta. No es en mí, pero es una persona que está cerca de nosotros.

Las personas piden palabras. Quieren que digamos algo al respecto.

Él decide tomar un micrófono y comenzar.

—Como habrán notado... Ya no estoy disponible, ¡estoy casado! —Exclama visualizando a alguien del público.

Esas palabras fueron específicas para alguien.

Al terminar de hablar, Mauro me lleva a una mesa para comenzar a cenar. Debo confesar, que

me muero de hambre, pero no tengo ni la menor idea de lo que está servido en la mesa. No reconocía nada de esos alimentos, solo espero que de una vez por todas mi marido me responda aquella pregunta hecha hace un par de minutos.

—¿Quién es Elena Milton? —Vuelvo a preguntar.

La mirada de Mauro se oscurece. Hay algo que lo hizo cambiar en un segundo y no fue la pregunta. Fue otra cosa o mejor dicho alguien.

Siento la respiración de alguien detrás de mí.

Mauro se pone de pie y me hace una mueca para que lo imite. Lo hago, giro para ver a la persona. Es una mujer, que no había visto nunca en la vida, pero por los rasgos deduzco que es de aquí.

La mujer posee unos ojos celestes claro, un cabello rubio hermoso y un vestido perfecto. Detrás de ella hay alguien, no puedo ver. Está oculto, hasta que ella sonrío y lo jala del brazo. Es Harry...

—Yo soy Elena Milton, y él es mi esposo, Harry —sonrío amplia ante dicha información.